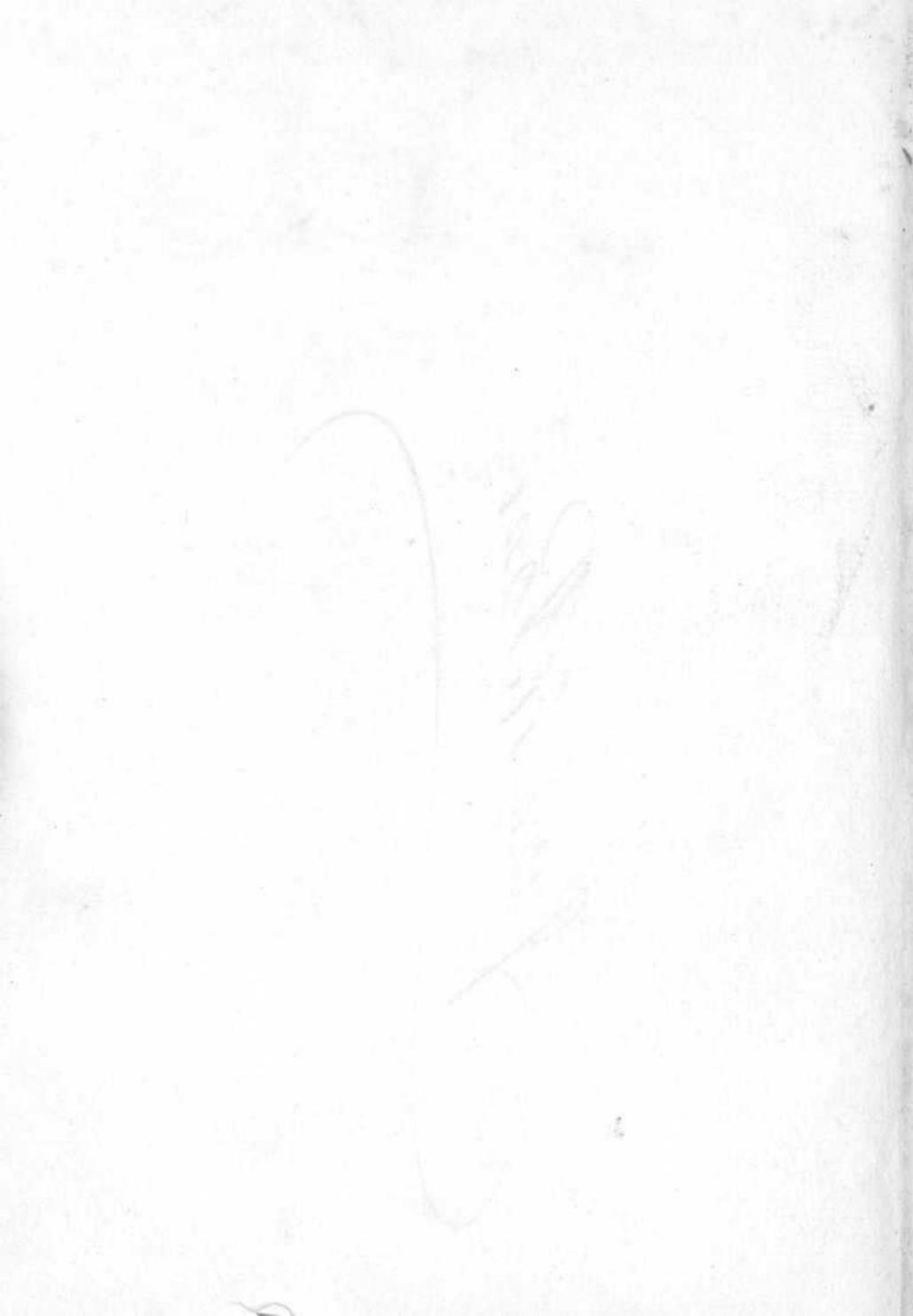


Falte 'l Jarrer full.

40



Sam. R. Ross



LOS LIBROS
DE LA S. MADRE
TERESA DE IESVS,
FVNDADORA DE LA REFOR-
macion de los Descalços, y Descalças de
N. Señora del Carmen.

*De nuevo corregido con su original, y añadido Tablas muy co-
piosas, en esta ultima impresion.*

91



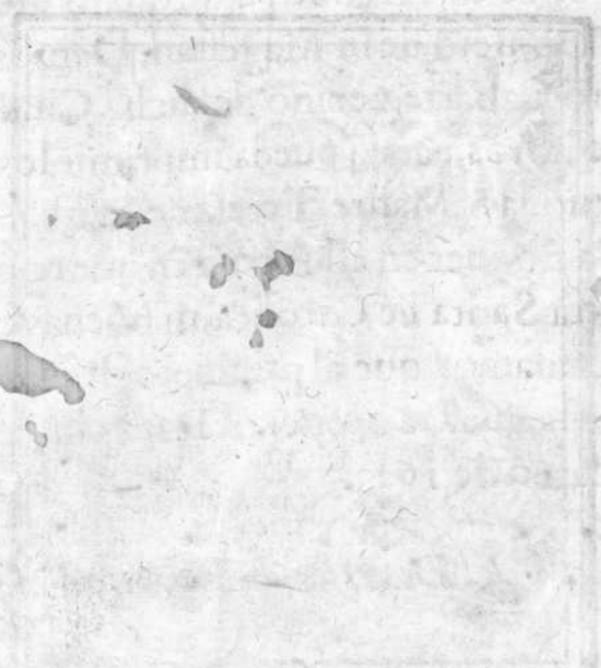
Año

1628.

CON LICENCIA.

EN ÇARAGOÇA. Por Pedro Cabarre, Impresor
del Reyno de Aragon. Y a costa.

~~Handwritten scribble~~



Handwritten text at the bottom of the page, including the number '100' and other illegible characters.

LICENCIA.



L Doctor Gaspar Arias de Reynoso, Arcipreste de Belchite en la Seo de Çaragoça, Vicario General en lo espiritual, y temporal de dicha Ciudad, y Diocesis, por el Illustrissimo y Reuerèdissimo Señor Don F. Pedro Gonçalez de Mendoza, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Arçobispo de dicho Arçobispado, del Consejo de su Magestad. Damos licencia a Pedro Cabarte, vezino de dicha Ciudad, impressor de libros, para q̄ pueda imprimir los libros que escriuio la S. Madre Teresa de Iesus : atento nos consta no auer en ellos cosa en que contrauenga a nuestra Santa Fè Catolica, ni buenas costumbres, y mandamos que al principio de cada libro se ponga esta nuestra licencia. Dada en Çaragoça a 22. de Marco de 1623.

El D. Arias de Reynoso. V. G.

Por mandado de dicho señor Vicario General.

Antonio Zaporta Notario.

NOS DON FELIPE

por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ierusalen, &c.

NO S Don Diego de Portugal y Pimentel, Marques de Gelues, del Cõsejo de Guerra del Rey nuestro Señor, y su Lugarteniente, y Capitan General en el Reyno de Aragon. Por las presentes damos licencia a Pedro Cabarre Impressor de libros, vezino de la presente Ciudad de Çaragoça, para que pueda imprimir, y vender, y hazer imprimir, y vender los libros de la Santa Madre Teresa de IESVS, fundadora de la reformation Descalça de nuestra Señora del Carmen: los quales han sido ya impressos, vistos, y reconocidos. Y mandamos a qualesquier luezes, oficiales, y personas otras del presente Reyno, que ninguno le impida, ni impedir haga el imprimir, y vender, y hazer imprimir, y vender los dichos libros: con tal que en el principio de cada vno dellos vaya inserta esta nuestra licencia, so pena de incurrir en la indignaciõ Real, y de mil florines de oro, aplicaderos a los cofres de su Magestad. Dada en Çaragoça a nueue dias del mes de Hebreo del año de mil seyscientos y quinze.

*El Marques de Gelues Lugar-
teniente y Capitan General.*

V. Sesse R.

Dñs Locumten. Generalis mandauit mihi Petro Roda.
Vissa per Sesse Regentem Canc.

A LA EMPERATRIZ NUESTRA SEÑORA.

El Prouincial, y Orden de los Carmelitas
Descalços.

NUESTRA Santa Madre Tere-
sa de IESVS, mouida de Dios, es-
criuio para enseñamiento de los Mo-
nasterios que fundò de la primera re-
gla de su Ordẽ, algunos tratados lle-
nos de doctrina, y de espiritu, que siendo vistos, y exa-
minados, ha parecido seran de grande prouecho para
las almas. Estos ofrecemos agora a V.M. como la
mas preciosa joya q̃ tenemos, para q̃ saliendo a luz
debaxo de su Real amparo, quien los viere, los precie
y estime en lo que son. Demas de que obras tan grã-
des, y de tã santa muger, de justicia se deuen a V.M.
que es la mayor de todas, no menos en sanidad que
en grandeza. Dios guarde a V.M. En Madrid, a
10. de Abril de 1588.

A LAS MADRES

PRIORANA DE IESVS, Y RELIGIOSAS
Carmelitas Descalças del Monasterio de Madrid, el Mae-
stro F. Luys de Leon, salud en Iesu Christo.



O no conoci, ni vi a la S Madre Teresa de IESVS
mientras estuuo en la tierra, mas aora que viue en
el cielo la conozco, y veo casi siempre, en dos ima-
gines viuas que nos dexô de si, que son sus hijas, y
sus libros, que a mi juyzio son tambien testigos fieles, y mayo-
res de toda excepcion, de su grande virtud: porque las figuras
de su rostro, si las viera, mostraranme su cuerpo: y sus palabras,
si las oyera, me declararan algo de la virtud de su alma: y lo pri-
mero era comun, y lo segundo sujeto a engaño, de que carecé
estas dos cosas en que la veo aora: que como el Sabio dize, el
hombre en sus hijos se conoce. Porq̃ los frutos que cada vno
dexa de si quando falta, ellos son el verdadero testigo de su vi-
da: y por tal le tiene Christo, quando en el Euangelio, para di-
ferenciar al malo del bueno, nos remite solamente a sus frutos.
De sus frutos, dize, los conocereys. Assi q̃ la virtud y santidad
de la Santa Madre Teresa, que viendola a ella me pudiera ser
dudosa, è incierta, essa misma aora no viendola, y viendo sus li-
bros, y las obras de sus manos, que son sus hijas, tengo por cier-
ta y muy clara. Porque por la virtud que en todas resplandece
se conoce sin engaño la mucha gracia que puso Dios en la que
hizo para madre deste nueuo milagro, que por tal deue ser te-
nido, lo que en ellas Dios aora haze, y por ellas. Que si es mila-
gro lo que auiene fuera de lo que por orden natural acontece,
ay en este hecho tantas cosas extraordinarias y nuevas, que lla-
marle milagro es poco, porque es vn ayuntamiêto de muchos
milagros. Que vn milagro es, q̃ vna muger, y sola, aya reduzido
a perfeciô vna ordê en mugeres, y en hombres. Y otro la grãde
perfeciô a q̃ los reduxo. Y otro, y tercero, el grãdissimo creci-
miento

miéto a q̄ ha venido en tã pocos años, y de tã pequeños principios, que cada vna por si son cosas muy dignas de considerar. Porque no siendo de las mugeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escriue san Pablo, luego se vee que es marauilla nueva vna flaca muger tan animosa que emprendiessse vna cosa tan grande, y tan sabia, y eficaz, que saliesse con ella, y robasse los coraçones que trataua para hazerlos de Dios, y lleuasse las gentes empos de si, a todo lo que aborrece el sentido. En que (a lo que yo puedo juzgar) quiso Dios en este tiempo, quãdo parece triunfa el demonio en la muchedumbre de los infieles que le siguen, y en la porfia de tantos pueblos de hereges, que hazen sus partes, y en los muchos vicios de los fieles que son de su vando, para enuilecerle, y para hazer burla del, ponerle delante, no vn hombre valiente rodeado de letras, sino vna muger pobre, y sola, que le desafiassse, y leuantassse vndera contra el, y hiziesse publicamente gente que le vença, y huelle, y acocee; y quiso sin duda para demostracion de lo mucho que puede en esta edad a donde tantos millares de hombres, vnos con sus errados ingenios, y otros con sus perdidas costumbres aportillan su Reyno: que vna muger alumbrasse lo entendimientos, y ordenasse las costumbres de muchos, q̄ cada dia crecen para reparar estas quiebras. Y en esta vejez de la Iglesia tuuo por bien de mostrarnos, q̄ no se enuejece su gracia, ni es agora menos la virtud de su espiritu, q̄ fue en los primeros, y felices tiempos della, pues con medios mas flacos en linaje, que entonces haze lo mismo, o casi lo mismo, q̄ entonces. Y no es menos clara, ni menos milagrosa la segunda imagen, que dixes, q̄ son las escrituras, y libros: en los quales sin ninguna duda quiso el Espiritu Santo, q̄ la S. Madre Teresa fuesse vn exêplo rarissimo: porq̄ en la alteza de las cosas q̄ trata, y en la delicadeza, y claridad cõ q̄ las traça, excede a muchos ingenios: y en la forma del dezir, y en la pureza, y facilidad del estilo y en la gracia y buena cõpostura de las palabras, y en vnatelegãcia desafeyrada ñ deleita ã extremo, dudo yo q̄ aya en nuestra lã

gua escritura que cō ellos se yguale. Y assi siempre que los leo me admiro de nuevo: y en muchas partes dellos me parece que no es ingenio de hōbre el que oygo: y no dudo sino que hablaua el Espiritu Sato en ella en muchos lugares, y que le regia la pluma, y la mano, que assi lo manifiesta la luz q̄ pone en las cosas escuras, y el fuego que enciende cō sus palabras en el coraçon que las lee. Que dexados a parte otros muchos, y grandes prouechos que hallan los que leen estos libros, dos son a mi parecer, los que con mas eficacia hazē. Vno facilitar en el animo de los lectores el camino de la virtud. Y otro encenderlos en el amor della, y de Dios. Porque en lo vno es cosa marauillosa ver como ponē a Dios delāte los ojos del alma; y como le muestran tan facil para ser hallado, y tã dulce, y tã amigable para los que le hallan; y en lo otro, no solamente con todas, mas con cada vna de sus palabras pegan al alma fuego del cielo, q̄ la abraza, y deshaze. Y quitādole de los ojos, y del sentido todas las dificultades q̄ ay, no para q̄ no las vea, sino para q̄ no las estime, ni precie, dexāla, no solamente desengañada de lo q̄ la falta imaginaciō le ofrecia, sino descargada de su peso, y tibieza, y tã alentada, (si se puede dezir assi) y tan ansiola del bien, q̄ buela luego a el cō el desseo q̄ hierue. Que el ardor grāde de que en aquel pecho santo viuia, salio como pegado en sus palabras, de manera que leuantan llama por donde quiera que passan. Assi que tornando al principio, sino la vi mientras estuuo en la tierra, aora la veo en sus libros, y hijas. O por dezirlo mejor en vuestras Reuerencias solas la veo aora, que son sus hijas de las mas parecidas a sus costumbres, y son retrato viuo de sus escrituras y libros. Los quales libros que salen a luz, y el Cōsejo Real me cometio que los viesse, puedo yo con derecho endereçarlos a esse santo Conuēto, como de derecho lo hago, por el trabajo que he puesto en ellos, que no ha sido pequeño. Porq̄ no solamente he trabajado en verlos, y examinarlos, que es lo q̄ el Cōtejo mandò, sino tãbien en cotejarlos cō los originales mismos q̄ estuuiē en mi poder muchos dias, y en reduzirlos a su
propia

propia pureza en la misma manera que los dexó escritos de su mano la S. Madre. sin mudarlos, ni en palabras, ni en cosas de q̄ se auia apartado mucho los trasladados q̄ andauã, o por descuydo de los escriuientes, o por atreuimiento, y error. Que hazer mudança en las cosas que escriuio vn pecho en quien Dios viuia, y que se presume le mouia a escriuirlas, fue atreuimiento gran dissimo, y error muy feo querer enmendar las palabras: porq̄ si entendieran bien Castellano, vieran que el de la S. Madre es la misma elegãcia. Que aunque en algunas partes de lo que escriue antes que acabe la razon que comiença, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo, comẽçando muchas vezes cõ cosas que inxiere, mas inxierelas tan diestramente, y haze cõ tan buena gracia la mezcla, que esse mismo vicio le acarrea la hermosura, y es el lunar del refran. Assi que yo los he restituydo a su primera pureza. Mas porque no ay cosa tan buena en que la mala condicion de los hombres no pueda leuãtar vn achaque, serã bien aqui (y hablando con vuestras reuerencias) responder con breuedad, a los pensamientos de algunos. Cuentanse en estos libros reuelaciones, y tratanse en ellos cosas interiores que pasan en la oraciõ apartadas del sentido ordinario, y aora por ventura quien diga en las reuelaciones, q̄ es caso dudoso, y que assi no cõuenia q̄ salieffen a luz, y en lo q̄ toca al trato interior del alma con Dios, q̄ es negocio muy espiritual, y de pocos, y q̄ ponerlo en publico a todos, podra ser ocasion de peligro, en q̄ verdaderamente se engañan. Porq̄ en lo primero de las reuelaciones, assi como es cierto q̄ el demonio se transfigura algunas vezes en Angel de luz, y burla, y engaña las almas cõ apariẽcias fingidas: assi tãbiẽ es cosa sin duda, y de Fè, q̄ el Espiritu S. habla cõ los suyos, y se les muestra por diferentes maneras, o para su provecho, o para el ageno. Y como las reuelaciones primeras no se hã de escriuir, ni aprouar, porq̄ sõ ilusiones, assi estas segũdas merecẽ ser sabidas, y escritas. Que como el Angel dixo a Tobias: El secreto del Rẽy, bueno es esconderlo, mas las obras de Dios, cosa sãta y deuida es manifestarlas, y descubrir las. Que sã

to ay q̄ no aya tenido alguna reuelació: o q̄ vida de s̄to se escriue, en q̄ no se escriuan las reuelaciones q̄ tuuo? Las historias de las ordenes de los Santos Domingo, y Fráncisco, andá en las manos, y en los ojos de todos, y casi no ay hoja en ellas sin reuelació, o de los fundadores, o de sus dicipulos. Habla Dios cō sus amigos sin duda ninguna, y no les habla, para q̄ nadie lo sepa, si no para q̄ venga a luz, lo q̄ les dize, q̄ como es luz, amala en todas sus cosas, y como busca la salud de los hombres, nunca haze estas mercedes especiales a vno, sino para aprouechar por medio del a otros muchos. Mientras se dudò de la virtud de la S. Madre Teresa, y miētras huuo gētes q̄ pensaron al reues de lo que era, porq̄ aun no se via la manera en q̄ Dios aprouaua sus obras, bien fue q̄ estos Libros no saliesen a luz, ni anduuiessen en publico, para escusar la temeridad d̄ los juyzios de algunos, mas aora despues de su muerte, quãdo las mismas cosas, y el suceso dellas hazē certidūbre q̄ es Dios, y quãdo el milagro de la incorrupció de su cuerpo, y otros milagros que cada dia haze, nos ponē fuera de toda duda su santidad. Encubrir las mercedes q̄ Dios le hizo viniēdo, y no querer publicar los medios con q̄ la perficionó para biē de tātas gētes, seria en cierta manera, hazer injuria al Espiritu S̄to, y escurecer sus maravillas, y poner velo a su gloria. Y asì ninguno q̄ bien juzgare, tēdra por bueno que estas reuelaciones se encubran. Que lo q̄ algunos dizen, ser inconuiniente q̄ la S. Madre misma escriua sus reuelaciones de si, para lo q̄ toca a ella, y a su humildad, y modestia, no lo es; porq̄ las escriuio mādada, y forçada: y para lo q̄ toca a nosotros, y a nuestro credito, antes es lo mas cōuiniente. Por q̄ de qualquier otro q̄ las escriuiera se pudiera tener duda si se engañaua, o si queria engañar, lo q̄ no se puede presumir de la S. M. q̄ escriuia lo q̄ passaua por ella: y era tā santa, q̄ no trocará la verdad en cosas tan graues. Lo q̄ yo de algunas temo es, que disgustan de semejantes escrituras, no por el engaño q̄ puede auer en ellas, sino por el que ellos tienen en si, que no les dexa creer que se humana Dios tanto con nadie, que no lo pensariã

si considerassen esso mismo q̄ creen. Porq̄ si cõfiessan q̄ Dios se hizo hombre, q̄ dudan de que bable cõ el hõbre: y si cree q̄ fue crucificado, y açotado por ellos, que se espantan q̄ se regale cõ ellos? Es mas aparecer a vn siervo suyo, y hablarle, o hazerle el como siervo nuestro, y padecer muerte? Animense los hõbres a buscar a Dios por el camino q̄ el nos enseña, q̄ es la Fé, y la Caridad, y la verdadera guarda de su ley, y cõsejos, q̄ lo menos será hazerles semejantes mercedes. Así q̄ los que no juzgã biẽ destas reuelaciones, si es porque no creen q̄ las ay, viuẽ en grandissimo error: y si es porq̄ algunas de las que ay son engañosas, obligados estã a juzgar biẽ de las q̄ la conocida santidad de sus autores aprueua por verdaderas, quales son las q̄ se escriuen aqui. Cuya historia no solo no es peligrosa en esta materia de reuelaciones, mas es prouechosa, y necessãria para el conocimie.to de las buenas en aquellos q̄ las tuuierẽ. Porq̄ no cuẽta desnudamente las q̄ Dios comunicõ a la S. M. Teresa, sino dize tambien las diligencias q̄ ella hizo para examinarlas, y muestra las se.ñales q̄ dexan de si las verdaderas, y el juyzio, q̄ denemos hazer dellas, y si se ha de apetecer, o rehusar el tenerlas. Porque lo primero esta escritura nos enseña, que las que son de Dios, producen siempre en el alma muchas virtudes, assi para el biẽ, de quien las recibe, como para la salud de otros muchos. Y lo segundo nos auisa, que no auemos de gouernarnos por ellas: porq̄ la regla de la vida, es la dorrina de la Iglesia, y lo q̄ tiene Dios reuelado en sus libros, y lo que dita la sana, y verdadera razõ. Lo otro nos dize, que no las apetezcamos, ni pensemos que estã en ellas la perfeccion del espiritu, o que son se.ñales ciertas de la gracia, porque el bien de las almas estã propriamente en amar a Dios mas, y en el padecer mas por el, y en la mayor mortificacion de los afectos, y mayor desnudez, y desasimiento de nosotros mismos, y de todas las cosas. Y lo mismo que nos enseña cõ las palabras aquesta escritura, nos lo demuestra luego con el exẽplo de la misma S. Madre, de quiẽ nos cuẽta el re.celo cõ q̄ andauo siẽpre en todas sus reuelaciones, y el examen

que dellas hizo, y como siépre se gobernò, no tanto por ellas, quanto por lo q̄ le mãdauã sus Prelados, y confessor es, con ser ellas tã notoriãmente buenas, quanto mostrarõ los efetos de reformatiõ q̄ en ella hizierõ, y en toda su ordẽ. Afsi q̄ las reuelaciones q̄ aqui se cuentã, ni son dudosas, ni abrẽ puerta para las q̄ son, antes descubrẽ luz para conocer las q̄ lo fuerẽ: y son para aqueste conocimiẽto como la piedra del toque estos libros. Resta ora dezir algo a los q̄ hallã peligro en ellos, por la delicadeza de lo q̄ tratã, q̄ dizẽ no es para todos: porque como aya tres maneras de gẽtes, vnos q̄ tratã de oraciõ, otros q̄ si quisiesen podriã tratar della, otros q̄ no podriã por la cõdicion de su estado: preguntõ yo, quales son los q̄ destos peligran: Los espirituales? no, sino es daño saber vno ello mismo q̄ haze, y professa. Los q̄ tienẽ disposiciõ para serlo? mucho menos, porq̄ tienẽ aqui, no solo quiẽ los guie quãdo lo fuerẽ, sino quiẽ los anime, y enciẽda a q̄ lo seã, q̄ es vn grãdissimo biẽ. Pues los terceros en q̄ tienẽ peligro? En saber q̄ es amoroso Dios cõ los hombres? Que quiẽ se desnuda de todo, le halla? Los regalos q̄ haze a las almas? La diferẽcia de gustos que les dà? La manera como los apura y afina? Que ay aqui q̄ sabido no santifique a quiẽ lo leyere? Que no crie en el admiraciõ de Dios, y que no le enciẽda en su amor? Que si la consideracion destas obras exteriores que haze Dios en la oracion, y gouernacion de las cosas, es escuela de comun prouecho para todos los hombres, el conocimiento de sus marauillas secretas, como puede ser dañoso a ninguno? Y quãdo alguna por su mala disposicion sacara daño, era justo por esto cerrar la puerta a tãto prouecho, y de tãtos? No se publique el Euãgelio, porq̄ en quiẽ no le recibe, es ocasiõ de mayor perdiçiõ, como S. Pablo dezia. Que escrituras ay, aunque entren las sagradas en ellas, de que vn animo mal dispuesto no pueda concebir vn error? En el juzgar de las cosas, deue se entẽder, a si ellas son buenas en si, y conuenientes para sus fines, y no a lo que harã dellas el mal vso de algunos, que si a esto se mira, ninguna ay tan santa, que no se pueda vedar.

Que

Que mas santos q̄ los Sacramētos? Quantos por el mal vso de
 llos se hazē peores: El demonio como sagaz, y q̄ vela en dañar
 nos, muda diferentes colores, y muestre en los entēdimiētos
 de algunos recatado, y cuydadoso del biē de los proximos, pa-
 ra por escusar vn daño particular, quitar de los ojos de todos,
 lo q̄ es bueno, y prouehoso en comun. Bien sabe el q̄ perderà
 mas en los q̄ se mejorare, y hizierē espirituales perferos, ayuda
 dos cō la liciō destos libros, q̄ ganharà en la ignorācia, o malicia
 de qual, o qual q̄ por su indi posiciō se ofendiere. Y assi por no
 perder aquellos, encarece, y pone delāte los ojos el daño de a-
 questos, q̄ el por otros mil caminos tiene dañados: aunq̄ como
 dezia, no se ninguno tã mal dispuesto, q̄ saque daño de saber, q̄
 Dios es dulce cō sus amigos, y de saber quã dulce es, y de cono-
 cer, porq̄ caminos se le llegã las almas, a q̄ se endereça toda a-
 questa escriptura. Solamēte me recelo de vnos q̄ quieren guiar
 por si a todos, y q̄ aprueuã mal lo q̄ no ordenã ellos, y q̄ procu-
 rã no tēga autoridad lo q̄ no es su juyzio: a los quales no quie-
 ro satisfazer, porq̄ nace su error de su vōluntad, y assi no quer-
 rã ser satisfechos, mas quiero rogar a los demas, q̄ no les dē cre-
 dito, porq̄ no le merecē. Solo vna cosa aduertirē aqui, q̄ es ne-
 cessario se aduertia, y es: Que la S. Madre, hablādo de la oraciō,
 q̄ llama de quietud, y de otros grados mas altos, y tratādo de
 algunas particulares mercedes q̄ Dios haze a las almas, en mu-
 chas partes destos libros acostūbra a dezir, q̄ estã el alma jūto
 a Dios, y q̄ ambos se entiēden, y q̄ estã las almas ciertas q̄ Dios
 les habla, y otras cosas desta manera. En lo qual no ha de enten-
 der ninguno q̄ pone certidūbre en la gracia, y justicia de los q̄
 se ocupã en estos exercicios, ni de otros ningunos, por santos q̄
 scã, de manera q̄ ellos estē ciertos de si que la tienen, sino son a-
 aquellos a quiē Dios lo reuela. Que la S. Madre misma
 q̄ gozò de todo lo q̄ en estos libros dize, y de mucho
 mas q̄ no dize, escriue en vno dellos estas palabras de
 fi. Y lo q̄ no se puede sufrir Señor es, no poder saber cierto si
 os amo, y si sō acetos mis dēscos delāte de vos, y en otra parte.

Lib. r. cami
 no de Per
 fe. iō. c. 4.

Exclam. r. Mas ay Dios mio, como podrè yo saber q̄ no estoy a-
partada de vos? O vida mia, q̄ has de viuir cõ tã poca
seguridad de cosa tã importãte. Quiè te desfiarà, pues la ganan-
cia q̄ de ti se puede sacar, o esperar, que es contentar en todo a

Moradas
7. cap. vi-
tino. Dios, està tã incierta, y llena de peligros? Y en el libro
de las Moradas, hablado de almas q̄ han entrado en la
setima, q̄ son las de mayor, y mas perfecto grado, dize

desta manera. De los pecados mortales q̄ ellas entien-
dan estar libres, aunq̄ no seguras, q̄ ternan algunos q̄ no entien-
den, q̄ no les serà pequenõ tormento. Solo quiere dezir, lo q̄ es
la verdad, que las almas en estos exercicios sientẽ a Dios presen-
te para los efectos q̄ en ellas entonces haze, q̄ son deleytarlas, y
alubrãrlas, dãdoles auisos, y gustos, q̄ aunque son grandes mer-
cedes de Dios, y que muchas vezes, o andan cõ la gracia que ju-
stifica, o encaminan a ella; pero no por esto son aquella misma
gracia, ni nacen, ni se juntan siẽpre con ella. Como en la profec-
cia se vee, q̄ la puede auer en el que està en mal estado. El qual
entõces està cierto de q̄ Dios le habla, y no sabe si le justifica;
y de hecho no le justifica Dios entonces, aunq̄ le habla, y ense-
ña. Y esto se ha de aduertir, quanto a toda la doctrina comun, q̄
en lo q̄ toca particularmẽte a la S. Madre, posible es q̄ despues
q̄ escriuio las palabras q̄ agora yo referia, tuuiesse alguna pro-
pia reuelacion, y certificaciõ de su gracia. Lo qual assi como no
es biẽ q̄ se afirme por cierto, assi no es justo q̄ con pertinacia se
niegue, porque fueron muy grandes los dones q̄ Dios en ella
puso, y las mercedes q̄ le hizo en sus años postreros; a q̄ aluden
algunas cosas de las q̄ en estos libros escriue. Mas de lo q̄ en ella
por ventura passò por merced singular, nadie ha de hazer re-
gla en comun. Y con este aduertimiento queda libre de esto
pieço toda aquesta escritura. Que segun yo juzgo, y espero, se-
rà tan provechosa a las almas, quanto en las de vuestras reue-
rencias, q̄ se criaron, y se mantienen con ella, se vee. A quien su-
plico se acuerden, siẽpre en sus santas oraciones de mi. En S.

Felipe de Madrid, a 15. de Setiembre de 1587.

TABLA

TABLA DE LOS capitulos deste Libro.

En el de su vida.



Capitulo primero, como el Señor començò à despertar su alma en la niñez a cosas virtuosas, y la ayuda que es para esto, serlo los padres, p. 3.

Cap. 2. Como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas, pag. 9.

Cap. 3. Como fue parte la buena compañía para tornar a despertar sus desseos, y porque manera començò el Señor a darle alguna luz del engaño que auia traydo, p. 10.

Cap. 4. Como la ayudo el Señor para forçarse a si mesma a tomar habito de monja, y las muchas enfermedades que su Magestad començò a darle, pag. 12.

Cap. 5. Prosigue las grandes enfermedades que tuuo, y la pa-

ciencia que el Señor le dio en ellas, y como saca de los males bienes, pag. 18.

Cap. 6. La merced que le hizo el Señor en darle conformidad con tan grandes trabajos, y como tomò por abogado al glorioso S. Iosef, y lo mucho que le aproueçhò, pag. 25.

Cap. 7. Por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le auia hecho, y los daños que ay en no ser muy encerrados los monasterios de monjas, pag. 31.

Cap. 8. Quanto proueçhale hizo no apartarse del todo de la oracion, y quan excelente remedio es para ganar lo perdido: persuade a que todos la tengan, f. 43.

Cap. 9. Por que termino començò el Señor à despertar su alma, y a darle luz en tan grandes tinieblas, y à fortalecer sus virtudes para no ofenderle, pag. 49.

Cap. 10. Comiença a declarar

Tabla de los Capítulos.

- las mercedes que el Señor le hazia en la oracion, y en la que nos podemos nosotros ayudar. Pide a su cōfessor que nos descubra el secreto destas mercedes, p. 53.
- Cap. 11. Dize en que esta la falta de no amar a Dios con perfeccion, en poco tiempo. Pone quatro grados de oracion, y va tratando del primero, p. 59.
- Cap. 12. Prosigue en este primer estado. Dize hasta donde podemos llegar cō el fauor de Dios por nosotros mesmos, y el daño que haze querer subir el espiritu a cosas sobrenaturales, hasta que el Señor le leuante, p. 68.
- Capit. 13. Prosigue en el mismo estado, y dà auisos para algunas tentaciones que en el suele poner el demonio, p. 72.
- Cap. 14. Comiença a declarar el segundo grado de oracion, y como es ya de cosas sobrenaturales, p. 84.
- Cap. 15. Prosigue en la misma materia; dà algunos auisos de como se han de auer en esta oracion de quietud, y trata como son muchas las almas que llegan a esta oracion, y pocas las que passan adelante, p. 87.
- Cap. 16. Trata del tercer grado de oracion y va declarando cosas muy subidas, lo que puede el alma q̄ llega aqui, y los efectos que hazen estas mercedes tan grandes del Señor, p. 96.
- Cap. 17. Prosigue en la mesma materia deste tercer grado de oracion, acaba declarar los efectos que haze, y lo que aqui inquietan la imaginacion y memoria, p. 100.
- Cap. 18. Trata del quarto grado de oracion y comiença a declarar por excelente manera la gran dignidad en q̄ el Señor pone al alma que està en este estado, p. 105.
- Cap. 19. Prosigue en la misma materia y comiença a declarar los efectos que haze en el alma este grado de oracion. Persuade mucho a q̄ no tornen atras, ni dexen la oracion aunque tornen a caer, p. 112.
- Cap. 20. La diferencia que ay entre unioñ y arrobamiento, de clara que cosa es arrobamiento, y los efectos q̄ haze, p. 120.
- Cap. 21. Prosigue y acaba este postrer grado de oracion, dize lo mucho que siente el alma que està en el tornar a uiuir en el mundo, y la luz que

Tabla de los Captiuolos.

- que dà el Señor de los engaños del, p. 133.
- Cap. 22. *Quan seguro camino es para contemplatiuos, no leuãtar el espíritu a cosas altas, si el Señor no le leuanta, y como ha de ser medio para la mas subida contemplacion la humanidad de Christo, y de un engaño en que ella en un tiempo estuuu pag. 139.*
- Cap. 23. *En q̄ torna a tratar del discurso de su vida, y por q̄ medios comẽçò a caminar mas a la perfeccion, y como se han de auer en gouernar almas a los principios pag. 149.*
- Cap. 24. *Como fue aprouechando su alma despues q̄ començò a obedecer, y lo poco q̄ le aprouechaua resistir a las mercedes de Dios, p. 157.*
- Cap. 25. *De las hablas q̄ haze Dios al alma y de algunos engaños q̄ puede auer en esto, y como se conoceran, p. 161.*
- Cap. 26. *Prosigue en la misma materia, y va declarando cosas q̄ le acaecian para hazerle perder el temor, a afirmar q̄ era buen espíritu el que la hablaua, p. 171.*
- Cap. 27. *Trata de otro modo cõ q̄ enseña el Señor el alma, y sin hablarla le dà a entender su voluntad por una manera admirable, y declara una grã merced q̄ le hizo el S̄r, p. 175.*
- Cap. 28. *De las grãdes mercedes q̄ le hizo el S̄r, y como le apareciò la primera vez. Declara q̄ es vision imaginaria, y los grandes efetos y señaes que dexa quãdo es de Dios, p. 184.*
- Cap. 29. *Prosigue en lo començado, y dize algunas grãdes mercedes que le hizo el Señor, y lo que su Magestad bazia para assegurarla, pag. 193.*
- Cap. 30. *Buelue al discurso de su vida, y como remediò el Señor muchos de sus trabajos, con la venida del S. F. Pedro de Alcantara, al lugar donde ella estaua. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores que padecia, p. 200.*
- Cap. 31. *Trata de algunas tentaciones exteriores, y representaciones q̄ le hazia el demonio, y tormentos q̄ la daua, p. 211.*
- Cap. 32. *Como la puso el Señor en espíritu en un lugar del infierno aperajado a sus pecados, y lo q̄ alli se le representò. Comiẽça a tratar de la fundaciõ del monast. de S. Iosef, p. 223.*
- Cap. 33. *Prosigue la fundacion*

Tabla de los Capítulos.

- del monasterio, como le manda ron q̄ no entendiesse en ella el tiẽpo q̄ la dexo. Algunos tra- bajos q̄ tuuo, y como el Señor a con solaua en ellos, pag. 231.
- Cap. 34. Como fue necessario au- sentarse en este tiẽpo, y la man- daron yr a consolar vna seño- ra muy afligida, y quan conui- niente fue su yda para mu- chas cosas, 240.
- Cap. 35. Profigue en la fundacion del monasterio, por q̄ camino ordenò el Señor q̄ se fundasse en pobreza, y como holuio del lugar donde estaua aquella se- ñora, pag. 249.
- Cap. 36. Como se acabò de con- cluyr la fundaciõ del monaste- rio, las grãdes cõtradicones y persecuciones q̄ por e. o hu- uo, y tentaciones q̄ ella passo y como de todo la facò el Señor con vitoria, p. 256.
- Cap. 37. Trata de los efectos q̄ le q̄dauan quando el Señor le ha- zia alguna merced, y otras co- sas de buena dotrina, p. 269.
- Capit. 38. De algunas grandes mercedes q̄ el Señor le hizo en visiones, reuelaciones, y secre- tos del cielo: los efectos cõ q̄ la dexauan, y el gran aprouecha- miento que quedaua en su al- ma, p. 276.
- Cap. 39. Profigue en la misma materia de las grandes mer- cedes q̄ le hizo el Señor, y co- mo le prometì de hazer por las personas q̄ ella le pidiessse, y verifica esta promessa en al- gunos casos, p. 289.
- Cap. 40. Dize otras mercedes q̄ el Señor le hizo, cuya noticia puede seruir para prouecho de las almas y que esto, y obede- cer ha sido el intento de dezir- las, p. 301.
- Otras mercedes del Señor, que se hallaron en sus papeles escri- tas de su mano, para dar noti- cia dellas a sus confesores, po- ne el Padre Fray Luys de Leõ p. 312.

CAPITVLOS DEL

Libro llamado Camino de Perfeccion.

- Capitulo 1. De la causa q̄ le mouiò a hazer con tanta es- trechura su monasterio, p. 327.
- Cap. 2. Como se han de descuy- dar

Tabla de los Capítulos.

- dar de las necesidades corporales, y del bien que ay en la pobreza, p. 329.*
- Cap. 3. *Prosigue lo que començo en el primero, y persuade a las hermanas que se ocupen en rogar a Dios por los que trabajan por la Iglesia, p. 333.*
- Cap. 4. *En que persuade la guarda de la regla, y tres cosas importantes para la vida espiritual, p. 338.*
- Cap. 5. *Trata de confesores, y de lo que importa, que sean Letrados, p. 344.*
- Cap. 6. *Torna a la materia que començo de amor perfecto, pagin. 347.*
- Cap. 7. *Trata de la misma materia de amor espiritual, y de algunos auisos para ganarle, pag. 351.*
- Cap. 8. *Del gran bien que ay en desasirse de todo lo criado interior y exteriormente, p. 356.*
- Cap. 9. *Del gran bien que ay en huyr los deudos los q̄ han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos hallan, p. 358.*
- Cap. 10. *Como no basta desasirse de lo dicho, sino nos desasimos de nosotras mismas, y como está junta esta virtud, y la humildad, p. 360.*
- Cap. 11. *Prosigue en la mortificación, y dize la que se ha de adquirir en las enfermedades, p. 364.*
- Cap. 12. *Como ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador de Dios, p. 366.*
- Cap. 13. *Prosigue en la mortificación, y como la religiosa ha de huyr de los puntos y razones del mundo para llegar a la verdadera razon, p. 369.*
- Cap. 14. *De lo mucho que importa no dar profesion a ninguna, cuyo espíritu vaya contrario a las cosas que quedan dichas, p. 373.*
- Cap. 15. *Del gran bien que ay en no disculparse, aunque se vean conaenar sin culpa, p. 374.*
- Cap. 16. *De la diferencia que ha de auer en la perfeccion de los contemplatiuos, a los que se contentan con oracion mental, y como es posible algunas vezes subir Dios vn alma distrayda a perfecta contemplacion, y la causa dello, pag. 377.*
- Cap. 17. *De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de yr contento*
por

Tabla de los Capítulos.

- por el camino que le lleva el Señor, p. 381.
- Cap. 18. Prosigue en la misma materia, y dize quanto mayores son los trabajos de los contemplatiuos, que los de los acti uos, p. 385.
- Cap. 19. En que comienza a tratar de la oracion. Habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento, p. 388.
- Cap. 20. Trata como por diferentes vias nunca falta consideracion en el camino de la oracion, y aconseja a las hermanas que desto sean siempre sus platicas, p. 396.
- Cap. 21. De lo mucho que importa comenzar con gran determinacion a tener oracion, sin hazer caso de los inconuenientes que el demonio pone, p. 399.
- Cap. 22. En que declara, que es oracion mental, p. 402.
- Cap. 23. De lo que importa no tornar atras quien ha comenzado camino de oracion, y torna a hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion, p. 406.
- Cap. 24. Como se ha de rezar oracion vocal con perfeccion, y quan junta anda con ella la mental, p. 408.
- Cap. 25. En que dize lo mucho que gana vn alma que reza con perfeccion vocalmente, y como acaece leuantarla Dios de alli a cosas sobrenaturales, p. 411.
- Cap. 26. En que va declarando el modo para recoger el pensamiento, y pone medios para ello, p. 412.
- Cap. 27. Del gran amor que nos mostrò el Señor en las primeras palabras del Pater noster, y lo mucho que importa no hazer caso de linage las que de veras quieren ser hijas de Dios, p. 417.
- Cap. 28. En que declara que es oracion de recogimiento, y ponen se algunos medios para acostumbrarse a ella, p. 419.
- Cap. 29. Prosigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento. Y dize lo poco que se nos ha de dar de ser favorecidas de los Prelados, p. 424.
- Cap. 30. De lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pater noster, Sanctificetur nomen tuum. Aplicalas a oracion de quietud, y comienza a declararlas, p. 427.
- Cap. 31. En que prosigue en la misma materia: declara que es

Tabla de los Capítulos.

- es oracion de quietud, y algunos auisos para los que la tienen, p. 430.*
- Cap. 32. *En q̄ trata destas palabras del Pater noster, Fiat voluntas tua, &c. y lo mucho que haze quien aize estas palabras con toda determinacion, y quan bien se lo pagará el Señor, p. 437.*
- Cap. 33. *En que trata la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos de lo q̄ pedimos en estas palabras del Pater noster: Panem nostrum quotidianum da nobis hodie, p. 442.*
- Cap. 34. *Profigue en la misma materia, es muy bueno para despues de auer comulgado, p. 445.*
- Cap. 35. *A aba la materia comēçada con vna exclamacion al Paare Eterno, pag. 450.*
- Cap. 36. *Trata destas palabras: Dimitte nobis debita nostra, pag. 453.*
- Cap. 37. *Dize la excelencia desta oracion del Pater noster, y como ballaremos de muchas maneras consolacion en ella, p. 458.*
- Cap. 38. *En que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre Eterno, nos cōceda lo que le pedimos en estas palabras: Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo: y declara algunas tentaciones, p. 460.*
- Cap. 39. *Profigue la misma materia, y dà auisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos medios para librar se dellas, p. 465.*
- Cap. 40. *Dize como si procuramos siempre andar en amor y temor, yremos seguros entre tantas tentaciones, p. 468.*
- Cap. 41. *En que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales, p. 471.*
- Cap. 42. *En que trata destas postreras palabras: Sed libera nas à malo, p. 476.*
- Auisos en forma de sentencias de la Santa Madre Teresa de I L S V S para sus Monjas, p. 479.*



CAPITVLOS DEL

Libro de las Moradas.

Moradas Primeras.

Capitulo primero. En que trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas. Pone una comparacion para entenderse, y dize la ganancia que ay en entenderla, y saber las mercedes que recibimos de Dios, y como la puerta deste castillo es la oracion. p. 487.

Cap. 2. Trata de quan fea cosa es una alma que está en pecado mortal, y del proprio conocimiento, y como se han de entender en estas moradas, p. 491.

Moradas Segundas.

Capit. unico. Trata de lo mucho que importa la perseverancia para llegar a las postreras moradas, y la mucha guerra que da el demonio, y quanto conuiene no errar el camino en el principio. Da un medio que ha prouado ser muy eficaz. p. 500.

Moradas Terceras.

Capitulo primero. Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se vive en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conuiene andar con temor, pag. 507.

Cap. 2. Prosigue en lo mismo, y trata de las sequedades en la oracion, y que prueua el Señor a los que están en estas Moradas, pag. 512.

Quartas Moradas.

Capitulo primero. Trata de la diferencia, que ay entre contentos y gustos en la oracion, y que tambien son diferentes el pensamiento, y el entendimiento, pag. 518.

Cap. 2. Prosigue en lo mismo, y declara por una cõparacion que es gustos, y como se han de alcanzar no procurando-los, p. 524.

Cap. 3. En que trata que es oracion

Tabla de los Capítulos.

cion de recogimiento. Dize sus efectos, y los que quedã de la passada, p. 529.

Moras Quintas.

Capitulo primero. Comiença a tratar, como en la oracion se une el alma con Dios. Dize en que se conocerã no ser engaño. p. 536.

Cap. 2. Prosigue en lo mismo de clara la oracion de union por una comparacion delicada, y dize los efectos con que queda el alma, p. 542.

Cap. 3. Continúa la misma materia: dize de otra manera de union que puede alcanzar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para esto el amor del proximo, p. 548.

Cap. 4. Prosigue en lo mismo, declarando más esta manera de oracion. Dize lo mucho que importa andar con auiso por que el demonio le trae grande para hazer tornar atras de lo comenzado, p. 554.

Moradas Sextas.

Cap. 1. Trata como en comenzando a hazer el Señor ma-

yores mercedes, ay mas grandes trabajos. Dize algunos, y como se han con ellos los que estan en esta morada, p. 559.

Cap. 2. Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor el alma, que parece no ay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes, p. 565.

Cap. 3. Trata de la misma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma, y auiso como se han de auer en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es, p. 569.

Cap. 4. Trata de quando suspende Dios al alma en oracion con arrobamiento, o extasi, o raptó, y como es menester gran animo para recibir tan grandes mercedes de su Magestad, p. 577.

Cap. 5. Prosigue en lo mismo, y trata de como levanta Dios al alma con un buelo de espíritu: declara algo desta merced que haze el Señor, p. 584.

Cap. 6. En que dize un efecto de la oracion del capit. passado, y en que se entenderã que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor

Tabla de los Capítulos.

Señor al alma, para emplearla en sus alabanzas, p. 588.

Cap. 7. Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas a quien Dios haze las mercedes dichas. Dize quã gran yerro es, por muy espirituales que sean, no aprovecharse de la vida, y passion de Christo N. Señor, p. 594.

Cap. 8. Trata como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y dà algunos auisos, y dize los efectos que haze quando es verdadera. p. 602.

Cap. 9. Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y auisa mucho se guarden de dessear yr por este camino. Da para ello razones, p. 607.

Cap. 10. Dize de otras mercedes qu haze Dios al alma por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas, p. 614.

Cap. 11. Trata de unos desseos tan grandes, e impetuofos que dà Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el provecho que se queda desta merced que

baze el Señor, p. 617.

Moradas Setimas.

Capitulo 1. Trata de mercedes grandes que haze Dios a las almas que han llegado a entrar en las Setimas Moradas, y de otras cosas muy notables, p. 622.

Cap. 2. Procede en lo mismo. Dize la diferencia qu ay de union espiritual, a matrimonio espiritual: declaralo por delicadas comparaciones. p. 627.

Cap. 3. Trata de los grandes efectos que causa esta oracion dicha, muy diferentes de los pasados, p. 632.

Cap. 4. y ultimo, en que dà a entender lo que le parece que pretende N. Señor en hazer tan grandes mercedes al alma, y como es necessario, qu anden juntas Marta, y Maria, p. 638.

Exclamacion, o meditaciones del alma a su Dios, escritas por la misma S. Madre en diferentes dias, conforme al espiritu que N. Señor le comunicaua, contenidas en diez y siete paragrafos, p. 694.



LA VIDA

DE LA SANTA MADRE TERESA DE IESVS, Y ALGUNAS DE LAS

mercedes que Dios le hizo, escritas por ella

misma, por mandado de su Confessor:

a quien lo embia y dirige,

dize assi.



VISIERA yo, que como me han mandado, y dado larga licencia, para que escriua el modo de Oracion, y las mercedes que el Señor me ha hecho, me la dieran, para que muy por menudo, y con claridad dixera mis grandes pecados, y ruyn vida, dierame grande consuelo, mas no han querido; antes atadome mucho en este caso: y por esto pido por amor del Señor, tenga delante los ojos quien este discurso de mi vida leyere, que ha sido tan ruyn, que no

he hallado santo de los que se tornaron a Dios cō quien
 me consolar: porque considero, que despues q̄ el Señor
 los llamaua, no le tornauan a ofender: yo no solo tor-
 naua a ser peor, sino que parece traia estudio a resistir
 las mercedes que su Magestad me hazia, como quien
 se via obligar a servir mas, y entendia de si, no podia
 pagar lo menos de lo que deuia. Sea bendito por siempre
 que tanto me esperò. A quien con todo mi coraçon su-
 plico me dé gracia, para que con toda claridad, y ver-
 dad yo haga esta relacion, que mis Confesores me man-
 dā, y aũ el Señor sè yo lo quiere muchos dias ha: sino que
 no me he atreuido, y q̄ sea para gloria, y alabāça suya,
 y para que de aqui adelante conociendome ellos mejor,
 ayuden a mi flaqueza, para que pueda servir
 algo de lo que deuo al Señor, a quien
 siempre alaben todas las
 cosas. Amen.





CAPITULO PRIMERO.

En que trata como començò el Señor a despertar esta alma en su niñez, a cosas virtuosas, y la ayuda que es para esto serlo los Padres.

L TENER Padres virtuosos de Dios, me bastara, si yo no fuera tã ruyn con lo q̄ el Señor me fauorecia, para ser buena. Era mi padre aficionado a leer buenos libros, y assi los tenia de Romance, para que leyessen sus hijos. Esto con el cuydado que mi Madre tenia de hazernos rezar, y ponernos en ser deuotos de nuestra Señora, y de algunos Santos; començò a despertarme de edad (a mi parecer) de seys, o siete años. Ayudauame no ver en mis padres fauor, sino para la virtud. Tenian muchas. Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres, y piedad con los enfermos, y aun

con los criados, tãta, que jamas se pudo acabar con el, tuuiesse esclauos, porque los auia gran piedad: y estando vna vez en vna casa de vn su hermano, la regalaua, como a sus hijos: dezia, que de que no era libre, no lo podia sufrir de piedad. Era de gran verdad, jamas nadie le oyò jurar, ni murmurar. Muy honesto en gran manera. Mi madre tambien tenia muchas virtudes, y passò la vida con grandes enfermedades. Grandissima honestidad con ser de harta hermolura, jamas se entendio que diessè ocasion a que ella hazia caso della. Porque cõ morir de treynta y tres años, ya su trage era como de persona de mucha edad, muy apazible, y de harto entendimiento. Fueron grandes los trabajos que

pasó el tiempo que vivió: murió muy Christianamente. Eramos tres hermanas, y nueve hermanos, todos parecieron a sus padres (por la bondad de Dios) en ser virtuosos, sino fuy yo, aunque era la mas querida de mi padre, y antes que començasse a ofender a Dios, parece tenia alguna razon: porque yo he lastima, quando me acuerdo las buenas inclinaciones que el Señor me auia dado, y quan mal me lupe aprouechar dellas. Pues mis hermanos ninguna cosa me desayudauan a seruir a Dios. Tenia vno casi de mi edad, que era el que yo mas queria, aunque a todos tenia gran amor, y ellos a mi: juntamos entrambos a leer vidas de Santos; como via los martyrios que por Dios los Santos passauan, pareciamе comprauan muy barato el yr a gozar de Dios, y desseaua yo mucho morir asì, no por amor que yo entendiesse tenerle, sino por gozar tan en breue de los grandes bienes que leia auer en el cielo. Iuntauame con este mi hermano, a tratar que medio auia para esto. Concertauamos yrnos a tierra de Moros, pidiendo

por amor de Dios, para que alla nos descabeçassen: y pareceme que nos daua el Señor animo en tan tierna edad, si vieramos algun medio, sino que el tener padres nos parecia el mayor embaraço. Espantauanos mucho el dezir en lo que leiamos, que pena y gloria era para siempre: acaecianos estar muchos ratos tratando esto, y gustauamos de dezir muchas vezes, para siempre, siempre, siempre. En pronunciar esto mucho rato, era el Señor seruido me quedasse en esta niñez imprimido el camino de la verdad. De que vi que era imposible yr a donde me matassen por Dios; ordenauamos ser hermitaños, y en vna huerta, que auia en casa procurauamos, como podiamos hazer hermitas, poniendo vnas pedrezillas, que luego se nos caian, y asì no hallauamos remedio en nada, para nuestro desseo, que aora me pone deuocion ver como me daua Dios tan presto, lo que yo perdía por mi culpa. Hazia limosna, como podia, y podia poco. Procuraua soledad para rezar mis deuociones, que eran hartas, en especial el Rosario, de
que

q̄ mi madre era muy deuota, y
 así nos hazia serlo. Gustaua
 mucho quando jugaua con o-
 tras niñas, hazer Monasterios,
 como q̄ eramos mōjas, y yo me
 parece desseaua serlo, aunque
 no tanto, como las cosas que he
 dicho. Acuerdome que quan-
 do murio mi madre, quedè yo
 de edad de doze años, poco
 menos: como yo comence a
 entender lo que auia perdido,
 affligida fuy me a vna imagen de
 nuestra Señora, y suplique la
 fuesse mi madre con muchas
 lagrimas. Pareceme, que aun-
 que se hizo con simpleza, que
 me ha valido: porque conoci-
 damente he hallado a esta Vir-
 gen soberana, en quanto me
 he encomendado a ella, y en
 fin me ha tornado a si. Fatiga-
 me aora ver, y pensar en que
 estuuò el no auer yo estado en-
 tera en los buenos desseos, que
 començe. O Señor mio, pues
 parece teneys determinado
 que me salue, plegue a vuestra
 Magestad sea así, y de hazer-
 me tantas mercedes, como me
 aueys hecho: no tuierades por
 bien, no por mi ganancia, sino
 por vuestro acatamiento, que
 no se enfuziara tanto, posada a

donde tan continuo auia des de
 morar. Fatigame Señor aun
 dezire esto, porque se que fue
 mia toda la culpa, porque no
 me parece os quedò a vos nada
 por hazer, para que desde esta
 edad no fuera toda vuestra.
 Quando voy a quejarme de
 mis padres, tampoco puedo;
 porque no via en ellos sino to-
 do bien, y cuydado de mi bien.
 Pues passando desta edad, que
 començe a entender las gracias
 de naturaleza que el Señor me
 auia dado, q̄ segun dezian eran
 muchas, quando por ellas le
 auia de dar gracias, de todas
 me comence a ayudar para ofen-
 derle, como aora dire.

*CAP. II. Trata como fue per-
 diendo estas virtudes, y lo que
 importa en la niñez tratar con
 personas virtuosas.*

PARECEME que comen-
 çò a hazerme mucho daño
 lo que aora dire. Considero
 algunas vezes, quan mal lo
 hazen los padres, que no pro-
 curan que vean sus hijos siem-
 pre cosas de virtud de todas
 maneras: porque con serlo
 tanto mi madre, como he di-
 cho,

cho, de lo bueno no tomè tanto, en llegando a vso de razon, ni casi nada, y lo malo me dañò mucho. Era aficionada a libros de cauallerias, y no tan mal tomaua esse passatiempo, como yo le tomè para mi, porque no perdia su labor, sino desemboluianos para leer en ellos, y por ventura lo hazia para no pensar en grandes trabajos que tenia, y ocupar sus hijos, no que anduieffen en otras cosas perdidos. Desto le pesaua tanto a mi padre, que se auia de tener auiso a que no lo viesse. Yo comence a quedarme en costumbre de leerlos, y aquella pequeña falta que en ella vi, me comencò a enfriar los deseos, y fue causa que començasse a faltar en lo demas, y pareciame no era malo, con gastar muchas oras del dia, y de la noche, en tan vano exercicio, aunque escondida de mi padre. Era tan en extremo lo que en esto me embeuía, que sino tenia libro nuevo, no me parece tenia contento. Comencè a traer galas, y a deslejar contentar en parecer bien, con mucho cuydado de manos, y cabello, y olores, y todas las vani-

dades, que en esto podia tener, que eran hartas, por ser muy curiosa: no tenia mala intencion, porque no quisiera yo que nadie ofendiera a Dios por mi. Durome mucha curiosidad de limpieza demasiada, y cosas que me parecia a mi no eran ningun pecado, muchos años: aora veo quan malo deuia ser. Tenia primos hermanos algunos que en casa de mi padre no tenían otros cabida para entrar, que era muy recatado, y pluguiera a Dios que lo fuera destos tambien, porque aora veo el peligro que es tratar en la edad que se han de començar a criar virtudes, con personas que no conocen la vanidad del mundo, sino que antes despiertan para meterse en el. Eran casi de mi edad, poco mayor que yo: andauamos siempre juntos, teníanme gran amor, y en todas las cosas que les daua contento, les sustentaua platica, y oya sucessos de sus aficiones, y niñerías, no nada buenas: y lo que peor fue, mostrarse el alma a lo que fue causa de todo su mal. Si yo huuiera de aconsejar, dixera a los padres, que en esta edad tuuieffen gran

cuenta con las personas que traían sus hijos, porque aquí está mucho mal, que se va nuestro natural, antes a lo peor, que a lo mejor. Así me acació a mí que tenía vna hermana de mucha más edad que yo, de cuya honestidad, y bondad, que tenía mucha, no tomaba nada, y tomé todo el daño de vna parienta que trataba mucho en casa. Era de tan livianos tratos, que mi madre la auia mucho procurado desuair que tratasse en casa, parece adiuinaba el mal que por ella me auia de venir, y era tanta la ocasión, que auia para entrar, que no auia podido. A esta que digo, me aficioné a tratar: con ella era mi conuersacion, y pláticas, porque me ayudaba a todas las cosas de passatiempo, que yo quería, y aun me ponía en ellas, y daua parte de sus conuersaciones y vanidades. Hasta que traté con ella, que fue de edad de catorze años, y creo, que mas para tener amistad conmigo, (digo darme parte de sus cosas) no me parece auia dexado a Dios, por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios, aunque le tenía mayor de la honra. Es-

te tuuo fuerça para no la perder del todo, ni me parece por ninguna cosa del mundo, en esto me podia mudar, ni auia amor de persona del, que a esto me hiziesse rendir. Así tuuiera fortaleza en no yr contra la honra de Dios, como me la daua mi natural, para no perder en lo que me parecia a mí está la honra del mundo, y no miraba, que la perdía por otras muchas vias. En querer esta, vanamente tenía estremo, los medios que eran menester para guardarla no ponía ninguno, solo para no perderme del todo, tenía gran miramiento. Mi padre, y hermana, sentían mucho esta amistad, y reprehendíanmela muchas vezes, como no podían quitar la ocasión de entrar ella en casa, no les aprouechaban sus diligencias: porque mi sagacidad para qualquiera cosa mala, era mucha.

Espantame algunas vezes el daño que haze vna mala compañía, y si no hubiera pasado por ello, no lo pudiera creer, en especial en tiempo de mocedad deue fer mayor el mal que haze: querria escarmentassen en

mi los padres, para mirar mucho en esto. Y es así, que de tal man era me mudó esta conuersacion, que de natural y alma virtuosos, no me dexo casi ninguna señal: y me parece me imprimia sus condiciones ella, y otra que tenia la misma manera de passatiempos. Por aqui entiendo el gran prouecho que haze la buena compañía: y tengo por cierto, que si tratara en aquesta edad con personas virtuosas, que estuiera entera en la virtud: porque si en esta edad tuiera quien me enseñara a temer a Dios, fuera tomando fuerças el alma para no caer. Despues quitado este temor del todo, quedome solo el de la honra, que en todo lo que hazia me traía atormentada. Con pensar que no se auia de saber, me atreuia a muchas cosas bien contra ella, y contra Dios. Al principio dañaronme las cosas dichas, a lo que me parece, y no deuia ser suya la culpa, sino mia, porque despues mi malicia para el mal bastaua, junto con tener criadas, que para todo mal hallaua en ellas buen aparejo: que si alguna fuera en aconsejarme bien, por ventura

me aprouechara, mas el interes las cegaua, como a mi la aficion. Y pues nunca era inclinada a mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecia, sino a passatiempos de buena conuersacion: mas puesta en esta ocasion, estaua en la mano el peligro: y ponía en el a mi padre y hermanos, del qual me librò Dios, de manera que se parece bien procuraua contra mi voluntad, que del todo no me perdiesse: aunque no pudo ser tan secreto, que no huuiesse harta quiebra de mi honra, y sospecha en mi padre. Porque no me parece auia tres meses, andaua en estas vanidades, quando me lleuaron a vn monasterio, que auia en este lugar, a donde se criauan personas semejantes, aunque no tan ruynes en costumbres, como yo: y esto con tan gran dissimulacion, que sola yo, y algun deudo lo supo, porque aguardaron a coyuntura que no pareciesse nouedad, porque auerse mi hermana casado, y quedar sola sin madre, no era bien. Era tan demasiado el amor, que mi padre me tenia, y la mucha dissimulacion mia, que no

auia creer tanto mal de mi, y assi no quedò en desgracia conmigo. Como fue breue el tiempo, aunque se entendiese algo, no deuia ser dicho con certinidad, porque como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias erau en que fuese secreto, y no miraua que no podia serlo, a quien todo lo ve. O Dios mio, que daño haze en el mundo tener esto en poco, y pensar que ha de auer cosa secreta, que sea contra vos. Tengo por cierto que se escufarian grandes males, si entendiessemos que no està el negocio en guardarnos de los hombres, sino en no nos guardar de descontentaros a vos. Los primeros ocho dias senti mucho, y mas la sospecha que tuue, se auia entendido la vanidad mia, que no de estar allí; porque ya yo andaua cansada, y no dexaua de tener gran temor de Dios quando le ofendia, y procuraua confessarme con breuedad: traia vn desfossiego, que en ocho dias, y aun creo que en menos, estaua muy mas contenta que en casa de mi padre. Todas lo estauan conmigo, porque en esto

me daua el Señor gracia en dar contento a donde quiera que estuiesse, y assi era muy querida, y puesto que yo estaua entonces enemiguissima de ser monja; holgauame de ver tan buenas monjas, que lo eran mucho las de aquella casa, y de gran honestidad y religion, y recatamiento. Aun con todo esto no me dexaua el demonio de tatar, y buscar los de fuera, como me defassossegara con recados: como no auia lugar, presto se acabò, y comencò mi alma a tornarse a acostumar en el bien de mi primera edad, y vi la gran merced que haze Dios a quien pone en compañía de buenos. Pareceme andaua su Magestad mirando, y remirando por donde me podia tornar a si. Bendito seays vos Señor, que tanto me aueys sufrido, Amen. Vna cosa tenia, que parece me podia ser alguna disculpa, si no tuuiera tantas culpas, y es, que era el trato con quien por via de casamiento me parecia podia acabar en bien: è informada de con quien me confessaua, y de otras personas en muchas cosas, me dezian, no

yua contra Dios. Dormía vna monja con las que estauamos seglares, que por medio suyo parece quiso el Señor comēçar a darme luz, como aora dirē.

Cap. III. En que trata, como y fue parte la buena compañía para tornar a despertar sus desseos, y por que manera començo el Señor a darle alguna luz del engaño que auia traydo.

PUE S començando a gustar de la buena y santa conuersación desta mōja, holgauame de oyr la quā biē hablaua de Dios: porque era muy discreta y santa. Esto a mi parecer en ningun tiempo dexē de holgarme de oyrlo. Començome a contar, como ella auia venido a ser monja, por solo leer lo que dize el Euangelio: Muchos son los llamados, y pocos los escogidos: y dezíame el premio que daua el Señor a los q̄ todo lo dexā por el. Començò esta buena cōpañia a despertar las costumbres q̄ auia hecho la mala, y a tornar a poner en mi pensamiento desseos de las cosas eternas, y a quitar algo la gran

enemistad, que tenia con ser monja, que se me auia puesto grandissima: y si via alguna tener lagrimas quando rezaua, o otras virtudes, auiala mucha embidia, porque era tan rezio mi coraçon en este caso, que si leyerā toda la Passion, no llorara vna lagrima; esto me causaua pena. Estuue año y medio en este monasterio (harto mejorada), començè a rezar muchas oraciones vocales, y a procurar con todas me encomendassen a Dios, que me diesse el estado en que le auia de seruir, mas toda via desseaua no fuesse monja, que este no fuesse Dios seruido de darmele, aunque tambien temia el casarme. A cabo de este tiempo que estuue aqui, ya tenia mas amistad de ser monja, aunque no en aquella casa, por las cosas mas virtuosas, que despues entendi tenian, que me parecian estremos demasiados, y auia algunas de las moças que me ayudauan a esto, que si todas fueran de vn parecer, mucho me aprouechara; tambien tenia yo vna grande amiga en otro monasterio, y esto me era parte para no ser monja, si lo

hubiessa de ser, sino a donde ella estaua. Miraua mas el gusto, de mi sensualidad, y vanidad, que lo bien que me estaua a mi alma. Estos buenos pensamientos de ser monja me venian algunas vezes, y luego se quitauan, y no podia persuadirme a serlo. En este tiempo, aunque yo no andaua descuydada de mi remedio, andaua mas ganoso el Señor de disponerme, para el estado que me estaua mejor. Diome vna gran enfermedad, que huue de tornar en casa de mi padre. En estando buena lleuaronme en casa de mi hermana, que residia en vna aldea, para verla, que era estremo el amor que me tenia, y a su querer no saliera yo de con ella, y su marido tambien me amaua mucho, al menos mostrauame todo regalo, que aun esto deuio mas al Señor, que en todas partes siempre le he tenido, y todo se lo seruia como la que soy. Estaua en el camino vn hermano de mi padre: muy auisado, y de grãdes virtudes, viudo, a quien tambien andaua el Señor disponiendo para si, que en su mayor edad dexò todo lo que tenia: y

fue frayle, y acabò de suerte, q̄ creio goza de Dios: quiso q̄ me estuiesse con el vnòs dias. Su exercicio era, buenos libros de Romãce, y su hablar era lo mas ordinario de Dios, y de la vanidad del mūdo, haziamele leyese, y aunq̄ no era amiga dellos, mostraua q̄ si, porq̄ en esto de dar contento a otros he tenido estremo, aunq̄ a mi me hiziesse pesar, tãto, q̄ en otras fuera virtud, y en mi ha sido gran falta, porq̄ yua muchas vezes muy sin discreciõ. O valame Dios, porq̄ terminos me andaua su Magestad disponiendo, para el estado en q̄ se quiso servir de mi, q̄ sin quererlo yo, me forçò a q̄ me hiziesse fuerça: sea bendito por siẽpre Amẽ. Aũ q̄ fuerõ los dias que estuue pocos, con la fuerça que hazian en mi coraçõ las palabras de Dios, assi leidas, como oidas, y la buena compaõia, vine a yr entendiendo la verdad de quando niõa, de que era todo nada, y la vanidad del mundo, y como acabaua en breue, y a temer, si me huuiera muerto, como me yua al infierno, y aunque no acabaua mi voluntad de inclinarse a ser monja, vi era el me-

jor, y mas seguro estado, y así poco a poco me determinè a forçarme para tomarle. En esta batalla estuue tres meses forçandome a mi misma con esta razon, que los trabajos, y pena de ser monja, no podia ser mayor que la del purgatorio, y q̄ yo auia bien merecido el infierno, que no era mucho estarlo que viuiesse como en purgatorio; y que despues yria derecha al cielo, que este era mi deseo, y en este mouimiento de tomar este estado, mas me parece me mouia vn temor seruil, que amor. Poníame el demonio, que no podria sufrir los trabajos de la Religion, por ser tan regalada: a esto me defendia con los trabajos que passò Christo, que no era mucho que yo passasse algunos por el, que el me ayudaria a llevarlos devia pensar (que esto postreoro no me acuerdo) passè harras tentaciones estos dias. Auian me dado con vnas calenturas vnos grandes desmayos, que siempre tenia bien poca salud. Diome la vida auer quedado ya amiga de buenos libros, leía en las Epistolas de San Gerony- mo, que me animauan de fuer-

te, q̄ me determinè a dezi-lo a mi padre, que casi era como tomar el habito, porque era tan honrosa, que me parece, no tornara a tras por ninguna manera, auíendolo dicho vna vez. Era tanto lo que me quería, que en ninguna manera lo pude acabar con el; ni bastaron ruegos de personas que procurè le hablasse. Lo que mas se pudo acabar, fue, que despues de sus dias haria do q̄ quisiesse. Yo ya me temia a mi, y a mi flaqueza, no tornasse atras, y así no me pareció me conuenia esto, y procurèlo por otra via, como aora dirè.

C A P. I I I I. Dize como la ayudò el Señor para forçarse a sí misma para tomar el habito, y las muchas enfermedades que su Magestad la començo a dar.

EN estos dias que andaua con estas determinaciones auia persuadido a vn hermano mio a que se metiesse frayle, diziendole la vanidad del mundo, y concertamos entrambos de irnos vn dia muy de mañana al monasterio a dode estaua aquella

aquella mi amiga, que era la que yo tenia mucha aficiõ, pue-
sto que ya en esta postrera de-
terminacion, yo estaua de fuer-
te que a qualquiera que pensa-
ra mas seruir a Dios, o mi pa-
dre quisiera, fuera: que mas mi-
raua ya el remedio de mi alma,
que del descanso ningun caso
hazia del. Acuerdase me, a todo
mi parecer, y con verdad, que
quando sali de en casa de mi pa-
dre, no creo serà mas el senti-
miento quando me muera, por-
que me parece cada hueffo se
me apartaua por si, porque co-
mo no auia amor de Dios, que
quitasse el amor de padre y pa-
rientes, era todo haziendome
vna fuerça tan grande, que si el
Señor no me ayudara, no basta-
ran mis consideraciones para yr
adelante; aqui me dio animo
contra mi, de manera que lo
puse por obra. En tomando el
habito, luego me dio el Señor a
entender, como fauorece a los
que se hazen fuerça para ser-
uirle, la qual nadie entendia de
mi; sino grandissima voluntad.
A la hora me dio vn gran con-
tento de tener aquel estado,
que nunca jamas me faltò ha-
sta oy: y mudo Dios la seque-

dad que tenia mi alma en grã-
dissima ternura: dauante de-
leyte todas las cosas de la Reli-
gion: y es verdad que andaua
algunas vezes barriendo en ho-
ras que yo solia ocupar en mi
regalo y gala, y acordandose me
que estaua libre de aquello, me
daua vn nueuo goze que yo me
espantaua, y no podia entender
por donde venia. Quando de
esto me acuerdo, no ay cosa
que delante se me pudiesse, por
graue que fuesse, que dudasse
de acometerla. Porque ya ten-
go experiencia de muchas, q̄ si
me ayudò al principio a deter-
minarme a hazerlo (que siendo
solo por Dios, hasta començar-
lo, quiere para que mas merez-
camos, que el alma sienta aquel
espanto, y miétras mayor, si sale
con ello mayor premio, y mas
sabroso se haze despues) aun en
esta vida lo paga su Magestad
por vnas vias, que solo quien
goza dello lo entiende. Esto
tengo por experiencia, como
he dicho, en muchas cosas har-
to graues, y asì jamas aconse-
jaria, si fuera persona que hu-
uiera de dar parecer, que quan-
do vna buena inspiracion aco-
mete muchas vezes, se dexe
por

por miedo de poner por obra, que si va desnudamente por solo Dios, no ay que temer sucederà mal, que poderoso es para todo, sea bendito por siempre. Amen.

Bastara, o fumo bien, y defcanso mio, las mercedes que me auia des hecho hasta aqui, de traerme por tantos rodeos, vuestra piedad y grandeza, a estado tan seguro, y a casa a donde auia muchas sieruas de Dios, de quien yo pudiera tomar para yr creciendo en su seruicio. No se como he de passar de aqui, quando me acuerdo la manera de mi profesion, y la gran determinacion y contento con que la hize, y el desposorio que hize con vos: esto no lo puedo dezir sin lagrimas, y auian de ser de sangre, y quebrarse el coraçon, y no era mucho sentimiento, para lo que despues os ofendi. Pareceme agora, que tenia razon de no querer tã gran dignidad, pues tan mal auia de usar della: mas vos Señor mio, quisistes caui veynte años, que viese mal desta merced, ser elagraviado, porque yo fuesse mejorada. No parece Dios mio,

sino que prometi no guardar cosa de lo que os auia prometido, aunque entonces no era esta mi intencion; mas veo tales mis obras despues, que no se que intencion tenia, para que mas se vea quien vos soys, Esposo mio, y quien soy yo. Que es verdad cierto, que muchas vezes me templa el sentimiento de mis grandes culpas, el contento que me dà, que se entienda la muchedumbre de vuestras misericordias. En quien Señor puede assi resplandecer, como en mi, que tanto he escurecido con mis malas obras, las grandes mercedes que me començastes a hazer? Ay de mi, Criador mio, que si quiero dar disculpa, ninguna tengo, ni tiene nadie la culpa sino yo: porque si os pagàra algo del amor que me començastes a mostrar, no le pudiera yo emplear en nadie sino en vos, y con esto se remediana todo: pues no lo mereci, ni tuue tanta ventura, valgame agora Señor vuestra misericordia. La mudança de la vida, y de los manjares me hizo daño a la salud, que aunque el contento era mucho, no bastò. Començaronme a crecer los
del-

desmayos, y diome vn mal de coraçõ tan grãdissimo, que ponía el panto a quien lo veía, y otros muchos males jutos, y así passè el primer año, con harta mala salud, aũque no me parece ofendia Dios en el mucho. Y como era el mal tã grãue, q̃ casi me priuaua el sentido siempre, y algunas vezes del todo quedaua sin el, era grande la diligẽcia q̃ traía mi padre para buscar remedio, y como no le dieron los medicos de aqui, procurò lleuarme a vn lugar a donde auia mucha fama de q̃ sanauan alli otras enfermedades, y así dixerõ haria la mia. Fue cõmigo esta amiga mia q̃ he dicho, que tenía en casa, que era antigua. En la casa que era nõja nõ se prometia clautura. Estuue casi vn año por allà, y los tres meses del, padeciendo tã grandissimo tormento en las curas, que me hizierõ tan rezias, q̃ yo nõ sè como las pude sufrir: y en fin, aũque las sufrí, no las pudo sufrir mi lugero, como dirè. Auia de començarse la cura en el principio del Verano, y yo fuy en el principio del Inuierno: todo este nõpo estuue en casa de la hermana q̃ he dicho,

que estaua en el aldea, esperando el mes de Abril porq̃ estaua cerca, y no andar yendo, y viniendo. Quando yua me dio aq̃l timio (q̃ tẽgo dicho, q̃ estaua en el camino) vn libro, llamase tercer Abecedario, q̃ trata de enseñar oraciõ de recogimiento, y puesto q̃ este primer año auia leído buenos libros, q̃ no quise mas vsar de otros, porq̃ ya entẽdia el daño, q̃ me auia hecho, nõ sabia como proceder en oracion, ni como recogerme, y así holgueme mucho cõ el, y determineme à seguir aq̃l camino cõ todas mis fuerças: y como ya el Señor me auia dado don de lagrimas, y gustaua de leer, comẽcè a tener ratos de soledad, y a cõfessarme a menudo, y començar aq̃l camino, teniendo aq̃l libro por maestro, porq̃ yo nõ hallè maestro, digo cõfessor, q̃ me entendiessè, aunq̃ le busque en veynte años despues desto que digo, que me hizo harto daño, para tornar muchas vezes atras, y aun para del todo perderme: porque toda via me ayudara a salir de las ocasiones que tuue para ofender a Dios. Comẽçome su Magestad a hazer tantas mercedes en estos princij

principios, que al fin de este tiepo, que estuue aqui, que erã casi nueue meses, en esta soledad (aunque no tan libre de ofender a Dios, como el libro me dezia, mas por esto passaua yo, pareciamе casi imposible tanta guarda, teniala de no hazer pecado mortal, y pluguiera a Dios la tuuiera siempre: de los veniales hazia poco caso, y esto fue lo que me destruyò.) Pues començò el Señor a regalarme tanto por este camino, q̄ me hazia merced de darme oracion de quietud, y alguna vez llegaua a vnion, aunque yo no entendia que era lo vno, ni lo otro, y lo mucho que era de preciar, que creo me fuera gran bien entenderlo. Verdades, que duraua tã poco esto de vnion, que no se si era Ave Maria: mas quedaua con vnos efectos tan grandes, que con no auer en este tiempo veynte años, me parece traía el mundo debaxo de los pies, y assi me acuerdo, que auia lastima a los que le seguian, aunque fuesse en cosas licitas. Procuraua lo mas que podia traer a Iesu Christo nuestro bien y Señor, dentro de mi, presente, y esta

era mi manera de oracion. Si pensaua en algun passo, le representaua en lo interior, aunque lo mas gastaua en leer buenos libros, que era toda mi recreacion: porque no me dio Dios talento de discurrir con el entendimiento, ni de aprovecharme con la imaginacion, que la tengo tan torpe, que aũ para pensar, y representar en mi, como lo procuraua hazer, la humanidad del Señor, nunca acabaua. Y aunque por esta via de no poder obrar con el entendimiento, llegan mas presto a la contemplacion si perseueran, es muy trabajoso, y penoso, porque si falta la ocupacion de la voluntad, y el auer en que se ocupe en cosa presente el amor, queda el alma como sin arrimo y exercicio, y da gran pena la soledad, y sequedad, y grandissimo combate los pensamientos. A personas que tienen esta disposiciõ, les conuiene mas pureza de conciencia, que a las que con el entendimiento pueden obrar: porque quien discurrir en lo que es el mundo, y en lo que deue a Dios, y en lo mucho q̄ sufrio, y en lo poco que le sirve,

y lo

yo lo que dà a quien le ama , fa-
ca doctrina para defenderse de
los pensamientos, y de las oca-
siones, y peligros : pero quien
no se puede aprouechar desto,
tiene mayor peligro , y conuie-
nele ocupar se mucho en lec-
cion ; pues de su parte no
puede sacar ninguna. Es tã pe-
nosísima esta manera de pro-
ceder , que si el maestro q̄ en-
seña , aprieta en que sin lición
(que ayuda mucho para reco-
ger a quien desta manera pro-
cede , y le es necesario , aunq̄
sea poco lo que lea , sino en lu-
gar de la oracion mental que
no puede tener) digo q̄ si sin
esta ayuda le hazen estar mu-
cho rato en la oracion , que se-
rà imposible durar mucho en
ella , y le harà daño a la salud
si porfia , porque es muy peno-
sa cosa . Agora me parece que
proueyò el Señor , que yo no
hallasse quien me enseñasse,
porq̄ fuera imposible , me pa-
rece perseverar diez y ocho a-
ños que passè este trabajo , y
estas grandes sequedades , por
no poder , como digo discus-
rir. En todos estos, sino era a-
cabando de comulgar , jamas
osaua començar a tener ora-

cion sin vn libro, que tanto re-
mia mi alma estar sin el en o-
racion, como si con mucha gen-
te fuera a pelear. Con este re-
medio , que era como vna cõ-
pañia, o escudo en que auia de
recebir los golpes de los mu-
chos pensamientos, andaua cõ-
solada: porque la sequedad no
era lo ordinario, mas era siem-
pre quando me faltaua libro,
que era luego desbaratada el
alma , y los pensamientos per-
didos, con esto los començaua
a recoger , y como por halago
lleuaua el alma , y muchas ve-
zes en abriendo el libro , no e-
ra menester mas: otras leia po-
co, otras mucho, cõforme a la
merced q̄ el Señor me hazia.
Pareciame a mi en este prin-
cipio que digo , que teniendo
yo libros , y como tener sole-
dad , que no auia peligro, que
me sacasse de tãto bien : y creo
con el fauor de Dios fuera as-
si, si tuuiera maestro , o perso-
na que me auisara de huyr las
ocasiones en los principios , y
me hiziera salir del'as , si en-
tràra con breuedad. Y si el de-
monio me acometiera enton-
ces descubiertamẽte , parecia-
me en ninguna manera tor-

nara grauemente a pecar. Mas fue tan sutil, y yo tan ruyñ, que todas mis determinaciones me aprouecharon poco, aunque muy mucho los dias que ferui a Dios, para poder sufrir las terribles enfermedades, q̄ tuue con tan gran paciencia, como su Magestad me dio. Muchas vezes he pensado, epan-tada de la gr̄a bondad de Dios, y regaladose mi alma de ver su magnificencia y misericordia, sea bendito por todo, que he visto claro no dexar sin pagarme, aun en esta vida, ningū desso bueno por ruynes, y imperfectas, que fuesen mis obras, este Señor mio las yua mejorando, y perficionando, y dando valor, y los males, y pecados luego los escondia. Aun en los ojos de quien los ha visto, permite su Magestad se cieguen, y los quita de su memoria. Dora las culpas, haze que resplandezca vna virtud que el mismo Señor pone en mi, casi haziendome fuerça para que la tenga. Quiero tornar a lo que me han mandado, digo, que si huiera de dezir por menudo de la manera, que el Señor se auia conmigo en es-

tos principios, que fuera menester otro entendimiêto que el mio, para saber encarecer, lo que en este caso le deuo, y mi gran ingratitud, y maldad, pues todo esto oluidè, sea por siempre bendito, que tanto me ha sufrido. Amen.

Cap. V. Profigue las grandes enfermedades que tuuo, y la paciencia que el Señor le dio en ellas y como saca de los males bienes, segun se verá en vna cosa que le acaccio en este lugar, que se fue a curar.

OLuidème dezir, como en el año del nouiciado pasè grandes desallosiegos con cosas que en si tenian poco tomo, mas culpauanme sin ter-culpa hartas vezes: yo lo lleua con harta pena, en imperfeccion, aunque con el gran cōten-to que tenia de ser monja, todo lo passaua. Como me vian procurar soledad, y me vian llo-rar por mis pecados algunas vezes, pensauan era descontento; y así lo dezian. Era aficiona-da a todas las cosas de religion, mas no a sufrir ninguna, q̄ pareciese menosprecio. Holga-

uame de ser estimada; era curiosa en quanto hazia; todo me parecia virtud, aunque esto no me será disculpa, porque para todo sabia lo que era procurar mi contento; y así la ignorancia no quita la culpa. Alguna tiene no estar fundado el monasterio en mucha perfeccion; yo como ruyn yua me a lo que via falto, y dexaua lo bueno. Estaua vna monja en ronces enferma de grandissima enfermedad, y muy penosa, porque eran vnas bocas en el vientre, que se le auian hecho de opilaciones, por donde echaua lo que comia. Mario presto dello. Yo via a todas temer aquel mal. A mi haziam gran embidia su paciencia. Pedia a Dios, que dando me la así a mi, me diesse las enfermedades que fuesse seruido. Ninguna me parece temia, porque estaua tan puesta en ganar bienes eternos, que por qualquier medio me determinaua a ganarlos. Y espanto me, porque aun no tenia a mi parecer amor de Dios, como despues que comencè a tener oracion me parecia a mi le he tenido, sino vna luz de parecer-

me todo de poca estima; lo que se acaba, y de mucho precio los bienes, que se puedè ganar con ello, pues son eternos. También me oyò en esto su Magestad, que antes de dos años estaua tal, que aunq̄ no el mal de aquella suerte, creo no fue menos penoso, y trabajoso el que tres años tuue, como aora dirè. Venido el tiempo q̄ estaua aguardando en el lugar q̄ digo, q̄ estaua con mi hermana para curarme, lleuaronme cõ harto cuydado de mi regalo, mi padre, y hermana, y aquella monja mi amiga, q̄ auia salido conmigo, que era muy mucho lo q̄ me queria. Aqui comencò el demonio a descõponer mi alma, aũque Dios sacò dello har to bien. Estaua vna persona de la Iglesia, que residia en aquel lugar a donde me fuy a curar, de harto buena calidad, y entendimiento, tenia letras, aunque no muchas. Yo comencè a confesarme con el, que siem pre fuy amiga de letras, aũque gran daño me hizieron a mi alma confesores medio letrados, porque no los tenia de tan buenas letras, como quisiera. He visto por experiencia, que

es mejor siendo virtuosos , y de santas costumbres no tener ningunas , que tener pocas, porque ni ellos se fían de sí, sin preguntar a quien las ten-ga buenas , ni yo me fiara : y buen letrado nunca me enga-ñó : estotros tampoco me de- uian querer engañar , sino que no sabian mas : yo pensaua que sí , y que no era obligada a mas de creerlos , como era cosa ancha lo que me dezian, y de mas libertad, que si fuera apretada , yo soy tan ruyn, que buscàra otros. Lo que era pe- cado venial , dezianme que no era ninguno , lo que era gra- uisimo, mortal, que era venial. Esto me hizo tanto daño , que no es mucho lo diga aqui pa- ra auiso de otras de tan gran mal, que para delante de Dios, bié veo no me es disculpa, que bastauan ser las cosas de su na- tural no buenas , para que yo me guardàra dellas. Creo per- mitió Dios por mis pecados, ellos se engañassen , y me en- gañassen a mi , yo engañê a otras hartas, con dezir lo mes- mo, que a mi me auian dicho. Durè en esta ceguedad , creo mas de diez y siete años , hasta

que vn Padre Dominico gran letrado me desengañó en co- sas, y los de la Compañia de Iesus, del todo me hizieron tã- to temer , agrauandome tan malos principios , como des- pues dirè. Pues començando me a confessar con este q̄ digo, el se aficionò en estremo a mi, porq̄ entonces tenia poco que confessar, para lo q̄ despues tu- ue, ni lo auia tenido despues de monja. No fue la aficion deste mala, mas de demasiada aficion venia a no ser buena: tenia entè dido de mi, q̄ no me determina- ria a hazer cosa cõtra Dios, que fuesse graue por ninguna cosa, y el tãbiè me asseguraua lo mis- mo, y assi era mucha la conuer- sacion. Mas en mis tratos entõ ces, con el embeuicimiento de Dios q̄ traia, lo que mas gusto me daua, era tratar cosas del : y como era tan niña, haziale con fusion ver esto, y con la gran vo- luntad que me tenia, començò à declararme su perdicion, y no era poca, porque auia casi siete años q̄ estaua en muy peligroso estado con aficion, y trato con vna muger del mesmo lugar, y con esto dezia Missa. Era cosa tan publica, que tenia perdida

la honra, y la fama, y nadie le osaua hablar contra esto. A mi hizose me tan gran lastima, por que le queria mucho que esto tenia yo de gran liuiandad, y ceguedad, que me parecia virtud ser agradecida, y tener ley a quien me queria: maldita sea tal ley, que se estiende hasta ser contra la de Dios. Es vn desatino que se vsa en el mundo, que me desatina, que deuemos todo el bien que nos hazen a Dios, y tenemos por virtud, aunque sea yr contra el, no quebrantar esta amistad. O ceguedad de mundo! Fuéades vos seruido Señor, que yo fuera ingratisima contra todo el, y contra vos no lo fuera vn punto; mas ha sido todo al reues por mis peccados. Procurè saber, è informar me mas de personas de su casa, supe mas la perdicion, y vi que el pobre no tenia tanta culpa; porque la desventura de la muger le tenia puestos hechizos en vn idolillo de cobre, que le auia rogado le traxesse por amor della al cuello, y estenadie auia sido poderoso de podersele quitar. Yo no creo es verdad esto de

hechizos determinadamente, mas dirè esto, que yo vi, para auiso de que se guarden los hombres de mugeres, que este trato quieren tener: y crean, que pues pierden la verguença a Dios (que ellas mas que los hombres son obligadas a tener honestidad) que ninguna cosa dellas pueden confiar, y que arrueco de llevar adelante su voluntad, y aquella aficion que el demonio las pone, no miran nada. Aunque yo he sido tan ruyò, en ninguna desta suerte yo no cai, ni jamas pretendi hazer mal, ni aunque pudiera, quisiera forçar la voluntad, para que me la tuieran, porque me guardò el Señor desto: mas si me dexara, hiziera el mal que hazia en los demas, que de mi ninguna cosa ay que fiar. Pues como supe esto, comencè a mostrarle mas amor, mi intencion buena era, la obra mala, pues por hazer bien, por grande que sea, no auia de hazer vn pequeño mal. Tratauale muy ordinario de Dios: esto deuia aprouecharle, aunque mas creo le hizo al caso el quererme mucho, porque por

hazermel placer , me vino a dar el idolillo , el qual hize echar luego en vn rio. Quitado esto començò , como quien despierta de vn gran sueño , a yrse acordando de todo lo que auia hecho aquellos años , y espantandose de si , doliendose de su perdicion , vino a començar a aborrecerla . Nuestra Señora le deuia ayudar mucho , que era muy deuoto de su Concepcion , y en aquel dia hazia gran fiesta . En fin dexò del todo el verla , y no se hartaua de dar gracias a Dios , por auerle dado luz . Al cabo de vn año en punto , desde el primer dia que yo le vi , murio . Ya auia estado muy en seruicio de Dios , porque aquella aficion grande que me tenia , nunca entendí ser mala , aunque pudiera ser con mas puridad : mas tambien huuo ocasiones , para que si no se tuuiera muy delante a Dios , huuiera ofensas fuyas mas graues . Como he dicho , cosa que yo entendiera era pecado mortal , no la hiziera entonces . Y pareceme , que le ayudaua a tenerme amor ,

ver esto en mi , que creo todos los hombres deuen ser mas amigos de mugeres , que veen inclinadas a virtud , y aun para lo que acá pretenden deuen de ganar con ellos mas por aqui , segun despues dirè . Tengo por cierto està en carrera de saluacion . Murio muy bien , y muy quitado de aquella ocasion , parece quiso el Señor , que por estos medios se saluasse . Estuue en aquel lugar tres meses , con grandísimos trabajos , porque la cura fue mas rezia , que pedia mi complexion : a los dos meses , a poder de medecinas me tenian casi acabada la vida , y el rigor del mal de coraçon , de que me fuy a curar , era mucho mas rezio , que algunas vezes me parecia con dientes agudos me asian del , tanto , que se temio era rabia . Con la falta grande de virtud (porque ninguna cosa podia comer , sino era beuida , de gran hastio , calentura muy continua , y tan gastada , porque casi vn mes me auian dado vna purga cada dia) estaua tan abrasada , que se

se me començaron a enco-
ger los nerbios, con dolores
tan incomportables, que dia,
ni noche ningun sosiego po-
dia tener, y vna tristeza muy
profunda. Con esta ganancia
me torno a traer mi pa-
dre, a donde tornaron a ver-
me medicos, todos me desa-
huziaron, que dezian sobre
todo este mal estaua etica.
Desto se me daña a mi po-
co: los dolores eran los que
me fatigauan, porque eran
en vn ser desde los pies, ha-
sta la cabeça, porque de ner-
bios son intolerables, segun
dezian los medicos, y mas
como todos se encogian, cier-
to si yo no lo huiera por
mi culpa merecido, era re-
zio tormento. En esta rezie-
dumbre no estaria mas de
tres meses, que parecia im-
posible poderse sufrir tan-
tos males juntos. Agora me
espanto, y tengo por gran
merced del Señor la pacien-
cia que su Magestad me dio,
que se vea claro venir del.
Mucho me aprovechè pa-
ra tenerla, auer leído la hi-
storia de Iob, en los Mora-
les de San Gregorio, que pa-

rece me preuino el Señor con
esto, y con auer començan-
do a tener oracion, para que
yo lo pudiesse llevar con tan-
ta conformidad. Todas mis
platicas eran con el. Traia
muy ordinario estas pala-
bras de Iob en el pensamien-
to, y dezialas: Pues rece-
bimos los bienes de la mano
del Señor, porque no sufri-
remos los males? Esto pare-
ce me ponía esfuerço. Vino
la fiesta de nuestra Señora
de Agosto, que hasta enton-
ces desde Abril auia sido el
tormento, aunque los tres
postreros meses, mayor. Di
priessa a confesarme, que
siempre era muy amiga de
confesarme a menudo. Pen-
saron que era miedo de mo-
rirme, y por no me dar pe-
na, mi padre no me dexò.
O amor de carne demasado,
que aunque sea de tan Ca-
tolico padre, y tan auisado,
que lo era harto, que no
fue ignorancia, me pudiera
hazer gran daño. Diome a-
quella noche vn paralismo,
que me durò estar sin nin-
gun sentido quatro dias, po-
co menos, en esto me dieron

el sacramento de la Vncion, y cada hora, o momento pensauan espiraua, y no hazian sino dezirme el Credo, como si alguna cosa entendiera: tenia me a vezes por tan muerta, que hasta la cera me hallè despues en los ojos. La pena de mi padre era grande de no me auer dexado confessar, clamores y oracionns a Dios muchas, bendito sea el que quiso oyrlas, que teniendo dia y medio abierta la sepultura en mi monasterio esperando el cuerpo allà, y hechas las honras en vno de nuestros frayles, fuera de aqui, quiso el Señor tornarse en mi, y luego me quise confessar. Comulgùè cõ hartas lagrimas, mas a mi parecer que no eran con el sentimiento, y pena de solo auer ofendido a Dios; que bastàra para saluarme: si el engaño que traya de los que me auian dicho no eran algunas cosas pecado mortal, que cierto he visto despues lo eran, no me aprouechara. Porque los dolores eran incompportables, con que quedè el sentido poco, aunque la confesion entera, a mi parecer, de

todo lo que entendi auia ofendido a Dios, que esta merced me hizo su Magestad entre otras, que nunca despues que comencè a comulgar dexè cosa por confessar, que yo pensasse era pecado, aunque fuesse venial: mas sin duda me parecc que lo yua hartito con ella mi saluacion, si entonces me muriera, por ser los confesores tan poco letrados, por vna parte, y por otra, y por muchas ser yo tan ruyn. Es verdad cierto, que me parece estoy con tan gran espanto llegando aqui, y viendo como parece me refucitò el Señor, que estoy casi temblando entre mi. Pareceme fuera bien, o anima mia, que miràras del peligro que el Señor te auia librado, y ya que por amor no le dexàras de ofender, lo dexàras por temor, que pudiera otras mil vezes matarte en estado mas peligroso, creo no añaudo muchas en dezir otras mil, aunque me riña quien me mandò moderasse el contar mis pecados, q̄ harto hermosados van. Por amor de Dios le pido, de mis culpas

no quite nada, pues se vee mas aqui la magnificencia de Dios, y lo que sufre a vna alma. Sea bendito para siempre; plegue a su Magestad, q̄ antes me confu ma q̄ le dexe yo mas de querer.

Cap. VI. Trata de lo mucho que deuio al Señor, en darle conformidad, con tan grandes trabajos, y como tomó por medianero, y abogado al glorioso San Iosef, y lo mucho que le aproueçhò.

Quedè destos quatro dias de parasismo, de manera, que solo el Señor puede saber los incomportables tormentos, que sentia en mi. La lengua he cha pedaços de mordida. La garganta de no auer passado nada, y de la gran flaqueza, que me ahogaua, que aun el agua no podia passar. Toda me parecia estaua descoyuntada, y con grandissimo desatino de cabeça. Toda encogida hecha vn ouillo, porque en esto paró el tormento de aquellos dias sin poderme menear, ni braço, ni pie, ni mano, ni cabeça, mas que si estuiera muerta, sino me mencauan:

solo vn dedo me parece podia menear de la mano derecha. Pues llegar a mi, no auia como, porque toda estaua tan lastimada, que no lo podia sufrir. En vna sabana, vna de vn cabo, y otra de otro, me mencauan: esto fue hasta Pascua Florida. Solo tenia, que sino llegauan a mi, los dolores me cessauan muchas vezes, y a cuento de descansar vn poco me contauan por buena, que traia temor me auia de faltar la paciencia: y así quedè muy contenta de verme sin tan agudos, y continuos dolores, aunque a los rezios frios de quartanas dobles con que quedè rezissimas, los tenia incomportables, el hastio muy grande. Di luego tan gran priessa de yrme al monasterio, que me hize llevar así. A la que esperauan muerta, recibieron con alma, mas el cuerpo peor que muerto, para dar pena verle. El estremo de flaqueza no se puede dezir, que solos los huesos tenia: ya digo, que estar así me durò mas de ocho meses: el estar tullida, aunque yua mejorando, casi tres años. Quando co-

mencè a andar a garas , alaba-
ua a Dios. Todos los passè con
gran conformidad , y sino fue
estos principios , con gran ale-
gria , porque todo se me ha-
zia no nada , comparado con
los dolores , y tormentos del
principio : estaua muy confor-
me con la voluntad de Dios,
aunque me dexasse assi siem-
pre . Pareceme era toda mi
ansia de sanar , por estar a fo-
las en oracion , como venia
mostrada , porque en la en-
fermeria no auia aparejo. Con-
fessauame muy a menudo :
trataua mucho de Dios , de
manera , que edificaua a to-
das , y se espantauan de la pa-
ciencia que el Señor me da-
ua : Porque a no venir de ma-
no de su Magestad , parecia
imposible poder sufrir tan-
to mal , con tanto contento.
Gran cosa fue auerme hecho
la merced en la oracion que
me auia hecho , que esta me
hazia entender que cosa era
amarle : porque de aquel po-
co tiempo , vi nueuas en mi
estas virtudes , aunque no fuer-
tes , pues no bastaron a suf-
tentarme en justicia. No tra-
taua mal de nadie por poco q̄

fuesse , sino lo ordinario era
elcufar toda murmuracion ,
porque traya muy delante ; co-
mo no auia de querer , ni de-
zir de otra persona lo que no
queria dixessen de mi , toma-
ua esto en harto estremo , pa-
ra las ocasiones , que auia , aun-
que no tan perfectamente , que
algunas vezes quando me las
dauan grandes en algo no que-
brasse , mas lo continuo era es-
to , y assi a las que estauan con-
migo , y me tratauan persuadia
tanto a esto , que se quedaron
en costumbre. Vinose a enten-
der , que donde yo estaua re-
nian seguras las espaldas , y en
esto estauan con las que yo
tenia amistad , y deudo , y en-
señaua , aunque en otras cosas
tengo bien que dar cuenta a
Dios del mal exemplo que les
daua : plegue a su Magestad me
perdone , que de muchos ma-
les fuy causa , aunque no con
tan dañada intencion , como
despues sucedia la obra. Que-
dome desseo de soledad , ami-
ga de tratar , y hablar en Dios,
que si yo hallàra con quien,
mas contento , y recreacion me
daua , que toda la policia , o
grosleria (por mejor dezir) de
la

la conuersacion del mundo: comulgar, y confessar muy mas a menudo, y dessecarlo: a mi guisima de leer buenos libros: vn grandissimo arrepentimiento en auiendo ofendido a Dios, que muchas vezes me acuerdo, que no osaua tener oracion, porque temia la grandissima pena, que auia de sentir de auerle ofendido, como vn gran castigo. Esto me fue creciendo despues en tanto estremo, que no sè yo a que comparar este tormento. Y no era poco, ni mucho por temor jamas, sino como se me acordaua los regalos que el Señor me hazia en la oracion, y lo mucho que le deuia, y via quan mal se lo pagaua, no lo podia sufrir, y enojauame en estremo de las muchas lagrimas que por la culpa lloraua, quando via mi poca enmienda, que ni bastauan determinaciones, ni fazienda en que me via para no tornar a caer, en poniendome en la ocasion, parecianme lagrimas engañosas, y parecianme ser despues mayor la culpa, porque via la gran merced que me hazia el Señor, en darmelas, y tan gran

arrepentimiento: Procuraua confessarme con breuedad, y a mi parecer hazia de mi parte lo que podia, para tornar en gracia. Estaua todo el daño en no quitar de rayz las ocasiones, y en los confessores que me ayudauan poco, que a dezirme en el peligro en q̄ andaua, y que tenia obligacion a no traer aquellos tratos, sin duda creo se remediará, porque en ninguna via sufriera andar en pecado mortal solo vn dia, si yo lo entendiera. Todas estas señales de temer a Dios me vinieron con la oracion, y la mayor era y embuelta en amor, porque no se me ponía delante el castigo. Todo lo que estuere tan mala me duró mucha guarda de mi conciencia, quanto a pecados mortales. O valame Dios, que desseaue yo la salud para mas servirle, y fue causa de todo mi daño. Pues como me vi tan tullida, y en tan poca edad, y qual me auian parado los medicos de la tierra, determinè acudir a los del cielo, para que me sanassen, que toda via desseaue la salud, aunque con mucha alegría

lo lleuaua, y pensaua algunas vezes, que si estando buena me auia de condenar, que mejor estaua assi, mas todã via pẽsãua que seruiria mucho mas a Dios con la salud. Este es nũestro engaño, no nos dexar del todo a lo que el Señor haze, que sabe mejor lo que nos conuiene. Comencè a hazer deuociones de Missas, y cosas muy aprouadas de oraciones, que nunca fuy amiga de otras deuociones, que hazen algunas personas, en especial mugeres, con ceremonias, que yo no podria sufrir, y a ellas les hazia deuocion, despues se ha dado a entender no conuenian, que eran supersticiosas, y tomè por Abogado, y Señor, al glorioso San Iosef, y encomendeme mucho a el: vi claro, que assi desta necesidad, comode otras mayores de honra, y perdida de alma, este Padre, y Señor mio me facò, con mas bien que yo le fãbia pedir. No me acuerdo hasta aora auerle suplicado cosa que la aya dexado de hazer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios, por medio de

este bienauenturado Santo, de los peligros que me ha librado, assi de cuerpo, como de alma, que a otros Santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en vna necesidad: a este glorioso Santo tengo experiencia, que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos a entender, que assi como le fue sujeto en la tierra, que como tenia nombre de Padre, siendo ayo le podia mandar, assi en el cielo haze quanto le pide. Esto han visto otras algunas personas, a quien yo dezia se encomendasen a el, tãbien por experiencia: ya ay muchas que le son deuotas, de nuevo he experimentado esta verdad. Procuraua yo hazer su fiesta con toda la solemnidad q̄ podia, mas llena de vanidad, que de espõritu, queriendo se hiziesse muy curiosamente y bien, aunque con buen intento, mas esto tenia malo: si algun bien el Señor me daua gracia q̄ hiziesse, que era lleno de imperfecciones, y con muchas faltas; para el mal, y curiosidad, y vanidad, tenia gran maña, y diligencia: e l Señor me perdone.

Querria

Querria yo persuadir a todos fuessen deuotos deste glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes, que alcança de Dios. No he conocido persona, que de veras le sea deuota, y haga particulares seruicios, que no la vea mas aprouechada en la virtud, porque aprouecha en gran manera a las almas que a el se encomiendan. Pareceme ha algunos años, que cada año en su dia le pido vna cosa, y siempre la veo cumplida: si va algo torcida la peticion el la endereça, para mas bien mio. Si fuera persona que tuuiera autoridad de escriuir, de buena gana me alargàra en dezir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo a mi, y a otras personas, mas por no hazer mas de lo que me mandaron, en muchas cosas serè corta, mas de lo que quisiera, en otras mas larga de lo q̄ es menester; en fin como quien en todo lo bueno tiene poca discrecion. Solo pido por amor de Dios, que lo prueue quien no me creyere, y verà por experiencia el gran bien que es

encomendarse a este glorioso Patriarca, y tenerle deuocion, en especial personas de oracion, siempre le auian de ser aficionadas. Que no se como se puede pensar en la Reyna de los Angeles, en el tiempo que tanto passò con el Niño IESVS, que no den gracias a San Iosef, por lo bien que les ayudò en ellos. Quien no hallare maestro, que le ensene oracion, tome este glorioso Santo por maestro, y no errarà en el camino. Plegue al Señor no aya yo errado, en atreuerme a hablar en el, porque aunque publico serle deuota, en los seruicios, y en imitarle, siẽpre he faltado. Pues el hizo como quien es, en hazer demanera, que pudiesse leuantarme, y andar, y no estar tullida: y yo como quien soy, en vsar mal desta merced. Quien dixera, que auia tan presto de caer, despues de tantos regalos de Dios, despues de auer comenzado su Magestad a darme virtudes, que ellas mismas me despertauan a seruirle, despues de auerme visto casi muerta, y en tan gran peligro de yr condenada: despues de auerme

auerme resucitado alma , y cuerpo. que todos los que me vieron, se espantauan de verme viua. Que es esto Señor mio , en tan peligrosa vida hemos de viuir , que escriuiendo estoy esto , y me parece, que con vuestro fauor , y con vuestra misericordia , podria dezir lo que San Pablo , aunque no con esta perfeccion , que no viuo yo ya, sino q̄ vos Criador mio viuis en mi , segun ha algunos años, que a lo que puedo entender, me reneys de vuestra mano, y me veo con desseo y determinaciones , y en alguna manera prouado por experiencia en estos años , en muchas cosas , de no hazer cosa contra vuestra voluntad , por pequeña que sea, aunque deuo hazer hartas ofensas a vuestra Magestad, sin entenderlo: y tambien me parece , que no se me ofrecera cosa por vuestro amor, que con gran determinacion me dexé de poner a ella , y en algunas me aueys vos ayudado para q̄ salga con ellas , y no quiero mundo , ni cosa del , ni me parece me dà contento cosa que no salga de vos, y lo demas me parece pe-

fada cruz. Bien me puedo engañar, y así será, q̄ no tēgo el to q̄ he dicho , mas bien veys vos mi Señor , q̄ a lo q̄ puedo entender, no mēto, y estoy temiendo, y con mucha razon , si me aueys de tornar a dexar, porq̄ ya sè a lo q̄ llega mi fortaleza , y poca virtud , en no me la estando vos dādo siēpre, y ayudando , para que no os dexé, y plegue a vuestra Magestad, q̄ aun aora no estè dexada de vos , pareciendome todo esto de mi. No sè como quereamos viuir, pues es todo tan incierto. Pareciame a mi Señor mio , ya imposible dexaros tan del todo a vos , y como tantas vezes os dexè, no puedo dexar de temer , por que en apartandoos vn poco de mi , daua con todo en el suelo. Bendito seays por siempre, que aunque os dexaua yo a vos, no me dexastes vos a mi tan del todo , que no me tornasse a leuantar , con dar-me vos siempre la mano , y muchas vezes el Señor no la queria , ni queria entender, como muchas vezes me llamades de nuevo , como aora dirè.

Cap. VII. Trata por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le auia hecho, y quan perdida vida començo a tener: dize los daños, que ay en no ser muy encerrados los Monasterios de las Monjas.

PVes así comencè de passatiempo en passatiempo; y de vanidad en vanidad, de ocasión en ocasión, a meterme tanto en muy grandes ocasiones, y andar tan estragada mi alma en muchas vanidades, que ya yo tenía verguença de en tan particular amistad, como es tratar de oracion, tornarme a llegar a Dios; y ayudóme a esto, que como crecieron los pecados, comencóme a faltar el gusto, y regalo en las cosas de virtud. Veia yo muy claro, Señor mio, que me faltaua esto a mi, por faltaros yo a vos. Este fue el mas terrible engaño que el demonio me podia hazer, debaxo de parecer humildad, que comencè a temer de tener oracion, de verme tan perdida, y pareciame era mejor andar, como los muchos, pues en ser ruyn era

de los peores, y rezar lo que estaua obligada, y vocalmente, que no tener oracion mental, y tanto trato con Dios, la que merecia estar con los demonios; y que engañaua a la gente, por que en lo exterior tenia buenas apariencias; y así no es de culpar a la casa a donde estaua, porque con mi maña procuraua me tuuiesen en buena opinion, aunque no de aduertencia, fingiendo Christianidad, porque en esto de hypocresia, y vana gloria, gloria a Dios, jamas me acuerdo auerle ofendido (que yo entienda) que en viniendome el primer mouimiento, me daua tanta pena, que el demonio yua con perdida, y yo quedaua con ganancia, y así en esto muy poco me ha tentado jamas; por ventura si Dios permitiera me tentara en esto tan rezio como en otras cosas; tambien cayera; mas su Magestad hasta aora me ha guardado en esto, sea por siempre bendito; antes me pesaua mucho de que me tuuiesen en buena opinion, como ya sabia lo secreto de mi. Este no me tener por tan ruyn, venia de q
me

me vian tan moça, y en tantas ocasiones, apartarme muchas vezes a soledad a rezar, y leer mucho, y hablar de Dios. Amiga de hazer pintar su imagen en muchas partes, y de tener oratorio, y procurar en el cosas que hiziesen deuocion. No dezir mal, y otras cosas desta fuerte, que tenian apariencia de virtud, y yo que de vana me sabia estimar en las cosas que en el mundo se suelen tener por estima. Con esto me dauan tanta y mas libertad, que a las muy antiguas, y tenian gran seguridad de mi: porq̄ tomar yo libertad, ni hazer cosa sin licencia, digo por agujeros, o paredes, o de noche, nunca me parece se pudiera acabar conmigo en monasterio hablar de esta fuerte, ni lo hize, porque me tuuo el Señor de su mano. Pareciame a mi (que con aduertencia, y de proposito miraua muchas cosas) que poner la honra de tantas en auentura por ser yo ruyn, siendo ellas buenas, que era muy mal hecho, como si fuera bien otras cosas que hazia. A la verdad no yua el mal de tanto acuerdo como esto fuera, aunque era

mucho. Por esto me parece a mi me hizo harto daño no estar en monasterio encerrado, porque la libertad, que las que eran buenas podian tener con bondad, porq̄ no deuián mas, que no se prometia clausura, para mi que soy ruyn, huuierame cierto llevado al infierno, si con tantos remedios, y medios, el Señor con muy particulares mercedes suyas no me huuiera sacado deste peligro: y asi me parece lo es grãdissimo, monasterio de mugeres con libertad, y que mas me parece es passo para caminar al infierno las que quisieren ser ruynes, que remedio para sus flaquezas. Esto no se tome por el mio, porque ay tantas que sirven muy de veras, y con mucha perfeccion al Señor, que no puede su Magestad dexar (segun es bueno) de fauorecerlas, y no es de los muy abiertos, y en el se guarda toda religion, sino de otros que yo se, y he visto. Digo, que me hazen gran lastima, que ha menester el Señor hazer particulares llamamientos, y no vna vez, sino muchas, para que se saluen segun está autorizadas las honras

ras, y recreaciones del mundo, y tan mal entendido, a lo que estan obligadas, que plegue a Dios no tengan por virtud, lo que es pecado, como muchas vezes yo lo hazia: y ay tan gran dificultad en hazerlo entender, que es menester el Señor ponga muy de veras en ello su mano. Si los padres tomassen mi consejo, ya que no quieran mirar a poner sus hijas a donde vayan camino de saluacion, sino con mas peligro, que en el mundo, que lo miren, por lo que toca a su honra, y quieran mas castigarlas muy baxamente, que meterlas en monasterios semejantes, sino son muy bien inclinadas, y plegue a Dios aproueché, o se las tengan en su casa, porque si quieren ser ruynes, no se podra encubrir, sino poco tiempo, y acá muy mucho, y en fin lo descubre el Señor, y no solo dañan a si, sino a todas, y a las vezes las pobrezitas no tienen culpa; porq̄ se vā por lo q̄ hallan, y es lastima de muchas q̄ se quieren apartar del mundo, y p̄sando q̄ se van a seruir al Señor, y apartar de los peligros del mundo, se ha-

llan en diez mundos juntos, q̄ ni saben como se valer, ni remediar, q̄ la mocedad, y sensualidad, y demonio, las cōbida, è inclina a seguir algunas cosas que son del mismo mūdo. Vee allí q̄ lo tiene por bueno, a manera de dezir. Pareceme como los desuaturados de los hereges en parte que se quieren ceegar, y hazer entender que es bueno aquello que siguen, y q̄ lo creen assi sin creerlo, porque dentro de si tienen quien les diga, que es malo. O grandissimo mal, grandissimo mal de religiosos, no digo aora mas mugeres que hombres, a donde no se guarda religion; a donde en vn monasterio ay dos caminos, de virtud y religion, y falta de religion, y todos casi se andan por igual, antes mal dixé por igual, que por nuestros pecados, caminasse mas el mas imperfecto, y como ay mas del, es mas fauorecido. Vase tan poco el de la verdadera religion, que mas ha de temer el frayle, y la monja, q̄ ha de comenzar de veras a seguir del todo su llamamiento, a los mismos de su casa, que a todos los demonios. Y mas cautela, y

disimulacion ha de tener para hablar en la amistad que se ha de tener cō Dios, q̄ en otras amistades, y voluntades q̄ el demonio ordena en los monasterios. Y no se de q̄ nos espantamos aya tantos males en la Iglesia, pues los que auian de ser los dechados para q̄ todos sacassen virtudes, tienen tan borrada la labor, q̄ el espíritu de los Santos passados dexarō en las religiones. Plegue a la diuina Magestad ponga remedio en ello, como vee q̄ es menester. Amen. Pues comenzando yo a tratar estas conuersaciones, no me pareciendo, como via que se vsauan, que auia de venir a mi alma el daño, y distrayniento, que despues entendí eran semejantes ratos: pareciome que cosa tan general, como es este visitar en muchos monasterios, que no me haria a mi mas mal, que a las otras, que yo via eran buenas: y no miraua que eran muy mejores, y que lo que en mi fue peligro, en otras no seria tanto, que alguno dudo yo lo dexé de auer, aunque no sea sino tiempo mal gastado. Estando con vna persona bien, al prin-

cipio de conocerla, quiso el Señor darme a entender, que no me conuenian aquellas amistades, y auisarme, y darme luz en tan gran ceguedad. Representòseme Christo delante, cō mucho rigor, dandome a entender lo que de aquello no le agradaua: vile con los ojos del alma, mas claramente que le pudiera ver con los del cuerpo, y quedòme tan imprimido, que ha esto mas de veynte y seys años, y me prece lo tengo presente. Yo quedè muy espantada turbada, y no queria ver mas a con quien estaua. Hizome mucho daño no saber yo q̄ era posible ver nada, sino era con los ojos del cuerpo, y el demonio, que me ayudó a que lo creyese así, y hazerme entender, que era imposible, y que se me auia antojado, y que podia ser el demonio, y otras cosas destafuerte, puesto que siempre me quedaua vn parecerme era Dios, y que no era antojo: mas como no era mi gusto, yo me hazia a mi misma desmentir: y yo como no lo osè tratar con nadie, y tornò despues a auer gran importu-

portunacion , assegurandome que no era mal ver persona semejante , ni perdia honra, antes que la ganaua . Tornè a la misma conuersacion, y aun en otros tiempos a otras, porque fue muchos años los que tomaua esta recreaciõ pestilencial, que no me parecia a mi, como estaua en ello , tan malo como era , aunque a vezes claro via no era bueno , mas ninguna me hizo el distraimiento , que esta que digo, porque la tuue mucha aficion. Estando otra vez con la misma persona , vimos venir azià nosotros , y otras personas que estauan alli tambien lo vseron , vna cosa a manera de sapo grande , con mucha mas ligereza que ellos fueren andar : de la parte que el vino, no puedo yo entender pudiefse auer semejante sabandija en mitad del dia , ni nunca la ha auido , y la operacion , que se hizo en mi , me parece no era sin mysterio , y tampoco esto se me olvidò jamas. O grandeza de Dios, y con quanto cuydado , y piedad me estauades auisando de todas maneras, y que poco me aproue:

chò a mi. Tenia alli vna monja, que era mi parienta antigua , y gran sierua de Dios, y de mucha religion , esta tambien me auisaua algunas vezes , y no solo no la creia, mas desgustauame con ella , y pareciamse se escandalizaua sin tener porque. He dicho esto, para que se entienda mi maldad, y la gran bondad de Dios, y quan merecido tenia el infierno , por tan gran ingratitud : y tambien porque si el Señor ordenare , y fuere seruido en algun tiempo lea esto alguna monja, escarmiente en mi, y les pido yo por amor de nuestro Señor huyan de semejantes recreaciones. Plegue a su Magestad se defengañe alguna por mi, de quantas he engañado , diziendoles, que no era malo , y asegurando tan gran peligro con la ceguedad que yo tenia , que de proposito no las queria yo engañar, y por el mal exemplo que las di , como he dicho , fuy causa de hartos males, no pensando hazia tanto mal. Estando yo mala en aquellos primeros dias , antes que supiesse valerme a mi, me daua grandissimo desseo de

aprouechar a los otros , tentacion muy ordinaria de los que comiençan : aunque a mi me sucedio bien. Como queria tanto a mi padre, desseauale con el bien (que me parece tenia con tener oracion) que me parecia que en esta vida no podia ser mayor, que tener oracion : y afsi por rodeos , como pude comencè a procurar con el la tuuiesse. Dile libros para este proposito ; como era tan virtuoso , como he dicho , assentose tan bien en el este exercicio , que en cinco , o seys años me parece seria , estaua tan adelante, que yo alabaua mucho al Señor, y dauame grandissimo consuelo. Eran grandissimos los trabajos, que tuuo , de muchas maneras , todos los passaua cõ grandissima conformidad. Yua muchas vezes a verme que se consolaua en tratar cosas de Dios. Ya despues que yo andaua tan distrayda , y sin tener oracion , como veyá pensaua, que era la que solia, no lo pude sufrir sin desengañarle: porque estauè vn año, y mas, sin tener oracion , pareciendome mas humildad , y esta, co-

mo despues dirè , fue la mayor tentacion que tuue , que por ella me yua a cabar de perder , que con la oracion vn dia ofendia a Dios , y tornaua otros a recogerme , y a apartarme mas de la ocasion. Como el bendito hombre venia con esto , haziaseme rezio verle tan engañado en que pensasse trataua con Dios como solia : y dixele , que ya yo no tenia oracion , aunque no la causa : pusele mis enfermedades por inconueniente , que aunque sanè de aquella tan grande , siempre hasta agora las he tenido , y tengo bien grandes , aunque de poco acà , no con tanta rezedumbre , mas no se quitan de muchas maneras. En especial tuue veynte años bomitos por las mañanas , que hasta mas de medio dia me acaecia no poder desayunarme , algunas vezes mas tarde , despues acà que frequento mas a menudo las Comuniones, es a la noche antes que me acueste con mucha mas pena, que tengo yo de procurarle con plumas , y otras cosas, porque si lo dexo es mucho el mal

mal que siento , y casi nunca estoy a mi parecer sin muchos dolores , y algunas vezes bien graues , en especial en el coraçon , aunque el mal que me tomaua muy continuo , es muy de tarde en tarde , perlesia rezia , y otras enfermedades de calenturas , que solia tener , muchas vezes me hallo buena . Ocho años ha destos males , y se me dà ya tan poco , que muchas vezes me huelgo , pareciendome en algo se sirue el Señor . Pues mi padre me creyò , que era esta la causa , como el no dezia mentira , y ya conforme a lo que yo trataba con el , no la auia de dezir . Dixele , por que mejor lo creyeffe , que bien via yo que para esto no auia disculpa , que harto hazia en poder seruir el coro . Aunque tampoco esto era causa bastante para dexar cosa , que no son menester fuerças corporales para ella , sino solo amor , y costumbre , que el Señor dà siempre opor-tunidad , si queremos , digo siempre , que aunque con ocasiones , y enfermedad , algunos ratos impida , para muchos ratos de soledad , no dexa de auer

otros que ay salud para esto , y en la mesma enfermedad , y ocasiones es la verdadera oracion , quando es al ma que ama , en ofrecer aquello , y acordarse por quien lo passa , y conformarse con ello , y mil cosas que se ofrecen , aqui exercita el amor , que no es por fuerça , que ha de auerla , quando ay tiempo de soledad , y lo demas no ser oracion . Con vn poquito de cuydado , grandes bienes se hallan en el tiempo que con trabajos el Señor nos quita el tiempo de la oracion , y assi los auia yo hallado , quando tenia buena conciencia . Mas el con la opinion que tenia de mi , y el amor que me tenia , todo me lo creyò , antes me huuo lastima , mas como el estaua ya en tan subido estado , no estaua despues tanto conmigo , sino como me auia visto , y uase , que dezia era tiempo perdido : como yo le gastaua en otras vanidades , dauase me poco . No fue solo a el , sino a otras algunas personas las que procurè tuuiesfen oracion . Aun andando yo en estas vanidades , como las via amigas de rezar , las dezia como

ternian meditacion, y les aprouechaua, y dauales libros, porque este desseo de que otras siruiesen a Dios, desde que comencè oracion, como he dicho, le tenia. Pareciame a mi, que ya q̄ yo no seruia al Señor, como lo entendia, que no se perdiesse lo que me auia dado su Magestad a entender, y que le siruiesen otros por mi. Digo esto para que se vea la gran ceguedad en que estaua, que me dexaua perder a mi, y procuraua ganar a otros. En este tiempo dio a mi padre la enfermedad de que murió, que durò algunos dias. Fuile yo a curar estando mas enferma en el alma, que el en el cuerpo, en muchas vanidades, aunque no de manera, que a quanto entendia estuuiesse en pecado mortal, en todo este tiempo mas perdido que digo, porque entendiendolo yo, en ninguna manera lo estuuierra. Palsè harto trabajo en su enfermedad, creo le le ferui algo de los que el auia passado en las mias. Con estar yo harto mala me esforçaua, y con que en faltarme el, me faltaua todo el bien, y regalo, por-

que en vn serme le hazia, tuue tan gran animo, para no le mostrar pena, y estar hasta que murio, como si ninguna cosa sintiera, pareciendome se arrancaua mi alma quando via acabar su vida, porque le queria mucho. Fue cosa para alabar al Señor la muerte que murio, y la gana que tenia de morirse, los consejos que nos daua despues de auer recebido la Extrema Vncion, el encargarnos le encomendassimos a Dios, y le pidiessemos misericordia para el, y que siempre le siruiessemos, que mirassimos se acabaua todo, y con lagrimas nos dezia la pena grande que tenia, de no auerle seruido, que quisiera ser vn frayle, digo, auer sido de los mas estrechos que huiera. Tengo por muy cierto, que quinze dias antes le dio el Señor a entender no auia de viuir; porque antes destos, aunque estaua malo, no lo pñsua. Despues con tener mucha mejoría, y dezirlo los medicos, ningun calo hazia dellos, sino entendia en ordenar su alma. Fue su principal mal de vn dolor grandissimo
de

de espaldas, que jamas se le quitaua, algunas vezes le apretaua tanto, que le congoxaua mucho. Dixele yo, que pues era tan deuoto de quando el Señor lleuaua la Cruz a cuestras, que pensasse su Magestad le queria dar a sentir algo de lo que auia passado con aquel dolor. Consolòte tanto, que me parece nunca mas le oí quejar. Estuuò tres dias muy fulto el sentido. El dia que murió se le tornò el Señor tan entero, que nos espantauamos: y le tuuo, hasta que a la mitad del Credo, diziendole el mismo, espirò. Quedo, como vn Angel: assi me parece a mi lo era el, a manera de dezir, en alma, y disposicion, que la tenia muy buena. No se para que he dicho esto, sino es para culpar mas mis ruyndades, despues de auer visto tal muerte, y entender tal vida, que por parecerme en algo a tal padre, la auia yo de mejorar. Dezia su confessor, que era Dominico, muy gran letrado, que no dudaua de que se yria derecho al Cielo, porque auia algunos años que le confessaua, y loa-

ua su limpieza de conciencia. Este padre Dominico, que era muy bueno, y temeroso de Dios me hizo harto prouecho, porque me confesè con el, y tomò hazer bien a mi alma con cuydado, y hazerme entender la perdiciò que traia. Haziame comulgar de quinze a quinze dias, y poco a poco començandole a tratar, tràtele de mi oracion. Dixome, q̄ no la dexasse, que en ninguna manera me podia hazer sino prouecho. Comencè a tornar a ella, aunq̄ no a quitarme de las ocasiones, y nunca mas la dexè. Passaua vna vida trabajosissima, porq̄ en la oracion entendia mas mis faltas. Por vna parte me llamaua Dios, por otra yo seguia al mundo. Dauame gran contento todas las cosas de Dios. Tenianme atadas las del mundo. Parece q̄ queria concertar estos dos contrarios, tan enemigos vno de otro, como es vida espiritual, y contentos, y gustos, y passatiempos sensuales. En la oracion passaua gran trabajo, por que no andaua el espiritu señor, sino esclauo, y assi no me podia encerrar dentro de

mi , que era todo el modo de proceder que lleuaua en la oracion , sin encerrar conmigo mil vanidades. Pafè afi muchos años , que aora me espanto , que sujeto bastò a fufir , que no dexaffe lo vno , o lo otro , bien fè que dexar la oracion no era ya en mi mano , porque me tenia con las fuyas , el que me queria para hazerme mayores mercedes. O valame Dios , fi huiera de dezir las ocasiones que en estos años Dios me quitaua , y como me tornaua yo a meter en ellas , y de los peligros de perder del todo el credito que me librò . Yo a hazer obras para descubrir la que era , y el Señor encubrir los males , y descubrir alguna pequeña virtud fi tenia , y hazerla grande en los ojos de todos , de manera , que siempre me tenían en mucho : porque aunque algunas vezes fe trasluzian nius vanidades , como veían otras cosas que les parecian buenas , no lo creían : y era que auia ya visto el fabidor de todas las cosas , que eran menester afi , para que en las q̄ despues he hablado de fu feruicio me

diessen algun credito : y miraua fu soberana largueza , no los grandes pecados , fino los defseos que muchas vezes tenia de feruirle , y la pena , por no tener fortaleza en mi para ponerlo por obra. O Señor de mi alma , como podrá encarecer las mercedes que en estos años me hizistes : y como en el tiempo que yo mas os ofendia , en breue me disponiades con vn grandísimo arrepentimiento , para que gustaffe de vuestros regalos y mercedes . A la verdad tomauades Rey mio por medio el mas delicado , y penoso castigo , que para mi podia fer , como quien bien entendia lo que me auia de fer mas penoso. Con regalos grandes castigauades mis delitos. Y no creo digo defatino , aun que feria bien que estuiefse defatinada , tornando a la memoria aora de nueuo mi ingratitude , y maldad. Era tanto mas penosa para mi cõdició recibir mercedes , quando auia caydo en graues culpas , que recibir castigos , que vna dellas me parece cierto me defhazia , y confundia mas , y fatigaua , que muchas enfermedades,

des, con otros trabajos hartos juntos: porque lo postrero via lo merecia, y pareciame pagaua algo de mis pecados, aunque todo era poco, segun ellos eran muchos, mas verme recibir de nùeuo mercedes, pagando tan mal las recibidas, es vn genero de tormento para mi terrible, y creo para todos los que tuieren algun conocimiento, o amor de Dios, y esto por vna condicion virtuosa lo podemos acà facan. Aqui eran mis lagrimas, y mi enojo de ver lo que sentia, vien dome de suerte, que estaua en vispera de tornar a caer, aunque mis determinaciones, y desseos entonces, por aquel rato, digo, estauan firmes. Gran mal es vn alma sola entre tantos peligros: pareceme a mi q̄ si yo tuiera con quien tratar todo esto, que me ayudàra a no tornar a caer, si quiera por verguença, ya que no la tenia de Dios. Por esso aconsejaria yo a los que tienen oracion, en especial al principio, procuren amistad, y trato con otras personas, que traten de lo mismo: es cosa importantissima, aunque no sea sino ayu-

darfe vnos a otros con sus oraciones, quanto mas, que ay muchas mas ganancias. Y no sè yo, porque, pues de conuerfaciones, y voluntades humanas, aunque no sean muy buenas se procuran amigos con quien descansar, y para mas gozar de contar aquellos plazerres vanos, se ha de permitir, que quien començare de veras a amar a Dios, y a feruirle, dexede de tratar con algunas personas sus plazerres, y trabajos, que de todo tienen los que tienen oracion. Porque si es verdad el amistad, que quiere tener con su Magestad, no aya miedo de vana gloria: y quando el primer mouimiento le acometa, saldra dello con merito: y creo, que el que tratando con esta intencion lo tratàre, que aprouecharà a si, y a los que le oyeren, y saldrà mas enseñado, assi en entender, como en señar a sus amigos. El que de hablar en esto si tuuiere vanagloria, tambien la ternà en oyr Missa con deuocion, si le veen, y en hazer otras cosas, que so pena de no ser Cristiano, las ha de hazer, y no se

han de dexar por miedo de vana gloria. Pues es tan importantissimo esto para almas, que no estan fortalecidas en virtud, como tienen tantos contrarios, y amigos para incitar al mal, que no se como lo encarecer. Pareceme, que el demonio ha usado deste ardid, como cosa que muy mucho le importa, que se escōdan tanto de que se entienda, que de veras quieren procurar amar, y contentar a Dios, como ha incitado se descubran, otras voluntades mal honēstas, con ser tan usadas, que ya parece se toma por gala, y se publican las ofensas que en este caso se hazen a Dios. No se si digo de latinos, si lo son, vuestra merced los rompa, y si no lo son, le suplico ayude a mi simpleza, con añadir aqui mucho: por que andan va las cosas del feruicio de Dios tan flacas, que es menester hazerse espaldas vnos a otros, los que le sirven para yr adelante, segun se tiene por bueno andar en las vanidades, y contentos del mundo, y para estos ay pocos ojos, y si vno comiença a darse a Dios, ay tantos que murmu-

ren, que es menester buscar compania para defenderse, hasta que ya estē fuertes en no les pesar de padecer, y sino verante en mucho aprieto. Pareceme, que por esto deuian usar algunos Santos yrse a los desiertos, y es vn genero de humildad no fiar de si, sino creer, que para aquellos con quien conuersa, le ayudara Dios, y crece la caridad con ser comunicada, y ay mil bienes que no los osaria dezir, si no tuuiesse gran experiencia de lo mucho que va en esto. Verdad es, que yo soy mas flaca, y ruyn, que todos los nacidos, mas creo no perdera quien humillandose, aunque sea fuerte, no lo crea de si, y creyere en esto a quien tiene experiencia. De mi se dezir, que si el Señor no me descubriera esta verdad, y diera medios, para que yo muy ordinario tratara con personas que tienen oracion, q̄ cayendo y levantando yua a dar de ojos en el infierno, porque para caer auia muchos amigos, que me ayudasen, para levantarme hallauame tan sola, que aora me espanto, como no estaua

siempre

Siempre cayda, y alabo la misericordia de Dios, que era solo el que me daua la mano, sea bendito para siempre jamas. Amen.

Cop. VIII. Trata del gran bien que le hizo no se apartar del todo de la oracion, para no perder el alma, y quan excelente remedio es para ganar lo perdido. Persuade a que todos la tengan. Dize como es tan gran ganancia, y que aun que la tornen a dexar, es gran bien usar algun tiempo de tan grande joya.

NO sin causa he ponderado tanto este tiempo de mi vida, que bien veo no dara a nadie guito ver cosa tan ruin, que cierto querria me aborreciesen los que esto leyessen de ver vn alma tan pertinaz, è ingrata con quien tantas mercedes le ha hecho, y quisiera tener licencia para dezir las muchas vezes, que en este tiempo falcè a Dios, por no estar arriada a esta fuerte columna de la oracion. Palsè este mar tempestuoso casi veynte años con estas caydas, y con

leuantarme, y mal, pues tornaua a caer, y en vida tan baxa de perfeccion, que ningun caso casi hazia de pecados veniales, y los mortales, aunque los temia, no como auia de ser, pues no me apartaua de los peligros: se dezir, que es vna de las vidas penosas, que me parece se puede imaginar, porque ni yo gozaua de Dios, ni traia contento en el mundo: quando estaua en los contentos del mundo, el acordarme de lo que deuia a Dios era con pena: quando estaua con Dios, las aficiones del mundo me desassoflegauan, ello es vna guerra tan penosa, que no se como vn mes la pude sufrir, quanto mas tantos años. Con todo veo clara la gran misericordia que el Señor hizo conmigo ya que auia de tratar en el mundo, que tuuiesse animo para tener oracion: digo animo, porque no se yo para que cosa de quantas ay en el, es menester mayor que tratar traycion al Rey, y saber que lo sabe, y nunca se le quitar de delante. Porq̃ puesto que siempre estamos delante de Dios, pareceme a mi

es de otra manera los que tratan de oracion; porque estan viendo que los mira, que los demas podra ser esten algunos dias, que aun no se acuerden que los ve Dios. Verdades, que en estos años huvo muchos meses, y creo alguna vez año, que me guardaua de ofender al Señor, y me daua mucho a la oracion, y hazia algunas y hartas diligencias para no le venir a ofender (porque va todo lo que escriuo dicho con toda verdad trato aora esto) mas acuerdase me poco destos dias buenos, y assi deuan ser pocos, y muchos de los raynes: ratos grandes de oracion pocos dias se passauan sin tenerlos, sino era estar muy mala, o muy ocupada. Quando estaua mala estaua mejor con Dios; procuraua, que las personas que tratan conmigo lo estauiesen, y suplicaua al Señor, hablaua muchas vezes en el. Assi que si no fue el año, que tengo dicho en veynte y ocho años, que ha que comencè oracion, mas de los diez y ocho passè esta batalla, y contienda de tratar con Dios, y con el

mundo. Los demas que aora me quedan por dezir, mudo. se la causa de la guerra, aunque no ha sido pequeña, mas con estar a lo que pienso en seruicio de Dios, y conocimiento de la vanidad, que es el mundo, todo ha sido suaua, como dirè despues. Pues para lo que he tanto contado esto es lo vno (como he ya dicho) para que se vea la misericordia de Dios, y mi ingratitud; y lo otro, para que se entienda el gran bien que haze Dios a vn alma, que la dispone para tener oracion con voluntad, aunque no estè tan dispuesta, como es menester, y como si en ella perseuera, por pecados y tentaciones, y caídas de mil maneras, que ponga el demonio, en fin tengo por cierto la saca el Señor a puerto de saluacion (como a lo que aora parece) me ha sacado a mi, plegue a su Magestad no me torne yo a perder. El bien que tiene quien se exercita en oracion; ay muchos Santos y buenos, que lo han escrito, digo oracion mental, gloria sea a Dios por ello: y quando no fuera esto, aunque soy poco humilde,

de, no tan soberuia, que en esto ofara hablar. De lo que yo tengo experiencia puedo dezir, y es, que por males que haga quien la ha comenzado, no la dexé, pues es el medio por donde puede tornarse a remediar, y sin ella será muy mas dificultoso: y no le tiene el demonio, por la manera que a mí, a dexarla por humildad; crea, que no pueden faltar sus palabras, que en arrepentendonos de veras, y determinandonos a no le ofender, se torna a la amistad que estaua, y a hazer las mercedes que antes hazia, y a las vezes mucho ma, si el arrepentimiento lo merece: y quien no la ha comenzado, por amor del Señor le ruego yo no carezca de tanto bien. No ay aquí que temer, sino que desear; porque quando no fuere adelante, y se esforçare a ser penfeto, que merezca los gustos y regalos que a estos da Dios, a poco ganará, entendiendo el camino para el cielo, y si persevera, espero yo en la misericordia de Dios, que nadie le tomó por amigo, que no se lo pagasse; porque no es otra cosa oracion

mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estado muchas vezes tratando a solas cō quien sabemos nos ama. Y si vos aun no le amays, porque para ser verdadero el amor, y que dure la amistad, han se de encontrar las condiciones, y la del Señor, ya se sabe, que no puede tener falta, la nuestra es ser viciosa, sensual, ingrata; y así no podeys acabar con vos de amarle tanto, porque no es de vuestra condicion, pero viendo lo mucho que os va en tener su amistad, y lo mucho que os ama, passad por esta pena de estar mucho con quien es tan diferente de vos. O bondad infinita de mi Dios, que parece os veo, y me veo desta fuerte. O regalo de los Angeles, que toda me querria quando esto veo deshazer en amaros; quan cierto es sufrir vos a quien no os sufre, que esteys con el. O que buen amigo hazey Señor mio, como le vays regalando, y sufriendo, y esperays a que se haga a vuestra condicion, y entretanto le sufris vos la suya. Tomays en cuenta mi Señor los ratos que os quiere, y con vn punto de

arre-

arrepentimiento oluidays lo que os ha ofendido. He visto esto claro por mi, y no veo Criador mio, porque todo el mundo no se procure llegar a vos por esta particular amistad. Los malos, que no son de vuestra condicion, se deuen llegar para que los hagays buenos, con que os sufran esteys con ellos siquiera dos horas cada dia, aunque ellos no esten con vos, sino con mil rebueltas de cuydados, y pensamientos de mundo, como yo hazia. Por esta fuerça que se hazen a querer estar en tan buena compañía (que en esto a los principios no pueden mas, ni despues algunas vezes) forçays vos Señor a los demonios, para que no los acometan, y que cada dia tengan menos fuerça contra ellos, y days se la a ellos para vencer. Si que no matays a nadie, vida de todas las vidas, de los que se fian de vos, y de los que os quieren por amigo, sino sustentays la vida del cuerpo con mas salud, y days la al alma? No entiendo esto, que temen los que temen començar oracion mental, ni se de que han miedo.

Bien haze de ponerle el demonio para hazernos el de verdad mal, si con miedos me haze no piense en lo que he ofendido a Dios, y en lo mucho que le deuo, y en que ay infierno, y ay gloria, en los grandes trabajos y dolores que pasó por mi. Esta fue toda mi oracion, y ha sido quanto anduve en estos peligros, y aqui era mi pensar quando podia, y muy muchas vezes algunos años tenia mas cuenta con desear se acabasse la hora que tenia por mi de estar, y escuchar quando daua el reloj, que no en otras cosas buenas: y hartas vezes no se que penitencia graue se me pusiera delante que no la acometiera de mejor gana, que recogerme a tener oracion. Y es cierto, que era tan incompotable la fuerça que el demonio me hazia, o mi ruyn costumbre, que no fuesse a la oracion, y la tristeza, que me daua en entrando en el oratorio, que era menester ayudarme de todo mi animo (que dicen no le tengo pequeño) y se ha visto que me le dio Dios harto mas que de muger, sino que le he
em;

empleado mal) para forçar-
me, y en fin me ayudaua el Se-
ñor. Y despues que me auia
hecho esta fuerça, me hallaua
con mas quietud y regalo, que
algunas vezes q̄ tenia desseo
de rezar. Pues si a cosa tan ruyn
como yo, tanto tiempo sufrio
el Señor, y se vee claro, que
por aqui se remediaron todos
mis males, que persona por ma-
la que sea podra temer? Por-
que por mucho que lo sea, no
lo será tantos años despues de
auer recebido tantas merce-
des del Señor. Ni quien po-
dra desconfiar, pues a mi tan-
to me sufrio, solo porque des-
seaua, y procuraua algun lugar
y tiempo para que estuuieste
conmigo, y esto muchas ve-
zes sin voluntad, por gran fuer-
ça que me hazia, o me la ha-
zia el mismo Señor. Pues si a
los que no le sirven, sino que
le ofenden, les está tan bien la
oracion, y les es tan necessa-
ria, y no puede nadie hallar
con verdad daño que pueda
hazer, que no fuera mayor el
no tenerla, los que sirven
a Dios, y le quieren seruir, por-
que lo han de dexar? Por cier-
to siuo es por passar con mas

trabajo los trabajos de la vi-
da, yo no lo puedo entender,
y por cerrar a Dios la puerta,
para que en ella no les de con-
tento. Cierito los he lastima.
Que a su costa sirven a Dios?
Porque a los que tratan la o-
racion, el mismo Señor les ha-
ze la costa, pues por vn poco
de trabajo da gusto para que
con el se passen los trabajos.
Porque destos gustos que el
Señor dà a los que perueu-
ran en la oracion se tratará mu-
cho, no digo aqui nada, solo
digo, que para estas mercedes
tan grâdes q̄ me ha hecho a mi
es la puerta la oracion: cerra-
da esta, no se como las hara,
porque aunque quiera entrar
a regalar se con vna alma, y re-
galarla, no ay por donde que
la quiere sola y limpia, y con
gana de recibirlas: si le pone-
mos muchos tropieços, y no
ponemos nada en quitarlos,
como ha de venir a nosotros,
y queremos nos haga Dios
grandes mercedes? Para que
vean su misericordia, y el
gran bien que fue para mi no
auer dexado la oracion, y si
cion, dirè aqui, pues vâ tanto
en entenderlo, la bateria que
dà

dà el demonio a vna alma para ganarla, y el artificio, y misericordia con que el Señor procura tornarla a si: y se guarden de los peligros, que yo no me guardè. Y sobre todo, por amor de nuestro Señor, y por el grande amor con que anda grangeando tornarnos a si, pido yo se guarden de las ocasiones, porque puestos en ellas no ay que fiar donde tantos enemigos nos combaten, y tantas flaquezas ay en nosotros para defendernos. Quisiera yo saber figurar la captiuidad, que en estos tiempos traia mi alma, porque bien entendia yo que lo estava, y no acabaua de entender en que, ni podia creer del todo, que lo que los confesores no me agrauauan tanto, fuesse tan malo, como yo lo sentia en mi alma. Dixome vno yendo yo a el con escrupulo, que aunque tuiefse subida contemplacion, no me eran inconueniente semejantes ocasiones y tratos. Esto era ya a la postre, q̄ yo yua con el fauor de Dios, apartandome mas de los peligros grandes, mas no me quitaua del todo de la ocasion. Como me vian

con buenos deseos, y ocupacion de oracion, pareciales hazia mucho, mas entendia mi alma, que no era hazer lo que era obligada, por quien deuia tanto: lastima la tengo aora de lo mucho que passó, y el poco socorro que de ninguna parte tenia, sino de Dios, y la mucha salida, que le dauan para sus passatiempos, y contentos, con dezir eran licitos. Pues el tormento en los sermones no era pequeño, y era aficionadissima a ellos, de manera, que si via alguno predicar con espíritu y bien, vn amor particular le cobraua, sin procurar lo yo, que no se quien me le ponía: casi nunca me parecia tan mal sermón, que no le oyese de buena gana, aunque al dicho de los que le oían no predicasse bien. Si era bueno, era me particular recreacion. De hablar de Dios, o oyr del, casi nunca me cansaua, esto despues que comencè oracion. Por vn cabo tenia gran consuelo en los sermones, por otro me atormentaua, porque allí entendia yo, que no era la que auia de ser con mucha parte. Suplicaua al Señor me ayudasse

dasse, mas deuia saltar a lo que aora me parece de no poner en todo la confianca en su Magestad, y perderla de todo punto de mi. Buscaba remedio; hazia diligencias; mas no deuia entender, que todo aprouechaua poco, si quitada de todo punto la confianca de nosotros, no la ponemos en Dios. Deseaua viuir, que bien entendia que no viuia, sino que peleaua con vna sombra de muerte; y no auia quien me diese vida, y no la podia yo tomar; y quien me la podia dar tenia razon de no socorrerme, pues tantas me auia tornado a si, y yo dexado.

Cap. IX. Trata porque terminos començo el Señor a despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y a fortalecer sus virtudes para no ofenderle.

PVES ya andaua mi alma cantada, y aunque queria no la dexauan descansar las ruynes costumbres que tenia. Acaeciome, que entrando vn dia en el oratorio, vi vna imagen, que auia traydo alli a guar-

dar; que se auia buscado para esta fiesta, que se hazia en casa de CHRISTO muy llagado, y tan deuota; que en mirando la, toda me turbò de verle ral, porque representaua bien lo que pasó por nosotros. Fue tanto lo que senti, de lo mal que auia agradecido aquellas llagas, que el coracon me parece se me partia; y arrojeme cabe el cõ grandissimo derramamiento de lagrimas, suplicandole me fortaleciesse ya de vna vez, para no ofenderle. Era yo muy deuota de la gloriosa Madalena, y muy muchas vezes pensaua en su conuersion, en especial quando comulgaua, que como sabia estaua alli cierto el Señor dentro de mi; poniamme a los pies, pareciendome no eran de desechar mis lagrimas, y no sabia lo que dezia, q̄ harto hazia quien por si me las consentia derramar, pues tan presto se me oluidaua aquel sentimiento; y encomendauame a questa gloriosa Santa, para que me alcançasse perdon; mas esta postrera vez de esta imagen que digo, me parece me aprouecho mas, porque estaua ya muy

desconfiada de mi, y ponía toda mi confianza en Dios. Parece que me le dixen entonces, que no me auia de levantar de allí, hasta que hiziesse lo que le suplicaua. Creo cierto me aprobechò, porque fuy mejorando mucho desde entonces. Tenia este modo de oracion, q̄ como no podia discurrir con el entendimiento, procuraua representar a Christo dentro de mi, y hallauame mejor, a mi parecer, en las partes a donde le via mas solo. Pareciame a mi, que estando solo y affigido, como persona necesitada, me auia de admitir a mi. De estas simplicidades tenia muchas: en especial me hallaua muy bien en la oración del Huerto, allí era mi acompañante. Pensaua en aquel sudor y afflicion que allí auia tenido: si podia, dessea limpiarle aquel tan penoso sudor: mas acuerdome, que jamas osaua determinarme a hazerlo, como se me representauan mis pecados tan graues. Estauame allí lo mas que me dexauan mis pensamientos con el, porque eran muchos los que me atormentauan. Muchos años, las mas noches, antes

que me durmiesse, quando para dormir me encomendaua a Dios, siempre pensaua un poco en este passo de la oracion del Huerto, aun desde que no era monja, porque me dixeron se ganaua muchos perdones, y tengo para mi, que por aqui ganò mucho mi alma, porque comencè a tener oracion, sin saber que era: y ya la costumbre tan ordinaria, me hazia no dexar esto, como el no dexar de fantiguarme para dormir. Pues toruando a lo que dezia del tormento, que me danan los pensamientos: esto tiene este modo de proceder sin discurso de entendimiento, que el alma ha de estar muy ganada, ò perdida: digo perdida la consideracion, en aprouechando, aprouechan mucho, porque es todo amar. Mas para llegar aqui, es muy a su costa, salvo a personas que quiere el Señor muy breue llegarlas a oracion de quietud, que yo conozco algunas, para las que van por aqui es bueno un libro para presto recogerse. Aprouechauame a mi tambien a ver campos, agua, flores:

en estas cosas hallaua yo memoria del Criador: digo, que me despertauan, y recogian, y seruian de libro; y en mi ingratitud y pecados. En cosas del cielo, ni en cosas subidas, era mi entendimiento tan grosero, que jamas por jamas las pude imaginar, hasta que por otro modo el Señor me las representò. Tenia tan poca habilidad para con el entendimiento representar cosas, que si no era lo que via, no me aprouechara nada de mi imaginacion, como hazen otras personas, que pueden hazer representaciones a donde se recogen. Yo solo podia pensar en CHRISTO, como hombre: mas es assi, que jamas le pude representar en mi, por mas que leía su hermosura, y via imagenes, sino como quien està ciego, ó a oscuras, que aunque habla con alguna persona, y ve que està con ella, porque sabe cierto, que està alli, digo, que entiendo y cree, que està alli, mas no le ve. Desta manera me acaecia a mi, quando pensaua en nuestro Señor. A esta causa era tan amiga de ima-

genes. Desventurados de los que por su culpa pierden este bien: bien parece, que no amaua al Señor, porque si le amaran, holgaranse de ver su retrato, como acá aun dà contento, ver el de quien se quiere bien. En este tiempo me dieron las confesiones de San Agustin, que parece el Señor lo ordenò, porque yo no las procurè, ni nunca las auia visto. Yo soy muy aficionada a San Agustin, porque el Monasterio a donde estaua seglar era de su Orden, y tambien por auer sido pecador, que de los Santos, que despues de serlo, el Señor tornò a si, hallaua yo mucho consuelo, pareciendome en ellos auia de hallar ayuda, y que como los auia el Señor perdonado, podia hazer a mi: saluo, que vna cosa me desconsolaua, como he dicho, que a ellos sola vna vez los auia el Señor llamado, y no tornauan a caer, y a mi eran ya tantas, que esto me fatigaua: mas considerando en el amor que me tenia, tornaua a animarme, que de su miseri-

cordia jamas desconfiè, de mi muchas vezes. O valame Dios, como me espanta la rezedumbre, que tuuo mi alma, con tener tantas ayudas de Dios; hazeme estar temerosa lo poco que podia conmigo, y quã arada me via para no me determinar a darme del todo a Dios. Como comencè a leer las cõfessiones, pareceme me via yo alli: comencè a encomendarme mucho a este glorioso Santo. Quando lleguè a su conuerfion, y lei como oyò aquella voz en el huerto, no me parece fino que el Señor me la dio a mi, segun sintiò mi coraçon: estuue por gran rato, que toda me deshazia en lagrimas, y entrè mi misma cõ gran afficion, y fatiga. O que sufren vn alma, valame Dios, por perder la libertad, que auia de tener de ser Señora, y que de tormentos padece. Yo me admiro agora como podia viuir en tanto tormento: sea Dios alabado, que me dio vida para salir de muerte tan mortal: pareceme que ganò grandes fuerças mi alma de la diuina Magestad, y que deuia oyr mis clamores, y auer lastima de tantas

lagrimas. Comencè me a crecer la afficion de estar mas tiempo con el, y a quitarme de los ojos las ocaiones, porque quitadas, luego me boluia a amar su Magestad, que bien entendia yo, a mi parecer le amaua, mas no entendia en que està el amar de veras a Dios, como lo auia de entender. No me parece acabaua yo de disponerme a quererle feruir, quando su Magestad me començaua a tornar a regalar. No parece, fino que lo que otros procuran con gran trabajo adquirir, gran geaua el Señor conmigo, que yo lo quisièsse recibir, que era en estos postreros años, darme gustos y regalos. Suplicar yo me los dièsse, ni ternura de deuocion, jamas a ello me atreui, solo le pedia me dièsse gracia para que no le ofendiesse, y me perdonasse mis grandes pecados. Como los via tan grandes, aun dessear regalos, ni gusto, nunca de aduertencia olaua: harto me parece hazia su piedad, y con verdad hazia mucha misericordia conmigo, en consentirme delante de si, y traerme a su presençia, que via yo; si tanto el no lo procurara,

rara, no vintiera. Sola vna vez en mi vida me atreuido pedirle gustos, estando con mucha sequedad, y como aduerti lo que hazia, quedè tan confusa, que la misma fatiga de verme tan poco humilde, me dio lo que me auia atreuido a pedir: bien sabia yo era licito pedirlo: mas pareciame a mi, que lo es a los que estan dispuestos, con aver procurado lo que es verdadera deuocion, con todas sus fuerças, que es no ofender a Dios, y estar dispuestos, y determinados para todo bien. Pareciame que aquellas mis lagrimas eran mugeriles, y sin fuerça, pues no alcançaua con ellas lo que deseaua. Pues con todo creo me valieron, porque como digo, en especial despues de estas dos vezes de tan gran compuncion, y fatiga de mi coraçon, comencè mas a darme a oracion, y a tratar menos en cosas que me dañassen, aun que aun no las dexaua del todo, sino como digo, fueme ayudando Dios a desuiarme: como no estaua su Magestad esperando sino algun aparejo en mi, fueron crecièdo las mer-

cedes espirituales, de la manera que dirè. Cosa no usada darlas el Señor, sino a los que estan en mas limpieça de conciencia.

Capit. X. Comiença a declarar las mercedes que el Señor la hazia en la oracion, y en lo que nos podemos nosotros ayudar, y lo mucho que importa, que entendamos las mercedes, que el Señor nos haze. Pide a quien esto embia que de aqui adelante sea secreto lo que escriuiere, pues la mandan, diga tan particularmente las mercedes que le haze el Señor.

TENIA yo algunas vezes, como he dicho (aunque con mucha breuedad passaua) comienço de lo que agora dirè. Acaeciame en esta representacion, que hazia de ponerme cabe Christo, que he dicho, y aun algunas vezes leyèdo, venirme a deshora vn sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podia dudar, que estaua dentro de mi, ò yo toda engolfada en el: esto no era manera

de vision, creo lo llaman my-
fica Teologia, suspende el al-
ma de suerte, que toda pare-
cia estar fuera de si. Ama la vo-
luntad, la memoria me pare-
ce estar casi perdida, el enten-
dimiento no discurre a mi pa-

* Dize, q̄ no obra el enten-
dimiento, porq̄ como ha di-
cho, no discurre de vnas cosas en otras, ni saca con-
sideracionés, porq̄ le tiene ocupado entóces la grandeza del biẽ, q̄ se le pone delante: pero en realidat si obra, pues pone los ojos en lo que se le presenta, y conoce, que no lo puede entender, como es. Pues dize no obra, esto es, no

recer, mas no se pier-
de: mas como digo no obra: * Sino está como espantado de lo mucho que entiende, porque quiere Dios entienda, que de aquello que su Magestad le representa, ninguna cosa entienda. Primero auia tenido muy continuo vna ternura, que en parte algo de ella me parece se puede procurar: vn regalo, que ni bien es todo sensual, ni bien espiritual, todo es dado de Dios. Mas parece para esto nos podemos mucho ayu-
dar, con considerar nuestra baxeza, y la ingratitud que tenemos con Dios; lo mucho que hizo por no-

sotros, su Passion con tan graues dolores, su vida tan affligida, y en deleytar-
nos de ver sus obras, su grandeza lo que nos ama, otras muchas cosas que quien con cuydado quiere aprouechar, tropieça muchas vezes en ellas, aunque no ande con mucha aduertencia: si con estoy ay algun amor, regalase el alma, enternese el coraçon, vienen lagrimas, algunas vezes parece las sacamos por fuerça, otras el Señor parece nos la haze, para no poder nosotros resistirlas. Parece nos paga su Magestad aquel cuydadito, con vn don tan grande, como es el consuelo, que da a vn alma ver, que llora por tan gran Señor: y no me espanto, que le sobra la razon de consolar-
se: Huelgase alli, regalase. Parece me bien esta comparacion, que aora se me ofrece, que son estos gozos de oracion, como deuen ser los que estan en el cielo, que como no han
discurre, sino está como espantado de lo mucho que entie de: esto es de la grandeza del objeto, q̄ ve; no porq̄ entie da mucho de el, sino porq̄ ve, q̄ es tãto en si, que no le puede enteramẽte entender.

visto

visto mas de lo que el Señor, conforme a lo que merecen, quiere que vean, y veen sus pocos meritos, cada vno está contento con el lugar en que está, con auer tan grandissima diferencia de gozar a gozar en el cielo, mucho mas que acá ay de vnos gozos espirituales a otros, que es grandissima. Y verdaderamente vna alma en sus principios, quando Dios nuestro Señor le haze esta merced, ya casi le parece no ay mas que desear, y se da por bien pagada de todo quanto ha seruido, y sobrale la razon, que vna lagrima de estas, que como digo, casi no las procuramos (aunque sin Dios no se haze cosa) no me parece a mi, que con todos los trabajos del mundo se puede comprar; porque se gana mucho con ellas: y que mas ganancia que tener algun testimonio, que contentamos a Dios? Así, que quien aqui llegare, alabele mucho, conozcase por muy deudor, porque ya parece le quiere para su casa, y escogido para su Reyno, sino torna a tras. No cu-

re de vnas humildades que ay, de que pienso tratar, que les parece humildad no entender, que el Señor les va dando dones. Entendamos bien como ello es, que nos los dà Dios sin ningun merecimiento nuestro, y agradezcamoslo a su Magestad, porque si no conocemos, que recibimos, no despertaremos a amar: y es cosa muy cierta, que mientras mas vemos, estamos ricos, sobre conocer somos pobres, mas aprovechamiento nos viene, y aun mas verdadera humildad: lo demas es acobardar el animo a parecer, que no es capaz de grandes bienes, si en comenzando el Señor a dárselos, comienza el a atemorizarse con miedo de vana gloria. Creamos, que quien nos dà los bienes, nos dará gracia; para que en comenzando el demonio a tentar en este caso le entendamos, y fortaleza para resistirle; digo si andamos con llaneza delante de Dios, pretendiendo contetar solo a el, y no a los hombres. Es cosa muy clara, q̄ amamos mas a vna persona,

quando mucho se nos acuerda las buenas obras , que nos haze . Pues si es licito , y tan meritorio , que siempre tengamos memoria , que tenemos de Dios el ser , y que nos criò de no nada , y que nos sustenta , y todos los demas beneficios de su muerte , y trabajos , que mucho antes que nos criasse los tenia hechos para cada vno de los que aora viven: porque no será licito , que entienda yo , vea , y considere muchas vezes , que solia hablar en vanidades , y que aora me ha dado el Señor , que no querria sino hablar en el ? He aqui vna joya , que acordándonos que es dada , y ya la poseemos , forçado còbida a amar q̄ es todo el bien de la oracion fundada sobre humildad . Pues que será quando vea en su poder otras joyas mas preciosas , como tienen ya recebidas algunos siervos de Dios , de menoscprecio del mundo , y aun de si mismos ? Está claro , que se han de tener por mas deudores , y mas obligados a servir , y entender que no teniamos nada delto , y a conocer la largueza del Señor , que a vn alma

tan ruyn y pobre , y de ningun merecimiento como la mia , q̄ bastaua la primer joya destas , y sobraua para mi , quiso hazerme con mas riquezas que yo supiera dessear . Es menester sacar fuerças de nueuo para servir , y procurar no ser ingratos , porq̄ con esta còdicion las dà el Señor , q̄ si no vlamos bien del tesoro , y del gran estado en que nos pone , nos lo tornará a tomar , y quedarnos hemos muy mas pobres , y dará su Magestad las joyas a quien luzga y aproueche con ellas a si , y a los otros . Pues como aprouechará , y gastará con largueza el q̄ no entuède que está rico ? Es imposible , conforme a nuestra naturaleza , a mi parecer , tener animo para cosas grandes , quien no entiende está favorecido de Dios : porque somos tan miserables , y tan inclinados a cosas de tierra , que mal podrá aborrecer todo lo de acá de hecho con gran desafimimiento , quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allá . Porque con estos dones es donde el Señor nos dà la fortaleza , que por nuestros pecados nosotros perdimos . Y mal desseara

deffeara se descontenten todos del, y le aborrezcan, y todas las demas virtudes grandes, que tienen los perfetos, sino tiene alguna prenda de amor q̄ Dios le tiene, y juntamente Fè viua. Porque es tan muerto nuestro natural, que nos vamos a lo q̄ presente vemos: y assi estos mismos faouores son los q̄ despiertan la Fè, y la fortalecen. * Ya puede

* Cõfiteſſa la Santa Madre de ſi, cõ macha razõ, que no le bastaria ſolo la verdad de la Fè, para hazer obras perfetas, aunq̄ algunos falſamente cuidaſẽ, q̄ baſtaua.

fer que yo, como ſoy tan ruyn juzgo por mi, que otros aurà, q̄ no ayã menester mas de la verdad de la Fè para hazer obras muy perfetas, que yo como miserable todo lo he auido menester. Esto ellos lo diran; yo digo lo que ha paſſado por mi, como me lo mandan, y ſino fuere bien, romperlo a quien lo embio, que ſabra mejor entender lo que va mal, que yo. A quien ſuplico por amor del Señor, lo que he dicho haſta aqui de mi ruyn vida, y pecados, lo publique: deſde aora doy licencia, y a todos mis confeſſores, que aſſi

lo es a quien eſto va; y ſi quieren luego en mi vida, porque no engañe mas al mundo, que piensan ay en mi algun bien, y cierto, cierto con verdad digo a lo que aora entiendo de mi, que me dara gran conſuelo. Para lo que de aqui adelante dixere no ſe la doy, ni quiero que ſi a alguno lo moſtraren digan quien es, por quien paſſó, ni quien lo eſcriuió, que por eſto no me nombro a mi, ni a nadie, ſino eſcriuirlo he todo lo mejor que pueda por no ſer conocida, y aſſi lo pido por amor de Dios. Baſtan perſonas tan letradas, y graues, para autorizar alguna coſa buena, ſi el Señor me diere gracia para dezirla, que ſi lo fuere ſera ſuya, y no mia, porque yo ſin letras, y buena vida, ni ſer informada de letrado, ni de perſona ninguna, porque ſolos los que me lo mandan eſcriuir ſaben que lo eſcriuo, y al presente no eſtan aqui, y eſcriuo lo caſi hurtando el tiempo, y con pena, porque me eſtoruo de hilar, y eſtoy en caſa pobre, y con hartas ocupaciones: y ſi el Señor me diera mas habili-

dad y memoria , que aun con esta pudierame aprouechar de lo que he oydo , y leydo , mas es poquissima la que tengo : assi que si algo bueno dixere , lo quiere el Señor para algun bien , lo que fuere malo , será de mi , y v. m. lo quitará . Para lo vno , ni para lo otro ningun prouecho tiene dezir mi nombre : en vida está claro , que no se ha de dezir de lo bueno : en muerte no ay para que , sino para que pierda autoridad el bien , y no le dar ningun credito por ser dicho de persona tan baxa , y tan ruyn ; y por pensar v. m. hará esto , que por amor del Señor le pido , y los demas que lo han de ver , escriuio con libertad : de otra manera sería con gran escrupulo , fuera de dezir mis pecados , que para esto ninguno tengo ; para lo demas basta ser muger , para caerseme las alas quanto mas muger y ruyn . Y assi lo que fuere mas de dezir simplemente el discurso de mi vida , tome v. m. para si , pues tanto me ha importunado escriua alguna declaracion de las mercedes que me haze Dios en la

oracion , si fuere conforme a las verdades de nuestra santa Fè Catolica , y sino v. m. lo queme luego , que yo a esto me sugeto : y dirè lo que passa por mi , para que quando sea conforme a esto podrá hazer a v. m. algun prouecho , y sino defengañará mi alma , para que no gane el demonio a donde me parece gano yo , que ya sabe el Señor (como despues dirè) que siempre he procurado buscar quien me dè luz . Por claro , que yo quiera dezir estas cosas de oracion , será bien escuro para quien no tuuiere experiencia . Algunos impedimentos dirè , que a mi entender lo son para yr adelante en este camino , y otras cosas en que ay peligro de lo que el Señor me ha enseñado por experiencia , y despues tratadolo yo con grandes letrados , y personas espirituales de muchos años , y veen , que en solos veynte y siete años que ha que tengo oracion , me ha dado tu Magestad la experiencia con andar en tantos tropieços , y tan mal este camino , que a otros en treynta y siete , y en quarenta y siete,

y fiere, que con penitencia, y siempre virtud han caminado por el. Sea bendito por todo, y fruase de mi, por quien su Magestad es, que bien sabe mi Señor, que no pretendo otra cosa en esto, sino que sea alabado, y engrandecido vn poquito, de ver, que en vn muladar tan suzio, y de mal olor, hiziesse huerto de tan suaves flores. Plegue a su Magestad, que por mi culpa no las torne yo a arrancar, y se torne a ser lo que era. Esto pido yo por amor del Señor le pida v. m. pues sabe la que soy con mas claridad, que aqui me lo ha dexado dezir.

Capit. XI. Dize en que està la falta de no amar a Dios con perfeccion en breue tiempo: comienza a declarar por vna comparacion que pone, quatro grados de oracion: va tratando aqui del primero, es muy prouechoso para los que comiençan, y para los que no tienen gusto en la oracion.

PVes hablando aora de los que comiençan a ser sier-

uos del amor (que no me parece otra cosa determinarnos a seguir por este camino de oracion, al que tanto nos amò) es vna dignidad tan grande, que me regalo estrañamente en pensar en ella, porque el temor seruil luego va fuera, si en este primer estado vamos como hemos de yr. O Señor de mi alma, y bien mio, porque no quisistes, que en determinandose vn alma a amarnos con hazer lo que puede en dexarlo todo por mejor se emplear en este amor de Dios, luego gozasse de subir a tener este amor perfeto! Mal he dicho, auia de dezir, y quejarme, porque no queremos nosotros, pues nuestra es toda la falta de no gozar luego con perfección este verdadero amor de Dios, que trae consigo todos los bienes. Somos tã caros, y tan tardios de darnos del todo a Dios, que como su Magestad no quiere gozemos de cosa tan preciada sin gran precio, no acabamos de disponerlos. Biẽ veo que no le ay cõ que se pueda comparar tan grã bien en la tierra; mas si hiziessemos lo que podemos, en no

nos afira cosa della, sino que todo nuestro cuydado, y trato fuesse en el cielo, creo yo sin duda, muy en breue se nos daria este bien, si en breue del todo nos dispusiessemos, como algunos Santos lo hizieron; mas parecenos que lo damos todo, y es que ofrecemos a Dios la renta, o los frutos, y quedamos con la rayz, y possession. Determinamos a ser pobres, y es de gran merecimiento, mas muchas vezes tornamos a tener cuydado, y diligencia, para que no nos falte, no solo lo necessario, sino lo superfluo, y a gran gear los amigos que nos lo den, y ponernos en mayor cuydado, y por ventura a peligro, porque no nos falte, que antes teniamos en posseder la hacienda. Parece tambien que dexamos la honra en ser religiosos, o en auer ya comenzado a tener vida espiritual, y a seguir perfeccion, y no nos han tocado en vn punto de honra, quando no se nos acuerda la hemos ya dado a Dios, y nos queremos tornar a alçar con ella, y tomarcela, como dizen de las manos, des-

pues de auerle de nuestra voluntad al parecer hecho Señor. Así con todas las otras cosas. Donosa manera de buscar amor de Dios, y luego le queremos a manos llenas: a manera de dezir, tenernos nuestras aficiones, ya que no procuramos efetuar nuestros deseos, y no acabarlos de levantar de la tierra, y muchas consolaciones espirituales con esto. No viene bien, ni me parece se compadece esto con estotro. Así que porque no se acaba de dar junto, no se nos dà por junto este tesoro: plegue al Señor, que gota a gota nos le dè su Magestad, aunque sea costandonos todos los trabajos del mundo. Harto gran misericordia haze a quiè dà gracia y animo, para determinarse a procurar con todas sus fuerças este bien; porque si persevera, no se niega Dios a nadie, poco a poco va habilitando el animo, para que salga con esta vitoria. Digo animo, porque son tantas las cosas que el demonio pone delante a los principios, para que no comiencen este camino de hecho, como quien sabe el daño que

que de aqui le viene, no solo en perder aquella alma, sino a muchas (si el que comienza se esfuerça con el fauor de Dios a llegar a la cumbre de la perfeccion, creo jamas va solo al Cielo, siempre lleva mucha gente tras si, como a buen Capitan le dà Dios quien vaya en su compañía) Así que ponerles tantos peligros, y dificultades delante, que no es menester poco animo para no tornar atras, sino muy mucho, y mucho fauor de Dios. Pues hablando de los principios de los que ya van determinados a seguir este bien, y a salir con esta empresa (que de lo demas que comencè a dezir de mystica Teologia, que creo se llama así, dirè mas adelante) en estos principios està todo el mayor trabajo, porque son ellos los que trabajan, dando el Señor el caudal que en los otros grados de oracion lo mas es gozar, puesto que primeros, y medianos y postremos, todos llevan sus cruces, aunque diferentes, que por este camino que fue Christo han de yr los que le siguen, sino se quieren perder: y bienauen-

turados trabajos, que aun acá en la vida tan sobradamente se pagan. Aurè de aprouecharme de alguna comparacion, que yo la quisiera escusar por ser muger, y escriuir simplemente lo que me mandan; mas este lenguaje de espiritu, es tan malo de declarar a los que no saben letras como yo, que aurè de buscar algun modo, y podrà ser las menos vezes acierte, a que venga bien la comparacion, seruirà de dar recreacion a v.m. de ver tanta torpeza. Pareceme aora a mi, que he leído, ò oydo esta comparacion, que como tengo mala memoria, ni sè a donde, ni a que proposito, mas para el mio aora contentame. Ha de hazer cuenta el que comienza, que comienza a hazer vn huerto en tierra muy infrutuosa, y que lleva muy malas yeruas, para que se deleyte el Señor. Su Magestad arranca las malas yeruas, y ha de plantar las buenas. Pues hagamos cuenta que està ya hecho esto, quando se determina a tener oracion vn alma, y lo ha comenzado a vsar, y con ayuda de Dios hemos de procurar como buenos

hortelanos que crezcan estas plantas, y tener cuydado de regarlas, para que no se pierdan, sino que vengan a échar flores, que dèn de sí gran olor, para dar recreacion a este Señor nuestro, y así se venga a deleytar muchas vezes a esta huerta, y a holgarfe entre estas virtudes. Pues veamos aora de la manera que se puede regar, para que entendamos lo que hemos de hazer, el trabajo que nos ha de costar, si es mayor la ganancia, ó hasta que tanto tiempo se ha de tener. Parece me a mi que se puede regar de quatro maneras, ó con sacar el agua de vn pozo, que es a nuestro gran trabajo, ó con noria y arcaduzes, que se saca con vn torno: yo la he sacado algunas vezes, y es menos trabajo que estorro, y sacase mas agua, ó de vn rio, ó arroyo, esto se riega muy mejor, q̄ queda mas harta la tierra de agua, y no será menester regar tan a menudo, y es menos trabajo mucho del hortelano, ó con lloer mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y es muy sin comparacion mejor, q̄ todo lo que

queda dicho. Aora pues, aplicadas estas quatro maneras de agua, de q̄ se ha de sustentar este huerto, porque sin ella perder se ha, es lo que a mi me haze al caso, y ha parecido, que se podrá declarar algo de quatro grados de oracion, en que el Señor por su bondad ha puesto algunas vezes mi alma. Plegue a su bondad a time a dezirlo de manera que aproveche a vna delas personas, que esto me mandó escriuir, que la ha traído el Señor en quatro meses, harto mas adelante que yo estaua en diez y siete años. ha se dispuesto mejor, y así sin trabajo suyo riega este vergel cō todas estas quatro aguas, aunque la postre, aun no se la da fino a gotas, mas va de fuerte, que presto se engolfará en ella, con ayuda del Señor: y gustaré que se ria, si le pareciere de esta manera del declarar. De los q̄ comiençan a tener oracion, podemos dezir son los que sacan el agua del pozo, que es muy a su trabajo, como tengo dicho, que han de cañarse en recoger los sentidos, que como estan acostumbraados a andar derramaados, es harto trabajo:

bajo: han menester yrse acobrambrando, ò no se les dar nada de ver ni oyr, y a ponerlo por obra las horas de oracion, sino estar en soledad, y apartados pensar su vida pasada. Aunque esto, primeros y pùsteres, todos lo han de hazer muchas vezes: y ay mas y menos de pensar en ello, como despues dirè. Al principio andan con pena, que no acaban de entender, que se arrepienten de los pecados, y si hazen, pues se determinan a servir a Dios tan de vezas. Han de procurar tratar de la vida de Christo, y cansafe el entendimiento en esto. Hasta aqui podemos alquirir nosotros, entendiendose con el favor de Dios, que sin este ya se sabe no podemos tener vn buen pensamiento. Esto es començar a sacar agua del pozo, y aun plegue a Dios la quiera tener, mas al menos no queda por nosotros, que va vamos a sacarla, y hazemos lo que podemos para regar estas flores, y es Dios tan bueno, que quando por lo que su Magestad sabe (por ventura para gran provecho nuestro) quiere que estè

feco el pozo, haziendo lo que es en nosotros, como buenas hortelanos, sin agua sustentar las flores, y hazer crecer las virtudes: llamo agua aqui las lagrimas, y aunque no las aya, la ternura y sentimiento interior de deuocion. Pues que hará aqui el que vee, que en muchos dias no ay sino sequedad, y disgusto, y deflavor, y tan mala gana para venir a sacar el agua, que si no se le acordasse, que haze plazer y servicio al Señor de la huerta, y mirasse a no perder todo lo seruido, y aun lo que espera ganar, del gran trabajo que es echar muchas vezes el caldero en el pozo, y sacarle sin agua, lo dexaria todo: y muchas vezes le acaccera, aun para esto no se le alçar los braços, ni podrá tener vn buen pensamiento, que este obrar con el entendimiento, entendido ya que es el sacar agua del pozo. Pues como digo, que hará aqui el hortelano, alegrarse, y consolarse, y tener por grandissima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador: y pues sabe le contenta en aquello, y su intento no ha de ser

ser contentarse a sí, sino a él, alabele mucho que haze del confiança, pues ve que sin pagarle nada tiene tan gran cuydado de lo que le encomendò, y ayudele a llevar la Cruz, y piense que toda la vida viuio en ella, y no quiera acà su reyno, ni dexé jamas la oracion, y así se determine, aunque por toda la vida le dure esta sequedad, no dexar a Christo caer con la Cruz: tiempo vendrà que se lo pague por junto; no aya miedo q̄ le pierda el trabajo, a buen amo sirve, mirandolo està, no haga caso de malos pensamientos, mire que tambien los representaua el demonio a S. Geronymo en el desierto; su precio se rienen estos trabajos, que como quien los passò muchos años, digo, que quãdo vna gota de agua sacaua deste bendito pozo, pensaua me hazia Dios merced. Sè que son grandísimos, y me parece es menester mas animo, que para otros muchos trabajos del mundo: mas he visto claro, que no dexa Dios sin gran premio, aun en esta vida, porque es, así cierto, que con vna hora

de las que el Señor me ha dado de gusto de sí, despues acà me parece quedan pagadas todas las congoxas, que en sustentarme en la oracion mucho tiempo passè. Tengo para mí, que quiere el Señor dar muchas vezes al principio, y otras a la postre estos tormentos, y otras muchas tentaciones, que se ofrecen para prouar a sus amadores, y saber si podran beber el caliz, y ayudarle a llevar la Cruz, antes q̄ ponga en ellos grandes tesoros: y para bien nuestro creo nos quiere llevar su Magestad por aquí, para que entendamos bien lo poco que somos: porque son de tan gran dignidad las mercedes de despues, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria, primero que nos las dè, porque no nos acaezca lo que a Lucifer. Que hazey vos Señor mio, que no sea para mayor bien del alma, que entendays que es ya vuestra, y que se pone en vuestro poder para seguirnos por donde fuerdes hasta muerte de Cruz, y que está determinada ayudarosla a llevar, y a no dexaros

dexarós solo con ella. Quien viere en sí esta determinacion, no ay que tener, gente espiritual, no ay porque se affligir, puestos ya en tan alto grado como es querer tratar a solas con Dios, y dexar los passatiempos del mundo, lo mas está hecho, alabad por ello a su Magestad, y fiad en su bondad, que nunca faltò a sus amigos, atapad os los ojos de pensar, porque dà a aquel de tan pocos dias deuocion, y a mi no de tantos años? Creamos que es todo para mas bién nuestro, que su Magestad por donde quisiere, ya no somos nuestros, sino suyos, harta merced nos haze en querer que queramos cabar en su huerto, y estarnos cabe el Señor del, que cierto está con nosotros: fiel quiere que crezcan estas plantas, y flores, a vnos con dar agua que laquen deste pozoz a otros sin ella, que se me dà a mi. Hazed vos Señor lo que quisiereades, no os ofenda yo, no se pierdan las virtudes, si alguna me auceys ya dado, por sola vuestra bondad, padecer quiero Señor, pues vos padecistes: cumplate en

mi de todas maneras vuestra voluntad, y no plegue a vuestra Magestad, que cosa de tanto precio como vuestro amor, se dè a gente que os sirua solo por gusto. Hase de notar mucho, y digolo, porque lo se por experiencia, que el alma que en este camino de oracion mental comienza a caminar con determinacion, y puede acabar consigo de no hazer mucho caso, ni consolarse, ni desconsolarse mucho, por que falten estos gustos, y ternura, y porque se los dè el Señor, que tiene andado gran parte del camino, y no aya miedo de tornar atras, aunque mas tropiece, porque va comenzando el edificio en firme fundamento. Si que no està el amor de Dios en tener lagrimas, ni estos gustos, y ternura, que por la mayor parte los dessecamos, y consolamos con ellos, sino en seruir con justicia, y fortaleza de animo, y humildad. Recebir mas me parece a mi esto, que no dar nosotras nada. Para mugérezitas como yo flacas, y con poca fortaleza, me parece a mi conuiene (como aora lo ha-

ze Dios lleuar me con regalos porque pueda sufrir algunos trabajos, que ha querido su Magestad tenga: más para siervos de Dios, hombres de todo, de letras, y entendimiento, que veo hazer tanto caso de que Dios no les dà deuotion, me haze disgusto oyrlo. No digo yo que no la tomen si Dios se la da, y la tengan en mucho, porque entonces verá su Magestad que conuiene; mas que quando no la tuieren, que no se fatiguen, y que entiendan que no es menester, pues su Magestad no lada, y anden señores de si mismos. Crean que es falta, yo lo he prouado, y visto. Crean que es imperfeccion, y no andar con libertad de espíritu, sino flacos para acometer. Esto no lo digo tanto por los que comiençan, aunque pongo tanto en ello, porque les importa mucho comenzar con esta libertad y determinacion, sino por otros, que aurà muchos que ha que lo comiençaron, y nunca acaban de acabar, y creo es gran parte este. no abraçar la Cruz desde el principio. Que andaran afligidos pareciendo

les no hazen nada, en dexando de obrar el entendimiento no lo pueden sufrir, y por ventura entonces engorda la voluntad, y toma fuerças, y no lo entienden ellos. Hemos de pensar que no mira el Señor en estas cosas, que aunque a nosotros nos parecen faltas, no lo son; ya sabe su Magestad nuestra miseria, y baxo natural, mejor que nosotros mismos, y sabe que ya estas almas dessean siempre pensar en el, y amarle: esta determinacion es la que quiere: estotro afligimiento, que nos damos, no sirve mas de inquietar el alma, y si auia de estar inhabil para aprouechar vna hora, que lo esté quatro. Porq̄ muy muchas vezes (yo tengo grandissima experiencia dello, y se que es verdad, porque lo he mirado con cuydado, y tratado despues a personas espirituales) viene de indisposicion corporal, que somos tan miserables, que participa esta encarceladita desta pobre alma de las miserias del cuerpo, y las mudanças de los tiempos, y las bueltas de los humores muchas vezes hazen que sin culpa suya no pueda hazer lo que quiere

quiere, sino que padezca de todas maneras; y mientras mas la quieren forçar en estos tiempos, es peor, y dura mas el mal, sino que aya discrecion para ver quando es desto, y no la ahoguen a la pobre; entiendan son enfermos: mudese la hora de la oracion, y harras vezes serà algunos dias. Pasen como pudieren este destierro, que harrá mala ventura es de vn alma, que ama a Dios, ver que vive en esta miseria, y que no puede lo que quiere, por tener tan mal huésped, como es este cuerpo. Dixe con discrecion, porque alguna vez el demonio lo harà: y assi es bien, ni siempre dexar la oracion quando ay gran distraymiento, y turbacion en el entendimiento, ni siempre atormentar el alma a lo que no puede: otras cosas ay exteriores de obras de caridad, y de lición, aunque a vezes aun no estará para esto, sirua entonces al cuerpo por amor de Dios, porque otras vezes muchas sirua el al alma, y tome algunos passatiempos santos de conuersaciones, que lo sean, o yrse al campo, como aconsejare

el confessor: y en todo es gran cosa la experiencia, que dà a entender lo que nos conuiene, y en todo se sirue Dios, suaua es su yugo, y es gran negocio no traer el alma arrastrada, como dicen, sino llevarla con suauidad, para su mayor provechamiento. Assi, que torno a auisar, y aunque lo diga muchas vezes no và nada, que importa mucho, que de sequedades, ni de inquietud, ni distraymiento en los pensamientos, nadie se apriete, ni affixa, si quiere ganar liberrad de espíritu, y no andar siempre atribulado: comience a no se espantar de la Cruz, y verà, como se la ayuda tambien a llevar el Señor, y con el contento, que anda, y el provecho, que se saca de todo, porque ya se ve que si el pozo no mana, que nosotros no podemos poner el agua. Verdad es que no hemos de estar descuydados para quando la aya sacarla, porque entonces ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes.

Capit. XXII. Profigue en este primer estado, dize hasta donde podemos llegar con el fauor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, hasta que el Señor lo haga, subir el espíritu a cosas sobrenaturales, y extraordinarias.

LO que he pretendido dar a entender en este capítulo pasado, aunque me he diuertido mucho en otras cosas por parecerme muy necesarias: es dezir hasta lo que podemos nosotros adquirir, y como en esta primera deuocion podemos nosotros ayudarnos algo, porque el pensar, y escudriñar lo que el Señor pasó por nosotros, mueuenos a compasión y es sabrosa esta pena, y lagrimas que proceden de aquí, y de pensar la gloria que esperamos, y el amor que el Señor nos tuuo: y su Resurreccion, mueuenos a gozo, que ni es del todo espiritual, ni sensual, sino gozo virtuoso, y la pena muy meritoria. Desta manera son todas las cosas que causan deuocion adquerida con el entendimien-

to en parte, aunque no podia merecer, ni ganar, sino la dá Dios. Estale muy bien a vn alma, que el Señor no la ha subido de aquí, no procurar subir allá: y notese esto mucho, porq̄ no le aprouecharà mas de perder. Puede en este estado hazer muchos actos para determinarse a hazer mucho por Dios, y despertar el amor: otros para ayudar a crecer las virtudes, conforme a lo que dize vn libro llamado Arte de seruir a Dios, que es muy bueno, y apropiado para los que estan en este estado, porque obra el entendimiento. Puede representarse delante de C H R I S T O, y acostumbarse a enamorarse mucho de su sagrada humanidad, y traerle siempre consigo, y hablar con el, pedirle para sus necesidades, y quejarse de sus trabajos, alegrarse con el en sus contentos, y no olvidarle por ellos, sin procurar oraciones compuestas, sino palabras conforme a sus deseos, y necesidades. Es excelente manera de aprouechar, y muy en breue, y quiẽ trabajare a traer consigo esta preciosa compañía, y

se aprouechare mucho della, y de veras cobrará amor a este Señor a quien tanto deuemos, yo le doy por aprouechado. Para esto no se nos ha de dar nada de no tener deuoción, como tengo dicho, sino agradecer al Señor, que nos dexa andar deslecosos de contentarle, aunque sean flacas las obras. Este modo de traer a Christo con nosotros, aprouecha en todos estados, y es vn medio segurísimo, para yr aprouechando en el primero, y llegar en breue al segundo grado de oración, y para los postreros, andar seguros de los peligros que el demonio puede poner. Pues esto es lo que podemos; quien quisiere passar de aquí, y levantar el espíritu a sentir gustos que no se los dan, es perder lo vno y lo otro, a mi parecer, porque es sobrenatural, y perdido el entendimiento, quedase el alma desierta, y con mucha sequedad: y como este edificio todo va fundado en humildad, mientras mas llegados a Dios, mas adelante ha de yr esta virtud, y si no va todo perdido: y parece algun genero

de soberuia, querer nosotros subir a mas, pues Dios haze demasiado, segun somos en allegarnos cerca de si. No se ha de entender, que digo esto por el subir con el pensamiento a pensar cosas altas del cielo, o de Dios, y las grandezas que allí ay, y su gran sabiduria, por que aunque yo nunca lo hize, (que no tenia habilidad, como he dicho, y me hallaua tan ruyn, que aun para pensar cosas de la tierra, me hazia Dios merced, de que entendiese esta verdad, que no era poco atreuimiento, quanto mas para las del cielo) otras personas se aprouecharan, en especial si tienen letras, que es vn grande tesoro para este exercicio, a mi parecer, si son con humildad. De vnos dias acá lo he visto por algunos letrados, que ha poco que començaron, y han aprouechado muy mucho, y esto me haze tener grandes ansias, porque muchos fuesen espirituales, como adelante diré. Pues lo que digo, no se suban sin que Dios los suba, es lenguaje de espíritu, entenderme ha quien tuuiere alguna experiencia, que yo

no lo se dezir, si por aqui no se entiende. En la mystica Teologia, que comencè a dezir, pierde de obrar el entendimiento, porque le suspende Dios, * como despues declarare mas, si supiere, y el me diere para ello su fauor; presumir, ni pensar de suspenderle nosotros, es lo q̄ digo no se haga, ni se dexede obrar con el, porque nos quedaremos bobos, y frios, y ni haremos lo vno, ni lo otro. Que quando el Señor le suspende, y haze parar, dale de que se espante, y en que se ocupe, y que sin discurrir entienda mas en vn credo, que nosotros podemos entender con todas nuestras diligencias de tierra, en muchos años. Ocupar las potencias del animo, o pensar hazerlas estar quedas, es desatinado: y torno a dezir, que aunque no

se entiende, no es de gran humildad, aun que no con culpa, con pena si, que será trabajo perdido, y queda el alma con vn disgustillo, como quien va a saltar, y le assen por detras, que ya parece ha empleado tu fuerça, y hallase sin efetuar lo que con ella querria hazer: y en la poca ganancia que queda, verà quien lo quisiere mirar, este poquillo de falta de humildad, que he dicho, porque esto tiene excelente esta virtud, que no ay obra a quien ella acompaÑe, que dexede el alma desgustada. Pareceme lo he dado a entender, y por ventura será solo para mi; abra el Señor los ojos de los que lo leyeren con la experiencia, que por poco que sea, luego lo entenderan. Har-

y admirar fino passa la luz a la voluntad, y torna- le fuego en ella q̄ la enciende en amor. De manera, q̄ que esto padece, por el tiepo q̄ lo padece tiene el entendimiento en clauado en lo que ve, y el estado de ello, y la voluntad ardiendo en amor dello mismo, y la memoria del todo ociosa: porq̄ el alma ocupa da con el gozo presente, no admite otra memoria. Pues deste eleuamiento, o suspension, dize q̄ es sobre natural, quiere de

zir, q̄ nue
stra alma
en ello
mas pro-
piamente
padece, q̄
haze, y di-
ze que na-
die presu-
ma eleuar
se de esta
manera,
antes q̄ lo
eleuen: lo
vr. o por-
que exce-
de a toda
nuestra in-
dustria, y
assi leua
en balde:
lo otro,
porq̄ será
faltadhu
mildad. Y
auisa de-
to la Sãta
Madrecõ
grãde cau-
sa, por: que
ay libros
de oració
que acon-
sejan a los
que oran,
q̄ suspen-
dan el pé-
samiento
totalmen-
te, y q̄ no
figuren a
la imagi-
nación co-
sa ningun-
a, ni aun
refuellen,
de q̄ face

tos años estuue yo,
que leia muchas co-
sas, y no entendia na-
da dellas: y mucho
tiempo, que aunque
me lo daua Dios, pa-
labra no sabia dezir
para darlo a enten-
der, que no me ha
costado esto poco
trabajo; quando su
Magestad quiere, en
vn punto lo enseña
todo, demanera que
me espanto. Vna co-
sa puedo dezir con
verdad, que aunque
hablaua con muchas
personas espiritua-
les, que querian dar-
me a entēder lo que
el Señor me daua, pa-
ra que se lo pudiesse
dezir, es cierto, que
era tanta mi torpe-
ça, que poco ni mu-
cho me aprouecha-
ua, o queria el Señor
(como su Magestad
fue siempre mi mae-
stro, sea por todo
bendito, que harta
confusió es para mi,
poder dezir esto con

verdad) que no tu-
uiesse a nadie que a-
gradecer: y sin que-
rer, ni pedirlo (que
en esto no he sido nada curio-
sa, porque fuera {virtud serlo
fino en otras vanidades) dar-
melo Dios en vn punto a en-
tender con toda la claridad, y
para saberlo dezir de manera
que se espantauan, y yo mas
que mis confesores, porque
entendia mejor mi torpeza.
Esto ha poco, y assi lo que el
Señor no me ha enseñado, no
lo procuro, sino es lo que to-
ca a mi conciencia. Torno otra
vez a auisar, que va mucho en
no subir el espiritu, si el Señor
no lo subiere, que cosa es que
se entienda luego: en especial
para mugeres es mas malo,
que podrá el demonio causar
alguna ilusion, aunque tengo
por cierto, no consiente el Se-
ñor dañe a quien con humil-
dad se procura llegar a el, an-
tes sacará mas provecho, y ga-
nancia, por donde el demonio
le pensare hazer perder. Por
ser este camino de los prime-
ros mas usado, è importar mu-
cho los auisos q̄ he dado, me
he alargado tanto, y auranlos

de quedar
se frios, è
indeuo-
tos.

escrito en otras partes muy mejor: yo lo confieso, y que con harta confusion y vergüenza lo he escrito, aunque no tanta como auia de tener. Sea el Señor bendito por todo, que a vna como yo, quiere y confiente que hable en cosas fuyas, tales y tan subidas.

Cap. XIII. Profigue en este primer estado, y pone auiso para algunas tentaciones que el demomo suele poner algunas vezes, y dà auisos para ellas, es muy prouechoso.

HAme parecido dezir algunas tentaciones que he visto, que se tienen a los principios (y algunas he tenido yo) y dar algunos auisos de cosas que me parecen necessarias. Pues procurese a los principios andar con alegría, y libertad; que ay algunas personas que parece se les ha de yr la deuocion, si se descuydan vn poco. Bien es andar con temor de sí, para no se fiar poco, ni mucho de ponerse en ocasion donde se suele ofender a Dios, que esto es muy necessario, hasta estar ya

muy entero en la virtud: y no ay muchos que lo puedan estar tanto, que en ocasiones aparejadas a su natural, se pueden descuydar. Que siempre mientras viuiamos, aun por humildad es bien conocer nuestra miserable naturalcza: mas ay muchas cosas a donde se sufre (como he dicho) tomar recreacion, aun para tornar a la oracion mas fuertes. En todo es menester tener discrecion. Tener gran confianza; porque conuiene mucho no apocar los desleos, sino creer de Dios, que si nos esforçamos poco a poco, aunque no sea luego, podremos llegar a lo que muchos Santos con su fauor: que si ellos nunca se determinaran a deslearlo, y poco a poco a ponerlo por obra, no subieran a tã alto estado. Quiere su Magestad, y es amigo de animas animosas, como vayan con humildad, y ninguna confianza de sí: y no he visto ninguna destas que quede baxa en este camino, ninguna alma couarde, aun con amparo de humildad, que en muchos años ande lo que estos otros en muy pocos. Espantame lo mucho

macho que haze en este camino animarse a grandes cosas, aunque luego no tenga fuerzas, el alma dà vn buelo, y llega a mucho, aunque como a vezita que tiene pelo malo, canfa, y queda. Otro tiempo traía yo delante muchas vezes lo que dize San Pablo, que todo se puede en Dios: en mi, bien entendia no podia nada. Esto me prouechò mucho, y lo que dize San Agustín: Dame Señor lo que me mandas, y manda lo que quisieres. Pensaua muchas vezes que no auia perdido nada San Pedro, en arrojarfe en la mar, aunque despues temió. Estas primeras determinaciones, son gran cosa: aunque en este primero estado es menester yrse mas detenido, y atados a la discrecion, y parecer de maestro: mas han de mirar que sea tal que no les enseñe a ser fapos, ni que se contente con que se muestre el alma ja solo cargar lagartijas. Siempre la humildad delante, para entender, que no han de venir estas fuerzas de las nuestras. Mas es menester entendamos como ha de ser esta humildad, porque

creo el demonio haze mucho daño para no yr muy adelante gente que tiene oracion, con hazerlos entender mal de la humildad, haziendo que nos parezca soberuia tener grandes desseos, y querer imitar a los Santos, y desear ser martyres. Luego nos dize, o haze entender; que las cosas de los Santos, son para admirar, mas no para hazerlas los que somos pecadores. Esto tambien lo digo yo, mas hemos de mirar, qual es de espantar, y qual de imitar: porque no seria bien, si vna persona flaca, y enferma, se pusiesse en muchos ayunos, y penitencias asperas, yendose a vn desierto a donde, ni pudiesse dormir, ni tuuiesse que comer, o cosas semejantes: mas deuemos pensar, que nos podemos esforçar, con el fauor de Dios a tener vn gran desprecio de mundo, vn no estimar honra, vn no estar atado a la hazienda. Que tenemos vnos coraçones tan apretados, que parece nos ha de saltar la tierra en querendonos descuydar vn poco del cuerpo, y dar al espiritu. Luego parece ayuda al recogimiento

tener muy bien lo que es menester, porque los cuydados inquietan a la oracion. Desto me pesa a mi, que tengamos tan poca confiança de Dios, y tanto amor proprio, que nos inquiete esse cuydado. Y es assi, que a donde està tan poco medrado el espiritu, como esto, vnas naderias, nos dan tan gran trabajo como a otras cosas grandes, y de mucho tomo, y en nuestro seso presumimos de espirituales. Pareceme aora a mi esta manera de caminar, vn querer concertar cuerpo, y alma, para no perder acà el descanso, y gozar allà de Dios: y assi serà ello, si se anda en justicia, y vamos asidos a virtud, mas es passo de gallina, nunca con el se llegará a libertad de spiritu. Manera de proceder muy buena me parece para estado de casados que han de yr conforme a su llamamiento, mas para otro estado en ninguna manera desseo tal manera de apronechar, ni me haran creer es buena, porque la he prouado: y siempre me estuiera assi, si el Señor por su bondad no me enseñara otro atajo. Aun-

que en esto de desseos, siempre los tuue grandes, mas procuraua esto que he dicho, tener oracion, mas vivir a mi plazer. Creo si huiera quien me sacara a bolar mas, me huiera puesto en que estos desseos fueran con obra: mas ay por nuestros pecados tan pocos, tan contados, que no tengan discrecion demasiada en este caso, que creo es harta causa para que los que comiençan, no vayan mas presto a gran perfeccion; porque el Señor nunca falta, ni queda por el, nosotros somos los faltos, y miserables. Tambien se pueden imitar los Santos, en procurar soledad, y silencio, y otras muchas virtudes, que no nos mataran estos negros cuerpos que tan concertadamente se quieren llevar, para desconcertar el alma, y el demonio ayuda mucho a hazerlos inhabiles, quando vee vn poco de temor. No quiere el mas para hazernos entender, q̄ todo nos ha de matar, y quitar la salud: hasta en tener lagrimas, nos haze temer de cegar. He pasado por esto, y por esso lo se, y no se yo que mejor vista, ni salud

salud podemos desear, que perderla por tal causa. Como soy tan enferma, hasta que me determinè en no hazer caso del cuerpo, ni de la salud, siempre estuue atada sin valer nada, y aora hago bien poco. Mas como quiso Dios entendiesse este ardid del demonio, si me ponía delante el perder la salud, dezía yo: Poco và en que me muera: si el descanso; no he ya menester descanso, sino Cruz. Así otras cosas. Vi claro que en muy muchas, aunque yo de hecho soy harto enferma, era tentacion del demonio. O floxedad mia, que despues que no estoy tan mirrada, y regalada, tengo mucha mas salud. Así que và mucho a los principios de començar oracion, a no amilantar los pensamientos: y creanme esto, porque lo tengo por experiencia. Y para que escarmienten en mi, aun podria aprouechar dezir estas mis faltas. Otra tentacion es luego muy ordinaria, que es desear que todos sean muy espirituales, como comiençan a gustar del sosiego, y ganancia que es. El desearlo no es malo, el

procurarlo podria ser no bueno, sino ay mucha discrecion y dissimulacion en hazerse, de manera, que no parezca enseaña: porque quien huviere de hazer algun provecho en este caso, es menester que tenga las virtudes muy fuertes, para que no de tentacion a los otros. Acaeciome a mi, y por esso lo entiendo, quando (como he dicho) procuraua que otras tuuiessem oracion, que como por vna parte me veyan hablar grandes cosas del gran bien que era tener oracion, y por otra parte me veyan con gran pobreza de virtudes, tenerla yo, traía las tentadas, y desatinadas, y con harta razon, que despues me lo hã venido a dezir, por que no sabian como se podia cópadecer lo vno con lo otro: y era causa de no tener por malo lo que de suyo lo era, por ver q̄ lo hazia yo algunas vezes, quando les parecia algo bien de mi. Y esto haze el demonio, que parece se ayuda de las virtudes que tenemos buenas, para autorizar en lo que puede, el mal que pretende, que por poco que sea, quando es vna comunidad de ue ganar mucho: quanto mas q̄

lo que yo hazia malo, era muy mucho, y assi en muchos años, solas tres se aprouecharon de lo que les dezia, y despues que el Señor me auia dado mas fuerças en la virtud, se aprouecharon en dos, o tres años muchas, como despues dirè. Y sin esto ay otro gran inconueniente, que es perder el alma su prouecho, porque lo mas que hemos de procurar al principio, es solo tener cuydado de ella sola, y hazer cuenta, que no ay en la tierra sino Dios, y ella, y esto es lo que le conuiene mucho. Da otra tentacion, y todas van con vn zelo de virtud (que es menester entender se, y andar con todo cuydado) de pena de los pecados, y faltas que veen en los otros. Pone el demonio, que es sola pena de querer que no ofendan a Dios, y pesarle por su honra, y luego querrian remediarlo, è inquieta esto tanto, que impide la oracion, y el mayor daño es pensar que es virtud, y perfeccion, y gran zelo de Dios. Dexo las penas que dan pecados publicos (si los huuiesse en costumbre de vna congregacion, o daños de la Iglesia) de

estas heregias donde vemos perder tantas almas, que esta es muy buena, y como lo es buena, no inquieta. Pues lo seguro será del alma que tuuiere oracion, descuydarse de todo, y de todos, y tener cuenta consigo, y contentar a Dios. Esto conuiene muy mucho, porque si huuiesse de dezir los yerros que he visto suceder, fiando en la buena intencion, nunca acabaria. Pues procuremos siempre mirar las virtudes, y cosas buenas que vieremos en los otros, y atapar sus defetos con nuestros grandes pecados. Es vna manera de obrar, que aunque luego no se haga con perfeccion, se viene a ganar gran virtud, que es tener a todos por mejores que nosotros, y comiéçase a ganar por aqui, con el fauor de Dios (que es menester en todo, y quando falta, escudadas son las diligencias) y suplicarle nos dè esta virtud, que con que las hagamos, no falta a nadie. Miren tambien este abuso, los que discurren mucho con el entendimiento, haciendo muchas cosas de vna cosa, y muchos conceptos (que de los que no pueden obrar
con

con el, como yo hazia, no ay que auisar, sino que tengan paciencia, hasta que el Señor les dè en que se ocupè, y luz, pues ellos pueden tan poco por si, que antes los embaraça su entendimiento, que los ayuda) Pues tornando a los que discurren, digo, que no se les vaya todo el tiempo en esto, porque aunque es muy meritorio, no les parece, como es oracion sabrosa, que ha de auer dia de Domingo, ni rato que no sea trabajar. Luego les parece es perdido el tiempo: y tengo yo por muy ganada esta perdida, fino que como he dicho, se representen delante de Christo, y sin cansancio del entendimiento, se esten hablando y regalando con el, sin cansarse en componer razones, sino presentar necesidades, y la razon que tiene para no nos sufrir allí. Lo vno, vn tiempo, lo otro, otro, porque no se canse el alma de comer siempre vn mājtar. Estos son muy gustosos, y prouechosos: si el gusto se vsa a comer dellos, traen consigo gran sustento para dar vida al alma, y muchas ganancias. Quierome declarar mas, porque estas co-

sas de oracion todas son dificultosas, y si no se halla maestro, muy malas de entender; y esto haze (que aunque quisiera abreuia, y bastaua, para el entendimiento bueno, de quien me mandò escriuir estas cosas de oracion, solo tocarlas.) mi torpeça no dà lugar a dezir, y dar a entender en pocas palabras cosa que tanto importa el declararla bien. Que como yo passè tanto, he lastima a los que comiençan con solos libros, que es cosa extraña, quan diferente se entiende de lo que despues de experimentado se ve. Pues tornando a lo que dezia, ponemos a pensar vn passo de la Pasion, digamos el de quando estaua el Señor atado a la coluna, anda el entendimiento buscando las causas, que alli dan a entender los dolores grandes, y pena que su Magestad tenia en aquella soledad, y otras muchas cosas, que si el entendimiento es obrador, podrá sacar de aqui, ò si es letrado, es el modo de oracion en que han de començar, y de mediar, y acabar todos, y muy excelente, y seguro camino, hasta que

que el Señor los lleue a otras sobrenaturales. Digo todos, porque ay muchas almas que aprouechan mas en otras meditaciones, que en la de la sagrada passion. Que assi como ay muchas moradas en el cielo, ay muchos caminos. Algunas personas aprouechan considerandose en el infierno, y otras en el cielo; y se afligen en pensar en el infierno, otras en la muerte. Algunas si son tiernas de coraçon, se fatigan mucho de pensar siempre en la passion, y se regalan, y aprouechan en mirar el poder, y grandeza de Dios en las criaturas, y el amor que nos tuuo, que en todas las cosas se representa: y es admirable manera de proceder, no dexando muchas vezes la Passion, y vida de C H R I S T O, que es de donde nos ha venido, y viene todo el bien. Ha menester auiso el que comienza, para mirar en lo que aprouecha mas. Para esto es muy necessario el maestro si es experimentado, que sino mucho puede errar, y traer vn alma sin entenderla, ni dexarla a si misma entender: porque co-

mo sabe que es gran merito estar sujeta a maestro, no osa salir de lo que se le manda. Yo he topado almas acorraladas y fligidas, por no tener experiencia quien las enseñaua, que me hazian lastima, y alguna que no sabia ya que hazer de si, porque no entendiendo el espiritu, afligen alma, y cuerpo, y estoruan el aprouechamiento. Vna tratò conmigo que la tenia el maestro atada ocho años auia, a que no la dexaua salir de proprio conocimiento, y teniala ya el Señor en oracion de quietud, y assi passaua mucho trabajo. Y aunque esto del conocimiento proprio jamas se ha de dexar, ni ay alma en este camino tan gigante, que no aya menester muchas vezes tornar a ser niño, y a mamar: Y esto jamas se oluide, que quiza lo diè mas vezes, porque importa mucho: porque no ay estado de oracion tan subido, que muchas vezes no sea necessario tornar al principio. Y esto de los pecados, y conocimiento proprio es el pan con que todos los manjares se han de comer por delicados que

que sean en este camino de oracion, y sin este pan no se podrian sustentar, mas ha se de comer con tassa: que despues que vn alma se vee ya rendida, y entiende claro no tiene cosa buena de si, y se vee auergonçada delante de tan gran Rey, y vee lo poco que le paga, para lo mucho que le deue, que necesidad ay de gastar el tiempo aqui, sino irnos a otras cosas que el Señor pone delante, y no es razon las dexemos, que su Magestad sabe mejor que nosotros, de lo que nos conuiene comer. Así que importa mucho ser el maestro auisado, digo, de buen entendimiento, y que tenga experiencia: si con esto tiene letras, es de grandísimo negocio, mas sino se pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan mas, porque letrados pueden procurar para comunicarse con ellos quando tuieren necesidad. Digo, que a los principios, sino tienen oracion, aprouechará poco letras. No digo, que no traten con letrados, porque espíritu que no va ya començado en verdad, yo mas le

querria sin oracion, y es gran cosa letras, porque estas dos enseñan a los que poco sabemos, y nos dan luz, y llegados a verdades de la Sagrada Escritura, hazemos lo que deuemos: de deuociones a bouas nos libre Dios. Quiero declarar mas, que creo me meto en muchas cosas. Siempre tuue esta falta de no me saber dar a entender (como he dicho) sino a costa de muchas palabras. Comiença vna monja a tener oracion, si vn simple la gouierna, y se le antoja, hará le entender, que es mejor que le obedezca a el, que no a su superior, y sin malicia suya, sino pensando acierta. Pues si es de religion, parecer le ha es así: y si es muger casada, dirála que es mejor quando ha de entender en su casa, estar se en oracion, aunque descontente a su marido: así que no sabe ordenar el tiempo, ni las cosas, para que vayan conforme a verdad: por saltarle a el la luz, no la dà a los otros, aunque quiera. Y aunque para esto parece no son menester letras, mi opinion ha sido

siempre y será, que qualquiera Christiano procure tratar con quien las tenga buenas, si puede, y mientras mas mejor: y los que van por camino de oracion, tienen desto mayor necesidad, y mientras mas espirituales, mas. Y no se engañen con dezir, que letrados sin oracion, no son para quien la tiene: yo he tratado hartos, porque de vnos años acá lo he mas procurado con la mayor necesidad, y siempre soy amigo dellos, que aunque algunos no tienen experiencia, no aborrecen el espiritu, ni le ignoran: porque en la sagrada Escritura que tratan siempre, hallan la verdad del buen espiritu. Tengo para mi, que persona de oracion, que trate con letrados, si ella no se quiere engañar, no la engañará el demonio con ilusiones, porque creo temen en gran manera las letras humildes, y virtuosas, y saben seran descubiertos, y saldran con perdida. He dicho esto, porque ay opiniones de que no son letrados para gente de oracion, si no tienen espiritu. Ya dixé es menester espiritual maestro, mas si este no es letrado, gran inconueniente es. Y será mucha ayuda tratar con ellos, como sean virtuosos. Aunque no tengan espiritu nos aprouecharán; y Dios les dará a entender lo que han de enseñar, y aun los hará espirituales, para que nos aprouechen: y esto no lo digo sin auerlo prouado, y acaecióme a mi con mas de dos. Digo pues, que para rendirse vn alma del todo a estar sujeta a solo vn maestro, que yerá mucho en no procurar que sea tal, especial si es religioso, pues ha de estar sujeto a su Prelado, que por ventura le faltaran todas tres cosas, que no será pequeña cruz, sin que el de tu voluntad sujete su entendimiento, a quié no le téga bueno. A lo menos esto no lo he yo podido acabar conmigo, ni me parece conuiene. Pues si es seglar alabe a Dios, que puede escoger a quien ha de estar sujeto, y no pierda esta tan virtuosa libertad, antes esté sin ninguno hasta hallarle, que el Señor se le dará, como vaya todo fundado en humildad, y con desseo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mugeres, y

los que no saben letras le auia mos siempre de dar infinitas gracias, porque aya quien con tantos trabajos ayan alcançado la verdad, que los ignorantes ignoramos. Espantame muchas vezes, letrados (religiosos en especial) con el trabajo que han ganado lo que sin ninguno, mas de preguntarlo me aprouechá a mi, y que aya personas que no quieran aprouecharse desto? No plegue a Dios. Veolos sujetos a los trabajos de la religion, que son grandes, con penitencias, y mal comer, sujetos a la obediencia (que algunas vezes me es gran confusion cierto) con esto mal dormir, todo trabajo, todo cruz: pareceme seria gran mal, que tanto bien ninguno por su culpa lo pierda. Y podia ser que pensemos algunos de los que estamos libres destos trabajos, y nos lo dan guisado (como dizen) y viuiendo a nuestro plazer, que por tener vn poco de mas oracion, nos hemos de auentajar a tantos trabajos. Bendito seays vos Señor, que tan inhabil, y sin prouecho me hizistes, mas alabo

os muy mucho, porque despertays a tantos que nos despierten. Auia de ser muy continua nuestra oracion por estos que nos dan luz. Que seriamos sin ellos entre tan grandes tempestades, como aora tiene la Iglesia? Y si algunos ha auido ruynes, mas respaldaran los buenos. Plegue al Señor los tenga de su mano, y los ayude para que nos ayuden, Amen. Mucho he salido de proposito de lo que comencé a dezir, mas todo es proposito para los que comiençan, que comiencen camino tan alto, de manera, que vayan puestos en verdadero camino. Pues tornando a lo que dezia de pensar a Christo en la coluna, es bueno discurreir vn rato, y pensar las penas que alli tuuo, y porque las tuuo, y quien es el que las tuuo, y el amor con que las pasó, mas que no se canse siempre en andar a buscar esto, sino que se esté alli con el, acallado el entendimiento. Si pudiere, ocupele en que mire, que le mira, y le acompañe, y pida, humillese, y regalese con el, y acuerdese q̄ no merecia estar alli. Quando

pudiere hazer esto , aunque sea al principio de començar oracion , hallarà grande provecho , y haze muchos provechos esta manera de oracion: alomenos hallòle ¡mi alma. No se si acierto a dezirlo, V. m. lo verà : plegue al Señor acierte a contentar siempre. Amen.

Cap. XVIII. Comiença a declarar el segundo grado de la oracion, que es ya dar el Señor al alma a sentir gustos mas particulares. Declaralo para dar a entender , como son ya sobrenaturales. Es barto de notar.

PVES ya queda dicho con el trabajo que se riega este vergel , y quan a fuerça de braços , sacando el agua del pozo : digamos aora el segundo modo de sacar el agua, que el Señor del huerto ordenò , para q̄ con artificio de vn torno y arcaduzes sacasse el hortelano mas agua , y a menos trabajo , y pudiesse descansar sin estar continuo trabajado. Pues a este modo aplicando a la oracion que llaman de quietud, es el q̄

yo aora ¡quiero tratar . Aqui se comiença a recoger el alma, te ca ya aqui a cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligencias que haga. Verdad es , que parece que algun tiempo se ha cansado en andar el torno ; y trabajar con el entendimiento, è hinchido los arcaduzes: mas aqui està el agua mas alta , y así se trabaja muy menos que en sacarla del pozo : digo que està mas cerca el agua , porque la gracia dafe mas claramente a conocer al alma. Esto es vn recogerse las potencias dentro de si , para gozar de aquel contento con mas gusto , mas no se pierden, ni se duermen : sola la voluntad se ocupa , de manera, que sin saber como se cautiva, solo dà consentimiento para que la encarcele Dios , como quien bien sabe ser cautiuo de quien ama. O IESVS, y Señor mio, que nos vale aqui vuestro amor, porque este tiene al nuestro tan atado, que en eierro modo no dexa libertad para amar en aquel punto a otra cosa, sino a vos. Las otras dos potencias ayudan a la voluntad,

para

para que vaya haziendose habil para gozar de tanto bien, puesto que algunas vezes, aun estando vnida la voluntad acaece desayudar harto: mas entonces no haga caso dellas, sino estese en su gozo, y quietud. Porque si las quiere recoger, ella y ellas se perderan: que son entonces, como vnas palomas, que no se contentan con el cebo que les dà el dueño del palomar, sin trabajarlo ellas, y van a buscar de comer por otras partes, y hallan lo tan mal que se tornan, y así van y vienen a ver si les dà la voluntad de lo que goza. Si el Señor quiere echarles cebo detienente, y sino tornanle a buscar: y deuen pensar que hazen a la voluntad pronecho, y a las vezes en querer la memoria, o imaginacion representarla lo que goza, la daña. Pues tenga auiso de auerse con ellas, como dire. Pues todo esto que passa aqui es con grandissimo consuelo, y con tan poco trabajo, que no cansa la oracion, aunque dure mucho rato: porque el entendimiento obra aqui muy passo a passo, y saca muy mu-

cha mas agua, que no sacaua del pozo: las lagrimas que Dios aqui dà, van con gozo, y aunq se sienten no se procura. Esta agua de grandes bienes, y mercedes que el Señor dà aqui, haze crecer las virtudes muy mas sin comparacion, que en la otra oracion passada: porque se và ya esta alma subiendo de su miseria, y dasele ya vn poco de noticia de los gustos de la gloria. Esto creo la haze mas crecer, y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios: porque comienza su Magestad a comunicarse a esta alma, y quiere que sienta ella como se le comunica. Comiéçase luego en llegando aqui a perder la codicia de lo de acá, y pocas gracias: porque ve claro, que vn momento de aquel gusto no se puede auer acá, ni ay riquezas, ni señorios, ni honras, ni deleytes que basten a dar vn cierra ojo, y abre, deste contentamiento, porque es verdadero, y contento que se ve que nos contenta, porque los de acá por marauilla me parece entendemos a donde está

este contento, porque nunca falta vn si, no: aqui todo es, si, en aquel tiempo: el no, viene despuss, por ver que se acabò, y que no lo puede tornar a cobrar, ni sabe como: porque si se haze pedaços a penitencias, y oracion, y todas las demas cosas, si el Señor no lo quiere dar, aprouecha poco. Quiere Dios por su grandeza, que entienda esta alma que està su Magestad tan cerca della, que ya no ha menester embiarle mensajeros, sino hablar ella misma con el, y no a vozès, porque està ya tan cerca que en meneando los labios la entienda. Parece impertinente decir esto, pues sabemos que siempre nos entiende Dios, y està con nosotros. En esto no ay que dudar que es así, mas quiere este Emperador, y Señor nuestro, que entendamos aqui que nos entiende, y lo que haze su presencia, y que quiere particularmente comenzar a obrar en el alma en la gran satisfacion interior, y exterior, que le dà: y en la diferencia (como he dicho) que ay deste deleyte, y contento a los demás, parece hinchè el vazío,

que por nuestros pecados recibimos hecho en el alma. Es en lo muy intimo della esta satisfacion, y no sabe por donde, ni como le vino, ni muchas vezes sabe que hazer, ni que querer, ni que pedir. Todo parece lo halla junto, y no sabe lo que ha hallado, ni aun yo se como darlo a entender, porque para hartas cosas eran menester letras: porque aqui vinieran bien dar a entender que es auxilio general, o particular, que ay muchos que lo ignoran, y como este particular quiere el Señor aqui, que casi le vea el alma por vista de ojos (como dizen) y tambien para muchas cosas que yran erradas: mas como lo han de ver personas que entiendan si ay yerro, voy descuydada, porque así de letras, como de espíritu se q̄ lo puede estar, y èdo a poder de quien va, que entèderà, y quicaran lo q̄ fuere mal. Pues querria dar a entender esto, porque son principios, y quãdo el Señor comienza a hazer estas mercedes, la misma alma no las entiende, ni sabe q̄ hazer de si. Porque si la lleua Dios por camino de temor, como hizo

hizo a mi, es gran trabajo si-
no ay quien la entienda, y es
la gran gusto verse pintada, y
entonces ve claro va por alli.
Y es gran bien saber lo que ha
de hazer, para yr aprouechan-
do en qualquier estado des-
tos, porque he yo pasado mu-
cho, y perdido harto tiempo
por no saber que hazer, y he
gran lastima a las almas que
se veen solas, quando llegan
aqui, porque aunque he ley-
do muchos libros espiritua-
les, aunque tocan en lo que
haze al caso, declaranse muy
poco, y fino es alma muy exer-
citada aun declarandose mu-
cho, tendra harto que hazer
en entenderse. Querria mucho
el Señor me favoreciesse, para
poner los efectos que obran en
el alma estas cosas (que ya co-
miençan a ser sobrenaturales)
para que se entienda por los
efectos, quando es espiritu de
Dios. Digo se entienda con-
forme a lo que acá se puede
entender, aunque siempre es
bien andemos con temor y re-
cato: que aunque sea de Dios:
alguna vez podra transfigurar
se el demonio en Angel de
luz, y fino es alma muy exer-

citada, no lo entenderà, y tan
exercitada que para entender
esto, es menester llegar muy
a la cumbre de la oracion. Ayu-
dame poco, el poco tiempo
que tengo, y assi ha menester
su Magestad hazerlo, porque
he de andar con la comuni-
dad, y con otras hartas ocupa-
ciones, como estoy en casa que
aora se comiença, como des-
pues se verà, y assi es muy sin
rener assiento lo que escriuo,
fino a pocos a pocos, y esto
quisierale, porque quando el
Señor dà espiritu, ponese con
facilidad, y mejor. Parece co-
mo quien tiene vn dechado
delante, que està sacando de a-
quel la labor, mas si spiritu
falta, no ay mas concertar este
lenguaje, que si fuesse algarauia,
a manera de dezir, aunq̄ ayan
muchos años pasado en ora-
cion. Y assi me parece es gran
dissima ventaja quando lo es-
criuo estar en ella, porque veo
claro no soy quien yo lo dize,
que ni lo ordeno con el enten-
dimiento, ni se despues como
lo acierte a dezir: esto me acae
ce muchas vezes. Aora torne-
mos a nuestra huerta, o ver-
gel, y veamos como comien-

can estos arboles a empreñar-se para florecer, y dar despues fruto, y las flores, y los claveles lo mismo para dar olor. Regalame esta comparacion, porque muchas vezes en mis principios (y plegue al Señor aya y aora comenzado a servir a su Magestad) digo principio de lo que dirè de aquí adelante, de mi vida, me era gran deleyte considerar ser mi alma vn huerto, y al Señor que se paseaua en el. Suplica uale aumentase el olor de las florezitas de virtudes, que comenzaua a lo que parecia a querer salir, y que fuesse para su gloria, y las sustentasse, pues yo no queria nada para mi, y cortasse las que quisiessè, que ya sabia auian de salir mejores. Digo cortar, porque viene tiempo en el alma, que no ay memoria deste huerto, todo parece està seco, y que no ha de auer agua para sustentarle, ni parece huuo jamas en el alma cosa de virtud. Pafase mucho trabajo, porque quiere el Señor que le parezca al pobre hortelano, que todo el que ha tenido en sustentarle, y regalarle, va perdi-

do. Entonces es el verdadero escardar, y quitar de rayz las yeruezillas, aunque sean pequeñas, que han quedado malas con conozer no ay diligencia que baste, si el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nuestro nada, y aun menos que nada. Ganase aqui mucha humildad, tornan de nuevo a crecer las flores. O Señor mio, y bien mio, que no puedo dezir esto sin lagrimas, y gran regalo de mi alma, que querays vos Señor estar así con nosotros, y estays en el Sacramento, que con toda verdad se puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hazer esta comparacion, y si no es por nuestra culpa, nos podemos gozar con vos, que vos os holgays con nosotros, pues dezis ser vuestros deleytes estar con los hijos de los hombres. O Señor mio que es esto, siempre que oygo esta palabra me es gran consuelo, aun quando era muy perdida. Es posible Señor, que aya alma que llegue a que vos le hagays mercedes semejantes, y regalos, y a entender que vos os holgays con ella, que os

torne a ofender despues de tantos faouores, y tan grandes muestras del amor que la teneys, que no se puede dudar, pues se vee claro la obra? Si ay por cierto, y no vna vez sino muchas, que soy yo: y plegue a vuestra bondad. Señor, q̄ sea yo sola la ingrata, y la que aya hecho tan gran maldad, y tenido tan excessiua ingratitude: porque aun ya della algun bien ha sacado vuestra infinita bondad, y mientras mayor mal, mas resplandece el gran bien de vuestras misericordias. Y con quanta razon las puedo yo para siempre cantar? Suplicoos yo Dios mio, sea asì, y las cante yo sin fin, yã que aueys tenido por bien de hazerlas tan grandissimas conmigo, que espantan a los que las veen, y a mi me sacan de mi muchas vezes, para poder mejor alabaros a vos, que estando en mi sin vos no podria Señor mio nada, sino tornar a ser cortadas estas flores deste huerto, de fuerte, que esta miserable tierra tornasse a seruir de muladar como antes. No lo permitays Señor, ni querays se pierda alma que con tantos

trabajos comprastes, y tantas vezes de nueuo la aueys tornado a rescatar, y quitar de los dientes del espantoso dragon. V.m. me perdone, que salgo de proposito, y como hablo a mi proposito, no se espante, que es como toma a la alma lo que se escriue: que a las vezes haze harto de dexar de yr adelante en alabanças de Dios, como se representa escriuiendo lo mucho que le deue. Y creo no le hará a v.m. mal gusto, porque entrãbos me parece podemos cantar vna cosa, aunque en diferente manera, porque es mucho mas lo q̄ yo deuo a Dios, porque me ha perdonado mas, como v.m. bien sabe.

Capit. XV. Prosigue en la misma materia, y dà algunos auisos de como se han de auer en esta oracion de quietud. Trata de como ay muchas almas que llegan a tener esta oracion: y pocas que passen adelante: son muy necessarias, y prouechosas las cosas que aqui se tocan.

A Ora tornemos al proposito. Esta quietud, y recogida

miento del alma, es cosa que se siente mucho, en la satisfaccion, y paz que en ella se pone, con grandissimo contento, y sosiego de las potencias, y muy suauelyte. Parecele como no ha llegado a mas, que no le queda que desear, y que de buena gana diria con San Pedro, que fuesse alli su morada. No osa bullirse, ni menearse, que de entre las manos le parece se le ha de yr aquel bien, ni resollar algunas vezes no querria. No entiende la pobrezita, que pues ella por si no pudo nada, para traer a si aquel bien, que menos podrá detenerle mas de lo que el Señor quisiere. Ya he dicho, que en este primer recogimiento, y quietud no faltan las potencias del alma: mas está tan satisfecha con Dios, que mientras aquello dura, aunque las dos potencias se desbaraten, como la voluntad está vnida con Dios, no se pierde la quietud, y el sosiego, antes ella poco a poco tornará a recoger el entendimiento y memoria. Porque aunque ella aun no está de todo punto engolfada, está tambien

ocupada sin saber como, que por mucha diligencia que ellas pongan, no le pueden quitar su contento, y gozo: antes muy sin trabajo se va ayudando para que esta centellica de amor de Dios no se apague. Plegue a su Magestad me de gracia, para que yo de esto a entender bien, porque ay muchas almas que llegan a este estado, y pocas las que pasan adelante: y no se quien tiene la culpa, a buen seguro que no falta Dios, que ya que su Magestad haze merced, que llegue a este punto, no creo cessaria de hazer muchas mas sino fuesse por nuestra culpa. Y va mucho en que el alma que llega aqui conozca la dignidad grande en que está, y la gran merced, que le ha hecho el Señor, y como de buena razon no aua de ser de la tierra: porque ya parece la haze su bondad vezina del cielo, si no queda por su culpa. Y desventurada será si torna atras: yo pienso será para yr ázia abaxo, como yo yua, si la misericordia del Señor no me tornara: porque por la mayor parte será por graues culpas, a mi

a mi parecer ; ni es posible de-
 xar tan gran bien sin gran ce-
 guedad de mucho mal. Y assi
 ruego yo por amor del Señor
 a las almas , a quien su Mage-
 stad ha hecho tan gran mer-
 ced , de que lleguen a este es-
 tado , que se conozcan , y ten-
 gan en mucho con vna humil-
 de , y santa prefucion , para
 no tornar a las ollas de Egyp-
 to . Y si por su flaqueza y mal-
 dad y ruyn , y miserable natu-
 ral cayeren , como yo hize ,
 siempre tengan delante el
 bien que perdieron , y tengan
 sospecha , y anden con temor
 (que tienen razon de tener-
 le) que si no tornan a la ora-
 cion , han de yr de mal en
 peor. Que esta llamo yo ver-
 dadera cayda la que aborre-
 ce el camino por donde ga-
 nó tanto bien ; y con estas al-
 mas hablo , que no digo , que
 no han de ofender a Dios , y
 caer en pecados , aunque se-
 ria razon se guardasse mucho
 dellos quien ha comenzado a
 recibir estas mercedes , mas
 somos miserables . Lo que
 auiso mucho es , que no dex-
 e la oracion , que alli entenderá
 lo que haze , y ganará arrep-
 en-

imiento del Señor , y forta-
 leza para levantarse , y crea ,
 crea , que si desta se aparta ,
 que lleva , a mi parecer pe-
 ligro. No se si entiendo lo que
 digo , porque como he dicho ,
 juzgo por mi . Es pues esta
 oracion vna centellica , que
 comienza el Señor a encen-
 der en el alma del verdade-
 ro amor suyo , y quiere que
 el alma vaya entendiendo ,
 que cosa es este amor , con
 regalo . Esta quietud y reco-
 gimiento , y centellica , sino
 espíritu de Dios , y no gusto
 dado del demonio , o procu-
 rado por nosotros : aunque
 a quien tiene experiencia ,
 es imposible no entender
 luego , que no es cosa que
 no se puede adquirir , sino
 que este natural nuestro es
 tan ganoso de cosas fabro-
 sas , que todo lo prueua , mas
 quedase muy en frio bien en
 breue , porque por mucho
 que quiera comenzar a ha-
 zer arder el fuego , para al-
 cançar este gusto , no pare-
 ce sino que le echa agua pa-
 ra matarle . Pues esta cente-
 llica puesta por Dios , por pe-
 queñita que es , haze mucho

ruido, y sino la matan por su culpa, esta es la que comienza a encender el gran fuego, que echa llamas de sí (como dire en su lugar) del grandísimo amor de Dios, que haze su Magestad tengan las almas perfectas. Es esta centella vna señal, o prenda que dà Dios a esta alma, de que la escoge ya para grandes cosas, si ella se apareja para recibir las: es grã dō, mucho mas de lo que yo podrè dezir. Es me gran lastima, porque como digo, conozco, muchas almas que llegan aqui, y que passen de aqui como han de passar, son tan pocas que se me haze verguença dezirlo. No digo yo que ay pocas, que muchas deue de auer, que por algo nos sustenta Dios, digo lo que he visto. Querrialas mucho auisar que miren no escondan el talento, pues que parece las quiere Dios escoger para prouecho de otras muchas (en especial en estos tiempos, que son menester amigos fuertes de Dios, para sustentar los flacos) y los que esta merced conocieren en sí, tengante por tales, si saben responder con las leyes, que aun la buena

amistad del mundo pide, y sino (como he dicho) teman, y ayam miedo no se hagan a sí mal, y plegue a Dios sea a sí solos. Lo que ha de hazer el alma en los tiempos desta quietud, no es mas de con suauidad, y sin ruido, llamo ruido, andar con el entendimiento buscando muchas palabras, y consideraciones para dar gracias deste beneficio, y amontonar pecados suyos, y faltas, para ver que no le merece: todo esto se mueue aqui, y representa el entendimiento, y bulle la memoria: q̄ cierto estas potencias a mi me cansan a ratos, que con tener poca memoria, no la puedo so juzgar. La voluntad pues en este tiempo con sosiego, y cordura, entienda que no se negocia bien con Dios a fuerza de braços, y que estos son vnos leños grandes puestos sin discrecion para ahogar esta centella, y conozcalo, y con humildad diga: Señor que puedo yo aqui? que tiene que ver la tierra con el Señor, y la tierra con el cielo? o palabras que se ofrecen aqui de amor, fundada mucho en conocer que es verdad lo que

dize

dize , y no haga caso del entendimiento , que es vn moleador . Y si ella le quiere dar parte de lo que goza , o trabaja por recogerle (que muchas vezes se verá en esta vnion de la voluntad , y sosiego , y el entendimiento muy desbaratado) no acierta : mas vale que le dexé , que no que vaya ella tras el (digo la voluntad) sino estese ella gozando de aquella merced , y recogida como sabia abeja , porque si ninguna entrasse en la colmena , sino que por traerse vnas a otras se fuessen todas , mal se podria labrar la miel . Así que perdiera mucho el alma , sino tiene auiso en esto en especial si es el entendimiento agudo , que quando comienza a ordenar platicas , y buscar razones , en tantico , si son bien dichas pensara haze algo . La razon que aqui ha de auer , es entender claro que no ay ninguna para que Dios nos haga tan gran merced , sino sola su bondad , y ver que estamos tan cerca , y pedir a su Magestad mercedes , y rogarle por la Iglesia , y por los que se nos han encomendado , y por

las animas de purgatorio ; no con ruydo de palabras , sino con sentimiento de desear que nos oya . Es oracion que comprehende mucho , y se alcanza mas que por mucho relatar el entendimiento . Despierte en si la voluntad algunas razones , que de la misma razon se representaran , de verse tan mejorada , para auivar este amor , y haga algunos actos amorosos de que hará por quien tanto deve , sin admitir (como he dicho) ruydo del entendimiento , a que busque grandes cosas : mas hazen aqui al caso vnas paginas puestas con humildad (y menos seran que pajas si las ponemos nosotros) y mas le ayudan a encender , que no mucha leña junta de razones muy doctas , a nuestro parecer , que en vn credo la ahogaran . Esto es bueno para los letrados que me lo mandan escriuir , porque por la bondad de Dios , todos llegan aqui , y podra ser se les vaya el tiempo en aplicar escrituras : y aunque no les dexaran de aprouechar mucho las letras , antes , y despues , aqui en estos ratos de oracion

poca necesidad ay dellas , a mi parecer , sino es para entibiar la voluntad: porque el entendimiento está entonces , de verse cerca de la luz, con grandissima claridad , que aun yo, con ser la que soy , parezco otra. Y es assi, que me ha acaecido , estando en esta quietud, con no entender casi cosa que reze en Latin , en especial del Psalterio , no solo entender el verso en Romance , sino pasar adelante en regalarme de verlo que el Romance quiere dezir. Dexemos si huuiessen de predicar, o enseñar, que entonces bien es de ayudarse de aquel bien , para ayudar a los pobres de poco saber , como yo, que es gran cosa la caridad, y este aprouechar almas siempre , yendo defraudamente por Dios. Assi que en estos tiempos de quietud , dexar descansar el alma con su descanso, quedense las letras a vn cabo, tiempo vendra que aprouechen , y en que las tengan en tanto , que por ningun tesoro quisieran auerlas dexado de saber , solo para seruir a su Magestad, porque ayudan mucho: mas delante de la sabiduria in-

finita , creanme que vale más vn poco de estudio de humildad , y vn acto della, que toda la ciencia del mundo. Aqui no ay que arguyr , sino conocer lo que somos con llaneza, y con simpleza representar nos delante de Dios, que quiere se haga el alma bobo (como a la verdad lo es delante de su presencia) pues su Magestad se humilla tanto que la sufre cabe si, siendo nosotros lo que somos. Tambien se mueue el entendimiento a dar gracias muy compuestas : mas la voluntad con sosiego , con vn no osar alçar los ojos con el Publicano , haze mas hazimiento de gracias , que quando el entendimiento con trastornar la Retorica por ventura, puede hazer. En fin aqui no se ha de dexar del todo la oracion mental , ni algunas palabras aun vocales si quisieren alguna vez , o pudieren : porque si la quietud es grande, puede se mal hablar , sino es con mucha pena. Sientese a mi parecer , quando es espíritu de Dios, o procurado de nosotros , con comienço de deuocion , que dà Dios, y queremos (como he dicho)

cho) passar nosotros a esta quietud de la voluntad; que entonces no haze efeto ninguno, acabase presto, dexa seguridad. Si es del demonio, alma exercitada, pareceme lo entenderà, porque dexa inquietud, y poca humildad, y poco aparejo para los efectos que haze el de Dios: no dexa luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad. Puede hazer aqui poco daño, o ninguno: si el alma endereça su deleyte, y la suavidad que alli siente a Dios, y pone en el sus pensamientos, y desseos (como queda auisado) no puede ganar nada el demonio, antes permitira Dios, que con el mismo deleyte, que causa en ella, pierda mucho: porque este ayudará a que el alma, como piense que es Dios, venga muchas vezes a la oracion con codicia del: y si es alma humilde, y no curiosa, ni interessada de deleytes (aunque sean espirituales) sino amiga de cruz, hará poco caso del gusto, que dara el demonio, lo que no podrá assi hazer, si es espíritu de Dios, sino tenerlo en muy mucho. Mas cosa que

pone el demonio, como el es todo mentira, con ver que el alma con el gusto, y deleyte se humilla (que en esto ha de tener mucho cuydado en todas las cosas de oracion y gustos, procurar salir humilde) no tornará muchas vezes el demonio viendo su perdida. Por esto, y por otras muchas cosas auise yo en el primer modo de oracion, en la primer agua, que es gran negocio començar las almas oracion, començandose a desafir de todo genero de contentos, y entrar determinadas a solo ayudar a llevar la cruz a Christo, como buenos caballeros, que sin sueldo quieren servir a su Rey, pues tienen bien seguro. Los ojos en el verdadero y perpetuo Reyno que pretendemos ganar. Es muy gran cosa traer siempre esto delante, en especial en los principios, que despues tanto se ve claro, que antes es menester olvidarlo para vivir, que procurarlo traer a la memoria lo poco que dura todo, y como no es todo nada, y en la nonada, que se ha de estimar el descanso. Parece que
esto

esto es cosa muy baxa, y assi es verdad, que los que estan adelante en mas perfeccion, tenian por afrenta, y entre si se correrian si pensassen, que porque se han de acabar los bienes deste mundo los dexan, sino que aunque durassen para siempre, se alegran de dexarlos por Dios, y mientras mas perfectos fueren, mas, y mientras mas duraren, mas. Aqui en estos está ya cierto el amor, y el es el que obra: mas a los que comiençan es les cosa importantissima, y no lo tengan por baxo, que es gran bien el que se gana, y por esso lo auiso tanto, que les será menester aun a los muy encumbra- dos en oracion, algunos tiempos que los quiere Dios probar, y parece que su Magestad los dexa, Que como ya he dicho, y no querria esto se olvidasse: en esta vida que vivimos no crece el alma, como el cuerpo, aunque dezimos que si, y de verdad crece: mas va niño despues que crece, y echa gran cuerpo, y ya le tiene de hombre, no torna a decrecer, y a tener pe-

queño cuerpo; acá quiere el Señor que si (a lo que yo he visto por mi, que no lo se por mas) deue ser por humillarnos para nuestro gran bien; y para que no nos descuy- demos mientras estuuiéremos en este destierro, pues el que mas alto estuuiere, mas se ha de temer, y fiar menos de si. Vienen vezes que es menester para librar se de ofender a Dios estos que ya estan tan puesta su voluntad en la suya, que por no hazer vna imperfeccion se dexarian atormentar, y passarian mil muertes, assi que vienen vezes que para no hazer pecados, segun se veen combatidos de tentaciones, y persecuciones, se han menester aprouechar de las primeras armas de la oracion, y tornar a pensar que todo se acaba, y que ay cielo, y infierno, y otras cosas desta suerte. Pues tornando a lo que dezia, gran fundamento es para librar se de los ardides y gustos q̄ dà el demonio, el començar con determinacion de llevar camino de Cruz, desde el principio, y no los desfiar, pues el mismo Señor mostrò este camino de per-

perfeccion, diciendo: Toma tu Cruz, y signeme. El es nuestro dechado, no ay que temer quie por solo contentarle siguiere sus consejos. En el aprouechamiento que vieren en si, entenderan, que no es demonio, que aunque tornen a caer, que da vna señal de que estuuo alli el Señor, que es leuantarse presto, y estas que aora dire. Quando es el espiritu de Dios, no es menester andar rastreado cosas para humildad, y confusion, porque el mismo Señor la dà de manera bien diferente de la que nosotros podemos ganar con nuestras considerazionillas, que no son nada en comparacion de vna verdadera humildad con luz, que enseña aqui el Señor: que haze vna confusion que haze deshazer. Esto es cosa muy conocida, el conocimiento que dà Dios para que conozcamos que ningun bien tenemos de nosotros: y mientras mayores mercedes, mas. Pone vn gran desseo de yr adelante en la oracion, y no la dexar por ninguna cosa de trabajo que le pudiesse suceder, a todo se ofrece. Vna seguridad con hu-

mildad, y temor de que ha de salvarse. Echa luego el temor feruil del alma, y ponete el filial temor muy mas crecido. Vee que se le comiença vn amor con Dios muy sin interesarse suyo, y dessea ratos de soledad para gozar mas de aquel bié. En fin por no me cansar es vn principio de todos los bienes, vn estar ya las flores en termino que no les falta casi nada para brotar: y esto verà muy claro el alma, y en ninguna manera por entonces se podrá determinar, a que no estuuo Dios con ella, hasta que se torna a ver con queiebras, è imperfecciones, que entonces todo lo teme, y es bien que tema; aunque almas ay, que les aprouecha mas creer cierto que es Dios, que todos los temores que le puedan poner, porque de suyo es amorosa y agradecida, mas la haze tornara Dios la memoria de la merced que le hizo, que todos los castigos del infierno que le representan: a lo menos a la mia, aunque tan ruyn, esto le acaccia. Porque si las señales del buen espiritu se yran diciendo, mas (como a quien le cuestion

cuestan muchos trabajos facerlas en limpio) no las digo aora aqui. Y creo, con el fauor de Dios, en esto atinarè algo, porque (dexada la experiencia en que he mucho entendido) sèlo de algunos letrados, muy letrados, y personas muy santas, a quien es razon se dè credito: y no anden las almas tan fatigadas, quando llegaren aqui por la bondad del Señor, como yo he andado.

Capit. XVI. Trata del tercer grado de oracion, y va declarando cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega aqui, y los efectos que hacen estas mercedes tan grandes del Señor. Es muy para levantar el espiritu en alabanças de Dios, y para gran consuelo de quien llega aqui.

Vengamos aora a hablar de la tercera agua con que se riega esta huerta, que es agua corriente de rio, o de fuente, que se riega muy a menos trabajo, aunque alguno dà el encaminar el agua. Quiere el Señor aqui ayudar al

hortelano, de manera, que casi es el hortelano, y el que lo haze todo. Es vn sueño de las potencias, que ni del todo se pierden, ni entienden como obran. El gusto y suauidad, y deleyte es mas sin coparacion que lo pasado: es que dà el agua de la gracia a la garganta a esta alma, que no puede ya yr adelante, ni sabe como, ni tornar atras querria: goza de grandissima gloria. Es como vno que està con la candela en la mano, que le falta poco para morir muerte que la dessea. Está gozando en aquella agonía, con el mayor deleyte que se puede dezir; no me parece que es otra cosa, sino vn morir casi del todo a todas las cosas del mundo, y estar gozando de Dios. Yo no fè otros terminos como lo dezir, ni como lo declarar, ni entòces sabe el alma que hazer, porque ni sabe si hable, ni si calle, ni si ria, ni si lllore. Es vn glorioso delatino, vna celestial locura, a donde se depren- de la verdadera sabiduria, y es deleytosissima manera de gozar el alma. Y es asì, que ha que me dio el Señor en abundancia esta oracion, creo, cinco,

y aun

y aun feys años muchas vezes, y que ni yo la entendia, ni la supiera dezir: y assi tenia por mi, llegada aqui dezir muy poco, o no nada. Bien entendia que no era del todo vnion de todas las potencias, y que era mas que la passada muy claro; mas yo confieso, que no podia determinar, y entender como era esta diferencia. Mas creo, que por la humildad que v. m. ha tenido en quererse ayudar de vna simpleza tan grande como la mia, me dió el Señor oy acabando de comulgar, esta oracion, sin poder yr adelante, y me puso estas comparaciones, y enseñó la manera de dezirlo, y lo que ha de hazer aqui el alma, que cierto yo me espanté, y lo entendí en vn punto. Muchas vezes estaua assi como desatinada, y embriagada en este amor, y jamas auia podido entender como era. Bien entendia que era Dios, mas no podia entender como obra aqui: porque en hecho de verdad estan casi del todo vnidas las potencias, mas no tan engolfadas que no obren. Guestado he en extremo de auer-

lo aora entendido: bendito sea el Señor, que assi me ha regalado. Solo tienen habilidad las potencias para ocuparse todas en Dios; no parece se osa bullir ninguna, ni la podemos hazer menear, si con mucho estudio no quisiésemos diuertirnos, y aun no me parece, que del todo se podria entonces hazer. Hablanse aqui muchas palabras en alabança de Dios, sin concierto, si el mismo Señor no las concierta, a lo menos el entendimiento no vale aqui nada: querria dar voces en alabanças el alma, y está que no cabe en si: vn desasosiego sabroso: ya, ya se abren las flores, ya comiençan a dar olor. Aqui querria el alma, que todos viesse, y entendiesse su gloria, para alabanças de Dios, y que la ayudassen a ello, y darles parte de su gozo, porque no puede tanto gozar. Pareceme, que es como la que dize el Euangelio, que querria llamar, ò llamaua a sus vezinas: esto me parece deuia sentir el admirable espíritu del Real Profeta David, quando tañia y cantaua con la harpa en alabanças de

Dios. Deste glorioso Rey soy yo muy deuota, y querria todos lo fuesien, en especial los que somos pecadores. O valame Dios, qual està vn alma quando està así, toda ella querria ser lenguas para alabar al Señor. Dize mil desatinos santos, atinando siempre a contentar a quien la tiene así. Yo se persona que con no ser Poeta le acaecia hazer de presto coplas muy sentidas, declarando su pena bien; no hechas de su entendimiento, sino que para gozar mas la gloria, que tan sabrosa pena le daua, se quexaua de ella a su Dios. Todo su cuerpo y alma querria se despedaçasse para mostrar el gozo que con esta pena siente. Que se le pornà entonces delante de tormentos, que no le sea sabroso passarlos por su Señor? Vee claro, que no hazian casi nada los martyres de su parte, en passar tormentos: porque conoce bien el alma, viene de otra parte la fortaleza. Mas que sentirà de tornar a tener seso para viuir en el mundo, y auer de tornar a los cuydados, y cumplimientos del? Pues no me parece he

encarecido cosa que no quere de baxa; en este modo de gozo que el Señor quiere en este destierro, que goze vn alma. Bendito seays por siempre Señor: alaben os todas las cosas para siempre: quered aora Rey mio, suplicoos lo yo, que pues quando esto escriuo, no estoy fuera desta santa locura celestial, por vuestra bondad y misericordia, que tan sin merecimiento mio me hazeys esta merced, que lo esten todos los que yo tratare locos de vuestro amor; o permitays, que no trate yo con nadie, ò ordenad Señor como no tenga ya cuenta en cosa del mundo, ò me sacad del. No puede ya Dios mio esta vuestra sierua sufrir tantos trabajos, como de verse sin vos le vienen, que si ha de viuir, no quiere descanso en esta vida, ni se le deys vos. Querria ya esta alma verse libre, el comer la mata, el dormir la congoxa, vee que se le passa el tiempo de la vida pasando en regalo; y que nada ya le puede regalar fuera de vos, que parece viue contra natura, pues ya no querria viuir en si, sino en vos. O verdadero Señor,

ñor, y gloria mia, que delgada, y pesadísima cruz teneys aparejada a los que llegan a este estado: delgada, porque es suave: pesada, porque vienen vezes, que no ay sufrimiento que la sufra, y no se querria jamas ver libre della, sino fuesse para verse ya con vos. Quando se acuerda que no os ha seruido en nada, y que viuiendo os puede seruir, querria carga muy mas pesada, y nunca hasta la fin del mundo morirse; no tiene en nada su descanso, atrueque de hazer os vn pequeño seruido; no sabe que dessee, mas bien entiende, que no dessea otra cosa sino a vos. O hijo mio (que es tan humilde que así se quiere nombrar a quien va esto dirigido, y me lo mandò escribir) sean solo para v. m. las cosas en que viere salgo de terminòs; porque no ay razon que baste a no me sacar della, quando me saca el Señor de mi; ni creo soy yo la que hablo desde esta mañana que comulgùè, parece que sueño lo que veo; y no querria ver sino enfermos de este mal que estoy yo aora. Suplico a v. m. seamos

todos locos, por amor de quien por nosotros se lo llamaron; pues dize v. m. que me quiere, en disponerse para q̄ Dios le haga esta merced, quiero que me lo muestre; porque veo muy pocos, que no los vea con seso demasado para lo que les cumple. Ya puede ser que tenga yo mas que todos; no me lo consienta v. m. padre mio, pues tambien lo es como hijo, pues es mi confesor, y a quien he fiado mi alma: desengañeme con verdad, que se vsan muy poco estas verdades. Este concierto querria hiziessemos, los cinco que al presente nos amamos en Christo, que como otros en estos tiempos, se juntauan en secreto para contra su Magestad, y para ordenar maldades y heregias, procurassemos juntarnos alguna vez, para desengañar vnos a otros, y dezir en lo que podriamos emendarnos, y contentar mas a Dios, que no ay quien tan bien se conozca a sí, como conocen los que nos miran, si es con amor, y cuydado de aprouecharnos. Digo en secreto, porque no se vsa ya este lenguaje: hasta los

predicadores va ordenando sus sermones para no descontentar: buena intencion ternan, y la obra lo será, mas así se enmiendan pocos. Mas como no son muchos los que por los sermones dexan los vicios publicos? Sabe que me parece: porque tienen mucho seso los que lo predicán. No está sin el, con el gran fuego del amor de Dios, como lo estauan los Apostoles, y así calienta poco esta llama: no digo yo sea tanta como ellos tenían, mas querria que fuese mas de lo que veo. Sabe v. m. en que deue de yr mucho, en tener ya aborrecida la vida, y en poca estima la honra, que no se les daua mas, a trueco de dezir vna verdad, y sustentarla para gloria de Dios, perderlo todo, que ganarlo todo: que quien de veras lo tiene todo arrifcado por Dios, y igualmente lleua lo vno que lo otro. No digo yo, que soy esta, mas querrialo ser. O gran libertad, tener por cautiverio auer de viuir, y tratar conforme a las leyes del mundo, que como esta se alcance del Señor, no ay esclauo que no lo arrif-

que todo por rescatarse, y tornar a su tierra. Y pues este es el verdadero camino, no ay que parar en el, que nunca acabaremos de ganar tan gran tesoro, hasta que nos acabe la vida: El Señor nos dè para esto su fauor. Rompa v. m. esto que he dicho, si le pareciere, y tomelo por carta para si, y perdoneme que he estado muy atreuida.

Cap. XVII. Prosegue en la misma materia deste tercero grado de oracion: acaba de declarar los efectos que haze, dize el daño, que aquí haze la imaginacion, y memoria.

Razonablemente está dicho este modo de oracion, y lo que ha de hazer el alma: o por mejor dezir, haze Dios en ella, que es el que toma ya el officio del horrelano; y quiere que ella huelgue, solo consiente la voluntad en aquellas mercedes que goza, y se ha de ofrecer a todo lo que en ella quisiere hazer la verdadera sabiduria, porque cierto es menester animo. Por que es tanto el gozo, que pa-

recé algunas vezes no queda vn punto para acabar el anima de salir deste cuerpo ; y que venturosa muerte seria. Aqui me parece viene bien (como a vi m. se dixo) dexarse del todo en los brazos de Dios: si quiere llevarle al cielo, vaya; si al infierno, no tiene pena, como vaya con su bien; si acabar del todo la vida, esso quiere; si que viva mil años, tambien; haga su Magestad como de cosa propria, ya no es suya el alma de si misma, dada está del todo al Señor, deseuadete del todo. Digo que en tan alta oracion como esta (que quando la da Dios al alma puede hazer todo esto, y mucho mas, que estos son sus efectos) entiende que lo haze sin ningun cansancio del entendimiento; solo me parece está como espantado de ver como el Señor haze tan buen hortelano, y no quiere que tome el trabajo ninguno, sino que se deleyte en comenzar a oler las flores. Que en vna llegada destas, por poco que dure, como es tal el hortelano, en fin criador del agua, dála sin medida,

y lo que la pobre del alma con trabajo, por ventura de seynte años, de cansar el entendimiento no ha podido acaudalar, hazelo este hortelano celestial en vn punto, y crece la fruta, y madurala de manera, que se puede sustentar de su huerto, queriendolo el Señor; mas no le da licencia que reparta la fruta, hasta que el esté tan fuerte con lo q ha comido della, que no se le vaya en gustaduras, y que no dandole nada de prouecho, ni pagandose la a quien la diere, los mantenga, y dè de comer el a su costa, y se quede el por ventura muerto de hambre. Esto bien entendido va para tales entendimientos, y sabranlo aplicar mejor, que yo lo sabré dezir, y cansome. En fin es, que las virtudes quedan aora mucho mas fuertes, que en la oracion de quietud passada, que el alma no las puede ignorar; porque se ve otra, y no sabe como comienza a obrar grandes cosas con el olor que dan de si las flores, que quiere el Señor que se abran, para que ella conozca que tiene virtudes, aunque

vee muy bien, que no las podía ella, ni ha podido ganar en muchos años, y que en aquello poquito el celestial hortelano se las dio. Aqui es muy mayor la humildad, y mas profunda que el alma queda, que en lo pasado; porque vee mas claro, que poco ni mucho hizo; sino consentir que le hiziese el Señor mercedes, y abraçarlas la voluntad. Parece este modo de oracion, vnion muy conocida de toda el alma con Dios, sino que parece, quiere su Magestad dar licencia a las potencias, para que entiendan, y gozen de lo mucho que obra alli. Acaece algunas, y muchas vezes estando vnida la voluntad (para que vea v. m. puede ser esto, y lo entienda quando lo tuuiere: a lo menos a mi traxome tanta, y por esto lo digo aqui) conoce y entienda, que está la voluntad atada, y gozando; digo, que se conoce que está en mucha quietud sola la voluntad, y está por otra parte el entendimiento, y memoria tan libres, que pueden tratar en negocios, y entender en obras de caridad. Esto aun-

que parece todo vno, es diferente en parte de la oracion de quietud, que dixé: porque alli está el alma, que no se querria bullir, ni menear gozando en aquel ocio santo de Maria: en esta oracion puede tambien ser Marta. Así que está casi obrando juntamente en vida actiua y contemplatiua, y puede entender en obras de caridad, y negocios que conuengan a su estado, y leer; aunque no del todo estan señores de si los tales, y entienden bien que está la mejor parte del alma en otro cabo. Es como si estuuiessimos hablando con vno, y por otra parte nos hablasse otra persona, que ni bien estaremos en lo vno, ni bien en lo otro. Es cosa que se siente muy claro, y da mucha satisfacion, y contento quando se tiene, y es muy gran aparejo, para que en teniendo tiempo de soledad, o defocupacion de negocios, venga el alma a muy soffegada quietud. Es vn andar, como vna persona que está en si satisfecha, que no tiene necesidad de comer, sino que siente el estomago contento, de manera que no a to-

do manjar arrostraria, mas no tan harta, que si los vee buenos dexede comer de buena gana; assi no le satisfaze, ni querria entonces contento del mundo, porque en si tiene el que le satisfaze; mas mayores contentos de Dios; desseos de satisfazer su desseo, de gozar mas de estar con el: esto es lo que quiere. Ay otra manera de vnion, mas es mas que la q̄ acabo de dezir, y no tanto como la que se ha dicho desta tercera agua. Gustará v.m. mucho de que el Señor se las dè todas: sino las tiene ya, de hallar lo escrito, y entender lo que es; porque vna merced es dar el Señor la merced, y otra es entender que merced es, y que gracia, y otra es saber dezirla, y dar a entender como es: y aunque no parece es menester mas de la primera, para no andar el alma confusa y medrosa, y yr con mas animo por el camino del Señor llevando debaxo de los pies todas las cosas del mundo: es gran provecho entenderlo, y merced: que es razon alabe mucho al Señor quien la tiene, y quien

no, porque la dio su Magestad a alguno de los que viuen, para que nos aprouechasse a nosotros. Agora pues, acaece muchas vezes esta manera de vnion que quiero dezir (en especial a mi, que me haze Dios esta merced desta fuerte muy muchas) que coge Dios la voluntad, y aun el entendimiento, a mi parecer, porque no discurre sino está ocupado gozando de Dios, como quien está mirando, y vee tanto que no sabe àzia donde mirar, vno por otro se le pierde de vista, que no dará señas de cosa: la memoria queda libre (junto con la imaginacion deue ser) y ella como te vee sola, es para alabar a Dios la guerra que dà, y procura desaflogarlo todo: a mi cansada me tiene, y aborrecida la tengo, y muchas vezes suplico al Señor si tanto me ha de estoruar, me la quite en estos uiepos. Algunas vezes le digo, quando mi Dios ha de estar ya toda junta mi alma en vuestra alabança y no hecha pedaços sin poder valerse a si? Aqui veo el mal que nos causò el peccado,

do, pues así nos sujetò a no hazer lo que queremos, de estar siempre ocupados en Dios. Digo que me acaece a vezes (y oy ha sido la vna, y así lo tengo bien en la memoria) que veo deshazerse mi alma, por verse junta a donde està la mayor parte, y ser imposible, sino que le dà tal guerra la memoria, y imaginacion, que no la dexan valer: y como faltan las otras potencias, no valen aun para hazer mal nada. Harto hazen en desassogegar; digo para hazer mal, porque no tienen fuerça, ni paran en vn ser, como el entendimiento no la ayuda poco ni mucho, a lo que le representa, no para en nada, sino de vno en otro, que no parece sino destas maripositas de las noches, importunas y desassogegadas, así anda de vn cabo a otro. En extremo me parecele viene al proprio esta comparacion; porque aunque no tiene fuerça para hazer ningun mal, importuna a los que la veen. Para esto no se que remedio aya, que hasta agora no me le ha dado Dios a entender, que de buena gana le tomaria para mi, que

me atormenta, como digo, muchas vezes. Representase aqui nuestra miseria, y muy claro el poder de Dios, pues esta que queda suelta tanto nos daña, y nos cansa, y las otras que estan con su Magestad, el descanso que nos dan. El postrer remedio que he hallado, al cabo de auerme fatigado hartos años, es lo que dixen en la oracion de quietud: que no se haga caso della mas que de vn loco, sino dexarla con su tema, que solo Dios se la puede quitar: y en fin, aqui por esclava queda, hemoslo de sufrir con paciencia como labo a Lya: porque harta merced nos haze el Señor que gozemos de Rachel. Digo que queda esclava, porque en fin no puede, por mucho que haga, traer así las otras potencias: antes ellas sin ningun trabajo la hazen muchas vezes venir así. Algunas, es Dios feruido de auer lastima de verla tan perdida, y desassogegada, con deseo de estar con las otras, y consiétela su Magestad, se quemee en aquel fuego de aquella vela diuina donde las otras estan ya hechas poluo,

poluo, casi perdido su ser natural, estando sobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes: En todas estas maneras, que desta postrer agua de fuente he dicho, es tan gran de la gloria, y descanso del alma, que muy conocidamente participa el cuerpo de aquel gozo, y deleyte, y esto muy conocidamente, y quedan tan crecidas las virtudes, como he dicho. Parece ha querido el Señor declarar estos estados, en que se vee el alma, a mi parecer, lo mas que acá se puede dar a entender. Tratelo v. m. con persona espiritual, que aya llegado aquí, y tenga letras: si le dixere que estan bien, crea que se lo ha dicho Dios, y tengalo en mucho a su Magestad, porque como he dicho, andan do el tiempo se holgará mucho de entender lo que es: mientras no le diere la gracia (aunque se la dè de gozarlo) para entenderlo, como le aya dado su Magestad la primera, con su entendimiento, y letras lo entenderá por aquí: sea alabado por todos los siglos de los siglos.

Amen.

Capit. XVIII. En que trata del quarto grado de oracion: comienza a declarar por excelente manera, la gran dignidad en que el Señor pone al alma, que està en este estado: es para animar mucho a los que tratan oracion, para que se esfuerquen de llegar a tan alto estado, pues se puede alcançar en la tierra, aunque no por merecerlo, sino por la bondad d'l Señor: lease con aduertencia.

EL Señor me enseñe palabras como se pueda dezir algo de la quarta agua: bien es menester su fauor, aun mas que para la passada, porque en ella aun siente el alma no està muerta del todo (que así lo podemos dezir, pues lo està al mundo) mas como dixere, tiene sentido para entender que està en el, y sentir su soledad, y aprouechase de lo exterior, para dar a entender lo que siente, si quiera por señas. En toda la oracion, y modo della, que queda dicho, alguna cosa trabaja el hortelano, aunque en estas postreras va el trabajo acompañado

de tanta gloria; y consuelo del alma, que jamas querria salir del; y así no se siente por trabajo, sino por gloria. Acá no ay sentir, sino gozar sin entender lo que se goza, entiende-se que le goza vn bien, a donde junto se encierran todos los bienes, mas no se comprehende este bien. Ocupanse todos los sentidos en este gozo, de manera, que no queda ninguno desocupado para poder entender en otra cosa interior ni exteriormente. Antes dauaseles licencia para que (como digo) hiziesen algunas muestras del gran gozo que sienten: acá el alma goza mas sin comparacion, y puede se dar a entender muy menos, porque no queda poder en el cuerpo, ni el alma le tiene para comunicar aquel gozo. En aquel tiempo todo le seria grã embaraço, y tormento, y estoruo de su descanso; y digo, que si es vnion de todas las potencias, que aunque quiera, estando en ella, digo no puede, y si puede, ya no es vnion. El como es esta que llaman vnion, y lo que es, yo no se darlo a entender; en la mystica Teolo-

gia se declara, que yo los vocablos no sabrè nombrarlos, ni se entender que es mente, ni que diferencia tenga del alma, o espiritu tampoco, todo me parece vna cosa, bien que el alma alguna vez sale de si misma, a manera de vn fuego que està ardiendo, y hecho llama; y algunas vezes crece este fuego con impetu. Esta llama sube muy arriba del fuego, mas no por esso es cosa diferente, sino la misma llama que està en el fuego. Esto vuestras mercedes lo entenderàn con sus letras, que yo no lo se mas dezir. Lo que yo pretendo declarar es, lo que siente el alma quando està en esta diuina vnion. Lo que es vnion ya se està entendido, que es dos cosas diuinas hazerse vna. O Señor mio, que bueno soys, bendito seays para siempre, alaben os Dios mio todas las cosas; que así nos amastes, de manera, que con verdad podamos hablar desta comunicacion, que aun en este destierro teney con las almas: y aun con las que son buenas es gran largueza, y magnanimidad, en fin vuestra,

Señor

Señor mio , que days como quien soys. O largueza infinita, quan magnificas son vuestras obras: espanta a quien no tiene tan ocupado el entendimiento en cosas de la tierra, que no tenga ninguno para entender verdades. Pues que hagays almas, que tanto os han ofendido, mercedes tan soberanas, cierto a mi me acaba el entendimiento, y quando llego a pensar en esto, no puedo yr adelante. Donde ha de yr, que no sea tornar atras? Pues daros gracias por tan grandes mercedes, no sabe como. Con dezir disparates me remedio algunas vezes. Acaece me muchas, quando acabo de recibir estas mercedes, o me las comienza Dios a hazer (que estando en ellas, ya he dicho, que no ay poder hazer nada) dezir: Señor mirà lo que hazeyz, no oluideys tan presto tã grandes males mios, ya que para perdonarme los ayays olvidado, para poner tassa en las mercedes, os suplico se os acuerde. No pongays, Criador mio, tan precioso licor en vaso tan quebrado, pues aueys ya visto de otras vezes, que lo

torno a derramar? No pongays tesoro semejante a donde aun no està, como ha de estar perdida del todo la codicia de consolaciones de la vida, que lo gastarà mal gastado. Como days la fuerça de esta ciudad, y llaves de la fortaleza della a tan cobarde Alcayde, que al primer combate de los enemigos, los dexa entrar dentro? No sea tanto el amor, ò Rey eterno, que pongays en auentura joyas tan preciosas. Pareceme Señor mio se dà ocasion, para que se tengan en poco, pues las poneys en poder de cosa tan ruyn, tan baxa, tan flaca y miserable, y de tan poco tomo, que ya que trabaje para no las perder con vuestro favor (y no es menester pequeño, segun yo soy) no puede dar con ellas a ganar a nadie. En fin muger, y no buena, sino ruyn. Parece que no solo se esconden los talentos, sino que se entierran, en ponerlos en tierra tan astrosa. No soleyz vos Señor hazer semejantes grandezas, y mercedes a vn alma, sino para que aproueeche a muchas. Ya sabeys Dios mio, que

de

de toda voluntad, y coraçon os lo suplico, y he suplicado algunas vezes, y tengo por bien de perder el mayor bien que se posee en la tierra, por que las hagays vos a quien con este bien mas aproueeche, porque crezca vuestra gloria. Estas y otras cosas me ha acaecido dezir muchas vezes: via despues mi necesidad, y poca humildad: porque bien sabe el Señor lo que conuiene, y que no auia fuerças en mi alma para salvarse, si su Magestad con tantas mercedes no se las pusiera. Tambien pretendo dezir las gracias, y efectos que quedan en el alma, y que es lo que puede de suyo hazer, o si es parte para llegar a tan grande estado. Acaece venir este leuantamiento de espíritu, o juntamiento con el amor celestial: que a mi entender es diferente la vnion del leuantamiento en esta misma vnion. A quien no huviere prouado lo postreco, parecerle ha que no, mas a mi parecer, aunque sea todo vno, obra el Señor de diferente manera, y en el crecimiento del desafite el alma de las criaturas, mas

mucho en el buelo del espíritu. Yo he visto el ar ser particular merced, aunque como digo sea todo vno, o lo parezca: mas vn fuego pequeño, tá, bien es fuego como vn grande, y ya se vee la diferencia que ay de lo vno a lo otro; en vn fuego pequeño, primero que vn hierro pequeño se haze ascua, passa mucho espacio; mas si el fuego es grande, aunque sea mayor el hierro, en muy poquito pierde del todo su ser al parecer. Afsi me parece es en estas dos maneras de mercedes del Señor, y se que quiẽ huviere llegado a arroamientos lo entendera bien: sino lo ha prouado parecerle ha de fatino, y ya puede ser que lo sea: porque querer vna como yo hablar en vna cosa tal, y dar a entender algo de lo que parece imposible aun auer palabras con que lo començar, no es mucho que de latine: mas creo esto del Señor (que sabe su Magestad, que despues de obedecer, es mi intencion engolosinar las almas de vn bien tan alto) que me ha en ello de ayúdar. No diré cosa que no la aya experimentado

tado mucho: y es assi, que quando comencè a escriuir esta poster agua que me parecia imposible saber tratar cosa, mas que hablar en Griego, que assi es ello dificultoso; con esto lo dexè, y fuy a comulgar: bendito sea el Señor, que assi favorezca los ignorantes; o virtud de obedecer, que todo lo puedes. Aclaró Dios mi entendimiento, vnas vezes con palabras, y otras poniendome delante; como lo auia de dezir, que (como hizo en la oracion passada) su Magestad parece quiere dezir lo que yo no puedo, ni se. Esto que digo es entera verdad; y assi lo que fuere bueno es fuya la doctrina, lo malo està claro, es delpielago de los males, que soy yo; y assi digo, que si huviere personas que ayan llegado a las cosas de oracion, que el Señor ha hecho merced a esta miserable (que deue auer muchas) y quisiesen tratar estas cosas conmigo, pareciendoles descaminadas, que ayudaria el Señor a su sierua; para que saliese con su verdad adelante. Ahora hablando desta agua que viene del

cielo, para con su abundancia hinchir, y hartar todo este huerto de agua, si nunca dexàra, quando la huiera menester de darla el Señor, ya se ve, que descansò tuuiera el hortelano, y a no auer invierno, sino ser siempre el tiempo templado, nunca faltaràn flores y frutas, ya se ve, que deleyte tuuiera: mas mientras viuiamos es imposible; siempre ha de auer cuydado de quando faltare la vna agua procurar la otra. Esta del cielo viene algunas vezes, quando mas descuydado està el hortelano. Verdad es, que a los principios casi siempre es despues de larga oracion mental, que de vn grado en otro viene el Señor a tomar esta auezita, y ponerla en el nido, para que descanse; como la ha visto volar mucho rato, procurando con el entendimiento, y voluntad, y con todas sus fuerças buscar a Dios, y contentarle, quiere la dar el premio aun en esta vida: y que grã premio, que basta vn momento para quedar pagados todos los trabajos que en ella puede

de auer. Estando assi el alma buscando a Dios, siente con vn deleyte grandissimo y suave, casi desfallecerse toda con vna manera de desmayo, que le va faltando el huelgo, y todas las fuerças corporales, de manera, que sino es con mucha pena no puede aun menear las manos; los ojos se le cierran sin quererlos cerrar, y si los tiene abiertos no ve casi nada; ni si lee, acierta a dezir letra, ni casi atina a conozerla bien; ve que ay letra, mas como el entendimiento no ayuda, no sabe leer, aunque quiera: oye, mas no entendiendole lo que oye. Assi que de los sentidos no se aprouechar nada, si no es para no la acabar de dexar a su plazer, y assi antes la daña. Hablar es por demas, que no atina a formar palabra, ni ay fuerça ya que atinasse, para poderla pronunciar: porque toda la fuerça exterior se pierde, y se aumenta en las del alma, para mejor poder gozar de su gloria. El deleyte exterior que se siente es grande y muy conocido. Esta oracion no haze daño por larga que sea; a lo

menos a mi nunca me le hizo, ni me acuerdo hazerme el Señor ninguna vez esta merced, por mala que estuviessse, que sintiessse mal, antes quedaua con gran mejoría. Mas que mal puede hazer tan gran bien? Es cosa tan conocida las operaciones exteriores, que no se puede dudar que huuo gran ocasion, pues assi quitò todas las fuerças con tanto deleyte, para dexar las mayores. Verdades, que a los principios passa en tan breue tiempo (a lo menos a mi assi me acaecia) que en estas señales exteriores, ni en la falta de los sentidos, no se da tanto a entender, quando passa con breuedad; mas bien se entienda en la sobra de las mercedes que ha sido grande, la claridad del Sol que ha estado alli, pues assi la ha derretido. Y notese esto, que a mi parecer, por largo que sea el espacio de estar el alma en esta suspension de todas las potencias, es muy breue, quando estuviessse media hora, es muy mucho; yo nunca a mi parecer estuuue tanto. Verdades, que se puede mal sentir lo que se esta

está, pues no se siente: mas digo, que de vna vez es muy poco espacio sin tornar alguna potencia en sí. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias, presto tornan a importunar; como la voluntad está queda, tornalas a suspender, y estan otro poco, y tornan a viuir. En esto se pueden passar algunas horas de oracion, y se pasan: porque comenzadas las dos potencias se emborrachan, y gustar de aquel vino diuino, con facilidad se tornan a perder de sí, para estar muy mas ganadas, y acompañan a la voluntad, y se gozan todas tres. Mas este estar perdidas del todo, y sin ninguna imaginacion en nada (que a mi entender tambien se pierde del todo) digo, que es breue espacio; aunque no tan del todo tornan en sí, que no puedan estar algunas horas como desatinadas, tornando de poco en poco a cogellas Dios consigo. Agora ven-gamos a lo interior de lo que el alma aquí siente, digalo quié lo sabe, que no se puede entender, quanto mas dezir. Estaua yo pensando, quando quise

escriuir esto (acabando de comulgar, y de estar en esta misma oracion que escriuo) que hazia el alma en aquel tiempo. Dixome el Señor estas palabras: Des hazese toda, hija, para ponerse mas en mi, ya no es ella la que viue, sino yo, como no puede comprehender lo que entiende, es no entender entendiendo. Quien lo huuiere prouado entenderá algo de esto, porque no se puede dezir mas claro, por ser tan obscuro lo que allí passa. Solo podré dezir, que se representa estar junto con Dios, y queda vna certidumbre, que en ninguna manera se puede dexar de creer. Aquí faltan todas las potencias, y se suspenden de manera, que en ninguna manera (como he dicho) se entiende que obran. Si estaua pensando en vn passo, así se pierde de la memoria, como si nunca la huuiera auido del: si lee en lo que leía, no ay acuerdo, ni parar: si rezar, tampoco. Así que a esta inariposilla importuna de la memoria, aquí se le quemán las alas, ya no puede mas bullir, la voluntad deue estar bien ocupada en amar,

mas no entiende como ama: el entendimiento, si entiende, no se entiende como entiende, a lo menos no puede comprehender nada de lo que entiende: a mi no me parece que entiende, porque como digo no se entiende, yo no acabo de entender esto. Acaeciome a mi vna ignorancia al principio, que no sabia q̄ estaua Dios en todas las cosas: y como me parecia estar tan presente, parecia imposible, dexar de creer que estaua alli no podia: por parecerme casi claro, auia entendido estar alli su misma presencia. Los que no tenian letras me dezian, que estaua solo por gracia, yo no lo podia creer: porque, como digo, parecia estar presente, y assi andaua con pena. Vn gran letrado de la Orden del glorioso Santo Domingo me quitò desta duda, que me dixo estar presente, y como se comunicaua con nosotros, que me consolò harto. Es de notar, y entender, que siempre esta agua del cielo, este grandissimo fauor del Señor, dexa el alma con grandissimas ganancias, como aora dire.

Cap. XIX. *Profigue en la misma materia, comiença a declarar los efectos, que haze en el alma este grado de oracion. Persuade mucho a que no tornen atras, aunque despues desta merced tornen a caer, ni dexen la oracion. Dize los daños que vernan de no la hazer: esto es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos y pecadores.*

QUEDA el alma de esta oracion, y vnion, con grandissima ternura, de manera que se querria deshazer, no de pena, sino de vnas lagrimas gozosas. Hallase bañada dellas, sin sentirlo, ni saber quando, ni como las llorò: mas dale gran deleyte ver aplacado aquel imperu del fuego con agua, que le haze mas crecer: parece esto algarauia, y passa assi. Acaecido me ha algunas vezes en este termino de oracion estar tan fuera de mi, que no sabia si era sueño, ó si passaua en verdad la gloria que auia sentido, y de verme llena de agua (que sin pena destilaua con tanto imperu, y preste:

presteza, que parece la echa-
 va de sí aquella nube del cie-
 lo) vía que no aua sido sueño:
 esto era a los principios que
 passaua con breuedad. Queda
 el anima animosa, que si en a-
 quel punto la hiziesen peda-
 ços por Dios, le seria gran con-
 suelo. Allí son las promessas,
 y determinaciones heroicas,
 la viuca de los desseos; el co-
 mençar a aborrecer el mundo,
 el ver muy claro su vanidad;
 esto muy mas aprouechada, y
 altamente que en las oracio-
 nes passadas, y la humildad
 mas crecida: porque ve claro
 que para aquella excessiua mer-
 ced y grandiosa, no huuo dili-
 gencia suya, ni fue parte para
 traerla, ni para tenerla. Veese
 claro indignissima, porque ve
 su miseria; que a donde entra
 mucho Sol, no ay telaraña es-
 condida: va tan fuera la vana
 gloria, que no le parece la po-
 dria tener, porque ya es por
 vista de ojos lo poco, o ningun-
 na cosa que puede, que allí no
 huuo casi consentimiento, si-
 no que parece que aunque no
 quito le cerraron la puerta a
 todos los sentidos, para que
 mas pudiesse gozar del Se-

ñor; quedase sola con el, que
 ha de hazer, sino amarle? Ni
 vee, ni oye, sino fuesse a fuer-
 ça de braços, poco ay que le
 agradecer. Su vida passada se
 le representa despues, y la gran
 misericordia de Dios con gran
 verdad, y sin auer menester
 andar a çaca el entendimiento,
 que allí vee guisado lo que
 ha de comer, y entender. De
 sí vee que merece el infierno,
 y que le castigan con gloria,
 deshazese en alabanças de
 Dios, y yo me querria desha-
 zer aora: bendito seays Señor
 mio, que así hazeys de picin-
 na tan suzia como yo, agua
 tan clara que sea para vuestra
 mesa, seays alabado, o regalo
 de los Angeles, que así que-
 reys levantar vn gusano tan
 vil. Queda algún tiempo este
 aprouechamiento en el alma,
 puede ya (con entender claro
 que no es suya la fruta) co-
 mençar a repartir della, y no
 le haze falta a sí. Comiença
 a dar muestras de alma, que
 guarda tesoros del cielo, y a
 tener desseos de repartirlos
 con otros, y suplicar a Dios
 no sea ella sola la rica. Co-
 miença a aprouechar a los

proximos casi sin entenderlo, ni hazer nada de si, ellos lo entienden: porque ya las flores tienen tan crecido el olor que les haze dessear llegar a ellas. Entienden que tiene virtudes, y veen la fruta que es codiciosa, querrianle ayudar a comer. Si esta tierra está muy cauada con trabajos, y persecuciones, y murmuraciones, y enfermedades (que pocos deuen de llegar aqui sin esto) y si está mullida con yr muy defalida de proprio interesse, el agua se embeue tanto, que casi nunca se seca: mas si es tierra, que aun se está en la tierra, y con tantas espinas como yo al principio estava, y aun no quitada de las ocaiones, ni tan agradecida como merece, tan gran merced, tornase la tierra a secar; y si el hortelano se descuyda, y el Señor por sola su bondad no torna a querer llover, dad por perdida la huerta, que así me acaecio a mi algunas vezes: que cierto yo me espanto, y sino huiera pasado por mi, no lo pudiera creer. Eseriuolo para consuelo de almas tan flacas, como la

mia, que nunca desesperen, ni dexen de confiar en grandeza de Dios, aunque despues de tan encumbradas, como es llegarlas el Señor aqui, caygan, no desmayen, sino se quieren perder del todo, que lagrimas todo lo ganân, vn agua tras otra. Vna de las cosas, porque me animo siendo la que soy a obedecer en escriuir esto, y dar cuenta de mi ruyn vida, y de las mercedes que me ha hecho el Señor con no seruirle, sino ofenderle, ha sido esta: que cierto yo quisiera aqui tener gran autoridad, para que se me creyera esto. Al Señor suplico su Magestad la dè. Digo que no desmaye nadie de los que han comenzado a tener oracion, con dezir: si torno a ser malo, es peor yr adelante con el exercicio della. Yo lo creo si dexa la oracion, y no se emienda del mal, mas sino la dexa, crea que le sacará a puerto de luz. Hizome en esto gran bateria el demonio, y passè tanto en parecerme poca humildad tener la siendo tan ruyn, que (como ya he dicho) la dexè año y medio, al menos vn año, que
del

del medio no me acuerdo biẽ,
y no fuera mas, ni fue, que me-
terme yo misma sin auer me-
nester demonios que me hi-
ziessen yr al infierno. O vala-
me Dios que ceguedad tan
grande, y que bien acierta el
demonio, para su proposito en
cargar aqui la mano. Sabe el
traydor, que alma que tenga
con perseuerancia oracion la
tiene perdida; y que todas las
caydas que la haze dar, la ayu-
dan, por la bondad de Dios a
dar despues mayor salto, en
lo que es su seruicio, algo le
va en ello. O IESVS mio,
que es ver vn alma que ha lle-
gado aqui, cayda en vn peca-
do, quando vos por vuestra
misericordia la tornays a dar
la mano, y la leuantays, como
conoce la multitud de vues-
tras grandezas, y misericor-
dias, y su miseria. Aqui es el
deshazerse de veras, y cono-
cer vuestras grandezas: aqui
el no ofar alçar los ojos: aqui
es el leuantarlos para conocer
lo que os deue: aqui se haze
deuora de la Reyna del cielo,
para que os aplaque: aqui in-
uoca los Santos, que cayeron
despues de auerlos vos lla-

mado, para que le ayuden: a-
qui es el parecerle que todo
le viene ancho lo que le days,
porque ve no merece la tier-
ra que pisa; el acudir a los sa-
cramentos, la se viuia, que a-
qui le queda de ver la virtud
que Dios en ellos puso: el a-
labaros, porque dexastes tal
medicina, y vnguento para
nuestras llagas, que no las so-
brefanan, sino que del todo las
quitan. Espantale desto: y quiẽ
Señor de mi alma, no se ha de
espantar de misericordia tan
grande, y merced tan crecida
a traycion tan fea y abomi-
nable, que no sè como no se
me parte el coraçon quando
esto escriuo, porque soy ruyn.
Con estas lagrimillas que a-
qui lloro, dadas de vos (agua
de tan mal pozo en lo que es
de mi parte) parece que os ha-
go pago de tantas trayciones,
siempre haziendo males, y
procurando os deshazer las
mercedes que vos me auays
hecho. Ponedlas vos, Señor
mio, valor, aclarad agua tan
turbia, si quiera, porque no de-
a alguno tentacion en echar
juyzios (como me la ha dado
a mi) pensando, porque Señor

dexays vnas personas muy santas, que siempre os han seruido, y trabajado, criadas en religion, y siendolo, y no como yo, que no tenia mas del nombre, y ver claro que no las hazeys las mercedes que a mi. Bien veo yo, bien mio, que les guardays vos el premio para darle junto, y que mi flaqueza ha menester esto: ya ellos como fuertes os firuen sin ello, y los tratays como a gente esforçada, y no interressal. Mas con todo, sabeys vos mi Señor, que clamaua muchas vezes delante de vos, disculpando a las personas que me murmurauan, porque me parecia les sobraua razon. Esto era ya Señor despues que me teniades por vuestra bondad, para que tanto no os ofendiese, y yo estaua ya desviandome de todo lo que me parecia os podia enojar; que en haciendo yo esto començastes Señor a abrir vuestros resortos, para vuestra sierua. No parece esperauades otra cosa sino que huuiesse voluntad y aparejo en mi para recibirlos, segun con breuedad començastes a no solo darlos, si-

no a querer entendiesen me los dauades. Esto entendido; començò a tenerse buena opinion de la que todos aun no tenian bien entendido quan mala era, aunque mucho se trasluzia: començò la murmuracion y persecucion de golpe, y a mi parecer con mucha causa, y assi no tomaba con nadie enemistad, sino suplicauaos a vos mirassedes la razon que tenian. Dezian, que me queria hazer santa, y que inuentaua nonedades, no auiendo llegado entonces con gran parte aun a cumplir toda mi regla, ni a las muy buenas, y santas monjas que en casa auia, ni creo llegirè, si Dios por su bondad no lo haze todo de su parte, sino antes lo era yo, para quitar lo bueno, y poner costumbres que no lo eran, a lo menos hazia lo que podia para ponerlas, y en el mal podia mucho. Assi que sin culpa suya me culpauan, no digo eran solo monjas, sino otras personas: descubrianme verdades, porque lo permitia des vos. Vna vez rezando las Horas (como yo, algunas tenian esta tentacion) lleguè al verso

verso, que dize, *Iustus Domine*, y tus juyzios, comencè a pensar quan verdad era (que en esto no tenia fuerças el demonio jamas para tentarme) de manera que yo dudasse te neys vos mi Señor todos los bienes, ni en ninguna cosa de la Fè: antes me parecia, mientras mas sin camino natural yuan, mas firme la tenia; y me daua deuocion grande en ser todo poderoso, quedauan conculas en mi todas las grandezas que hizierades vos, y en esto, como digo, jamas tenia duda, pues pensando como cõ justicia permitiades a muchas que auia, como tengo dicho, muy vuestras siervas, y que no tenían los regalos y mercedes que haziades a mi, siendo la q̄ era; respondistesme Señor: *Sir ueme tu a mi*, y no te metas en esso. Fue la primera palabra que entendi hablarme vos, y assi me espanto mucho, porque despues declararè esta manera de entender, con otras cosas, no lo digo aqui, que es salir de proposito, y creo harto he salido del. Casi no se lo que me he dicho, no puede ser me nos sino que ha V. m. de sufrir

estos interualos; porque quando veo lo que Dios me ha sufrido, y me veo en este estado, no es mucho pierda el tino de lo que digo, y he de dezir. Plegue al Señor que siempre sean estos mis desatinos, y que no permita ya su Magestad, tenga yo poder para ser contra el vn punto, antes en este que estoy me consume. Basta ya para ver sus grandes misericordias, no vna, sino muchas vezes, que ha perdonado tanta ingratitude. A San Pedro, vna vez que lo fue: a mi muchas, que con razon me tentaua el demonio, no pretendiese amistad estrecha con quien traua enemistad tan publica. Que ceguedad tan grande la mia: a donde pensaua, Señor mio, hallar remedio sino en vos? Que disparate huyr de la luz, para andar siempre tropeçando; que humildad tan soberuia inuentaua en mi el demonio, apartar de estar arrimada a la coluna, y báculo que me ha de sustentar para no dar tan gran cayda. Ahora me santiguo, y no me parece que he passado peligro

tan peligroso como esta inuencion que el demonio me enseñaua por via de humildad. Poníame en el pensamiento, que como cosa tan ruyn, y auiendo recebido tantas mercedes, auia de llegarme a la oracion, que me bastaua rezar lo que deuía como todas: mas que aun pues esto no hazia biẽ, como queria hazer mas? que era poco acatamiento, y tener en poco las mercedes de Dios. Bien era pensar, y entender esto, mas ponerlo por obra fue el grandísimo mal. Bendito seays vos Señor, que así me remediastes. Principio de la tentacion que hazia a ludas, me parece esta, sino que no osaua el traydor tan al descubierta, mas el viniera de poco en poco a dar conmigo a donde dio con el. Miren esto por amor de Dios todos los que tratan oracion. Sepan que el tiempo que estuue sin ella, era mucho mas perdida mi vida: márese que buen remedio me daua el demonio, y que donosa humildad, vn desafiosiego en mi grande. Mas como auia de sossegar mi anima? apartauase la cuytada de su sos-

siego, tenia presentes las mercedes y fauores, via los contentos de acá ser asco: como pudo passar me espanto, era con esperanza, que nunca yo (alo que aora me acuerdo, porque deue auer esto mas de veynete y vn años) dexaua de estar determinada de tornar a la oracion, mas esperaua estar muy limpia de pecados. O que mal encaminada yua en esta esperanza, hasta el dia del juyzio me la librauá el demonio, para de allí lleuarme al infierno: pues teniendo licion, y oracion, que era ver verdades, y el ruyn camino que lleuaua: è importunando al Señor con lagrimas muchas vezes, era tan ruyn que no me podia valer: apartada de sso, puesta en pasatiempos con muchas ocasiones, y pocas ayudas (y osaré dezir ninguna, sino para ayudarme a caer) que esperaua sino lo dicho? Creo tiene mucho delante de Dios vn frayle de Santo Domingo, gran letrado, que el me despertò deste sueño, el me hizo (como créo he dicho) comulgar de quinze a quinze dias, y del mal no tanto, comencè a tornar

nar en mí, aunque no dexa-
ua de hazer ofensas al Señor,
mas como no auia perdido el
camino, aunque poco a po-
co, cayendo, y leuando, yua
por él: y el que no dexa de an-
dar, è yr adelante, aunque tar-
de, llega. No me parece es
otra cosa perder el camino, si-
no dexar la oracion. Dios nos
libre por quien él es. Que-
da de aquí entendido (y no-
tese mucho por amor del Se-
ñor) que aunque vn alma lle-
gue a hazerla Dios tan gran-
des mercedes en la oracion,
que no se fie de sí, pues pue-
de caer: ni se ponga en oca-
siones en ninguna manera. Mi-
rese mucho, que va mucho,
que el engaño que aquí pue-
de hazer el demonio despues,
aunque la merced sea cierta
de Dios, es aprouecharse el
traydor de la misma merced
en lo que puede, y a perso-
nas no crecidas en las virtu-
des, ni mortificadas, ni des-
fidas: porque aquí no quedan
fortalecidas tanto que baste,
como adelante dirè, para po-
nerse en las ocasiones, y pe-
ligros, por grandes desseos,
y determinaciones que ten-

gan. Es excelente doctrina es-
ta, y no mia, sino enseñada
de Dios: y así querria que per-
sonas ignorantes como yo, la
supiesen: porque aunque es-
rè vn alma en este estado, no
ha de fiar de sí, para salir a
combatir, porque hará harto
en defenderse. Aquí son me-
nester armas para defenderse
de los demonios, y aun no tie-
ne fuerça para pelear contra
ellos, y traerlos debaxo de los
pies, como hazen los que es-
tan en el estado que dirè des-
pues. Este es el engaño con
que coge el demonio, que co-
mo se ve vn alma tan llega-
da a Dios, y ve la diferen-
cia que ay del bien del cielo
al de la tierra, y el amor que
la muestra el Señor, deste a-
mor nace confiança, y segu-
ridad de no caer de lo que
goza, parecele que ve claro
el premio, que no es possi-
ble ya en cosa que aun para
la vida es tan deleytosa, y
suauè, dexarla por cosa tan ba-
xa, y suzia, como es el deley-
te: y con esta confiança quita-
le el demonio la poca q̄ ha de
tener de sí: y como digo, pone
se en los peligros, y comiença

con buen zelo a dar de la fruta sin tassa, creyendo, que ya no ay que temer de si. Y esto no va con soberuia, que bien entiende el alma, que no puede de si nada, sino de mucha confianza de Dios sin discrecion, porque no mira, que aun tiene pelo malo. Puede salir del nido, y sacala Dios, mas aũ no està para volar, porque las virtudes aun no estan fuertes, ni tiene experiencia para conocer los peligros, ni sabe el daño que haze en confiar de si. Esto fue lo que a mi me destruyò, y para esto, y para todo ay gran necesidad de maestro, y trato con personas espirituales. Bien creo, que alma que llega Dios a este estado, si muy del todo no dexa a su Magestad, que no la dexarà de fauorecer, ni la dexarà perder: mas quando, como he dicho cayere, mire, mire por amor del Señor no la engañe, en que dexela oracion, como hazia a mi, con humildad falsa, como ya he dicho, y muchas vezes lo querria dezir: fie de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hazer, y no

se acuerda de nuestra ingratitud, quando nosotros conociendonos queremos tornar a su amistad, ni de las mercedes, que nos ha hecho para castigarnos por ellas, antes ayudan a perdonarnos mas presto, como a gente que ya era de casa, y ha comido, como dizen su pan. Acuerdense de sus palabras, y miren lo que ha hecho conmigo, que primero me causè de ofenderle, que su Magestad dexò de perdonarme. Nunca se caula de dar, ni se pueden agotar sus misericordias, no nos cansemos nosotros de recibir. Sea bendito para siempre, Amen, y alabente todas las cosas.

Cap. XX. En que trata la diferencia que ay de vnion a arrobamiento: declara que cosa es arrobamiento, y dize algo del bien que tiene el alma, que el Señor por subondad llega a el, dize los efectos que baze, es de mucha admiracion.

QVerria saber declarar, con el fauor de Dios, la diferencia que ay de vnion a arrobamiento, ò eleuamien-

to, ò buelo que llaman de espíritu, o arrobamiento, que todo es vno. Digo, que estos diferentes nombres, todo es vna

cosa, y también se llama excañis. * Es grande la ventaja que haze a la vnion: los efectos muy mayores haze, y otras hartas operaciones, porq̃ la vnion parece principio y medio, y fin, y lo es en lo interior; mas así como estos fines son en mas alto grado, hazē los efectos interior, y exteriormente. Declarelo el Señor, como ha hecho lo demas, q̃ cierto, si su Magestad no me huuiera dado a entender, por que modos, y maneras se puede algo decir, yo no supiera. Consideremos agora, que esta agua postrema que hemos dicho, es tan copiosa, que si no es por no lo consentir la tierra, podemos creer, que se está con nosotros esta nu-

be de la gran Magestad, que la llueue acá en esta tierra. Y así quando este grã bien le agradecemos, acudiendo con obras, según nuestras fuerças, coge el Señor el alma (digamos agora, a manera, que las nubes cogen los vapores de la tierra) y le uantala toda della, y sube la nube al cielo, y lleuala consigo, y comiençala a mostrar cosas del Reyno, que le tiene aparejado. No sè si la comparación quadra, mas en hecho de verdad, ella passa así. En estos arrobamientos parece no anima el alma al cuerpo, y así se siente muy sentido, faltar del el calor natural: vase enfriando, aunque con grandísima suavidad y deleyte. Aquí no ay ningún remedio de resistir, que en la vnion, como estamos en nuestra tierra, remedio ay, aunque con pena, y fuerça, resistir se puede casi

es por vna misma manera, mas en el arrobamiento ay grados, en que vnos son como principio y otros como medio, y otros como fin. Y por esta causa tiene diferentes nombres, que vnos significan lo menos de el, y otros lo mas alto, y perfecto, como se declara en otras partes.

siempre: acà las mas vezes ningun remedio ay, sino que muchas sin preuenir el pensamiento, ni ayuda ninguna, viene vn impetu tan acelerado, y fuerte, que veys, y sentis leuantarse esta nube, o esta aguila caudalosa, y cogeros con sus alas. Y digo, que se entiendo, y veys os llevar, y no sabeys donde, porque aun que es con deleyte, la flaqueza de nuestro natural, haze temer a los principios, y es menester anima determinada, y animosa, mucho mas que para lo que queda dicho para arriescarlo todo, venga lo que viniere, y dexarse en las manos de Dios, è yr a donde nos lleuaren de grado, pues os lleuan, aunque os pele: y en tanto estremo, que muy muchas vezes querria yo resistir, y pongo todas mis fuerças, en especial algunas, que es en publico, y otras hartas en secreto, temiendo ser engañada. Algunas vezes podia algo con gran quebrantamiento, como quien pelea con vn jayán fuerte, quedaua despues cansada, otras era imposible, sino que me lleuaua el alma, y aun casi

ordinario la cabeça tras ella, sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo, hasta leuantarle. Esto ha sido pocas, porque como vna vez fuessè a dō de estauamos juntas en el coro, y yendo a comulgar estando de rodillas, dauame grandissima pena, porque me parecia cosa muy extraordinaria, y que auia de auer luego mucha nota: y asì mandè a las monjas (porque es aora despues, que tengo officio de Priora) no lo dixessen. Mas otras vezes como començaua a ver, que yua a hazer el Señor lo mismo, y vna, estando personas principales de señoras, que era la fiesta de la vocacion, en vn Sermón, tendiame en el suelo, y llegauanse a tenerme el cuerpo, y toda via se echaua de ver. Supliqué mucho al Señor, que no quisiesse ya darme mas mercedes que tuuiessem nuestras exteriores, porque yo estaua cansada ya de andar con tanta cuenta, y que aquella merced no podia su Magestad hazermela sin que se entendiesse. Parece ha sido por su bondad seruido de oyrme,

oyrme, que nunca mas hasta aora la he tenido, verdad es, que ha poco. Es así que me parecia quando queria resistir que debaxo de los pies me leuantauan fuerças tan grandes, que no se como lo comparar, que era con mucho mas impetu que estotras cosas de espíritu, y así quedaua hecha pedaços: porque es vna pelea grande, y en fin aprouechaua poco quando el Señor queria, que no ay poder contra su poder. Otras vezes es seruido de contentarle, con que veamos nos quiere hazer la merced, y que no queda por su Magestad, y resistiendose por humildad dexa los mismos efectos, que si del todo se consintiesse. Los que esto hazen son grandes: lo vno muestra el gran poder del Señor, y como no somos parte, quando su Magestad quiere, de detener tan poco el cuerpo, como el alma, ni somos señores dello, sino que mal que nos pese, vemos que ay superior, y que estas mercedes son dadas del, y q̄ de nosotros no podemos en nada, nada: e imprime mucha humildad: Y

aun yo confieso que me hizo al principio grandissimo temor: porque verse así leuantar vn cuerpo de la tierra, que aunque el espíritu le lleuaba tras sí, y es cō suauidad grande, sino se resiste, no se pierde el sentido, a lo menos ya estaua de manera en mí, que podia entender era lleuada. Muestra vna Magestad de quien puede hazer aquello, que espeluzca los cabellos, y queda vn gran temor de ofender a tã grã Dios. Este embuelto en grandissimo amor, que se cobra de nueuo a quien vemos le tiene tan grande, a vn gusano tan podrido, q̄ no parece se contenta con lleuar tan de veras el alma a sí, sino que quiere el cuerpo aun siendo tan mortal, y de tierra tan suzia, como por tantas ofensas se ha hecho. Tambien dexa vn desasimiento extraño, que yo no podrè dezir como es, pareceme que puedo dezir es diferente en alguna manera. Digo mas que estotras cosas de solo espíritu, porque ya que esten quanto al espíritu con todo desasimiento de las cosas, aqui parece quiere el Señor que el mismo

cuerpo

cuerpo lo ponga por obra : y hazese vna estrañeza nueva para con las cosas de la tierra, que es muy mas penosa la vida. Despues dà vna pena, que ni la podemos traer a nosotros, ni venida se puede quitar. Yo quisiera harto dar a entender esta gran pena, y creo no podrè, mas dirè algo si supiere. Y ha se de notar, que estas cosas son aora muy a la postre, despues de todas las visiones, y reuelaciones que escriuirè, y del tiempo que solia tener oracion, a donde el Señor me daua muy grandes gustos y regalos. Aora ya que esto no cessa algunas vezes, las mas, y lo mas ordinario es esta pena que aora dirè. Es mayor, y menor. De quando es mayor quiero aora dezir, porque aunque adelante dirè de estos grandes impetus que me dauan, quando me quiso el Señor dar los arrobamientos, no rienen mas que ver, a mi parecer, que vna cosa muy corporal, a vna muy espiritual, y creo no lo encarezco mucho. Porque aquella pena parece, aunque la siente el alma es en compañía del cuerpo; entram-

bos parece participan della, y no es con el extremo de desamparo que en esta. Para la qual, como he dicho, no somos parte, sino muchas vezes a deshora viene vn desseo, que no se como se mueue, y deste desseo que penetra todo el alma en vn punto se comienza tanto a fatigar que sube muy sobre si, y de todo lo criado, y ponela Dios tan desierta de todas las cosas, que por mucho que ella trabaje, ninguna que le acompañe parece ay en la tierra, ni ella la querria, sino morir en aquella soledad. Que la hablen, y ella se quiera hazer toda la fuerça possible a hablar aprouechea poco, que su espiritu, aunque ella mas haga no se quita de aquella soledad. Y con parecerme que està entonces legíssimo Dios, a vezes comunica sus grandezas por vn modo el mas estraño, que se puede pensar, y así no se sabe dezir; ni creo lo creerà, ni entenderà, sino quien huuiere pasado por ello: porque no es la comunicacion para consolar, sino para mostrar la razon que tiene de fatigarse, de estar ausente de bien, que en si tiene todos

todos los bienes. Con esta comunicacion crece el desseo, y el extremo de soledad, en que se vee con vna pena tan delgada, y penetratiua, que aunque el alma se estava puesta en aquel desierto, que al pie de la letra me parece se puede entonces dezir: Y por ventura lo dixo el Real Profeta, estando en la misma soledad, si no que como a santo se la daria el Señor a sentir en **mas** excessiua manera? *Vigilauit, & factus sum sicut passer solitarius in tecto.* Y assi se me representa este verso entonces, que me pareço lo veo yo en mi, y consuelame ver, que han sentido otras personas tan gran extremo de soledad, quanto mas tales. Assi parece está el alma no en si, sino en el tejado, o techo de si misma, y de todo lo criado, porque aun encima de lo muy superior del alma me parece que está. Otras vezes parece anda el alma como necesitadissima, diziendo, y preguntando a si misma: donde está tu Dios? Y es de mirar, que el Romance de estos versos, yo no sabia bien el que era, y despues que lo

entendia me consolaua de ver que me lo auia traído el Señor a la memoria sin proeuarlo yo. Otras me acordaua de lo que dize San Pablo que está crucificado al mundo, no digo yo, que sea esto assi, que ya lo veo: mas pareçeme que está assi el alma, que ni del cielo le viene consuelo, ni está en el, ni de la tierra le quiere, ni está en ella, sino como crucificada entre el cielo, y la tierra, padeciendo sin venirle socorro de ningun cabo. Porque el que le viene del cielo (que es como he dicho vna noticia de Dios tan admirable, muy sobre todo lo que podemos desear) es para mas tormento, por que acrecienta el desseo, de manera, que a mi parecer la gran pena algunas vezes quita el sentido, sino que dura poco sin el. Parecen vnos transitos de la muerte, saluo que trae consigo vn tan gran contento este padecer, que no se yo a que lo comparar. Ello es vn rezió martyrio sabroso, pues todo lo que se le puede representar al alma de la tierra, aunque sea lo que le suele ser mas sabroso, ninguna cosa admite

admite, luego parece lo lanca de sí. Bien entiende que no quiere sino a su Dios, mas no ama cosa particular del, sino todo junto lo quiere, y no sabe lo que quiere: digo no sabe porque no representa nada la imaginacion, ni (a mi parecer) mucho tiempo de lo que está así no obran las potencias como en la yuion, y arrobamiento el gozo, así aquí la penala suspende. Que Jesus quien pudiera dar a entender bien a v. m. esto, aun para que me dixera lo que es, porque es en lo que aora anda siempre mi alma, lo mas ordinario en viendose desocupada es puesta en estas ansias de muerte, y teme quando vee que comiençan, porque no se ha de morir, mas llegada a estar en ello, lo que huicse de viuir querria durar en este padecer. Aunque es tan excessiuo que el sujeto le puede mal llevar, y así algunas vezes se me quitan todos los pulsos casi, segun dizen las que algunas vezes se llegan a mi de las hermanas, que ya mas lo entienden: y las canillas muy abiertas, y las manos tan yertas, que yo no las puedo algunas vezes

juntar, y así me queda dolor hasta otro dia en los pulsos, y en el cuerpo, que parece me han descoyuntado. Yo bien pienso alguna vez ha de ser el Señor seruido, si va adelante como aora, que se acabe con acabar la vida, que a mi parecer bastante es tan grande pena para ello, sino que no lo merezco yo. Toda la ansia es morir me entonces, ni me acuerdo de purgatorio, ni de los grandes pecados que he hecho por donde merecia el infierno, todo se me olvida cō aquella ansia de ver a Dios, y aquel desierto, y soledad le parece mejor que toda la compañía del mundo. Si algo le podria dar consuelo es tratar con quien huuiesse pasado por este tormento, y ver que aunque se queixe del, nadie le parece la ha de creer. Tambien la atormenta, que esta pena es tan crecida, que no querria soledad como otras, ni compañía, sino con quien se pueda quejar. Es como vno que tiene la soga a la garganta, y se está ahogando, que procura tomar huelgo, así me parece, que este desseo de compañía es de nuestra flaqueza:

queza: que como nos pone la pena en peligro de muerte (q̄ esto si cierto haze, yo me he visto en este peligro algunas vezes, con grandes enfermedades y ocasiones, como he dicho, y creo podria dezir es este tan grande como todos) assi el deseo que el cuerpo, y alma tienen de no se apartar, es el que pide socorro para tomar huelgo, y con dezirlo, y quejarse, y divertirte, busca remedio para viuir muy contra voluntad del espiritu, o de lo superior del alma, que no querria salir desta pena. No se yo si atino a lo que digo, o si lo se dezir, mas a todo mi parecer passa assi. Mire V. m. que descanso puedo tener en esta vida, pues el que asia, q̄ era la oracion, y soledad (porque alli me consolaua el Señor) es ya lo más ordinario este tormento, y es tan sabroso, y vece el alma que es de tan to precio, que ya le quiere mas que todos los regalos que solia tener. Parecele mas seguro, porque es camino de Cruz, y en sí tiene vn gusto muy de valor a mi parecer. porque no participa con el

cuerpo, sino pena, y el alma es la que parece que goza sola del gozo, y contento que dà este padecer. No se yo como puede ser esto, mas assi passa, que a mi parecer no trocaria esta merced que el Señor me haze (que viene de su mano, como he dicho, no nada adquirida de mi, porque es muy sobrenatural) por todas las que despues dirè: no digo juntas, sino tomada cada vna por sí. Y no se dexede tener acuerdo, que digo que estos impetus son despues de las mercedes que aqui van, q̄ me ha hecho el Señor despues de todo lo que va escrito en este libro, y en lo que aora me tiene el Señor. Estando yo a los principios con temor (como me acaece casi en cada merced que me haze el Señor hasta que cõ y adelante su Magestad asegura) me dixo, que no temiesse, y que tuuiesse en mas esta merced que todas las que me auia hecho, q̄ en esta pena se purificaua el alma, y se labra, o purifica, como el oro en el crisol, para poder mejor poner los esmaltes de sus dones, y q̄ se purgaua alli lo q̄ auia de estar

en Purgatorio. Bien entendia yo era gran merced, mas quedè con mucha mas seguridad, y mi confessor me dize que es bueno. Y aunque yo temi, por ser yo tan ruyn, nunca podia creer que era malo, antes el muy sobrado bien me hazia temer, acordandome quan mal lo tengo merecido: bendito sea el Señor, que tan bueno es. Amen. Parece que he salido de proposito, porque comencè a dezir de arrobamientos, y esto que he dicho, aun es mas que arrobamiento, y así dexa los efectos que he dicho. Ahora tornemos a arrobamiento, de lo que en ellos es mas ordinario. Digo, que muchas vezes me parecia me dexava el cuerpo tan ligero, que toda la pesadumbre del me quitava, y algunas era tanto, que casi no entendia poner los pies en el suelo. Pues quando està en el arrebatamiento, el cuerpo queda como muerto sin poner nada de si muchas vezes, y como le toma se queda siempre, si sentado, si las manos abiertas, si cerradas. Porque aunque pocas vezes se pierde el sentido, algunas me ha acac-

cido a mi, perderle del todo; pocas, y poco rato: mas lo ordinario es, que se turba, y aun que no puede hazer nada de si, quanto a lo exterior, no dexa de entender, y oyr como cosa de lexos, no digo, que entiende, y oye quando està en lo subido del. Digo subido en los tiempos, que se pierden las potencias: porque estan muy vnidas con Dios, que entonces no ve, ni oye, ni siente a mi parecer, mas (como dize en la oracion de vnion pasada) este transformamiento del alma de todo en Dios, dura poco, mas esto que dura ninguna potencia se siente, ni sabe lo que passa allí: no deve ser para que se entienda mientras vivimos en la tierra, a lo menos no lo quiere Dios, que no deuemos de ser capaces para ello. Yo esto he visto por mi. Dirame v. m. que como dura alguna vez tantas horas el arrobamiento? Lo que passa por mi muchas vezes es, que como dize en la oracion pasada, gozase con intervalos, muchas vezes se engolfa el alma, ó la engolfa el Señor en si, por mejor dezir, y re-

niendo.

niendola en sí un poco, queda se con sola la voluntad. Parece me es este bullicio de estorras dos potencias, como el que tiene vná lenguezilla de estos relojes de Sol, que nunca para: mas quando el Sol de justicia quiere, hazela detener. Esto digo, que es poco rato, mas como fue grande el impetu, y leuamtamiento de espíritu, aun que estas tornen a bullirse, que da engolfada la voluntad, y haze como señora del todo aquella operacion en el cuerpo: porque ya que las otras dos potencias bullidoras la quieran estoruar, de los enemigos los menos, no lo estoruen tambien los sentidos: y así haze que estén suspendidos; porque lo quiere así el Señor. Y por la mayor parte estan cerrados los ojos, aunque no queramos cerrarlos: y si abiertos alguna vez, como ya dixé, no atina, ni adierte lo q̄ ve. Aqui pues es mucho menos lo que el cuerpo puede hazer de sí, para que quando se tornaren las potencias a juntar, no aya tanto que hazer: por esso a quien el Señor diere esto, no se desconfuele, quando se vea

atado el cuerpo muchas horas, y a vezes el entendimiento, y memoria diuertidos. Verdad es, que lo ordinario es estar embeuidas en alabanças de Dios, o en querer comprehender, ó entender lo que ha passado por ellas, y aun para esto no estan bien despertas, sino como vna persona q̄ ha mucho dormido, y soñado, y aun no acá ba de despertar. Declarome tanto en esto, porque sé que ay aora personas, aun en este lugar, a quien el Señor haze estas mercedes: y si los que las gouernan no han passado por esto, por ventura les parecerá, que han de estar como muertas en arrobamiento, en especial si no son letrados, y es lastima lo que se padece cō los confesores, que no lo entienden, como dirè despues. Quiza yo no sé lo que digo, vuesa merced lo entenderá si ati- no en algo, pues el Señor le ha ya dado experiencia dello, aunque como no es de mucho tiempo, quiza no aura mirado tanto como yo. Así que aunque mucho lo procuro por muchos ratos, no ay fuer-

ças en el cuerpo para poderse menear, todas las lleuò el alma consigo. Muchas vezes queda sano el que estaua bien enfermo, y lleno de grandes dolores, y con mas habilidad: porque es cosa grande lo que alli se dà: y quiere el Señor algunas vezes, como digo, lo goze el cuerpo pues ya obedece a lo que quiere el alma. Después que torna en si, si ha sido grande el arrobamiento, acaee andar vn dia, o dos, y aun tres tan absortas las potencias, o como embeuecidas, que no parece andan en si. Aquí es la pena de auer de tornar a viuir, aqui le nacieron las alas para bien bolar, ya se le ha caydo el pelo malo, aqui se leuanta ya del todo la vandra por Christo, que no parece otra cosa, sino que este Alcayde desta fortaleza se sube, o le suben a la torre mas alta, a leuantar la vandra por Dios. Mira a los de abajo, como quien està en saluo, ya no teme los peligros, antes los desea, como a quien por cierta manera se le dà alli seguridad de la vitoria. Vee se aqui muy claro en lo poco que

todo lo de acá se ha de estimar, y lo nonada que es. Quié està de lo alto alcanza muchas cosas. Ya no quiere querer, ni tener otra voluntad que le da el Señor: y assi se lo suplica, dale las llaves de su voluntad. Hele aqui al hortelano hecho Alcayde, no quiere hazer cosa, sino la voluntad del Señor, ni serlo de si, ni de nada, ni de vn poco desta huerta, sino que si algo bueno ay en ella lo reparta su Magestad, que de aqui adelante no quiere cosa propria, sino que haga de todo conforme a su voluntad, y a su gloria. Y en hecho de verdad passa assi todo esto, si los arrobamientos son verdaderos, que queda el alma con los efectos, y a prouechamiento, que queda dicho: y si no son estos, dudaria yo mucho serlos de parte de Dios, antes temeria no sean los rabiamientos que dize S. Vicente. Esto entiendo yo, y he visto por experiencia, quedar aqui el alma señora de todo, y con libertad en vna hora, y menos, que ella no se puede conocer. Bien vee que no es suyo, ni sabe como se le dio tanto bien,
mas

mas enriende claro el grandísimo provecho que cada rato destos trae. No ay quien lo crea, sino quien ha pasado por ello, y así no creea a la pobre alma, como la han visto ruyn, y tan presto la veen pretender cosas tan animosas: porque luego dá en no se contentar con servir en poco al Señor, sino en lo mas que ella puede. Pienzan que es tentacion, y disparate. Si entendiesen no nace della, sino del Señor, a quien ya ha dado las llaves de su voluntad, no se espantarian. Tengo para mi, que vn alma que llega a este estado, que ya ella no habla, ni haze cosa por si, sino que de todo lo que ha de hazer tiene cuidado este soberano Rey. O valame Dios que claro se vee aqui la declaracion del verso, y como se entienda tenia razon, y la ternan todos, de pedir alas de paloma. Entiendese claro, es buelo el que da el espíritu para levantarse de todo lo criado, y de si mesmo el primero, mas es buelo suave, es buelo deleytoso, buelo sin ruydo. Que Señorío tiene vn alma que el Señor llega aqui,

que lo mire todo sin estar enredada en ello: que corrida está del tiempo que lo estubo: que espantada de su ceguedad: que lastimada de los que estan en ella: en especial si es gente de oracion, y a quien Dios regala. Querria dar voces para dar a entender, que engañados estan, y aun así lo haze algunas vezes, y llueuenle en la cabeça mil persecuciones. Tienenla por poco humilde, y q̄ quiere enseñar a de quien auia de aprender, en especial si es muger. Aqui es el condenar, y con razon, porque no saben el impetu que la mueue, que no se puede valer, ni puede sufrir, no desengañar a los que quiere bien, y dessea ver sueltos desta carcel desta vida, que no es menos, ni le parece menos en la que ella ha estado. Fatigase del tiempo en que mirò puntos de honra, y en el engaño que traya de creer que era honra, lo que el mundo llama honra, ve que es grandísima mentira, que todos andamos en ella. Entiende que la verdadera honra no es metirosa, sino verdadera,

teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nada, tenerlo en no nada, puesto do es nada, y menos que nada, lo que se acaba, y no contenta a Dios. Riese de sí, del tiempo que tenia en algo los dineros, y codicia dellos: aunque en esto nunca creo, y es así verdad, confesè culpa; barta culpa era tenerlos en algo. Si con ellos se pudiera comprar el bien, que aora veo en mí, tuvieralos en mucho, mas vee que este bien se gana con dexarlo todo. Que es esto que se compra con estos dineros que deseamos? Es cosa de precio? Es cosa durable? O para que los queremos? Negro descanso se procura, que tan caro cuesta: muchas vezes se procura con ellos el infierno, y se compra fuego perdurable, y pena sin fin. O si todos diessen en tenerlos por tierra sin provecho, que concertado andaria el mundo, que sin tragos, con que amiltad se tratarian todos, si faltasse interesse de honra, y dineros. Tengo para mí se remediaria todo. Vee de los deleytes tan gran ceguedad, y como con

ellos compra trabajo; aun para esta vida, y de asfossiego. Que inquietud? que poco contento? que trabajar en vano? Aquí no solo las telarañas ve de su alma, y las faltas grandes, sino vn poluito que aya por pequeño que sea. Porque el Sol está muy claro, y así por mucho que trabaje vn alma en perficionarse, si de veras la coge este Sol, toda se vee muy turbia. Es como el agua que está en vn vaso, que si no le dà el Sol está muy claro, y si dà en el, veese que está todo lleno de motas. Alpie de la letra es está comparacion. Antes de estar el alma en esta extasi, parecele que trae cuidado de no ofender a Dios, y que conforme a sus fuerças haze lo que puede; mas llegada aquí, que le dà este Sol de justicia, que la haze abrir los ojos, vee tantas motas que los querria tornar a cerrar. Porque aun no es tan hijo desta Aguila caudalosa, q̄ pueda mirar este Sol de hito en hito: mas por poco q̄ los tenga abiertos, veese toda turbia, acuerdate del verso, q̄ dize: quien será justo delante de tí? Quando mira este

este diuino Sol , deslumbrale la claridad , como se mira a si , el barro le tapa los ojos , ciega està esta paloma : asì acaece muchas vezes quedar se asì ciega del todo , absorta , espar-tada , desvanecida de tantas grã dez as como ve e . Aqui se gana la verdadera humildad , para no se le dar nada de dezir bien es de si , ni que lo digan otros . Reparte el Señor del huerto la fruta , y no ella , y asì no se le pega nada a las manos : todo el bien que tiene và guiado a Dios ; si algo dize de si , es para su gloria . Sabe que no tiene nada ella alli , y aunque quie-ra no puede ignorarlo , porque lo ve e por vista de ojos , que mal que le pese , se los hazen cerrar a las cosas del mundo , y que los tenga abiertos para entender verdades ,

Cap. XXI. *Prosigue , y acaba este postrer grado de oracion : dize lo que siente el alma , que està en el de tornar a viuir en el mundo , y da la luz que dà el Señor de los engaños del , tiene buena dotri-na.*

PUES acabando en lo que yua , digo , que no ha me- nester aqui cōsentimiento de esta alma , ya se le tiene da- do , y sabe que con voluntad se entregò en sus manos , y que no le puede engañar , porque es sabidor de todo . No es co- mo acà que està toda la vida llena de engaños , y doblezes , quando pensais , teneis vna vo- luntad ganada , segun lo que os muestra , venis a entender , que todo es mentira , no ay ya quien viua en tanto trafago , en especial si ay algun poco de interes . Bienaventurada alma que la trae el Señor a entender verdades . O que es- tado este para los Reyes , co- mo les valdria mucho mas procurar lo , que no gran seño- rio . Que rectitud auria en el Reyno : que de males se escu- farian , y auria escufado ? Aqui no se teme perder vida , ni hõ- ra por amor de Dios . Que gran bien este para quien està mas obligado a mirar la honra del Señor , que todos los que son menos , pues han de ser los Re- yes , a quien figan . Por vn pun- to de aumento en la Fè , y de auer dado luz en algo a los

herejes, perderia mil Reynos: y con razon, otro ganar es vn Reyno que no se acaba, que con solo vna gota que gusta vn alma desta agua del, parece asco todo lo de acá. Pues quando fuere estar engolfada en todo, que será? O Señor si me dierades estado para dezir a vezes esto, no me creyeran (como hazen a muchos que lo saben dezir de otra suerte que yo) mas al menos satisfizierame yo. Pareceme que tuuiera en poco la vida por dar a entender vna sola verdad destas, no se despues lo que hiziera, que no ay que fiar de mi: con ser la que soy, me dan grandes impetus, por dezir esto a los que mandan, que me desahacen; de que no puedo mas, tornome a vos Señor mio, a pedir os remedio para todo, y bien sabeys vos, que muy de buena gana me desposseceria yo de las mercedes que me aueys hecho, con quedar en estado que no os ofendiesse, y las daria a los Reyes, porque se que seria imposible consentir cosas que agora se consenten, ni dexar de auer grandísimos bienes. O Dios mio, dad

les a entender a lo que estan obligados, pues los quisistes vos señalar en la tierra, de manera, que aun he oydo dezir, ay señales en el cielo quando lleuays alguno. Que cierto quando pienso esto me haze deuocion, que querais vos Rey mio, que hasta en esto entiendan os han de imitar en vida, pues en alguna manera ay señal en el cielo, como quando moristes vos, en su muette. Mucho me atreuo: rompale V. m. si mal le parece, y crea se lo diria mejor en presencia si pudiesse, o pensasse me han de creer, porque los encomiendo a Dios mucho, y querria me aprouechasse. Todo lo haze auenturar la vida, q̄ deffo muchas vezes estar fin ella, y era por poco precio, auenturar a ganar mucho, porque no ay ya quien viua, viendo por vista de ojos el gran engaño en que andamos, y la ceguedad que trae mos. Llegada vn alma aqui, no es solo deffeo lo que tiene por Dios, su Magestad la dà fuerzas para ponerlos por obra, no se le pone cosa delante en que piense le sirue, a que no se abalance, y no haze nada, porq̄ como

como digo, ve claro que es todo nada, sino contentara a Dios. El trabajo es, que no ay que se ofrezca a las que son de tan poco provecho, como yo. Sed vos bien mio seruido venga algun tiempo en que yo pueda pagar algun cornado de lo mucho que os deuo: ordenad vos Señor como fueredes seruido, como esta vuestra sierva os sirua en algo. Mugeres eran otras; y han hecho cosas heroycas por amor de vos, yo no soy para mas de hablar, y así no quereys vos Dios mio ponerme en obras, todo se va en palabras, y desseos quanto he de servir, y aun para esto no tengo libertad, porque por ventura faltaria en todo. Fortaleced vos mi alma, y disponedla primero, bien de todos los bienes, y lesus mio, y ordenad luego modos como haga algo por vos, q̄ no ay ya quien sufra recibir tanto, y no pagar nada, cueste lo que costare Señor, no querays que vaya delante de vos tan vazias las manos, pues conforme a las obras se ha de dar el premio. Aqui está mi vida, aqui está mi honra, y mi voluntad, todo es lo

he dado, vuestra soy, disponed de mi conforme a la vuestra. Bien veo yo mi Señor lo poco que puedo, mas llegada a vos, subida en esta atalaya a donde se veen verdades, no os apartando de mi, todo lo podrè, que si os apartays, por poco que sea, yrè a donde estaua, que era el infierno. O que es vn alma que se vee aqui, auer de tornar a tratar con todos, a mirar, y ver esta falsa desta vida tan mal concertada, a gastar el tiempo en cumplir con el cuerpo durmiendo, y comiendo. Todo lo cansa, no sabe como huyr, veese encadenada, y presa, entonces siente mas verdaderamente el cautiuerio que trae mos con los cuerpos, y la miseria de la vida. Conoce la razon que tenia San Pablo de suplicar a Dios le librasse della, dà voces con el, pide a Dios libertad, como otras vezes he dicho: mas aqui es con tan gran impetu muchas vezes, que parece se quiere sacar el alma del cuerpo a buscar esta libertad, ya que no la sacan. Anda como vendida en tierra agena, y lo que

mas la fatiga es no hallar muchos que se quexen con ella, y pidan esto, sino lo mas ordinario es dessear vivir. O sino estuuiessemos asidos a nada, ni tuuiessemos puesto nuestro contento en cosa de la tierra, como la pena que nos daria vivir siempre sin el, templaria el miedo de la muerte, con el desseo de gozar de la vida verdadera. Considero algunas vezes, quando vna como yo, por auerme el Señor dado esta luz con tan tibia caridad, y tan incierto el descanso verdadero, por no lo auer merecido mis obras, siento tanto verme en este desierto muchas vezes, que feria el sentimiento de los Santos? Que deuia de passar San Pablo, y la Madalena, y otros semejantes, en quien tan crecido estaua este fuego de amor de Dios? Deuia ser vn continuo martyrio. Pareceme que quien me dà algun aliuio, y con quien descanso de tratar, son las personas que hallo destos desseos. Digo desseos con obras: digo con obras, porque ay algunas personas, que a su parecer estan

desasidas, y asì lo publican (y auia ello de ser, pues su estado lo pide, y los muchos años que ha que algunas han comenzado camino de perfeccion) mas conoce bien esta alma desde muy lexos los que lo son de palabras, o los que ya estas palabras han confirmado con obras, porque tiene entendido el poco prouecho que hazen los vnos, y el mucho que hazen los otros, y es cosa que quien tiene experiencia lo ve muy claramente. Pues dicho he ya estos efetos que hazen los arrobamientos que son espiritu de Dios. Verdad es, q̄ ay mas, o menos: digo menos, porque a los principios, aunque haze estos efetos, no estan experimentados con obras, y no se puede asì entender que los tiene: y tambien va creciendo la perfeccion, y procurando no aya memoria de telaraña, y esto requiere algun tiempo, y mientras mas crece el amor, y humildad en el alma, mayor olor dan de si estas flores de virtudes para si, y para los otros. Verdad es, que de manera puede obrar el Señor

ñor en el alma en vn rato de-
 stos, que quede poco que tra-
 bajar a el alma en adquirir
 perfeccion, porque no podra
 nadie creer, sino lo experimen-
 ta lo que el Señor la dà aqui,
 que no ay diligencia nuestra,
 que a esto llegue a mi pare-
 cer. No digo que con el fa-
 vor del Señor, ayudandose
 muchos años por los termi-
 nos que escriuen los que han
 escrito de oracion, principios,
 y medios, no llegaran a la per-
 feccion, y desasimiento mucho
 con hartos trabajos; mas no
 en tan breue tiempo, como
 sin ninguno nuestro, obra el
 Señor aqui; y determinada-
 mente saca el alma de la tier-
 ra, y le da señorio sobre lo que
 ay en ella, aunque en esta al-
 ma no aya mas merecimien-
 tos que auia en la mia, que no
 lo puedo mas encarecer, por-
 que era casi ninguno. El por-
 que lo haze su Magestad, es,
 porque quiere, y como quie-
 re hazerlo, y aunque no aya en
 ella disposicion, la dispone pa-
 ra recibir el bien que su Ma-
 gestad la da. Assi que no to-
 das vezes los dà, porque se lo
 han merecido en grangear

bien el huerto (aunque es muy
 cierto a quien esto haze bien,
 y procura desafirse, no de-
 xar de regalarle) sino que es su
 voluntad mostrar su grandeza
 algunas vezes en la tierra que
 es mas ruyn, como tengo di-
 cho, y disponerla para todo
 bien, de manera, que parece no
 es ya parte en cierta manera,
 para tornar a viuir en las ofen-
 sas de Dios que solia. Tiene el
 pensamiento tan habituado a
 entender lo que es verdadera
 verdad, que todo lo demas le
 parece juego de niños, riese
 entre si algunas vezes, quan-
 do ve a personas graues de
 oracion, y religion hazer mu-
 cho caso de vnos puntos de
 honra, que esta alma tiene ya
 debaxo de los pies. Dizen que
 es discrecion, y autoridad de
 su estado para mas aproue-
 char: sabe ella muy bien que
 aprouecharian mas en vn dia
 que pospusiessen aquella au-
 toridad de estado por amor
 de Dios, que con ella en diez
 años. Assi viue vida trabajosa,
 y con siempre cruz, mas và en
 gran crecimiento, quando pa-
 rece a los que las tratan es-
 tan muy en la cumbre desde

apoco estan muy mas mejoradas, porque siempre las va fauoreciendo mas. Dios es alma suya, es el que la tiene ya a cargo, y assi luze, porque parece asistentemente la está siempre guardando, para que no le ofenda, y fauoreciendo, y despertando para que le sirua. En llegando mi alma a que Dios la hiziesse esta gran merced, cessaron mis males, y me diò el Señor fortaleza para salir de ellos, y no me hazia mas estar en las ocasiones, y con gēte que me solia distraer, que si no estuiera, antes me ayudaua lo que me solia dañar, todo me era medios para conocer mas a Dios, y amarle, y ver lo que le deuia, y peñarme de la que auia sido. Bien entendia yo no venia aquello de mi, ni lo auia ganado con mi diligencia, que aun no auia auido tiempo para ello, su Magestad me auia dado fortaleza para ello, por su sola bondad. Hasta aora desde que me començò el Señor a hazer esta merced destos arrobamientos, siempre ha ydo creciendo esta fortaleza, y por su bondad me ha tenido de su mano, pa-

ra no tornar atras, ni me parece, como es assi, hago nada casi de mi parte, sino que entiendo claro es el Señor el que obra: y por esto me parece, q̄ alma a quien el Señor haze estas mercedes, que yendo con humildad, y temor, entendiendo que el mismo Señor lo haze, y nosotros casi no nada, que se podra poner entre qualquiera gente, aunque sea mas distraída, y viciosa: no le hará al caso, ni mouera en nada, antes como he dicho le ayudará, y serle ha modo para sacar muy mayor aprouechamiento. Son ya almas fuertes, que escoge el Señor para aprouechar a otras: aunque esta fortaleza no viene de si, de poco en poco, en llegando el Señor aqui vn alma, le va comunicando muy grandes secretos. Aqui son las verdaderas reuelaciones en este ex-tasi, y las grandes mercedes, y visiones, y todo aprouecha para humillar, y fortalecer el alma, y que tenga en menos las cosas de esta vida, y conozca mas claro las grandezas del premio, q̄ el Señor tiene aparejado a los q̄ le sirven. Plegue a su

a su Magestad sea alguna parte la grandissima largueza, que con esta miserable pecadora ha tenido, para que se esfueracen, y animen los que esto leyeren a dexarlo todo del todo por Dios, pues tan cumplidamente paga su Magestad: que aun en esta vida se vea claro el premio, y la ganancia que tienen los que le sirven, que será en la otra?

Cap. XXII. *En que trata quando seguro camino es para los contemplatiuos, no leuantar el espiritu a cosas altas, si el Señor no le leuanta, y como ha de ser el medio para mas subida contemplacion la humanidad de Christo. Dize de un engaño en que ella estuuó un tiempo, es muy prouechoso este capitulo.*

VNA cosa quiero dezir a mi parecer importante, que si a v. m. le pareciere bien, seruirá de auiso, que podria ser auerle menester: porque en algunos libros, que estan escritos de oracion tratan, que aunque el alma no puede por si llegar a este estado, por-

que es toda obra sobrenatural, que el Señor obra en ella, que podra ayudarse leuantando el espiritu de todo lo criado, y subiendole con humildad despues de muchos años, que ayado por la via purgatiua, y aprouechando por la iluminatiua (no sé yo bien, porque dicen iluminatiua, entiendo que de los que van aprouechando) y auisan mucho que aparten de si toda imaginacion corporea, y que se alleguen a contemplar en la diuinidad: porque dicen, que aun que sea la humanidad de Christo a los que llegan ya tan adelante, que embaraça, o impide a la mas perfecta contemplacion. Traen lo que dixo el Señor a los Apóstoles, quando la venida del Espiritu Santo, digo quando subió a los cielos para este proposito.

* Y pareceme a mi, que si tuvieran la Fè como la tuieró despues que vino el Espiritu Santo, de que era Dios, y hombre, no les impidiera, pues no se dixo esto a la madre de Dios, aunque

* Habla de la Fè en Christo, que no tiene mezcla alguna de aficion humana al mismo Christo.

le amaua mas que todos. Afsi que traen lo que se dixo a los Apostoles , quando subio el Señor a los cielos, porque les parece, que como esta obra toda es espiritu , que qualquiera cosa corporea la puede estoruar è impedir , y que considerarse en quadrada manera, y que està Dios de todas partes, y verse engolfado en el , es lo q̄ han de procurar. Esto bien me parece a mi algunas vezes ; mas apartarse del todo de Christo, y que entre en cuenta este diuino cuerpo con nuestras miserias , ni con todo lo criado no lo puedo sufrir : plegue a su Magestad que me sepa dar a entender. Yo no lo contradigo, porque son letrados , y espirituales , y saben lo que dicen , y por muchos caminos, y uias lleva Dios las almas , como ha llevado la mia : quiero agora dezir , en lo demas no me entremeto , y en el peligro en que me vi , por querer conformarme con lo que seia . Bien creo , que quien llegare a tener vnion, y no passare adelante (digo a arrobamientos, y visiones , y otras mercedes q̄ haze Dios a las almas) que terna

lo dicho por lo mejor , como yo lo hazia , y si me huiera estado en ello , creo nunca huiera llegado a lo que agora : porque a mi parecer es engaño , ya puede ser yo sea la engañada , mas dirè lo que me acaecio . Como yo no tenia maestro, y leia en estos libros, por donde poco a poco yo pensaua entender algo (y despues entendi, que si el Señor no me mostrara, yo pudiera poco con los libros deprender , porque no era nada lo que entendia, hasta que su Magestad por experiencia me lo daua a entender , ni sabia lo que hazia) en comenzando a tener algo de oracion sobrenatural, digo de quietud , procuraua desuiar toda cosa corporea ; aunque veleuantando el alma , yo no olaua , que como era siempre tan ruyn , via que era atreuimiento ; mas pareciamе sentir la presencia de Dios, como es asfi, y procuraua estarme recogida con el , y es oracion sabrosa, si Dios alli ayuda, y el deleyte mucho : y como se vee aquella ganancia, y aquel gusto , ya no auia quien me hiziesse boluer a la humanidad , sino que

en hecho de verdad me parecia me era impedimento . O Señor de mi alma , y bien mio Iesu Christo Crucificado , no me acuerdo vez desta opinion que tuue , que no me dè pena , y me parece que hize vna gran traycion , aunque con ignorancia . Auia sido yo tan deuota toda mi vida de Christo : porque esto era ya a la postre , digo , a la postre , de antes que el Señor me hiziesse estas mercedes de arrobamientos , y visiones . Durò muy poco estar en esta opinion , y assi siempre tornaua a mi costumbre de holgarme con este Señor , en especial quando comulgana quisiera yo siempre traer delante de los ojos su retrato , è imagen , ya que no podia traerle tan esculpido en mi alma , como yo quisiera . Es possible Señor mio , que cupo en mi pensamiento , ni vna hora que vos me anades de impedir para mayor bien ? De donde me vinieron a mi todos los bienes sino de vos ? No quiero pensar que en esto tuue culpa , porque me lastimo mucho , que cierto era ignorancia : y assi quisistes vos por vuestra bondad

remediarla con darme quien me sacasse deste yerro , y despues con que os viesse yo tantas vezes , como adelante dirè , para que mas claro entendiesse quan grande era , y que lo dixesse a muchas personas que lo he dicho , y para que lo pudiesse agora aqui . Tengo para mi , que la causa de no aprouchar mas muchas almas , y llegar a muy gran libertad de espiritu , quando llegan a tener oracion de vnion , es por esto . Pareceme que ay dos razones en que puedo fundar mi razon , y quiza no digo nada : mas lo que dixere he lo visto por experiencia , q̄ se hallaua muy mal mi alma , hasta que el Señor la dio luz : porque todos sus gozos eran a sorbos , y salida de alli no se hallaua con la compañia que despues , para los trabajos , y tentaciones : la vna es , que va vn poco de poca humildad tan solapada , y escondida , que no se siente . Y quien serà el soberuio , y miserable como yo , q̄ quando huiera trabajado toda su vida , con quantas penitencias , y oraciones , y persecuciones se pudieren imaginar , no se halle
muy

muy rico, y muy bien pagado quando le consienta el Señor estar al pie de la Cruz con S. Juan. No se en que sefo cabe, no se contentar con esto, sino en el mio, que de todas maneras fue perdido en lo que auia de ganar. Pues si todas vezes la condicion, o enfermedad, por ser penoso, pensar en la pascion no lo sufre, quien nos quita estar con el, despues de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, donde ya està glorificado, y no le miraremos tan fatigado, y hecho pedaços, corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los que hazia tanto bien, no creydo de los Apostoles. Porque cierto no toda vez ay quien sufra pensar en los trabajos como pasó. Hele aqui sin pena, lleno de gloria, estorçando a los vnos, animando a los otros antes, que subiesse a los cielos. Compañero nuestro en el Santissimo Sacramento, que no parece fue en su mano apartarse vn momento de nosotros. Y que aya sido en la mia, apartarme yo de vos, Señor mio, por mas seruiros? que

ya quando os ofendia no os conocia, mas que conociendo os pensasse ganar mas por este camino? O que mal camino lleuaua Señor, ya me parece yua sin camino, si vos no me tornarades a el, que en vros cabe mi, he visto todos los bienes, no me ha venido trabaxo; que mirando os a vos qual estuistes delante de los Iuezes, no se me haga bueno de sufrir. Con tan buen amigo presente, con tan buen Capitan que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: el ayuda, y dà esfuerço, nunca falta, es amigo verdadero, y veo yo claro, y he visto despues, que para contentar a Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos desta humanidad sacratissima, en quien dixo su Magestad se deleyta. Muy muchas vezes lo he visto por experiencia. Ha me lo dicho el Señor. He visto claro, que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Magestad grandes secretos. Aqui que V. m. Señor, no quiera otro camino, aunque esté en la cumbre de
con;

contemplacion, por aqui va seguro. Este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes; el le enseñará; mirando su vida, es el mejor dechado. Que mas queremos que un tan buen amigo al lado, que no nos dexará en los trabajos, y tribulaciones, como hazen los del mundo. Bien aventurado, quien de verdad le amare, y siempre le traxere cabe si. Miremos al glorioso San Pablo, que no parece se le caia de la boca siempre I E S V S, como quien le tenia bien en el coraçon. Yo he mirado con cuydado, despues que esto he entendido de algunos Santos, grandes contemplatiuos, y no yuan por otro camino. San Francisco dà muestra dello en las Llagas. San Antonio de Padua en el Niño. San Bernardo se delectaua en la humanidad. Santa Catalina de Sena, y otros muchos Santos que V. m. sabra mejor que yo. Esto de apartarse de lo corporeo, bueno deue de ser cierto, pues gente tan espiritual lo dize, mas a mi parecer ha de ser estando el alma muy aprouechada, porque ha:

sta esto está claro se ha de buscar el Criador por las criaturas. Todo es como la merced haze el Señor a cada alma, en esso no me entremeto. Lo que querria dar a entender, es, que no ha de entrar en esta cuenta la sacratissima humanidad de Christo. Y entienda se bien este punto, q̄ querria saberme declarar. Quando Dios quiere suspender todas las potencias (como en los modos de oracion que quedan dichos hemos visto) claro está que aunque no queramos se quite esta presencia. Entonces vaya en hora buena, dicha fatal perdida, que es para gozar mas de lo que nos parece se pierde: porque entonces se emplea el alma toda en amar a quien el entendimiento ha trabajado conocer, y amarlo que no comprehendio, y goza de lo que no pudiera tan bien gozar, sino fuera perdiendose a si, para, como digo, mas ganarse; mas que no sotros de maña, y con cuydado nos acostumbremos a no procurar con todas nuestras fuerças, traer delante siempre (y pluguiesse al Señor fuese siempre) esta sacratissima huma-

humildad, esto digo que no me parece bien: y que es andar el alma en el ayre, como dizen: porq̄ parece no trae arrimo, por mucho que le parezca anda llena de Dios. Es gran cosa mientras vivimos, y somos humanos, traerle humano, que este es el otro inconueniente que digo ay. El primero ya comencè a dezir es vn poco de falta de humildad, de quererle levantar el alma, hasta q̄ el Señor la levante, y no contentarse con meditar cosa tan preciosa, y querer ser Maria, antes que aya trabajado con Marta. Quando el Señor quiere que lo sea, aunque sea desde el primer dia, no ay que temer, más comidamonos nosotros, como ya creo otra vez he dicho. Esta motita de poca humildad, aunque no parece es nada para querer aprouechar en la contemplacion haze mucho daño. Tornando al segundo punto: nosotros no somos Angeles, porq̄ tenemos cuerpo: querernos hazer Angeles estando en la tierra, y tan en la tierra como yo estaua, es desatino, sino q̄ ha menester tener arrimo el pensamièto, para

lo ordinario, ya que algunas vezes el alma salga de si o ande muchas tan llena de Dios, que no aya menester cosa criada para recogerla. Esto no es tan ordinario, que en negocios, y persecuciones, y trabajos, quando no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de sequedades es muy buen amigo Christo: porque le miramos hombre, y vemosle con flaquezas, y trabajos, y es compañía, y auiendo costumbres es muy facil hallarle cabe si, aunque vezes vernan que lo vno, ni lo otro no se pueda. Para esto es bien lo que ya he dicho, no nos mostrar a procurrar consolaciones de espiritu, venga lo que viniere; abraçado con la Cruz es gran cosa. Desierto quedó este Señor de toda consolación, solo le dexaron en los trabajos, no le dexemos nosotros, q̄ para mas subir el nos dará mejor la mano que nuestra diligencia, y se auentará quando viere que conuiene, y que quiere el Señor sacar el alma de si, como he dicho. Mucho contenta a Dios ver vn alma que con humildad pone por tercero a su hijo, y le ama tanto, que aun que

queriendo su Magestad subirle a muy gran contemplacion, como tengo dicho, se conoce por indigno, diciendo con San Pedro: Apartaos de mi Señor, que soy hombre pecador. Esto he prouado, desertearte ha lleuado Dios mi alma. Otros yran como he dicho por otro atajo: lo que yo he entendido es, que todo este cimiento de la oracion va fundado en humildad, y que mientras mas se abaxa vn alma en la oracion, mas la sube Dios. No me acuerdo auerme hecho merced muy señalada de las que adelante dire, que no sea estando deshecha de verme tan ruyn, y aun procuraua su Magestad darme a entender cosas para ayudarme a conocerme, que yo no las supiera imaginar. Tengo para mi, que quando el alma haze algo de su parte para ayudarse en esta oracion de vnion, que aunque luego, luego, parece le aprouecha, que como cosa no fundada se tornará muy presto a caer, y he miedo que nunca llegara a la verdadera pobreza de espíritu que es no buscar consuelo, ni gusto en

la oracion, que los de la tierra, ya estan dexados, sino consolacion en los trabajos, por amor del que siempre viuio en ellos, y estar en ellos, y en las sequedades quieta, aunque algo se sienta no para dar inquietud: y la pena que a algunas personas, que si no estan siempre trabajando con el entendimiento, y con tener deuocion piensan que va todo perdido, como si por su trabajo se mereciesse tanto bien. No digo que no se procure, y esten con cuydado delante de Dios, mas q̄ si no pudieren tener aun vn buen pensamiento (como otra vez he dicho) que no se maten: siervos sin prouecho somos, que pensamos poder? Mas quiera el Señor que conozcamos esto, y andemos hechos asnillos, para traer la noria de agua que queda dicha, que aunque cerrados los ojos, y no entendiendo lo que hazen, sacarán mas que el hortelano con toda su diligencia. Con libertad se ha de andar en este camino, puestos en las manos de Dios, si su Magestad nos quisiere subir a ser de los de su camara, y se-

creto, yr de buena gana, sino seruir en officios baxos, y no sentarnos en el mejor lugar, como he dicho alguna vez. Dios tiene cuydado mas que nosotros, y sabe para lo que es cada vno, de que sirve gobernarle a si, quien tiene ya dada toda su voluntad a Dios. A mi parecer muy menos se sufre aqui, que el primer grado de la oracion, y mucho mas daña: son bienes sobrenaturales. Si vno tiene mala voz, por mucho que se esfuerce a cantar no se le haze buena, si Dios quiere darsela no ha el menester antes dar voces: pues supliquemos siempre nos haga mercedes, rendida el alma, aunque confiada de la grandeza de Dios. Pues para que esté a los pies de Christo le dan licencia, que procure no quitar se de alli, esté como quiera, imite a la Madalena, que quando estuuere fuerte, Dios la llevará al desierto. Assi que vuestra merced hasta que halle quien tenga mas experiencia que yo, y lo sepa mejor estese en esto. Si son personas que comiençan a gustar de Dios no las crea, que les pa-

rece les aprouecha, y gustan mas ayudandose. O quando Dios quiere, como viene al descubierto sin estas ayudas, que aunque mas hagamos arrebatara el espiritu, como vn gigante tomara vna paja, y no basta resistencia. Que manera para creer, que quando el quiere espera a que buelva el sapo por si mismo. Y aun mas dificultoso, y pesado me parece, leuautarse nuestro espiritu, si Dios no le leuanta: porque está cargado de tierra, y de mil impedimentos, y aprouechale poco querer volar, que aunque es mas natural, que el del sapo, está ya tan metido en el cieno, que lo perdió por su culpa. Pues quiero concluir con esto, que siempre que se piense de Christo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y quan grande nos le mostrò Dios en darnos tal prenda, del que nos tiene, q̄ amor saca amor. Y aunque sea muy a los principios, y nosotros muy ruynes, procuremos yr mirando esto siempre, y despertandonos para amar, porque si vna vez nos haze el Señor

Señor merced que se nos im-
 prima en el coraçon este amor,
 fernos ha todo facil, y obrare-
 mos muy en breue, y muy sin
 trabajo. Dènosle su Mage-
 stad, pues sabe lo mucho que
 nos conuiene, por el que el
 nos tuuo, y por su glorioso
 Hijo, a quien tan a su costa
 nos le mostrò. Amen. Vna co-
 sa querria preguntar a vues-
 tra merced, como encomen-
 dando el Señor a hazer mer-
 cedes a vn alma, tan subidas,
 como es ponerla en perfecta
 contemplacion, que de razon
 auia de quedar perfecta del
 todo luego (de razon, si por
 cierto, porque quien tan gran
 bien recibe, no auia mas de
 querer consuelos de la tier-
 ra) pues porque en arropa-
 miento, y en quanto està ya el
 alma mas habituada a rece-
 bir mercedes, parece que trae
 consigo los efectos tan mas su-
 bidos, y mientras mas, mas
 desahida, pues en vn punto que
 el Señor llega, la puede dexar
 santificada, como despues an-
 dando el tiempo, la dexa el
 mismo Señor, con perfeccion
 en las virtudes. Esto quiero
 yo saber, que no lo sè, mas

bien sè es diferente lo que
 Dios dexa de fortaleza, quan-
 do al principio no dura mas
 que cerrar, y abrir los ojos, y
 casi no se siente, sino en los
 efectos que dexa, ó quando va
 mas a la larga esta merced.
 Y muchas vezes pareceme
 a mi, si es el no se disponer
 del todo luego el alma, ha-
 sta que el Señor poco a po-
 co la cria, y la haze determi-
 nar, y dà fuerças de varon,
 para que dè del todo con to-
 do en el suelo, como lo hizo
 con la Madalena, con breue-
 dad hazelo en otras perso-
 nas, conforme a lo que ellas
 hazen, en dexar a su Mage-
 stad hazer, no acabamos de
 creer, que aun en esta vida dà
 Dios ciento por vno. Tambien
 pensaua yo esta comparacion,
 que puesto que sea todo vno
 lo que se dà a los que mas a-
 delante van, que en el principio
 es como vn manjar que co-
 men del muchas personas, y
 las que comen poquito, que-
 dales solo buen sabor por vn
 rato, las que mas ayuda a sus-
 tentar: las que comen mucho
 dà vida y fuerça: y tantas ve-
 zes se puede comer, y tan eum-

plido deste manjar de vida que ya no coman cosa que les sepa bien, sino el, porque ve el prouecho que le haze: y tiene ya tan hecho el gusto a esta suauidad, que querria mas no viuir, que auer de comer otras cosas que no sean si no para quitar el buen sabor que el buen manjar dexó. Tambien vna compañia santa no haze su conuersacion tanto prouecho de vn dia, como de muchos: y tantos pueden ser los que estemos con ella, que seamos como ella, si nos fauorece Dios: y en fin todo està en lo que su Magestad quiere, y a quien quiere darlo: mas mucho va en determinarse quien ya comiença a recibir esta merced en desafiarse de todo, y tenerla en lo que es razon. Tambien me parece que anda su Magestad a prouar quien le quiere, sino vno, sino otro, descubriendo quien es con deleyte tan soberano, por auiar la Fè, si està muerta, de lo que nos ha de dar, diciendo: Mira que esto es vna gota del mar grandissimo de bienes, por no dexar nada por hazer con los que ania, y como ve que

le reciben, assi da, y se da. Quiere a quien le quiere, y que buen querido, y que buen amigo. O Señor de mi alma, y quien tuuiera palabras para dar a entender, que days a los que se fian de vos, y que pierden los que llegan a este estado, y se quedan consigo mismos. No querays vos esto Señor, pues mas que esto hazeys vos, que os venis a vna posada tan ruyn como la mia: bendito seays por siempre jamas. Torno a suplicar a v. m. que estas cosas que he escrito de oracion, si las tratare con personas espirituales, lo sean: porque si no saben mas de vn camino, o se han quedado en el medio, no podran assi atinar, y ay algunas que desde luego las lleua Dios por muy subido camino, y pareceles que assi podran los otros aprouechar alli, y quietar el emendimiento, y no se aprouechar de medios de cosas corporeas, y quedar se hã secos como vn palo, y algunos q̄ ayã tenido vn poco de quietud luego piensan que como tiene lo vno, pueden hazer lo otro,
y en

y en lugar de aprouechar de-
saprouecharan como he di-
cho, assi que en todo es me-
nelter experiencia y discre-
cion. El Señor nos la dè por
su bondad.

Cap. XXIII. *En que torna a
tratar del discurso de su vi-
da, y como començò a tratar
de mas perfeccion, y porque
medios: es prouechoso para
las personas que tratan de
gouernar almas, que tie-
nen oracion, saber como se
han de auer en los principios, y
el prouecho que le hizo saberla
lleuar.*

QViero agora tornar a don-
de dexè mi vida, que me
he detenido creo mas de lo
que me auia de detener, porq̃
te entienda mejor lo que està
por venir. Es otro libro nue-
uo de aqui adelante, digo otra
vida nueua, la de halta aqui
era mia, la que he viuido des-
de que comence a declarar es-
tas cosas de oracion, es que vi-
ua Dios en mi, a lo que me pa-
recia, porque entiendo yo era
impossible salir en tan poco
tiempo de tan malas costum-

bres y obras. Sea el Señor ala-
bado que me librò de mi. Pues
començando a quitar oca-
siones, y a darme mas a la oracion
començò el Señor a hazerme
las mercedes, como quien des-
seaua, a lo que parecio, que yo
las quisièsse recibir. Comen-
çò su Magestad a darme muy
de ordinario oracion de quietud,
y muchas vezes de vnion,
que duraua mucho rato. Yo
como en estos tiempos auian
acaecido grandes ilusiones en
mugeres, y engaños que les
auia hecho el demonio, co-
mence a temer, como era tan
grande el deleyte, y suauidad
que sentia, y muchas ve-
zes sin poderlo escusar: pue-
sto que via en mi por otra par-
te vna grandissima seguri-
dad, que era Dios, en espe-
cial quando estaua en la ora-
cion, y via que quedaua de alli
muy mejorada, y con mas for-
taleza. Mas en distrayendome
vn poco, tornaua a temer, y a
pensar si queria el demonio
haziendome entender que era
bueno suspender el entendi-
miento, para quitarme la
oracion mental, y que no
pudiesse pensar en la passion,

ni aprouecharme del entendimiento, que me parecia a mi mayor perdida, como no lo entendia. Mas como su Magestad queria ya darme luz, para que no le ofendiese, y conociese lo mucho que le deuia, creció de fuerte este miedo, que me hizo buscar con diligencia personas espirituales con quien tratar: que ya tenia noticia de algunos, porque auian venido aqui los de la Cõpañia de Iesus, a quien yo sin conocer a ninguno, era muy aficionada de solo saber el modo que lleuauan de vida y oracion, mas no me hallaua digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, que esto me hazia mas temer: porque tratar con ellos, y ser la que era, haziaseme cosa rezia. En esto anduue algun tiempo, hasta que ya con mucha bateria que passe en mi, y temores, me determinè a tratar con vna persona espiritual, para preguntarle, que era la oracion que yo tenia, y que me diese luz si yua errada, y hazer todo lo que pudiesse por no ofèder a Dios. Porque la falta, como he dicho, que veia en mi fortaleza

me hazia estar tan temida: Que engaño tan grande, valame Dios? que para querer ser buena, me apartaua del bien. En esto deue poner mucho el demonio en el principio de la virtud, porq̃ yo no podia acabar lo conmigo, sabe el que està todo el remedio de vn alma en tratar con amigos de Dios, y assi no auia termino, para que yo a esto me determinasse. Aguardaua a emendarme primero, como quando dexè la oracion, y por ventura nunca lo hiziera, porque estaua ya tan cayda en cosillas de mala costumbre, que no acabaua de entender eran malas, que era menester ayuda de otros, y darme la mano para leuantarme. Bendito sea el Señor, que en fin la suya fue la primera. Como yo vi yua tan adelante mi temor, porque crecia la oracion, pareciome que en esto auia algun gran bien, ó grandissimo mal: porq̃ bien entendia ya era cosa sobrenatural lo que tenia, porque algunas vezes no lo podia resistir, tenerlo quando yo queria era escusado. Pensè en mi que no tenia remedio, sino

pro:

procuraua tener limpia conciencia, y apartarme de toda ocasion, aunque fuesse de pecados veniales, porque siendo espirita de Dios, clara estaua la ganancia: si era demonio, procurando yo tener contento al Señor, y no ofenderle, poco daño me podia hazer, antes el quedaria con perdida. Determinada en esto, y suplicando siempre al Señor me ayudasse, procurando lo dicho algunos dias, vi que no tenia fuerça mi alma para salir cō tanta perfeccion a solas, por algunas aficiones que tenia a cosas, que aunque de suyo no eran muy malas, bastauan para estragarlo todo. Dixeronme de vn Clerigo letrado, que auia en este lugar, que comenzaua el Señor a dar a entender a las gentes su bondad y buena vida, y procurè por medio de vn cauallero santo, que ay en este lugar (es casado, mas de vida tan exemplar y virtuosa, y de tanta oracion y caridad, que en todo el resplandece su bondad y perfeccion, y con mucha razon, por que grande bien ha venido a muchas almas por su medio,

por tener tantos talentos, que aun con no le ayudar su estado, no puede dexar con ellos de obrar, mucho entendimiento, y muy apazible para todos, su conuersacion no pesada, tan suaua y agraciada, junto con ser recta, y santa, que dá contento a los que trata, todo lo ordena para gran bien de las almas que conuersa, y no parece trae otro estudio sino haze por todos los que el veese sufre, y contentar a todos.) Pues este bendito y santo hombre con su industria, me parece fue principio, para que mi alma se saluasse. Su humildad a mi espantame, que me quiso ver, con auer a lo que creo, poco menos de quarenta años tiene oracion (no sé si son dos, o tres menos) y que lleva toda la vida de perfeccion, que a lo que parece sufre su estado. Porque tiene vna muger tan gran sierua de Dios, y de tanta caridad, que por ella no se pierde. En fin como muger de quien Dios sabia auia de ser tan grande sieruo suyo la escogio. Estauan deudos suyos casados con parientes

mios : y tambien con otro har-
to siervo de Dios , que estaua
casado con vna prima mia , te-
nia mucha comunicacion. Por
esta via procurè vinièssè a ha-
blarme este Clerigo que digo,
tan siervo de Dios , que era
muy su amigo, con quien pen-
se còfessarme, y tener por mae-
stro. Pues trayendolo para que
me hablasse, y yo con grandissi-
ma confusion de verme pre-
sente de hombre tan santo, di-
le parte de mi alma, y oracion,
que confessarme no quiso, di-
xo que era muy ocupado , y
era asì. Començò con deter-
minacion santa a lleuarme co-
mo a fuerte (que de razon auia
de estar , segun la oracion vio
que tenia) para que en ningun-
a manera ofendiesse a Dios.
Yo como vi su determinacion
tan de presto en cosillas , que
como digo , yo no tenia forta-
leza para salir luego con tan-
ta perfeccion, afligime, y como
vi que tomaua las cosas de mi
alma, como cosa que en vna
vez auia de acabar con ella,
yo via que auia menester mu-
cho mas cuydado. En fin en-
tendi no eran por los medios
que el me daua, por donde yo

me auia de remediar : porque
eran para alma mas perfecta,
y yo aunque en las merce-
des de Dios estaua adelan-
te , estaua muy en los prin-
cipios de las virtudes , y mor-
tificacion . Y cierto sino hu-
uiera de tratar mas de con el,
yo creo nunca medrara mi al-
ma : porque de la afficion que
me daua , de ver como yo no
hazia , ni me parece podia , lo
que el me dezia, bastaua para
perder la esperança, y dexarlo
todo. Algunas vezes me mara-
uillo , que siendo persona que
tiene gracia particular en co-
mençar a llegar almas a Dios,
como no fue seruido enten-
dièssè la mia, ni se quisiesse en-
cargar della , y veo fue todo
para mayor bien mio , porque
yo conocièssè, y tratasse gente
tan santa como la de la Com-
pañia de Iesus. Desta vez que-
dè concertada con este cau-
llero santo , para que alguna
vez me vinièssè a ver. Aqui se
vio su grande humildad , que-
rer tratar persona tan ruyn co-
mo yo. Començòme a visitar,
y animarme , y a dezirme, que
no pensasse que en vn dia me
auia de apartar de todo, que
poco

poco a poco lo haria Dios, que en cosas bien liuianas auia el estado algunos años, que no las auia podido acabar consigo. O humildad, que grandes bienes hazes a donde estás, y a los que se llegan a quien la tiene. Dézime este santo (que con razon a mi parecer le puedo poner este nombre) flaquezas que a el le parecia que lo eran con su humildad para mi remedio: y mirado conforme a su estado, no era falta ni imperfeccion, y conforme al mio, era grandissima tenerlas. Yo no digo esto sin proposito, porque parece me alargo en menudencias, è importan tanto para comenzar a aprouechar a vn alma, y sacarla a volar, que aun no tiene plumas como dizen, que no lo creera nadie, sino quien ha pasado por ello. Y porque espero yo en Dios, v.m. ha de aprouechar mucho, lo digo aqui, que fue toda mi salud saberme curar, y tener humildad, y caridad para estar conmigo, y sufrimiento de ver que no en todo me emendaua. Yua con discrecion poco a poco, dando ma-

neras para vencer al demonio. Yo le comencè a tener tan grande amor, que no auia para mi mayor descanso, que el dia que le via, aunque eran pocos. Quando tardaua, luego me fatigaua mucho, pareciendome, que por ser tan ruin no me via. Como el fue entendiendo mis imperfecciones tan grandes (y aun serian pecados, aunque despues que le tratè mas emendada estaua) y como le dixè las mercedes que Dios me hazia para que me diese luz, dixome que no venia lo vno con lo otro, que aquellos regalos eran de personas que estauan ya muy aprouechadas, y mortificadas, que no podia dexar de temer mucho: porque le parecia mal espiritu en algunas cosas, mas que no se determinaua: mas que pensasse bien todo lo que entendia de mi oracion, y se lo dixesse. Y era el trabajo, que yo no sabia poco ni mucho dezir lo que era mi oracion, porque esta merced de saber entender que es, y saberlo dezir, ha poco que me la dio Dios. Como me dixo esto, cõ el miedo

que yo traía, fue grande mi aflicion y lagrimas, porque cierto yo deseaua contentar a Dios, y no me podia persuadir a que fuese demonio, mas temia por mis grandes pecados, no me cegasse Dios para no lo entender. Mirando libros para ver si sabria dezir mi oracion, hallè en vno que se llama Subida del monte, en lo que toca a vnion del alma con Dios, todas las señales, que yo tenia en aquel, no pensar nada (que esto era lo que yo mas dezia, que no podia pensar nada, quando tenia aquella oracion) y señalè con vnas rayas las partes que era, y dile el libro para que el, y el otro Clerigo, que he dicho, santo y seruo de Dios, lo mirassen, y me dixessen lo que auia de hazer, y que si les parecièsse, dexaria la oracion del todo, que para que me auia yo de meter en estos peligros, pues a cabo de veynte años casi que la tenia, no auia salido con ganancia, sino con engaños del demonio, que mejor era no la tener. Aunque tambien se me hazia rezio, por que ya yo auia prouado qual

estaua mi alma sin oracion: assi que todo lo que veia trabajoso, como el que està metido en vn rio, que a qualquiera parte que vaya del, teme mas peligro, y el se està casi ahogando. Es vn trabajo muy grande este, y destos he passado muchos, como dirè adelante, que aunque parece no importa, por ventura harà prouecho entender como se ha de prouar el espiritu. Y es grande cierto el trabajo que se passa, y es menester tiento, en especial con mugeres: porque es mucha nuestra flaqueza, y podria venir a mucho mal, diciendoles, muy claro es demonio, sino mirarlo muy bien, y apartarlas de los peligros que puede auer, y auisarlas en secreto, pongan mucho, y le tengan ellos, q̄ conuiene. Y en esto hablo como quien le cuesta harto trabajo, no lo tener algunas personas, con quien he tratado mi oracion, sino preguntando a vnos y otros por bien, me hã hecho harto daño, que se hã diuulgado cosas q̄ estuuièran bien secretas, pues no son para todos, y parecia las publicaua yo. Creo sin culpa
fuya

fuya lo ha permitido el Señor, para que yo padeciese. No digo, que dezian lo que trataua con ellos en cõfession; mas como eran personas, a quien yo daua cuenta por mis temores, para que me diessen luz, pareciame a mi auian de callar. Con todo nunca osaua callar cosa a personas semejantes. Pues digo, que se auise con mucha discrecion, animandolas, y aguardando tiempo, que el Señor las ayudará, como ha hecho a mi, que sino grandissimo daño me hiziera, segun era temerosa y medrosa, con el gran mal de coraçon que tenia: espantome como no me hizo mucho mal. Pues como di el libro, y hecha relacion de mi vida y pecados, lo mejor que pude (por junto, que no confesion por ser seglar, mas bien di a entender, quan ruyu era) los dos siervos de Dios miraron con gran caridad, y amor lo que me conuenia. Venida la respuesta, que yo con harto temor esperaua, y auiendo encomendado a muchas personas, que me encomendassen a Dios; y yo con harta oracion aquellos dias,

con harta fatiga vino a mi, y dixome, que a todo su parecer de entrambos era demonio: q̄ lo que me conuenia era tratar con vn Padre de la Compañia de Iesus, que como yo le llamaße, diziendo que renia necesidad, vernia, y q̄ le diesse cuenta de toda mi vida, por vna confesion general, y de mi condicion, y todo con mucha claridad, que por la virtud del Sacramento de la confesion, le daria Dios mas luz, que eran muy experimentados en cosas de espiritu. Que no saliesse de lo que me dixesse en todo, porque estaua en mucho peligro, si no auia quien me gouernasse. A mi me dio tanto temor y pena, que no sabia que me hazer, todo era llorar, y estando en vn oratorio muy afligida, no sabiendo que auia de ser de mi, lei en vn libro, que parece el Señor me le puso en las manos, que dezia S. Pablo: Que era Dios muy fiel, q̄ nunca a los que le aman consentia ser del demonio engañados. Esto me consolò muy mucho. Comencè a tratar de mi confesiõ general, y poner por escrito todos los males

males y bienes, vn discurso de mi vida, lo mas claramente que yo entendi, y supe sin dexar nada por dezir. Acuerdo-me, que como vi despues que lo escriui, tantos males, y casi ningun bien, que me dio vn afficion, y fatiga grandissima. Tambien me daua pena, que me viesse en casa tratar con gente tan santa, como los de la Compania de Iesus, por-que temia mi ruyndad, y parecia-me quedaua obligada mas a no lo ser, y quitarme de mis passatiempos, y que si esto no hazia que era peor: y assi procurè con la sacristana, y portera, no lo dixessen a nadie: aprouechòme poco, que acertò a estar a la puerta, quando me llamaron, quien lo dixo por todo el Conuento. Mas que de embaraços pone el demonio, que de temores a quien se quiere llegar a Dios. Tratando con aquel siervo de Dios, que lo era harto, y bien auilado, toda mi vida, y alma, como quien bien sabia este lenguaje, me declaró lo que era, y me animó mucho. Dixo era espiritu de Dios muy con-ocidamente, sino que era me

nelter tornar de nueuo a la oracion, porque no yua bien fundada, ni auia començado a entender mortificacion: y era assi, que ni aun el nombre no me parece entendia, que en ninguna manera dexasse la oracion, sino que me esforçasse mucho, pues Dios me hazia particulares mercedes, que sabia si por mis medios queria el Señor hazer bien a muchas personas, y otras cosas (que parece profetizò lo que despues el Señor ha hecho conmigo) que tenia mucha culpa, si no respondia a las mercedes que Dios me hazia. En todo me parecia hablaua en el el Espiritu Santo, para curar mi alma, segun se imprimia en ella. Hizome gran confusion: lleuòme por medios, que parecia del todo me tornaua otra: que gran cosa es entender vn alma. Dixo-me, que tuuiesse cada dia oracion en vn passo de la passion, y que me aprouechasse del, y que no pensasse sino en la humanidad, y que aquellos recogimientos, y gustos resistiesse quanto pudiesse, de manera, que no les diesse lugar

lugar hasta que el me dixesse otra cosa. Dexome consolada, y esforçada, y el Señor que me ayudó, y a el para que entendiesse mi condicion, y como me auia de gouernar. **Que** de determinada de no salir de lo que el me mandasse en ninguna cosa, y así lo hize hasta oy. Alabado sea el Señor que me ha dado gracia para obedecer a mis confesores, aunque imperfectamente, y casi siempre han sido destes benditos hombres de la Compañia de IESVS, aunque imperfectamente como digo los he seguido. Conocida mejoría començò a tener mi alma como agora dirè.

Cap. XXIIII. Profigue lo començado, y dize como fue aprouebando su alma despues que començo a obedecer, y lo poco que le aprouebaua resistir a las mercedes de Dios, y como su Magestad se las yua dando mas cumplidas.

Quedò mi alma desta confesion tan blãda, que me parece no huiera cosa a que no me dispusiera, y así comen-

ce a hazer mudança en muchas cosas: aunque el confesor no me apretaua, antes parecia hazia poco caso de todo, y esto me mouia mas, porque lo lleuaua por modo de amar a Dios, y como que dexaua libertad, y no premio, si yo no me le pudiesse por amor. Estuue así casi dos meses ha, ziendo todo mi poder en resistir los regalos y mercedes de Dios, quanto a lo exterior viafe la mudança, porque ya el Señor me començaua a dar animo para passar por algunas cosas que dezian personas que me conocian, pareciendoles extremos, y aun en la misma casa: y de lo que antes hazia, razón tenian que era estremo, mas de lo que era obligada al habito, y profesion que hazia, quedaua corta. Gannè deste resistir gustos y regalos de Dios, enseñarme su Magestad, porque antes me parecia, que para darme regalos en la oracion, era menester mucho arrinconamiento, y casi no me osaua bullir, despues vi lo poco que hazia al caso, porque quando mas procuraua diuertirme, mas me cubria

bria el Señor de aquella suavidad, y gloria que me parecia toda me rodeaua, que por ninguna parte podia huyr, y así era, yo traía tanto cuidado, que me daua pena. El Señor le traía mayor a hazerme mercedes, y a señalarse mucho mas que solia en estos dos meses, para que ya mejor entendiesse no era mas en mi mano. Comencè a tomar de nueuo amor a la sacratissima humanidad, comencòse assentar la oracion, como edificio, que ya lleuaua cimiento, y aficionarme a mas penitencia de que yo estaua descuidada, por ser tan grandes mis enfermedades. Dixome aquel varon santo, que me confesaua, que algunas cosas no me podrian dañar, que por ventura me daua Dios tanto mal, porque yo no hazia penitencia, me la querria dar su Magestad. Mandauame hazer algunas mortificaciones, no muy sabrosas para mi. Todo lo hazia, porque pareciame que me lo mandaua el Señor, y dauale gracias, para que me lo mandasse, de manera que yo le obedie-

ciessè. Yua ya sintiendo mi alma qualquiera ofensa que hiziesse a Dios, por pequeña que fuesse, de manera, que si alguna cosa superflua traía, no podia recogerme hasta que me lo quitaua. Hazia mucha oracion, porque el Señor me tuiesse de su mano, pues trataua con sus sieruos, no permitiessè tornasse atras, que me parece fuera gran delito, y que auian ellos de perder credito por mi. En este tiempo vino a este lugar el Padre Francisco: que era Duque de Gandia, y auia algunos años, que dexandolo todo auia entrado en la Compañia de Iesus. Procurò mi confessor, y el cauallero que he dicho tambien, vino a mi para que le hablasse, y le diesse cuenta de la oracion que tenia, que sabia yua muy adelante, en ser muy favorecido, y regalado de Dios: que como quien auia dexado mucho por el, aun en esta vida le pagaua. Pues despues que me huuo oydo, dixome, que era espiritu de Dios, y que le parecia no era bien ya resistirle mas, que hazia entonces estaua bien hecho.

cho, sino que siempre comen-
 çasse en vn passo de la Pas-
 sion, y que si despues el Se-
 ñor me lleuasse el espiritu,
 que no le resistiesse, sino que
 dexasse lleuarle a su Mage-
 stad, no lo procurando yo.
 Como quien yua bien adelan-
 te, dió la medicina y consejo,
 que haze mucho en esto la ex-
 periencia: dixo, que era yer-
 ro resistir ya mas. Yo que-
 dè muy consolada, y el cau-
 llero tambien: holgauase mu-
 cho, que dixesse era de Dios,
 y siempre me ayudaua, y da-
 ua auisos en lo que podia, que
 era mucho. En este tiempo
 mudaron sa mi confessor de
 este lugar a otro, lo que yo
 senti muy mucho: porque pen-
 sè me auia de tornar a ser
 ruyn, y no me parecia possi-
 ble hallar otro como el. Que-
 dò mi alma como en vn desier-
 to, muy desconsolada y teme-
 rosa, no sabia que hazer de
 mi. Procurè me lleuar vna pa-
 rrienta mia a su casa, yo pro-
 curè yr luego a procurar otro
 confessor en los de la Com-
 pañia. Fue el Señor seruido,
 que comencè a tomar ami-
 stad con vna señora viuda de

mucha calidad y oracion, que
 trataua con ellos mucho. Hi-
 zome confessar a su confessor,
 y estauè en su casa muchos
 dias, viuia cerca, yo me hol-
 gaua por tratar mucho con
 ellos, que de solo entender la
 santidad de su trato, era gran
 de el prouecho que mi alma
 sentia. Este Padre me comen-
 çò a poner en mas perfeccion.
 Deziame, que para del todo
 contentar a Dios, no auia de
 dexar nada por hazer; tambie
 con harta maña, y blandura,
 porque no estaua aun mi al-
 ma nada fuerte, sino muy tier-
 na, en especial en dexar algu-
 nas amistades que tenia, aun-
 que no ofendia a Dios con
 ellas era mucha aficion, y pa-
 reciame a mi era ingratitud
 dexarlas: y assi le dezia, q̄ pues
 no ofendia a Dios, que porque
 auia de ser desagradecida? El
 me dixo, que lo encomendasse
 a Dios vnos dias, y que rezas-
 se el Hymno de, *Veni creator*,
 para que me diesse luz de qual
 era lo mejor. Auiendo estado
 vn dia mucho en oracion, y
 suplicando al Señor me ayu-
 dasse a contentarle en todo,
 comencè el Hymno, y estau-
 dole

dole diciendo, vino me vn arrebatamiento tan supito que casi me sacò de mi, cosa q̄ yo no pude dudar, porque fue muy conocido. Fue la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arrobamientos: entendi estas palabras: *Ya no quiero que tengas conuersacion con hombres, sino con Angeles*: A mi me hizo mucho espanto, porque el mouimiento del alma fue grande, y muy en espíritu se me dixerón estas palabras, así me hizo temor, aunque por otra parte gran consuelo, que en quitandose me el temor (que a mi parecer causò la nouedad) me quedò. Ello se ha cumplido bien, que nunca mas yo he podido assentar en amistad, ni tener consolacion, ni amor particular, sino a personas que entiendo le tienen a Dios, y le procuran seruir, ni ha sido en mi mano, ni me haze al caso ser deudos, ni amigos, sino entiendo esto, o es persona que trata de oracion, es me cruz penosa para tratar con nadie: esto es así a todo mi parecer sin ninguna falta. Desde aquel dia yo quedè tan animosa pa-

ra dexarlo todo por Dios, como quien auia querido en aquel momento (que no me parece fue mas) dexar otra a su sierua. Así que no fue menester mandarmelo mas, que como me via el confessor tan asida en esto, no auia osado determinadamente decir que lo hiziesse. Deuia de aguardar a que el Señor obrasse, como lo hizo, ni yo pensè salir con ello: porque ya yo mesmo lo auia procurado, y era tanta la pena que me daua, que como cosa que me parecia no hera inconueniente lo dexaua: y aqui me dio el Señor libertad, y fuerça para ponerlo por obra. Así se lo dixè al confessor, y lo dexè todo conforme a como me lo mandò. Hizo harto provecho a quien yo trataua, ver en mi esta determinacion. Sea Dios bendito por siempre, que en vn punto me dio la libertad, que yo con todas quantas diligencias auia hecho muchos años auia, no puede alcançar conmigo, haziendo harras vezes tan gran fuerça, que me costaua harto de mi salud. Como fue hecho de quien

quien es poderoso, y Señor verdadero de todo, ninguna pena me dio.

Cap. XXV. En que trata el modo y manera como se entienden estas hablas que haze Dios al alma sin oyrse, y de algunos engaños que puede auer en ello, y en que se conocera quando lo es; es de mucho prouecho para quien se viere en este grado de oracion, porque se declara muy bien, y de harta dotrina.

Pareceme serà bien declarar como es este hablar, que haze Dios en el alma, y lo que ella siente, para que v. m. lo entienda: porque desde esta vez que he dicho que el Señor me hizo esta merced, es muy ordinario hasta aora, como se verà en lo que esta por dezir. Son vnas palabras muy formadas, mas con los oydos corporales no se oyen, sino entiendense muy mas claro que si oyessen, y dexarlo de entender, aunque mucho se resista, es por demas. Porque quando acà no queremos oyr, podemos tapar los

oydos, o aduertir a otra cosa, de manera que aunque se oyga, no se entienda. En esta platica que haze Dios al alma, no ay remedio ninguno, sino que aunque me pese me hazen escuchar, y estar el entendimiento tan entero para entender lo que Dios quiere entendamos, que no basta querer, ni no querer. Porque el que todo lo puede, quiere que entendamos se ha de hazer lo que quiere, y se muestra Señor verdadero de nosotros. Esto tengo muy experimentado, porque me durò casi dos años el resistir, con el gran miedo que traia, y aora lo proueo algunas vezes, mas poco me aprouecha. Yo querria declarar los engaños que puede auer aqui, aunque quien tiene mucha experiencia pareceme serà poco, o ninguno: mas ha de ser mucha la experiencia, y la diferencia que ay quando es espiritu bueno, o quando es malo, o como puede tambien ser aprehension del mismo entendimiento que podria acaecer, o hablar el mismo espiritu a si mismo: esto no se yo si puede ser, mas aunque

oy me ha parecido q̄ si. Quando es de Dios tengo muy pro- uado en muchas cosas, que se me dezian dos, y tres años antes, y todas se han cūplido, y ha sta aora ninguna ha salido men tira, y otras cosas a donde se vee claro ser espíritu de Dios, como despues se dirà. Pareceme a mi que podria vna perso- na estando encomendando vna cosa a Dios con grande afe- cto, y aprehension, parecerle en tiende alguna cosa si se harà, o no, y es muy posible: aunq̄ a quien ha entendido de esto- tra fuerte, verà claro lo que es, porque es mucha la diferencia: y si es cosa que el entendimien- to fabrica, por delgado que vaya, entiende que ordena el algo, y que habla. Que no es otra cosa, sino como ordenar vno la platica, o escuchar lo que otro le dize, y vera el entendimiento q̄ entonces no escucha, pues que obra, y las palabras que el fabrica, son co- mo en la sorda fantaseada, y no con la claridad q̄ estotras. Y aqui està en nuestra mano diuertirnos, como callar quan- do hablamos: en estotro no ay termino. Y otra señal mas q̄

todas, que no haze operacion, porque estotra que habla el Señor, es palabras, y obras: y aunque las palabras no sean de deuocion, sino de repre- hension, a la primera dispo- nen vn alma, y la habilitan, y enternecen, y dan luz, y rega- lan, y quieren, y si estaua con sequedad, o alboroto, y defas- fosiago de alma, como con la mano se le quitan, y aun me- jor; que parece quiere el Se- ñor se entienda que es pode- roso, y que sus palabras son obras. Pareceme que ay la di- ferencia, que si nosotros ha- blassemos, o ovessemos, ni mas, ni menos, porque lo que hablo, como he dicho, voy or- denando con el entendimien- to lo que digo: mas si me ha- blan, no hago mas de oyr sin ningun trabajo: lo vno va co- mo vna cosa que no nos po- demos bien determinar, si es como vno que està medio dor- mido. Estotro es voz tan cla- ra, que no se pierde vna sila- ba de lo que se dize, y acaece ser a tiempo, que està el enten- dimiento, y alma tan alborota- da, y distraida, que no acer- taria a concertar vna buena
razon,

razon , y halla guisadas grandes sentencias q̄ le dicen, q̄ ella aun estando muy recogida no pudiera alcanzar, y a la primera palabra , como digo la mudan toda : en especial si està en arrobamiento , que las potencias estan suspensas , como se entenderan cosas que no auian venido a la memoria aun antes , como vernan entonces que no obra casi , y la imaginacion està como embuada. Entiendase , que quando se veen visiones , o se entienden estas palabras , a mi parecer nunca es en tiempo que està vnida el alma en el mismo arrobamiento , que en este tiempo (como ya dexo de clarado , creo en la segunda agua) del todo se pierden todas las potencias , y a mi parecer alli , ni se puede ver , ni entender , ni oyr. Está en otro poder toda , y en este tiempo , que es muy breue , no me parece la dexa el Señor para nada libertad. Passado este breue tiempo que se queda , aun en el arrobamiento el alma , es esto que digo , porque quedan las potencias , de manera , que aunque no estan perdidas ca-

si nada obran : estan como abortas , y no habiles para concertar razones. Ay tantas para entender la diferencia, que si vna vez se engañasse, no seran muchas. Y digo , que si es alma exercitada , y està sobre auto lo verá muy claro; porque dexadas otras cosas por donde se vee lo que he dicho ningun efeto haze , ni el alma lo admite: porque estorro mal que nos pese , y no se da credito, antes se entiende que es deuanear del entendimiento, casi como no se haria caso de vna persona que sabeys tiene frenesi. Estorro es como si lo oyessemos a vna persona muy santa , o letrada , y de gran autoridad , que sabemos no nos ha de mentir, y aun es baxa comparacion, porque traen algunas vezes vna magestad consigo estas palabras , que sin acordarnos quien las dize , si son de reprehension hazen temblar , y si son de amor , hazen deshazerse en amar : y son cosas , como he dicho , que estauan bien lexos de la memoria , y dizense tan de presto sentencias tan grandes , que era me-

nester mucho tiempo para
 averlas de ordenar , y en nin-
 guna manera me parece se
 puede entonces ignorar , no
 ser cosa fabricada de noso-
 tros. Afsi que en esto no ay
 que me detener , que por ma-
 rauilla me parece puede auer
 engaño en persona exercitada,
 si ella mesma de aduertencia
 no se quiere engañar . Acae-
 cido me ha muchas vezes , si
 tengo alguna duda , no creer
 lo que me dizen , y pensar si
 se me antojò (esto despues de
 passado , que entonces es im-
 posible) y verlo cumplido
 desde a mucho tiempo : por-
 que haze el Señor que quede
 en la memoria , que no se pue-
 de olvidar , y lo que es del en-
 tendimiento , es como primer
 mouimiento del pensamien-
 to , que passa , y se oluida. Este
 tro es como obra , que aun-
 que se oluide algo , y passe tiem-
 po , no tan del todo que se pier-
 da la memoria , de que en fin
 se dixo , saluo sino ha mucho
 tiempo , o son palabras de fa-
 tuor , o doctrina : mas de pro-
 fecia no ay olvidarse a mi pa-
 recer , alomenos a mi , aun-
 que tengo poca memoria . Y

tornò a dezir , que me parece
 si vn alma no fuesse tan desal-
 mada que lo quiera fingir , que
 seria harto mal , y dezir que
 lo entiende , no siendo afsi :
 mas dexar de ver claro , que
 ella lo ordena , y lo parla entre
 si , parece no lleua camino , si ha
 entendido el espiritu de Dios ,
 que sino toda su vida podra es-
 tarfe en esse engaño , y pare-
 cerle que entiende , aunque yo
 no se como . O esta alma lo
 quiere entender , o no , si se
 està deshaziendo de lo que en-
 tiende , y en ninguna manera
 querria entender nada por
 mil temores , y otras muchas
 causas que ay , para tener des-
 feo de estar quieta en su ora-
 cion , sin estas cosas , como da
 tanto espacio el entendimien-
 to que ordene razones , tiem-
 po es menester para esto . Acá
 sin perder ninguno queda-
 mos enseñadas y se entien-
 den cosas , que parece era me-
 nester vn mes para ordenar-
 las . Y el mismo entendimien-
 to , y alma quedan espantados
 de algunas cosas q̄ se entiēden .
 Esto es afsi , y quien tuuiere ex-
 periencia , verà q̄ es al pie de
 la letra todo lo que he dicho .

Alabo

Alabo a Dios, porque lo he sabido assi dezir. Y acabo con q̄ me parece, siendo del entendimiento, quando lo quisiessse mos lo podriamos entender, y cada vez q̄ tenemos oracion, nos podria parecer entendemos: mas en estotro no es assi, sino que estarè muchos dias, q̄ aunque quiera entender algo es imposible, y quando otras vezes no quiero, como he dicho, lo tengo de entender. Parece me que quien quisiessse engañar a los otros, diziendo, que entiende de Dios, lo que es de sí, que poco le cuesta de zir, que la oye con los oydos corporales: y es assi cierto con verdad, que jamas pense auia otra manera de oyr, ni entender, hasta que lo vi por mi, y assi como he dicho me cuesta harto trabajo. Quando es de memoria, no solo no dexa buenos efectos, mas dexalos malos. Esto me ha acaecido no mas de dos, o tres vezes, y he sido luego auisada del Señor como era demorio, dexado la gran sequedad que queda. Es vna inquietud en el alma, a manera de otras muchas vezes que ha permitido el Se-

ñor que tenga grandes tentaciones, y trabajos de alma de diferentes maneras: y aunque me atormenta hartas vezes, como adelante dirè, es vna inquietud, que no se sabe entender de donde viene, sino que parece resiste el alma, y se alborota, y affige sin saber de que, porque lo que el dizze, no es malo, sino bueno. Pienso si siente vn espiritu a otro. El gusto, y deleyte que el dà, a mi parecer, es diferente en gran manera. Podria el engañar con estos gustos a quien no tuviere, o huviere tenido otros de Dios. De veras digo gustos, vna recreacion suauç, fuerte empreßa, deleytosa, y quieta; que vnas deuocionzitas del alma, y otros sentimientos pequeños, que al primer ayrezito de persecucion se pierden estas florezitas, no las llamo deuociones, aunque son buenos principios, y santos sentimientos, mas no para determinar estos efectos de buen espiritu, o malo. Y assi es menester andar siempre con gran auiso: porque las personas que no estan mas adelante en la ora-

cion, que hasta esto facilmente podrian ser engañados, si tuviessen visiones, o revelaciones. Yo nunca tuue cosas destas postreras, hasta auerme Dios dado por sola su bondad oracion de vnion, sino fue la primera vez, que dixee, que ha muchos años, que via Christo, que pluguiera a su Magestad entendiera yo era verdadera vision, como despues he entendido, que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma, sino como espantada, y con gran disgusto. Tengo por cierto, que el demonio no engañará, ni lo permitirá Dios a alma, que de ninguna cosa se fia de si, y està forralecida en la Fè, que entienda ella de si, que por vn punto della morirà mil muertes: y con este amor a la Fè que infunde luego Dios, que es vna Fè viua, y fuerte, siempre procura yr conforme a lo que tiene la Iglesia, preguntando a vnos, y a otros, como quien tiene ya hecho asiento fuerte en estas verdades, q̄ no la mouerian quantas revelaciones pueda imaginar, aunque viesse abiertos los cielos, vn punto de lo que tiene la Iglesia. Si alguna vez se viesse vacilar en su pensamiento contra esto, o detenerse en dezir: pues si Dios me dize esto, tambien puede ser verdad, como lo que dezia a los Santos (no digo que lo crea, sino que el demonio lo comience a tentar por primero mouimiento, que detenerse en ello, ya se vee, que es malissimo; mas aun primeros mouimientos muchas vezes en este caso creo no vernan si el alma està en esto tan fuerte, como lo haze el Señor a quien dà estas cosas, que le parece desmenuzaria los demonios, sobre vna verdad de lo que tiene la Iglesia muy pequeña) digo, que si no viere en si esta fortaleza grande, y que ayude a ella la deuocion, o vision, que no la tenga por segura. Porque aunque no se entienda luego el daño, poco a poco podria hazerle grande, que a lo que yo veo, y se de experiencia, de tal manera queda el credito de q̄ es Dios, que vaya conforme a la sagrada Escritura, y como vn tantico torciesse desto, mucha mas firmeza sin comparacion me pare-

parece tendria en que es demonio, que aora tengo, de que es Dios, por grande que la tenga: porque entonces no es menester andar a buscar señales, ni que espíritu es, pues es tan clara esta señal, para creer que es demonio, que si entonces todo el mundo me asegurasse que es Dios, no lo creeria. El caso es, que quando es demonio, parece que se esconden todos los bienes, y huyen del alma, segun queda deslabrida, y alborotada, y sin ningun efecto bueno: porque aunque parece pone deseos, no son fuertes, la humildad que dexa es falsa, alborotada, y sin suavidad. Pareceme, que quien tiene experiencia del buen espíritu, lo entenderá. Con todo puede hazer muchos embustes el demonio, y así no ay cosa en esto tan cierta, que no lo sea mas temer, y yr siempre con auiso, y tener maestro que sea letrado, y no le callar nada, y con esto ningun daño puede venir, aunque a mi hartos me han venido por estos temores demasiados, que tienen algunas personas. En especial me acació

vna vez, que se auian juntado muchos, a quien yo daua gran credito, y era razon se le diesse (que aunque yo ya no trataua, sino con vno, y quando el me lo mandaua hablaua a otros, vnos con otros tratauan mucho de mi remedio, que me tenían mucho amer, y temian no fuesse engañada, yo tambien traía grandissimo temor, quando no estaua en la oracion; que estando en ella, y haziendome el Señor alguna merced, luego me aseguraua) creo eran cinco, ò seys, todos muy siervos de Dios; y dixome mi confessor, que todos se determinauan en q̄ era demonio, que no comulgasse tā a menudo, y que procurasse distraerme, de fuerte, que no tuuiesse soledad. Yo era temerosa en extremo, como he dicho, y ayudauame el mal de corazón, q̄ aun en vna pieza sola no osaua estar de dia muchas vezes: yo como vi q̄ tātos lo afirman, y yo no lo podia creer, dióme grandissimo escrupulo, pareciendome poca humildad: porq̄ todos eran mas de buena vida, sin comparacion q̄ yo, y letrados, que porque no los auia

de creer: Forçauame lo q̄ podia para creerlos, y pensaua en mi ruyn vida, y q̄ conforme a esto deuián de dezir verdad. Fuyme de la Iglesia con esta aflicion, y entreme en vn oratorio, auindome quitado muchos dias de comulgar: quitada la soledad que era todo mi consuelo, sin tener persona cō quien tratar, porq̄ todos eran contra mi, vnos me parecia burauan de mi quando dello trataba, como que se me antojaua: otros auilauan al confessor que se guardasse de mi: otros dezian, que era elaro demonio, solo el confessor (que aunque conformaua con ellos por probarme, segun despues supe) siempre me consolaua, y me dezia, que aunque fuesse demonio, no ofendiendo yo a Dios no me podia hazer nada, que ello se me quitaria, que lo rogasse mucho a Dios, y el, y todas las personas que confesaua lo hazian harto, y otras muchas: y yo toda mi oracion, y quantos entendia eran siervos de Dios, porque su Magestad me lleuasse por otro camino, y esto me durò no se si dos años, q̄ era cōtinuo pedirlo

al Señor. A mi ningun consuelo me bastaua quando pensaua que era posible que tantas vezes me auia de hablar el demonio. Porque de que no tomaba horas de soledad para oracion, en conuersacion me hazia el Señor recoger, y sin poderlo yo escusar, me dezia lo que era seruido, y aunque me pesaua lo auia de oyr. Pues estandome sola sin tener vna persona con quien descansar, ni podia rezar, ni leer, sino como persona espantada de tanta tribulacion, y temor de si auia de engañar el demonio, toda alborotada, y fatigada, sin saber que hazer de mi (en esta aflicion me vi algunas, y muchas vezes, aunque no me parece ninguna en tanto estremo) estuue assi quatro, o cinco horas, q̄ cōsuelo de la tierra, ni del cielo, no auia para mi, sino que me dexò el Señor padecer, temiendo mil peligros. O Señor mio como soys vos el amigo verdadero, y como poderoso quando quereis podeis, y nunca dexais de querer, si os quieren. Alaben os todas las cosas Señor del mundo, o quien diessé vezes por el, para dezir quan
fiel

fiel soys a vuestros amigos. Todas las cosas faltan, vos Señor de todas ellas nunca faltays. Poco es lo que dexays padecer a quien os ama. O Señor mio, que delicada, y pulida, y sabrosamente los sabeys tratar. O quien nunca se huuiera detenido en amar a nadie, sino a vos: parece Señor que prouais con rigor a quien os ama, para que en el estremo del trabajo se entienda el mayor estremo de vuestro amor. O Dios mio, quien tuuiera enten dimiento, y letras, y nuevas palabras, para encarecer vuestras obras, como lo entiende mi alma. Faltame todo Señor mio, mas si vos no me desamparais, no os faltare yo a vos. Leuantense contra mi todos los letrados, persiganme todas las cosas criadas; atormen tenme los demonios, no me falseis vos Señor: que yo tengo experiencia de la ganancia con que sacais a quien en solo vos confia. Pues estando en esta tan gran fatiga (aun entonces no auia començado a tener ninguna vision) solas estas palabras bastaron para quitarme la, y quietarme del todo.

No ayas miedo hija, que yo soy, y no te desamparare, no temas. Pareceme a mi segun estaua, que era menester muchas horas para persuadirme a que me fofegasse, y que no bastara nadie: heme aqui con solas estas palabras fofegada, con fortaleza, con animo, con seguridad, con vna quietud y luz, que en vn punto vi mi alma hecha otra, y me parece, que con todo el mundo disputara que era Dios. O q̄ buen Dios, o que buen Señor, y que poderoso, no solo da el consejo, sino el remedio. Sus palabras son obras: o valame Dios, y como fortalece la Fè, y se aumenta el amor. Es así cierto, que muchas vezes me acordaua, de quando el Señor mandò a los vientos, que estuuiessen quedos en el mar, quando se leuantò vna tempestad, y así dezia yo: Quien es este que así le obedecen todas mis potencias, y dà luz en tan gran escuridad en vn momento, y haze blando vn coraçon, que parecia de piedra? Da agua de lagrimas suaues a donde parecia auia de auer mucho tiempo sequedad? Quien pone
estos

estos deseos? Quien dà este animo? que me acaccio pensar de que temo? que es esto? yo deseo seruir a este Señor, no pretendo otra cosa sino contentarle, no quiero contento, ni descanso, ni otro bien, sino hazer su voluntad (que desto bien cierta estaua a mi parecer, que lo podia afirmar) pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es, y se que lo es, y que son sus esclauos los demonios, y desto no ay que dudar, pues es Fè, siendo yo sierua deste Señor, y Rey, que mal me pueden hazer ellos a mi? Porque no he yo de tener fortaleza para combatirme con todo el infierno? Tomaua vna Cruz en la mano, y parecia verdaderamente darme Dios animo (que yo me vi otra en breue tiempo) que no temeria tomar me con ellos a braços, que me parecia facilmente con aquella Cruz los venceria a todos: y assi dixè. Aora veni todos, que siendo sierua del Señor, yo quiero ver que me podeys hazer. Es sin duda que me parecia me auian miedo, porque yo quedè sossegada, y tan sin temor de todos ellos, que se me

quitaron todos los miedos que solia tener hasta oy, porque aunque algunas vezes los via, como dire despues, no les he auido mas miedo, antes me parecia ellos me le auian a mi. Quedòme vn señorio contra ellos, biendado del Señor de todos, que no se me dà mas de ellos, que de moscas. Pareceme tan cobardes, que en viendo que los tienen en poco no les queda fuerça: no saben estos enemigos de hecho acometer, sino a quien veen que se les rinde, o quando lo permite Dios para mas bien de sus sieruos, que los tienen, y atormenten. Pluguisse a su Magestad, temiéssimos a quien hemos de temer, y entendiéssimos nos puede venir mayor daño de vn pecado venial, que de todo el infierno junto, pues es ello assi. Que espantados nos traen estos demonios, porque nos queremos nosotros espantar con nuestros asimientos de honra y haziendas, y deleytes, que entonces juntos ellos con nosotros mismos, que nos somos contrarios, amando, y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos haran:

por:

porque con nuestras mismas armas les hazemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos las con que nos hemos de defender, esta es la gran lastima: mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abraçamos con la Cruz, y tratamos seruirle de verdad, huye el destas verdades, como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la misma mentira. No hará pacto con quien anda en verdad. Quando el ve escurecido el entendimiento ayuda lindamente a que se quiebre los ojos, porque si a vno ve ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas que parecen las deste mundo cosa de juego de niños, ya el ve que este es niño, pues trata como tal, y atreuese a luchar con el vna, y muchas vezes. Plegue al Señor que no sea yo destes, sino que me favorezca su Magestad para entender por descanso, lo que es descanso, y por honra lo que es honra, y por deleyte, lo que es deleyte, y no todo al reues, y vna higa para todos los demonios, que ellos me temerán a mi. No entiendo estos mie-

dos, demonio, demonio: donde podemos dezir, Dios, Dios, y hazerle temblar. Si que ya sabemos que no se puede menear, si el Señor no lo permite: que es esto? Es sin duda que tengo ya mas miedo a los que tan grande le tienen al demonio, que a el mismo; porque el no me puede hazer nada, y nosotros, en especial si son confesores, inquietan mucho: y he passado algunos años de tan gran trabajo, que aora me espanto, como lo he podido sufrir. Bendito sea el Señor, que tan de veras me ha ayudado. Amen.

Cap. XXVI. Prosigue en la misma materia, va declarando, y diziendo cosas que le han acaecido, que le hazian perder el temor, y afirmar que era buen espiritu el que la hablaua.

Tengo por vna de las grandes mercedes que me ha hecho el Señor, este animo que me dio contra los demonios; porque andar vn alma acouardada, y temerosa de nada, sino de ofender a Dios, es gran

grandísimo inconueniente, pues tenemos Rey todo poderoso, y tan gran Señor, que todo lo puede, y a todos sujeta: no ay que temer, andando (como he dicho) cō verdad delante de su Magestad, y con limpia conciencia. Para esto (como he dicho) querria yo todos los temores para no ofender en vn punto a quien en el mismo punto nos puede deshazer, que contento su Magestad, no ay quien sea contra nosotros, que no lleue las manos en la cabeça. Podrase dezir, que así es, mas quien será esta alma tan recta, que del todo le contente, y que por esso teme. No la mía por cierto, que es muy miserable, y sin provecho, y llena de mil miserias; mas no excusa Dios como las gentes, que entiende nuestras flaquezas; mas por grandes conjeturas siente el alma en sí, si le ama de verdad, porque en las que llegan a este estado, no anda el amor disimulado, como a los principios, sino con tan grandes impetus, y deseo de ver a Dios, como despues dirè, o queda ya dicho. Todo cansa, todo fatiga,

todo atormenta, sino es con Dios, o por Dios, no ay descanso que no canse, porque se ve auiente de su verdadero descanso: y así es cosa muy clara, que como digo no passa en disimulacion. Acaeciome otras vezes verme con grandes tribulaciones, y murmuraciones sobre cierto negocio, que despues dirè, de casi todo el lugar a donde estoy, y de mi orden, y affligida con muchas ocasiones que auia para inquietarme, y dezirme el Señor: *De que temes, no sabes que soy todo poderoso, yo cumplirè lo que te he prometido.* Y así se cumplio bien despues. Y quedar luego con vna fortaleza, que de nuevo me parece me pudiera a emprender otras cosas, aunque me costassen mas trabajos para servirle, y me pudiera de nuevo a padecer. Es esto tantas vezes que no lo podria yo cōtar: muchas las que me hazia reprehensiones, y haze, quando hago imperfecciones, que bastan a deshazer vn alma. Alomenos traen consigo el emendarse, porque su Magestad, como he dicho, dà el consejo, y el remedio. Otras

trac;

traerme a la memoria mis peccados passados, en especial quando el Señor me quiere hazer alguna señalada merced, que parece ya se ve el alma en el verdadero juyzio, porque le representan la verdad con conocimiento claro, que no sabe a donde se meter: otras auisarme de algunos peligros mios, y de otras personas, cosas por venir, tres o quatro años antes, y todas se han cumplido, algunas podrá ser señalar. Así que ay tantas cosas para entender que es Dios, que no se puede ignorar a mi parecer. Lo mas seguro es (yo así lo hago, y sin esto no tenia fofsiago, ni es bien que mugeres le tengamos, pues no tenemos letras, y aqui no puede auer daño, sino muchos prouechos) como muchas vezes me ha dicho el Señor, que no dexé de comunicar toda mi alma, y las mercedes q̄ el Señor me haze con el confessor, y que sea letrado, y que le obedezca. Esto muchas vezes. Tenia yo vn confessor que me mortificaua mucho, y algunas vezes me afligia, y daua gran trabajo. Porque me inquieta-

ua mucho, y era el que mas me aprouechò, a lo que me parece, y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tentaciones por dexarle, y pareciamme me estoruauan aquellas penas que me daua de la oracion. Cada vez que estaua determinada a esto, entendia luego que no lo hiziesse, y vna reprehension que me deshazia mas que quantas el confessor hazia: algunas vezes me fatigaua, question por vn cabo, y reprehension por otro: y todo lo auia menester, segun tenia poco doblada la voluntad: dixome vna vez, que no era obedecer, sino estaua determinada a padecer, que pudiesse los ojos en lo que el auia padecido, y todo se me haria facil. Aconsejome vna vez vn confessor, que a los principios me auia confesado, que ya que estaua prouado ser buen espiritu, que callasse, y no diesse ya parte a nadie, porque mejor era ya estas cosas callarlas. A mi no me parecio mal, porque yo sentia tanto cada vez que las dezia al confessor, y era tanta mi afrenta, que mucho mas que confessar peccados

dos graues' lo sentia algunas vezes, en especial si eran las mercedes grandes, pareciame no me auian de creer, y que burlauan de mi. Sentia yo tanto esto, que me parecia era desácató a las marauillas de Dios, que por esto quisiera callar. Entendi entónces, que auia sido muy mal aconsejada de aquel confessor, que en ninguna manera callasse cosa al que me confessasse, porque en esto auia gran seguridad, y haziendo lo contrario podria ser engañarme alguna vez. Siempre que el Señor me mandaua alguna cosa en la oracion, si el confessor me dezia otra, me tornaua el Señor a dezir, que le obedeciesse: despues su Magestad le boluia, para que me lo tornasse a mandar. Quando se quitaron muchos libros de Romance q̄ no se leyessen, lo senti mucho, porque algunos me dauan recreacion leerlos, y yo no podia ya, por dexar los en Latin, me dixo el Señor: *No tengas pena que yo te dare libro uiuo*: Yo no podia entender, porq̄ se me auia dicho esto, porque aun no tenia visiones, despues desde

a bien pocos dias lo entendi muy bien, porque he tenido tanto que pensar, y recogerme en lo que via presente, y ha tenido tanto amor el Señor conmigo para enseñarme de todas maneras, que muy poca, o casi ninguna necesidad he tenido de libros. Su Magestad ha sido el libro verdadero, a donde he visto las verdades, bendito sea tal libro, que dexa imprimido lo que se ha de leer, y hazer de manera q̄ no se puede olvidar. Quien vee al Señor cubierto de llagas, y affigido cō persecuciones, que no las abrace, y las ame, y las desee? quien vee algo de la gloria que dá a los que le firuen, q̄ no conozca es todo nada quanto se puede hazer y padecer pues tal premio esperamos? Quien vee los tormentos que passan los condenados, q̄ no se le hagan deleytes los tormentos de acá en su comparaciō, y conozcan lo mucho que deuen al Señor en auerlos librado tantas vezes de aquel lugar? Porque con el fauor de Dios se dirá mas de algunas cosas, quiero yr adelante en el proçesso de mi vida. Plegue al Señor aya
sabido

fabido declararme en esto que he dicho: bien creo que quien tuuiere experiencia lo entenderà, y vera he atinado a dezir algo, quien no, no me espanto le parezca defatino todo. Basta dezirlo yo para quedar disculpado, ni yo culparè a quien lo dixere. El Señor me dexee ainar en cumplir su voluntad. Amen.

Cap. XXVII. En que trata oromodo, con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla la dà a entender su voluntad por una manera admirable. Trata tambien de declarar una vision, y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria, es mucho de notar este capitulo.

Pves tornando al discurso de mi vida, yo estaua con esta aflicion de penas, y con grandes oraciones, como he dicho, q̄ se hazian, porq̄ el Señor me lleuasse por otro camino que fuesse mas seguro, pues este me dezian era tan sospechoso. Verdad es, q̄ aunq̄ yo lo suplicaua a Dios por mucho q̄ que-ria desear otro camino, como

via tan mejorada mi alma (sino era alguna vez, quando estaua muy fatigada de las cosas que me dezian, y miedos que me ponian) no era en mi mano desearlo, aunq̄ sièpre lo pedia. Yo me via otra, en todo no podia, sino poniamè en las manos de Dios, q̄ el sabia lo q̄ me conuenia, q̄ cùplieffe en mi lo q̄ era su voluntad en todo. Via q̄ por este camino le lleuaua para el cielo, y que antes yua al inferno, que auia de desear esto, ni creer que era demonio no me podia forçar a mi, aunq̄ hazia quanto podia por creerlo, y desearlo, mas no era en mi mano. Ofrecia lo q̄ hazia, si era alguna buena obra por esso. Tomaua sãtos deuotos, por q̄ me librasen del demonio. Andaua nouenas, encomendauame a S. Hilario, y a S. Miguel el Angel, cõ quiè por esto tomè nueuamente deuociõ, y a otros muchos santos importunaua mostrasse el Señor la verdad, digo q̄ lo acabassen cõ su Magestad. A cabo de dos años q̄ andaua con toda esta oraciõ mia, y de otras personas para lo dicho, o que el Señor me lleuasse por otro camino, o declarasse

la verdad, porque eran muy continuas las hablas de que he dicho me hazia el Señor, me acacicio esto. Estando vn dia del glorioso San Pedro en oracion, vi cabe mi, o senti por mejor dezir, que con los ojos del cuerpo, ni del alma, no vi nada, mas pareciome estaua junto cabe mi Christo, y via ser el, el que me hablaua, a mi parecer. Yo como estaua ignoratissima de que podia auer semejante vision, diome grande temor al principio, y no hazia sino llorar, aunque en diziendome vna palabra sola de assegurarme quedaua como solia, quieta, y con regalo, sin ningun temor. Pareciame andar siempre a mi lado Iesu Christo, y como no era vision imaginaria, no via en que forma: mas estar siempre a mi lado derecho, sentialo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hazia, y que ninguna vez que me recogiesse vn poco, o no estuuiesse muy diuertida podia ignorar, que estaua cabe mi. Luego fuy a mi confessor harto fatigada a dezirselo. Preguntome, que en que forma le via? Yo le dixi.

Que no le via. Dixome: Que como sabia yo que era Christo? Yo le dixi: Que no sabia como, mas que no podia dexar de entender que estaua cabe mi, y le via claro, y sentia, y que el recogimiento del alma era muy mayor en oracion de quietud, y muy continua, y los efectos que eran muy otros que solia tener, y q̄ era cosa muy clara. No hazia sino poner comparaciones para dar me a entender: y cierto para esta manera de vision a mi parecer no la ay que mucho quardre: que assi como es de las mas subidas (segun despues me dixo vn santo hombre, y de gran espiritu, llamado fray Pedro de Alcantara, de quien despues harè mas mencion, y me han dicho otros letrados grandes, y que es a donde me nos se puede entremeter el demonio de todas) assi no ay terminos para dezirla acá, las que poco sabemos, que los letrados mejor lo daran a entender. Porque si digo, que ni con los ojos del cuerpo, ni del alma, no le veo, porque no es imaginaria vision, como entiendo, y me afirmo con mas claridad.

claridad que està cabe mi, que si lo vísse? Porque parece que es como vna persona que està a escuras, que no ve a otra que està cabe ella, o si es ciega no va bien. Alguna semejança tiene, mas no mucha, porque siente con los sentidos, o la oye hablar, o menear o la toca. Acà no ay nada de esto, ni se ve escaridad, sino que se representa por vna noticia al alma, mas clara que el Sol. No digo, que se ve Sol ni claridad, sino vna luz, que sin ver luz alumbra el entendimiento, para que goze el alma tan gran bien. Trae consigo grandes bienes. No es como vna presencia de Dios que se siente muchas vezes, (en especial los que tienen oracion de vnion y quietud) que parece en queriendo comenzar a tener oracion, hallamos con quien hablar, y parece entendemos nos oye por los efectos, y sentimientos espirituales, que sentimos de grande amor, y fe, y otras determinaciones con ternura. Esta gran merced es de Dios, y tengala en mucho a quien la ha dado, porque es muy subida oracion,

mas no es visiou, que entendiesse que està alli Dios por los efectos, que como digo haze al alma, que por aquel modo quiere su Magestad darnos a sentir: acà veese claro, que està aqui Iesu Christo hijo de la Virgen. En esta otra manera de oracion representante vnas influencias de la diuinidad: aqui junto con estas se ve nos acompaña, y quiere hazer mercedes tambien la humanidad sacratissima. Pues preguntòme el confessor: Quien dixo, que era Iesu Christo? El me lo dixo muchas vezes, respondi yo: mas antes que me lo dixesse se imprimió en mi entendimiento, que era el, y antes desto me lo dezia, y no le via. Si vna persona que yo nunca huuiesse visto, sino oydo nueuas de ella, me viniesse a hablar estando ciega, ó en gran escaridad, y me dixesse quien era, creerloha, mas no tan determinadamente no lo podria afirmar ser aquella persona, como si la huiera visto. Acà si, que sin verte se imprime cõ vna noticia tan clara, q̄ no parece se puede dudar: q̄ quiere

el Señor está tan esculpido el entendimiento, que no se puede dudar mas que lo que se vee, ni tanto, porque en esto algunas vezes nos queda, sospecha, si se nos antoja: acá, aunque de presto de esta sospecha, queda por vna parte gran certidumbre, que no tiene fuerza la duda: assi es también en otra manera, que Dios enseña a el alma, y la habla sin hablar de la manera que queda dicho. Es vn lenguaje tan del cielo, q̄ acá se puede mal dar a entender, aunque mas queramos dezir, si el Señor por experiencia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere que el alma entienda, lo muy interior del alma, y allí lo representa sin imagen, ni forma de palabras, sino a manera desta vision que queda dicha. Y notese mucho esta manera de hazer Dios, que entiende el alma lo que el quiere, y grandes verdades y mysterios: por que muchas vezes lo que entiendo quando el Señor me declara alguna vision, que quiere su Magestad representarme, es assi, y pareceme que es a donde el demonio se

puede entremeter menos por estas razones, si ellas no son buenas, yo me deuo engañar. Es vna cosa tan de espíritu esta manera de vision, y de lenguaje, que ningun bullicio ay en las potencias, ni en los sentidos, a mi parecer, por donde el demonio pueda sacar nada. Esto es alguna vez, y con breuedad, que otras bien me parece a mi que no estan suspendidas las potencias, ni quitados los sentidos, sino muy en sí, que no es siempre esto en contemplacion, antes muy pocas vezes, mas estas que son, digo que no obramos nosotros nada, ni hazemos nada, todo parece obra del Señor. Es como quando ya está puesto en manjar en el estomago sin comerle, ni saber nosotros como se puso allí, mas entiende bien que está: aunque aqui no se entiende el manjar que es, ni quien lo puso: acá sí, mas como se puso no lo sé, que ni se vio, ni se entiende, ni jamas se auia movido a desfiarlo, ni auia venido a mi noticia, aquello podia ser. En la habla que hemos dicho antes, haze Dios al en-

entendimiento, que aduertia aun que le pese a entender lo que se dice: que allà parece tiene el alma otros oydos con que oye, y que la haze escuchar, y que no se diuertia, como a vno q̄ oyesse bien, y no le consentiessen atapar los oydos, y le hablaffen junto a voces, aunque no quisiessse lo oyria. Y al fin algo haze, pues està atento a entender lo que le hablan: acà ninguna cosa, que aun este poco, que es solo escuchar, que hazia en lo passado, se le quita. Todo lo halla guisado, y comido, no ay mas que hazer de gozar, como vno que sin deprender, ni auer trabajado nada para saber leer, ni tampoco huuiessse estudiado nada, hallasse toda la ciencia sabida ya en si, sin saber como ni donde, pues aun nunca auia trabajado, aun para deprender el A, b, c. Esta comparaciõ postrera me parece declara algo deste don celestial: porque se vee el alma en vn punto sabia, y tan declarado el misterio de la santissima Trinidad, y de otras cosas muy subidas, que no ay Teologo, con quien no se atreuiessse a dispu-

tar la verdad destas grandezas. Quedase tan espantada, que basta vna merced destas para trocar toda vn alma, y hazerla no amar cosa, sino a quien vee que sin trabajo ninguno fuyo la haze capaz de tan grandes bienes, y le comunica secretos, y trata con ella con tanta amistad, y amor, que no se sufre escriuir. Porque haze algunas mercedes que consigo traen la sospecha, por ser de tanta admiracion, y hechas a quien tan poco las ha merecido, que sino ay muy viuia Fè, no se podran creer: y assi yo pienso dezir pocas de las que el Señor me ha hecho a mi, sino me mandaren otra cosa, sino son algunas visiones que pueden para alguna cosa aproueechar, o para que a quien el Señor se las diere, nõ se espante, pareciendole imposible como yo hazia, o para declararle el modo, o camino por donde el Señor me ha llevado, que es lo que me mandan escriuir. Pues tornando a esta manera de entender, lo que me parece es, que quiere el Señor de todas maneras tenga

esta alma alguna noticia de lo que passaua en el cielo: y pareceme a mi, que assi como allà sin hablar se entienden (lo q̄ yo nunca supe, cierto es assi, hasta que el Señor por su bõdad quiso que lo viesse, y me lo mostrò en vn arrobamiento) assi es acà, que se entienden Dios y el alma, con solo querer su Magestad que lo entienda, sin otro artificio para darse a entender el amor que se tienen estos dos amigos. Como acà, si dos personas se quieren mucho, y tienen buen entendimiento, aun sin señas parece que se entienden con solo mirarse. Esto deve ser assi, que sin vernosotros, como de hito en hito se miran estos dos amantes, como lo dize el Esposo a la Esposa en los Cantares, a lo que creo, helo oydo que es aqui. O benignidad admirable de Dios, que assi os dexays mirar de vnos ojos, que tã mal hã mirado, como los de mi alma! Queden ya Señor desta vista acostumbrados en no mirar cosas baxas, ni q̄ les contente ninguna fuera de vos. O ingratitude de los mortales, hasta quando ha de llegar, que se yo por

experiencia, que es verdad esto que digo, y que es lo naenos de lo que vos hazeys con vn alma que traeis a tales terminos, lo que se puede dezir! O almas que aueys començado a tener oracion, y las que teniays verdadera Fè, que bienes podeys buscar, aun en esta vida (dexe mos lo q̄ se gana para sin fin) q̄ sean como el menor destes! Mirà que es assi cierto, que se dà Dios a si, a los que todo lo dexan por el. No es acetador de personas, a todas ama, no tiene a nadie escusa por ruyn que sea, pues assi lo haze coningo, trayendome a tal estado. Mirà que no es cifra lo que digo de lo que se puede dezir, solo và dicho lo que es menester para darse a entender esta manera de vision, y merced que haze Dios al alma, mas no puedo dezir lo que se siente quando el Señor la dà a entender secretos, y grandezas suyas, el deleyte tan sobre quantos acà se pueden entender, que bien con razon haze aborrecer los deleytes de la vida, que son basura todos juntos. Es asco traerlos a ninguna comparacion aqui, aunq̄ sea para gozarlos

los fin fin. Y destos que dà el Señor sola vna gota de agua del gran rio caudaloso, que nos està aparejado. Verguença es, y yo cierto, la he de mi, y si pudiera auer afrenta en el cielo, con razon estuiera yo allà mas afrentada que nadie. Porque hemos de querer tantos bienes, y deleytes, y gloria para fin fin; todo a costa del buen I E S V S: No lloraremos si quiera con las hijas de Ierusalem, ya que no le ayudamos a llevar la Cruz con el Cirineo? Que? Con plazer, y passatiempos hemos de gozar lo que el nos ganó a costa de tanta sangre? es imposible. Y con honras vanas pensamos remediar vn desprecio como el sufrio, para que nosotros reynemos para siempre? no lleva camino. Errado, errado vò el camino, nunca llegaremos allà. Dè voces V. m. en dezir estas verdades, pues Dios me quitò a mi esta libertad. A mi me las querria dar siẽpre, y oyome tan tarde, y entendí a Dios, como se verá por lo escrito, que me es gran confusion hablar en esto, y así quiero callar. Solo dire lo que algunas vezes confi-

dero (plegue al Señor me trayga a terminos que yo pueda gozar deste bien) que gloria accidental serà, y que contento de los bienaventurados que ya gozan desto quando vierẽ, que aunque tarde, no les quedò cosa que hazer por Dios de las que les fue possible? No dexaron cosa por darle de todas las maneras que pudieron, conforme a sus fuerças, y estado, y el que mas, mas. Que rico se hallarà, el que todas las riquezas dexò por Christo? Que honrado el que no quiso hora por el, sino que gustaua de verse muy abatido? Que sabio el que se holgò que le tuiesen por loco, pues lo llamaron a la misma Sabiduria? Que pocos ay aora por nuestros pecados, ya ya parece se acabaron los que las gentes tenian por locos de verlos hazer obras heroycas de verdaderos amadores de Christo. O mundo, mundo, como vas ganando honra en auer pocos que te conozcan. Mas si pensásemos se firue ya mas Dios de que nos tengan por sabios, y discretos. Esto, esto de ue ser, segun se vsa de discrecion; luego nos parece es poca

edificacion, no andar con mucha compostura, y autoridad, cada vno en su estado. Hasta el frayle, clerigo, o monja, nos parecerá que traer cosas viejas y remendadas, es nouedad, y dar escandalo a los flacos: y aun estar muy reecogidos, y tener oracion, segun está el mundo, y tan olvidadas las cosas de perfeccion de grandes imperius que tenian los Santos, que pienso haze mas daño a las desuenturas que pasan en estos tiempos, que no haria escandalo a nadie, dar a entender los religiosos por obras, como lo dizen por palabras, en lo poco que se ha de tener el mundo, que destes escandalos el Señor faci dellos grandes prouechos, y si vnos se escandalizan, otros se re muerden, si quiera que huuiesse vn dibuxo de lo que pasó por Christo, y sus Apóstoles, pues aora mas que nunca es menester. Y que bueno nos le lleuò Dios aora en el bendito F. Pedro de Alcántara. No está ya el mundo para sufrir tanta perfeccion. Dizen que está las saludes mas flacas, y que no son los tiempos pasados. Este santo hombre de

este tiempo era, estava gruesso el espíritu, como en los otros tiempos, y así tenia el mundo debaxo de los pies, que aunque no anden desfundos, ni hagan tan aspera penitencia como el, muchas cosas ay, como otras vezes he dicho, para respirar el mundo, y el Señor las enseña quando ve animo. Y quan grande le dio su Magestad a este Santo que digo, para hazer quarenta y siete años tan aspera penitencia, como todos saben; quiero dezir algo della, que se es toda verdad. Dixome a mi, y a otra persona, de quien se guardaua poco (y a mi el amor que me tenia era la causa, porque quiso el Señor le huuiesse para boluer por mi, y animarme en tiempo de tanta necesidad como he dicho, y dirè) parece me fueron quarenta años los que me dixo, auia dormido solo la hora y media entre noche y dia, y que este era el mayor trabajo de penitencia que auia tenido en los principios, de vencer el sueño, y para esto estava siempre, o de rodillas, o en pie. Lo q dormia era sentado, la cabeça ahirmada a vn maderillo

derillo, que tenia hincado en la pared. Echado aunque quisiera no podia, porque su celda, como se sabe, no era mas larga que quatro pies y medio. En todos estos años jamas se puso la capilla, por grandes soles, y aguas que hiziese, ni cosa en los pies, ni vestia, sino un habito de sayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes, y este tan angosto como se podia sufrir, y un mantillo de lo mismo encima. Deziame que en los grandes frios se le quitaua, y dexaua la puerta, y ventanilla abierta de la celda, para que con poner se despues el manto, y cerrar la puerta contentasse al cuerpo para que soffegasse con mas abrigo. Comer a tercero dia era muy ordinario. Y dixome, que de que me espantaua que muy posible era a quien se acostumbraua a ello. Un su compañero me dixo, que le acaecia estar ocho dias sin comer. Denia ser estando en oracion, por que tenia grandes arrebatamientos, y impetus de amor de Dios, de que una vez yo fuy testigo. Su pobreza era extrema, y mortificacion en la mocedad, que me dixo, que le acaecido estar tres años en

una casa de su Orden, y no conocer frayle, sino era por la habla, porque no alcaua los ojos jamas, y asia las partes que de necesidad auia de yr no sabia, sino yua se tras los frayles. Esto le achecia por los caminos. A mugeres jamas miraua, esto muchos años. Deziame, que ya no se le daua mas ver que no ver, mas era muy viejo quando le vine a conocer, y tan extrema su flaqueza, que no parecia sino hecho de rayzes de arboles. Con toda esta sanidad era muy afable, aunque de pocas palabras, sino era con preguntarle. En estas era muy sabroso, por que tenia muy lindo entendimiento. Otras cosas muchas quisiera dezir, sino que he miedo de ir a v. m. que para que me mere en esto, y con el lo he escrito. Y assi lo dexo con que fue su fin como la vida, predicando, y amonestando a sus frayles. Como vio ya se acabaua, dixo el Psalmo de *Lazarus sum in his*, que dicitur *mibi* que hincado de rodillas murio. Despues ha sido el Señor seruido, yo tenga mas en el, que en la vida aconsejandome en muchas cosas. He le visto muchas ve-

zes con grandissima gloria. Dixome la primera que me aparecio, que bienaventurada penitencia, que tanto premio auia merecido, y otras muchas cosas. Vn año antes que muriese me aparecio estando ausente, y supe se auia de morir, y se lo auisè estando algunas leguas de aqui. Quando espirò me aparecio, y dixo, como se yua a descansar. Yo no lo crei, dixelo a algunas personas, y desde la ocho dias vino la nueva, como auia muerto, o comenzado a viuir para siempre, por mejor dezir. Hela aqui acabada esta aspereza de vida con tan gran gloria, pareceme que mucho mas me consuela que quando acà estaua. Dixome vna vez el Señor, que no le pedirian cosa en su nombre, que no la oyese. Muchas que le he encomendado pida al Señor, las he visto cumplidas: sea bendito por siempre Amen. Mas que hablar he hecho para despertar a v. m. a no estimar en nada cosa desta vida, como si no lo supiesse, o no estuiera ya determinado a dexarlo todo, y puestolo por obra. Veo tanta perdicion en

el mundo, que aunque no aprobeche mas dezirlo yo, de cansarme de escriuirlo, me es descanso, que todo es contra mi lo que digo. El Señor me perdone lo que en este caso le he ofendido, y v. m. que le canso sin proposito. Parece que quiero haga penitencia de lo que yo en esto pequè

Cap. XXVIII. En que trata de las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le aparecio la primera vez: declara que es vision imaginaria, dice los grandes efectos y señales que dexa quando es de Dios, que es muy provechoso capitulo, y mucho de notar.

TOrnando a nuestro proposito, pasè algunos dias pocos en esta vision muy continua, y haziamme tanto provecho, que no salia de oracion, y aun quanto hazia, procuraua fuesse de suerte, que no descontentasse al que claramente veia estaua por testigo: y aunque a vezes temia con lo mucho que me dezian, durauame poco el temor, porque el Señor me asseguraua.

Estan:

Estando vn dia en oracion, quiso el Señor mostrarme so- las las manos, con tan grandif- sima hermosura, que no lo po- dria yo encarecer. Hizome gran temor, porque qual- quier nouedad me le haze grande a los principios, de qualquiera merced sobrena- tural que el Señor me haga. Desde a pocos dias vi tambien aquel diuino rostro, que del todo me parecé me dexò ab- sorta. No podia yo entender, porque el Señor se mostraua así poco a poco, pues despues me auia de hazer merced que yo le uiesse del todo, hasta despues que he entendido, que me yua el Señor lleuando con- forme a mi flaqueza natural: sea bendito por siempre, por- que tanta gloria junta, tan ba- xo, y ruyn sujeto no la pudie- ra sufrir, y como quien esto sabia, yua el piadoso Señor disponiendo. Parecerle ha a v. m. que no era menester mu- cho esfuerço, para ver vnas manos y rostro tan hermoso: sonlo tanto los cuerpos glo- rificados, que la gloria que traen consigo ver cosa tan so- brenatural y hermosa de fati-

na, y así me hazia como te- mor, que toda me turbaua y alborotaua, aunque despues quedaua con certidumbre, y con seguridad, y con tales efe- tos que presto se perdía el te- mor. Vn dia de San Pablo es- tando en Missa, se me repre- sentò toda esta humanidad sacratissima, como se pinta resucitado, con tanta hermo- sura y magestad, como par- ticularmente escriui a v. m. quando mucho me lo mandò. Y haziafeme harto de mal, porque no se puede dezir, que no sea deshazerse, mas lo me- jor que supe ya lo dixè, y así nõ ay para que tornarlo a de- zir aqui. Solo digo, que quan- do otra cosa no huuiesse para deleytar la vista en el cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados; es gran- disima gloria, en especial ver la humanidad de Iesu Chri- sto Señor nuestro, aun acà que se muestra su Magestad, con- forme a lo que puede sufrir nuestra miseria, que serà a donde del todo se goza tal bien. Esta vision, aunque es imaginaria nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna,

sino con los ojos del alma. Dizen los que lo saben mejor que yo, que es mas perfecta la pasada que esta, y esta mas mucho, que las que se veen con los ojos corporales. Esta dize en ella mas baxa, y a donde mas ilusiones puede diazer el demonio, aunque entonces no podia yo entender tal, sino que desfeana, ya que se me hazia esta merced, que fuesse viendola con los ojos corporales, para que no me dixesse el confessor se me antojaua. Y tambien despues de pasada me acaecia (esto era luego, luego) pensar yo tambien en esto, que se me auia antojado, y fatigauame de auerlo dicho al confessor, pensando si se auia engañado. Este era otro llanto, y yua a el, y dezia se lo, preguntauame que si me parecia a mi así, o si se auia querido engañar. Yo le dezia la verdad, porque a mi parecer no mentia, ni tal auia pretendido, ni por cosa del mundo dixera vna cosa por otra. Esto bien lo sabia el, y así procuraua solle garme, y yb senoiá tanto en yre con estas cosas, que no se como el demonio

me parecia, lo llaua de fingir para atormentarme a mi misma. Mas el Señor se dio tanta poiessa a hazerme esta merced, y declarar esta verdad, que bien presto se me quitò la duda, de si era antojo, y despues veo muy clato mi boueria. Porque si estuuiera muchos años imaginando como figura cosa tan hermosa, no pudiera, ni supiera, porque excede a todo lo que acá se puede imaginar, aun sola la blancura, y resplandor. No es resplandor que deslumbre, sino vna blancura suave: y el resplandor infuso, que da deleyte grandissimo a la vista, y no la cansa; ni la claridad que se ve, para ver esta hermosura tan diuina. Es vna luz tan diferente de la de acá, que parece vna cosa tan dislustrada la claridad del Sol, que vemos, en comparacion de aquella claridad, y luz que se representa a la vista, que no se querian abrir los ojos. Es como ver vna agua muy clara que corre sobre cristal, y reuerbera en ella el Sol, a vna muy turbia, y con gran nublado.

y que corre por encima de la tierra. No porque se representa el Sol, ni la luz es como la del Sol, parece en fin luz natural, y esta otra cosa artificial. Es luz que no tiene noche, sino que como siempre es luz, no la turba nada. En fin es de fuerte, que por grande entendimiento que vna persona tuuiesse, en todos los dias de su vida podria imaginar como es: y ponela Dios delante tan presto, q̄ aun no huiera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos, mas no haze mas estar abiertos, q̄ cerrados, quando el Señor quiere, que aunque no queramos se vea. No ay divertimento que baste, ni ay poder resistir, ni basta diligencia, ni cuydado para ello. Esto tengo bien experimentado, como dirè. Lo que yo agora querria dezir es, el modo como el Señor se muestra por estas visiones no digo que declarete, de que manera puede ser, poner esta luz tan fuerte en el sentido interior, y en el entendimiento imagen tan clara, que parece verdaderamente està allí, porq̄ esto es de letrados: no ha que-

rido el Señor darme a entender el como, y soy tan ignorante, y de tan rudo entendimiento, que aunque mucho me lo ha querido declarar, no he acabado de entender el como. Y esto es cierto, que aunque a V. m. le parezca que tengo vno entendimiento, que no lo tengo, porq̄ en muchas cosas lo he experimentado, que no comprehende mas de lo que le dan a comer, como dicen. Algunas vezes se espantaua el que me confessaua de mis ignorancias, y jamas me dio a entender, ni aun lo desseaua, como hizo Dios esto, o pudo ser esto, ni lo preguntaua, aunque como he dicho, de muchos años acá tratava con buenos letrados. Si era vna cosa pecado, o no, esto si: en lo demas no era menester mas para mi de pensar, hizolo Dios todo, y via, que no auia de que me espantar, sino porque le alabar, y antes me hazen deuocion las cosas dificulosas, y mientras mas, mas. Dirè pues lo que he visto por experiencia, el como el Señor lo haze, V. m. lo dirà mejor, y declarará todo lo que fuere escu-

ro, y yo no supiere dezir. Bien me parecia en algunas cosas que era imagen lo que via, mas por otras muchas no, sino que era el mismo Christo, conforme a la claridad con que era seruido mostrarse me. Vnas vezes era tan en confuso que me parecia imagen, no como los dibuxos de acá, por muy perfectos que sean, que hartos he visto buenos, es disparate pensar que tiene semejança lo vno con lo otro en ninguna manera, no mas, ni menos que la tiene vna persona viua a su retrato, que por bien que estè sacado, no puede ser tan al natural, que en fin se vee es cosa muerta: mas dexemos esto que aquí viene bien, y muy al pie de la letra. No digo que es comparacion que nunca son tan cauales, sino verdad, que ay la diferencia que de lo viuo a lo pintado, no mas ni menos: porque si es imagen, es imagen viua, no hombre muerto sino Christo viuo, y da a entender que es hombre, y Dios, no como estaua en el sepulcro, sino como salio del despues de resucitado. Y viene a vezes con tan

grande magestad, que no ay quien puede dudar, sino que es el mismo Señor, en especial en acabando de comulgar, que ya sabemos que està allí, que nos lo dize la Fè. Representa ser tan señor de aquella posada, que parece toda deshecha el alma se vee consumir en Christo. O I E S V S mio, quien pudiesse dar a entender la magestad con que os mostrays, y quan señor de todo el mundo, y de los cielos, y de otros mil mundos, y sin cuento mundos, y cielos, que vos criades, enriende el alma segun con la magestad, que os representays, que no es nada para ser vos Señor dello. Aquí se vee claro I E S V S mio, es poco el poder de los demonios en comparacion del vuestro, y como quien os tuuiere contento puede repisar el infierno todo. Aquí vee la razon que tuuieron los demonios de temer quando baxastes al limbo, y tuuieran de dessear otros mil infiernos mas baxos para huyr de tan gran Magestad, y veo que quereys dar a entender al alma quan grande es, y el poder que tiene esta sacra-

tissima

ísima humanidad, junto con
 la diuinidad. Aqui se represen-
 ta bien que será el dia del juy-
 zio ver esta magestad deste
 Rey, y verle con rigor para los
 malos. Aqui es la verdadera
 humildad, que dexa en el al-
 ma de ver su miseria, que no
 la pueden ignorar. Aqui la con-
 fusión, y verdadero arrepen-
 timiento de los pecados, que aun
 con verle que muestra amor
 no sabe a donde se meter, y as-
 si se deshaze toda. Digo que
 tiene tan grandissima fuerça
 esta vision, quando el Señor
 quiere mostrar al alma mu-
 cha parte de su grandeza, y
 magestad, que tengo por im-
 posible, si muy sobrenatural
 no la quisieste el Señor ayu-
 dar, con quedar puesta en ar-
 robamiento, y extasi, (que pier-
 de el ver la vision de aquella
 diuina presençia, con gozar)
 sería como digo, imposible su-
 frirla, ningun sujeto. Es ver-
 dad que se oluida despues: tan
 imprimida queda aquella ma-
 gestad, y hermosura, que no ay
 poderla olvidar, sino es quan-
 do quiere el Señor que padez-
 ca el alma vna sequedad, y so-
 ledad grande, que dirè ade-

lante, que aun entonces de
 Dios parece se oluida. Que-
 da el alma otra, siempre em-
 beuida, parecele comunica de
 nuevo amor viuo de Dios, en
 muy alto grado a mi parecer:
 que aunque la vision passada
 que dixè que representa a
 Dios sin imagen es mas subi-
 da, mas para dudar la memo-
 ria conforme a nuestra flaque-
 za, para traer bien ocupado
 el pensamiento, es gran cosa
 el quedar representada, y pue-
 sta en la imaginacion tan di-
 uina presençia. Y así vienen
 juntas estas dos maneras de
 vision siempre: y aun es así
 que lo vienen, porque con los
 ojos del alma veese la exce-
 lencia, y hermosura, y gloria
 de la santissima humanidad, y
 por esta otra manera que que-
 da dicha se nos dà a entender
 como es Dios, y poderoso, y
 que todo lo puede, y todo lo
 manda, y todo lo gouierna, y
 todo lo hinche su amor. Es
 muy mucho de estimar esta
 vision, y sin peligro a mi pa-
 recer, porque en los efectos
 se conoce no tiene fuerça a-
 qui el demonio. Pareceme
 que tres, o quatro vezes me

ha querido representar desta fuerte al mismo Señor, en representacion falsa, toma la forma de carne, mas no puede contrahazerla con la gloria, que quando es de Dios. Haze representaciones para deshazer la verdadera vision que ha visto el alma, mas assi la resiste de si, y se alborota, y se deslabre, è inquieta, que pierde la deuocion, y gusto que antes tenia, y queda sin ninguna oracion. A los principios fue esto, como he dicho, tres, o quatro vezes. Es cosa tan diferenteissima, que aun quien huuiesse tenido sola oracion de quietud, creo lo entenderá, por los efectos que quedan dichos en las hablas. Es cosa muy conocida, y sino se quiere dexar engañar vn alma, no me parece la engañará, si anda con humildad, y simplicidad. A quien huuiere tenido verdadera vision de Dios, desde luego casi se siente, porque aunque comienza con regalo y gusto, el alma lo lança de si: y aun a mi parecer deve ser diferente el gusto, y no muestra apariencia de amor puro y casto: muy en breue da a enten-

der quien es. Assi que donde ay experiencia, a mi parecer, no podra el demonio hazer daño. Pues ser imaginacion esto, es imposible de toda posibilidad, ningun camino lleva, porque sola la hermosura y blancura de vna mano es sobre toda nuestra imaginacion. Pues sin acordarnos dello, ni auerlo jamas pensando, ver en vn punto presentes cosas, que en gran tiempo no pudieran concertarse con la imaginacion, porque va muy mas alto, como he dicho, de lo que acá podemos comprehender, assi que esto es imposible: y si pudiessimos algo en esto, aun se ve claro por efecto que aora dirè. Porque si fuesse representado con el entendimiento (dexado que no haria las grandes operaciones que esto haze, ni ninguna) seria como vno que quisiessse hazer que dormia, y està se despierto, porque no le ha venido el sueño, que el como lo desea, si tiene necesidad, o floqueza en la cabeça, adormecese en si, y haze sus diligencias, y a las vezes parece haze algo: mas sino es sueño de veras

ras no le sustenta, ni da fuerza a la cabeza, antes a las vezes queda mas desuaneada. Afsi es en parte acá, que queda el alma desuaneada, mas no sustentada, y fuerte, antes cansada y disgustada; mas en lo que digo no se puede encarecer la riqueza que queda, aun al cuerpo de salud, y queda conortado. Esta razon con otras daua yo, quando me dezian que era demonio, y que se me antojaua (que fue muchas vezes) y ponía comparaciones como yo podia, y el Señor me daua a entender, mas todo aprouechaua poco, porque como auia personas muy santas en este lugar, y yo en su comparacion vna perdicion, y no los lleuaua Dios por este camino, luego era el temor en ellos: que mis pecados parece lo hazian, que de vno en otro se rodeaua, de manera, que lo venian a saber, sin dezirlo yo, sino a mi confessor, o a quié el me mã daua. Yo les dixé vna vez, que si los que me dezian esto, me dixeran, que vna persona que huiesse acabado de hablarme, y la conociesse yo, mucho, que no era ella, sino que se me

antojaua, que ellos lo sabian, que sin duda yo lo creyera, mas que lo q̄ auia visto; mas si esta persona me dexara algunas joyas, y se me quedauan en las manos por prendas de mucho amor, y que antes no tenia ninguna, y me via rica siendo pobre, que no podria creerlo, aun que yo quisiesse; y q̄ estas joyas las podria yo mostrar, porq̄ todos los q̄ me conocián, vian claro estar otra mi alma, y afsi lo dezia mi confessor, porque era muy grande la diferencia en todas las cosas, y no disimulada, sino muy con claridad lo podían todos ver. Porque como antes era tan ruyn, dezia yo que no podia creer, q̄ si el demonio hazia esto para engañarme, y lleuarme al infierno, tomasse medio tan contrario, como era quitarme los vicios, y poner virtudes, y fortaleza, porq̄ me via claro quedar con estas cosas en vna vez, otra. Mi confessor, como digo (que era vn padre bien santo, de la Compañia de IESVS) respondia esto mismo, segun yo supe. Era muy discreto, y de gran humildad, y esta humildad tan grãde me acarredó a

mi muchos trabajos, porque con ser de mucha oracion, y letrado no se fiaua de si, como el Señor no le lleuaua por este camino: pasólos harto grandes conmigo de muchas maneras. Supe que le dezian, que se guardasse de mi no le engañasse el demonio, con creerme algo de lo que le dezia; trayanle exemplos de otras personas, todo esto me fatigaua a mi. Temia que no auia de auer con quien me confesar, sino que todos auian de huir de mi, no hazia sino llorar. Fue prouidencia de Dios, querer el durar, y oyrme, sino que era tan gran seruo de Dios, que a todo se pusiera por el; y así me dezia, que no ofendiesse yo a Dios, ni falliesse de lo que el me dezia, que no huuiesse miedo me faltasse: siempre me animaua, y fofegaua. Mandauame siempre, que no se callasse ninguna cosa, yo así lo hazia. El me dezia que haziendo yo esto, aunque fuesse demonio no me haria daño, antes facaria el Señor bien del mal que el queria hazer a mi alma: procuraua perficionaria en todo lo que podia. Yo co-

mo traía tanto miedo obedeciale en todo, aunque imperfectamente, que harto pasó conmigo tres años, y mas, que me confesso con estos trabajos: porque en grandes persecuciones que tuue, y cosas hartas que permitia el Señor me juzgasse mal, y muchas estando sin culpa, con todas venian a el, y era culpado por mi, estando el sin ninguna culpa. Fuera imposible sino tuuiera tanta fantidad, y el Señor que le animaua, poder sufrir tanto, porque auia de responder a los que les parecia yua perdida, y no lo creyan, y por otra parte auia de fofegar a mi, y de curar el miedo que yo traía, poniendomele mayor me auia por otra parte de fofegar: porque a cada vision siendo cosa nueua, permitia Dios me quedassen despues grandes temores, todo me procedia de ser tan pecadora yo, y auerlo sido. El me consolaua con mucha piedad, y si el se creyera a si mesmo, no padeciera yo tanto, que Dios le daua a entender la verdad en todo, porque el mismo Sacramento le daua luz a lo que yo creo

creo. Los siervos de Dios que no se assegurauan tratauanme mucho, yo como hablaua con descuydo algunas cosas que ellos tomauan por diferente intencion, y queria mucho al vno dellos, porque le deuia infinito mi alma, y era muy santo, yo sentia infinito de que via no me entendia, y el desfeaua en gran manera mi aprouechamiento, y que el Señor me diese luz: y así lo que yo dezia como digo, sin mirar en ello, pareciales poca humildad, en viendome alguna falta, que verian muchas, luego era todo condenado. Preguntauanme algunas cosas, yo respondia con llaneza, y descuydo, luego les parecia les queria enseñar, y que me tenia por sabia, todo yua a mi confessor, porque cierto ellos desfeauan mi prouecho, el a reñirme. Durò esto harto tiempo, affligida por muchas partes, y con las mercedes que me hazia el Señor todo lo passaua. Digo esto para que se entienda el gran trabajo, que es no auer quien tenga experiencia en este camino espiritual, que a no me fauorecer tanto

el Señor, no se que fuera de mi. Bastantes cosas auia para quitarme el iuyzio, y algunas vezes me via en terminos, que no sabia que me hazer, sino alçar los ojos al Señor: porque contradicion de buenos a vna mugerzilla ruyn y flaca, como yo, y temerosa, no parece nada así dicho, y con auer yo pasado en la vida grandísimos trabajos, es este de los mayores. Plegue al Señor que yo aya seruido a su Magestad algo en esto, que de que le seruian los que me condenauan, y arguyan, bica cierta estoy, y que era todo por gran bien mio.

Cap. XXIX. *Prosigue en lo comenzado, y dize algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que su Magestad la hazia, para assegurarla, y para que respondiese a los que la contradecian.*

Mucho he salido del proposito, porque trataua de dezir las causas que ay para ver, que no es imaginacion: porque como no podriamos representar con estudio

la Humanidad de Christo, y ordenando con la imaginacion su gran hermosura? Y no era menester poco tiempo, si en algo se auia de parecer a ella. Bien la puede representar de lante de su imaginacion, y estarla mirando algun espacio, y las figuras que tiene, y la blâcura, y poco a poco yr la más perficionando, y encômendando a la memoria aquella imagen, esto quien se lo quita? pues con el entendimiento la puedo fabricar. En lo que tratamos ningun remedio ay desro, sino que la hemos de mirar quando el Señor la quiere representar, y como quiere, y lo que quiere, y no ay quitar, ni poner, ni modo para ello, aunque mas hagamos, ni para verlo quando queremos, ni para dexarlo de ver, en queriendo mirar alguna cosa particular luego se pierde Christo. Dos años y medio me durò, que muy ordinario me hazia Dios esta merced: aurâ mas de tres años, que tan continuo me la quitò deste modo con otra cosa mas subida (como quiza dirè despues) y con ver que me estaua hablando, y

yo mirando aquella gran hermosura, y la suauidad con que habla aquellas palabras, por a quella hermosissima, y diuina boca, y otras vezes con rigor, y dessear yo en estremo entender el color de sus ojos, o del tamaño que eran, para que lo supiesse dezir, jamas lo he merecido ver, ni me basta procurarlo, antes se me pierde la vision del todo. Bien que algunas vezes veo mirarme con piedad, mas tiene tanta fuerça esta vista, que el alma no la puede sufrir, y queda en tan subido arrobamiento, que para mas gozarlo todo pierde esta hermosa vista. Así que aqui no ay que querer, ni no querer, claro se ve quiere el Señor, que no aya sino humildad, y confusion, y tomar lo que nos dieren, y alabar a quien lo dà. Esto es en todas las visiones, sin quedar ninguna, que ninguna cosa se puede, ni para ver menos, ni mas, haze, ni deshaze nuestra diligencia. Quiere el Señor que veamos muy claro, no es esta obra nuestra, sino de su Magestad: porque muy menos podemos tener soberuia, an

tes nos haze estar humildes y temerosos, viendo que como el Señor nos quita el poder para ver lo que queremos, nos puede quitar estas mercedes, y la gracia, y quedar perdidos del todo, y que siempre andemos con miedo, mientras en este destierro vivimos. Casi siempre se me representava el Señor así resucitado, y en la Hostia lo mesmo: sino eran algunas vezes para esforçarme, si estava en tribulacion, que me mostrava las llagas algunas vezes en la Cruz, y en el Huerto, y con la Corona de espinas pocas, y llevando la Cruz tambien algunas vezes, para como digo necesidades mias, y de otras personas: mas siempre la carne glorificada. Hartas afrentas y trabajos he pasado en dezirlo, y hartos temores, y hartas persecuciones. Tan cierto les parecia que tenia demonio, que me querian conjurar algunas personas. Desto poco se me daua a mi, mas sentia quando via que temian los confesores de confesarme, o quando sabia les dezian algo. Con todo jamas

me podra pesar de auer visto estas visiones celestiales, y por todos los bienes y deleytes del mundo sola vna vez no lo trocara: siempre lo tenia por gran merced del Señor, y me parece vn grandissimo tesoro, y el mismo Señor me asseguraua muchas vezes. Yo me via crecer en amarle muy mucho: yua me a quejar a el de todos estos trabajos, siempre salia consolada de la oracion, y con nuevas fuerças. A ellos no los osaua yo contradizeir, porque via era todo peor, que les parecia poca humildad. Con mi confessor trataua, el siempre me consolaua mucho quando me via fatigada. Como las visiones fueron creciendo, vno dellos, que antes me ayudaua (que era con quien me confessaua algunas vezes, que no podia el ministro) començó a dezir, que claro era demonio. Mandanme que ya que no auia remedio de resistir, que siempre me santiguasse, quando alguna vision viesse, y diesse higas, porque tuuiesse por cierto era demonio, y con esto no vernia: y que no huuiesse miedo, que Dios me guardaria,

daria, y me lo quitaria. A mi me era esto grande pena, porque como yo no podia creer, sino que era Dios, era cosa terrible para mi, y tampoco podia, como he dicho, desear se me quitasse, mas en fin hazia quanto me mandauan. Suplicaua mucho a Dios me librasse de ser engañada, esto siempre lo hazia, y con hartas lagrimas; y a S. Pedro, y a San Pablo, que me dixo el Señor (como fue la primera vez que me aparecio en su dia) que ellos me guardarian, que no fuesse engañada: y assi muchas vezes lo vela al lado yzquérdo muy claramente, aunque no con vision imaginaria: eran estos gloriosos Santos muy mis señores. Dauame este dar higas grandissima pena, quando via esta vision del Señor: porq̄ quando yo le via presente, si me hizieran pedaços no pudiera yo creer que era demonio, y assi era vn genero de penitencia grande para mi, y por no andar tanto fatiguandome, tomaua vna Cruz en la mano. Esto hazia casi siempre, las higas no tã continuo, porq̄ lo sentia mucho: acordauame

de las injurias q̄ le auian hecho los Iudios, y suplicauale me perdonasse; pues yo lo hazia por obedecer al que tenia en su lugar, y que no me culpasse, pues eran los ministros que el tenia puestos en su Iglesia. Deziame, que no se me diesse nada, q̄ biẽ hazia en obedecer, mas q̄ el haria q̄ se entendiesse la verdad. Quando me quitauan la oracion, me parecio se auia enojado. Dixome, que les dixesse, que ya aquello era tirania. Dauame causas para que entédiesse, que no era demonio alguna dirè despues. Vna vez teniendo yo la Cruz en la mano, que la traia en vn Rosario, me la tomò con la suya, y quando me la tornò a dar, era de quatro piedras grandes, muy mas preciosas que diamantes, sin comparacion, porque no la ay, casi a lo que se vee sobrenatural (diamante p̄ rece cosa contrahecha ò imperfecta) de las piedras preciosas que se veen allà. Tenian las cinco llagas de muy linda hechura. Dixome, que assila veria de aqui adelante, y assi me acacia, que no via la madera de que era, sino estas piedras, mas

no la via nadie sino yo. En començando a mandarme hiziese estas pruevas , y resistiese, era muy mayor el crecimiento de las mercedes, en queriendo me divertir nunca salia de oracion, aun durmiendome parece estaua en ella , porque aqui era crecer el amor , y las lastimas que yo dezia al Señor, y el no lo poder sufrir, ni era en mi mano (aunque yo queria , y mas lo procuraua) de dexar de pensar en el , con todo obedecia quanto podia, mas podia poco , o no nada en esto. Y el Señor nunca me lo quitò , mas aunque me dezia lo hiziesse, assegurauame por otro cabo , y enseñauame lo que les auia de dezir, y assi lo haze agora : y dauame tan bastantes razones , que a mi me hazia toda seguridad. Desde a poco tiempo començó su Magestad, como me lo tenia prometido , a señalar mas, que era el, creciendo en mi vn amor tan grande de Dios, que no sabia quien me le ponía, porque era muy sobrenatural , ni yo le procuraua. Viame morir con desseo de ver a Dios , y no sabia a donde auia

de buscar esta vida , sino era con la muerte. Dauame vnos impetus grandes deste amor, que aunque no eran tan insufribles, como los que ya otra vez he dicho , ni de tanto valor , yo no sabia que me hazer , porque nada me satisfazia , ni cabia en mi , sino que verdaderamente me parecia se me arrancaua el alma. O artificio soberano del Señor, que industria tan delicada haziades con vuestra esclaua miserable: escondiades os de mi, y apretauadesme con vuestro amor , con vna muerte tan sabrosa , que nunca el alma querria salir della. Quien no huviere prouado estos impetus tan grandes, es imposible poderlo entender , que no es desalfofiego del pecho: ni vnas deuociones que suelen dar muchas vezes, que parece ahogan el espiritu , que no cabe en si . Esta es oracion mas baxa, y han se de quitar estos aceleramientos, con prœcurar con suauidad recogerlos dentro de si , y acallar el alma : que es esto, como vnos niños que tienen vn acelerado llorar , que pare-

ce van ahogarse, y con darles a beuer, cessa aquel demasido sentimiento. Así acá la razón ataje a encoger la rienda, porque podría ser ayudar el mismo natural, buelua la confieracion con temer, no es todo perfecto, sino que puede ser mucha parte sensual, y acalle este niño con vn regalo de amor, que la haga mouer a amar por via suave, y no a puñadas (como dizen) que recojan este amor dentro: y no como olla que cueze demasido, porque se pone la leña sin discrecion, y se viene toda, sino que moderen la causa que tomaron para este fuego, y procuren amatar la llama con lagrimas suaves, y no penosas, que lo son los destos sentimientos, y hazen mucho daño. Yo las tuue algunas vezes a los principios, y dexauame perdida la cabeça, y cansado el espíritu, de suerte, que otro día, y mas no estaua para tornar a la oracion. Así que es menester gran discrecion a los principios, para que vaya todo con suavidad, y se muestre el espíritu a obrar interiormente, lo exterior se

procure mucho evitar. Estos otros impetus son diferentesimos, no ponemos nosotros la leña, sino que parece que hecho ya el fuego, de presto nos echan dentro, para que nos quememos. No procura el alma que duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino hincan vna saeta en lo mas vivo de las entrañas, y coraçon a las vezes, no sabe el alma que ha, ni que quiere: bien entiende que quiere a Dios, y que la saeta parece traya ygrua para aborrecerse a si por amor deste Señor, y perdía de buena gana la vida por el. No se puede encarecer, ni dezir el modo con que llega Dios al alma, y la grandissima pena que dà, que la haze no saber de si, mas es esta pena tan sabrosa, que no ay deleyte en la vida que mas contento dè. Siempre querria el alma, como he dicho, estar muricando deste mal. Esta pena y gloria junta me traía desatinada, que no podía yo entender como podía ser aquello. O que es ver vn alma herida, que digo que se entiende de manera que se puede dezir herida, por

por tan excelente causa, y ve claro que no mouio ella por dō de le viniēse este amor, sino que del muy grāde q̄ el Señor le tiene parece cayó de presto aquella centella en ella, que la haze toda arder. O quantas vezes me acuerdo quando alsí estoy, de aquel verso de Dauid, *Quemadmodum desiderat ceruus ad fontes aquarum*, que me parece lo veo al pie de la letra en mí. Quando no da esto muy rezio, parece se aplaca algo (al menos busca el alma algun remedio, porque no sabe que hazer) con algunas penitencias, y no se sienten mas, ni haze mas pena derramar sangre, que si estuviēse el cuerpo muerto. Busca modos y maneras para hazer algo que sienta por amor de Dios, mas es tan grande el primer dolor, que no se yo que tormento corporal le quitasse: como no está allí el remedio, son muy baxas estas medicinas para tan subido mal, alguna cosa se aplaca, y pasa algo en esto, pidiendo a Dios le dē remedio para su mal, y ninguno vee sino la muerte, que con esta piensa

gozar del todo a su bien. Otras vezes da tan rezio, que esto ni nada se puede hazer q̄ corta todo el cuerpo, ni pies ni braços no puede menear: antes si está en pie se sienta como vna cosa transportada, que no puede ni aun refollar, solo da vnos gemidos no grandes, porque no puede, mas son lo en el sentimiento. Quiso el Señor que viesse aquí algunas vezes esta vision, vi vn Ángel cabe mí ázia el lado yz quicido, en forma corporal, lo que no suelo ver sino por maravilla, aunque muchas vezes se me representan Angeles, es sin verlos, sino como la vision pasada que dixē primero. En esta vision quiso el Señor le viesse alsí, no era grande sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecia de los Angeles muy subidos, que parecen todos se abrasan, deuen ser los que llaman Serafines: que los nōbres no me los dizen, mas bien veo que en el cielo ay tanta diferencia de vnos Angeles a otros, y de otros a otros, que no lo sabria dezir. Viale en las manos vn dardo de oro largo, y al fin del

hierro me parecia tener vn poco de fuego. Este me parecia meter por el coraçon algunas vezes, y que me llegaua a las entrañas, al facer me parecia las lleuaua consigo, y me dexaua toda abraçada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor que me hazia dar aquellos quexidos, y tan excessiua la suauidad, que me pone este grandissimo dolor, que no ay dessear q̄ se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no dexa de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es vn requiebro tan suauo, que passa entre el alma, y Dios, que suplico yo a su bondad lo dè a gustar a quien pensare que miento. Los dias que duraua esto, andaua como embouada, no quisiera ver, ni hablar, sino abraçarme con mi pena, que para mi era mayor gloria, que quantas ay en lo criado. Esto tenia algunas vezes, quando quiso el Señor me viniessen estos arrobamientos tan grandes, que aun estando entre gentes no los podia resistir, sino con harta pena mia

se començaron a publicar. Después que los tengo no siento esta pena tanto, sino la que dixe en otra parte antes (no me acuerdo en que capitulo) que es muy diferente en hartas cosas, y de mayor precio: antes en començando esta pena de que agora hablo, parece arrebatada el Señor el alma, y la pone en extasi, y assi no ay lugar de tener pena, ni de padecer, porque viene luego el gozar. Sea bendito por siempre, que tantas mercedes haze a quien tan mal responde a tan grandes beneficios.

Cap. XXX. Torna a contar el discurso de su vida, y como remedio el Señor muchos de sus trabajos, con traer al lugar donde estaua, al santo varon Fray Pedro de Alcantara, de la Orden del glorioso san Francisco. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores que passaua algunas vezes.

P V E S viendo yo lo poco, o no nada que podia hazer, para no tener estos impetus tan grandes, tambien temia de

de tenerlos, porque pena y contento no podia yo entender, como podia estar junto: que ya pena corporal, y contento espiritual, bien lo sabia que era biẽ posible, mas tan excessiua pena espiritual, y con tan grandissimo gusto, esto me desatinaua: aun no cessaua en procurar refillir, mas podia tan poco, que algunas vezes me cansaua. Amparauame con la Cruz, y queriamẽ defender del que con ella nos amparò a todos: via que no me entendia nadie. Que esto muy claro lo entendia yo, mas no lo osaua dezir, sino a mi confessor, porque esto fuera dezir biẽ de verdad, que no tenia humildad. Fue el Señor seruido remediar gran parte de mi trabajo, y por entonces todo, con traer a este lugar al bendito Fray pedro de Alcantara, de quien ya hize mencion, y dixẽ algo de su penitencia: q̃ entre otras cosas me certificaron, q̃ auia traydo veynte años cilicio de hoja de lata continuo. Es autor de vnos libros pequenos de oracion, que agora se tratan mucho, de Romance: porq̃ como quien biẽ lo auia exercitado, escriuio har-

to prouechosamente para los que la tienen. Guardo la primera regla del bienauenturado S. Francisco con todo rigor, y lo demas que alla queda dicho. Pues como la viuda sierva de Dios, q̃ he dicho, y amiga mia supo que estaua aqui tan grã varon, y sabia mi necesidad, porq̃ era testigo de mis afliciones, y me consolaua harto; porque era tanta su Fè, que no podia creer, sino que era espiritu de Dios, el que todos los mas dezian era del demonio, y como es persona de harto buen entendimiento, y de mucho secreto, y a quien el Señor hazia harta merced en la oracion, quiso su Magestad darla luz en lo q̃ los letrados ignorauan. Dauame licencia mis confessores, q̃ descansasse con ella algunas cosas, porq̃ por hartas causas cabia en ella. Cabiale parte algunas vezes de las mercedes que el Señor me hazia, con auisos harto prouechosos para su alma. Pues como lo supo, para q̃ mejor le pudiesse tratar, sin dezirme nada, recabò licencia de mi Prouincial, para q̃ ocho dias estuuiesse en su casa, y en ella, y en algunas Iglesias le

hablé muchas vezes , esta primera vez que estuuo aqui , que despues en diuersos tiempos le comunicè . Como le di cuenta en suma de mi vida , y manera de proceder de oracion , con la mayor claridad que yo supe (que esto he tenido siempre , tratar con toda claridad , y verdad , con los que comunico mi alma , hasta los primeros mouimientos querria yo les fuesen publicos : y las cosas mas dudosas , y de sospecha , yo les arguya con razones contra mi) así que sin doblez , ni encubierta le tratè mi alma . Casi a los principios vi que me entendia por experiencia , que era todo lo que yo auia menester , porque entonces no me sabia entender como aora , para saberlo dezir (que despues me lo ha dado Dios que sepa entender , y dezir las mercedes que su Magstad me haze) y era menester que huuiesse pasado por ello quien del todo me entendiesse , y declarasse lo q̄ era . El me dio grandissima luz , porq̄ al menos en las visiones que no eran imaginarias , no podia yo entender q̄ podia ser aquello,

y pareciame que en las que via con los ojos del alma , tampoco entendia como podia ser : q̄ como he dicho , solo las que se veen en los ojos corporales , era de las que me parecia a mi auia de hazer caso , y estas no tenia . Este Santo hõbre me dio luz en todo , y me lo declaró , y dixome que no tuuiesse pena , sino que alabasse a Dios , y estuuiesse tan cierta , que era espíritu suyo , que sino era la Fè , cosa mas verdadera no podia auer , ni que tanto pudiese creer : y el te consolaua mucho conmigo , y haziame todo fauor , y merced , y siempre despues tuuo mucha cuenta conmigo , y dauame parte de sus cosas , y negocios , y como me via con los desseos que el ya possesya por obra (que estos dauamelos el Señor muy determinados) y me via con tanto animo , holgauale de tratar conmigo . Que a quien el Señor llega a este estado , no ay placer , ni consuelo que le yguale a ropar con quien le parece le ha dado el Señor principios desto : que entonces no deuia yo de tener mucho mas , a lo q̄ me parece , y plegue al Señor

lo tenga aora, huuome grandissima lastima. Dixome, que vno de los mayores trabajos de la tierra, era el que auia padecido, que es contradiccion de buenos, y que toda via me quedaua harto, porque siempre tenia necesidad, y no auia en esta ciudad quien me entendiese, mas que el hablaria a quien me confessaua, y a vno de los que me dauan mas pena, que era este cauallero casado, que ya he dicho: porque como quien me tenia mayor voluntad, me hazia toda la guerra, y es alma temerosa y santa, y como me auia visto tan poco auia, tan ruyn no acabaua de asegurarse. Y asi lo hizo el santo varon que los hablo a entrambos, y les dio causas, y razones para que se asegurassen, y no me inquietassen mas. El confessor poco auia me nester, el cauallero tanto, que aun no del todo bastó, mas fue parte para que no tanto me amedrentasse. Quedamos concertados que le escriuiesse lo que me sucediesse mas de alli adelante, y de encomendarnos mucho a Dios: que era tanta su humildad, que tenia en

algo las oraciones desta miserable, que era harta mi confusion. Dexome con grandissimo consuelo, y contento, y có que tuuiesse la oracion con seguridad, y de que no dudasse que era Dios, y de lo que tuuiesse alguna duda, y por mas seguridad de todo diessse parte al confessor, y con esto viuiesse segura. Mas tampoco podia tener esta seguridad del todo, porque me lleuaua el Señor por camino de temer, como creer q̄ era demonio quando me dezian que lo era: asi que temor, ni seguridad nadie podia, que yo la tuuiesse, de manera, que les pudiesse dar mas credito del que el Señor ponía en mi alma. Asi que aunque me consolò, y fofegò, no le di tanto credito para quedar del todo sin temor, en especial quando el Señor me dexaua en los trabajos de alma, que aora dirè, con todo quedè, como digo, muy consolada. No me hartaua de dar gracias a Dios, y al glorioso Padre mio San Iosef, que me parecio le auia el traydo: porque era comissario general de la custodia de

S. Iosef, a quien yo mucho me encomendaua, y a nuestra Señora. Acaeciame algunas vezes (y aun aora me acaece, aunque no tantas) estar con tan grandísimos trabajos de alma junto con tormentos, y dolores de cuerpo de males tan rezios, que no me podia valer. Otras vezes tenia males corporales mas graues, y como no tenia los del alma, los passaua con mucha alegría, mas quando era todo junto, era tan gran trabajo que me apretaua muy mucho. Todas las mercedes que me auia hecho el Señor, se me olvidauan, solo quedaua vna memoria como cosa que se ha soñado, para dar pena: porque se entorpece el entendimiento de suerte, que me hazia andar en mil dudas y sospechas, pareciendome, que yo no lo auia sabido entender, y que quiza se me antojaua, y que bastaua que anduiesse yo engañada, sin que engañasse a los buenos: pareciame yo tan mala, que quantos males, y herregias se auian levantado, me parecia eran por mis pecados. Esta es vna humildad falsa, que

el demonio inuentaua para desalfolegarme, y prouar si puede traer el alma a desesperacion; y tengo ya tanta experiencia, que es cosa del demonio, que como ya vee que lo entiendo, no me atormenta en esto tantas vezes como solia. Vee se claro en la inquietud, y desalfofiego con que comiença, y el alboroto que da en el alma todo lo que dura, y la escuridad, y aflicion que en ella pone, la sequedad y mala disposicion para oracion, ni para ningun bien, parece que ahoga el alma, y ata el cuerpo, para que de nada aproueche. Porque la humildad verdadera, aunque se conoce el alma por ruyn, y dà pena ver lo que somos, y pensamos grandes encarecimientos de nuestra maldad (tan grandes como los dichos, y se sienten con verdad) no viene con alboroto, ni desalfofiega el alma, ni la escorece, ni da sequedad: antes la regala, y es todo al reues, con quietud, con suavidad, y con luz. Pena que por otra parte conorta de ver quan gran merced le haze Dios en que tenga aquella pena, y quan bien

bien empleada es : duelele lo que ofendió a Dios, por otra parte la ensancha su misericordia: tiene luz para confundirle a sí, y alabar a su Magestad, porque tanto la sufrió. En esta otra humildad que pone el demonio, no ay luz para ningún bien, todo parece lo pone Dios a fuego y a sangre, representale la justicia, y aunque tiene Fe que ay misericordia (porque no puede tanto el demonio que la haga perder) es de manera, que no la consuela, antes quando mira tanta misericordia le ayuda a mayor tormento, porque le parece estaua obligada a mas. Es vna inuencion del demonio de las mas penosas, y fútiles y disimuladas, que yo he entendido del: y así querria auisar a v. m. para que si por aqui le tentare, tenga alguna luz, y lo conozca: si le dexare el entendimiento para conocerlo, que no piense que va en letras y saber, que aunque a mi todo me falta, despues de salida de ello, bien entiendo es desatinado. Lo que he entendido es, que lo quiere y permite el Señor, y le dà licencia, como se la

dió para que tentasse a Iob, aunque a mi como ruyri, me es con aquel rigor. Hame acacido, y me acuerdo ser vn dia antes de la vispera del Corpus Christi (fiesta de quien yo soy deuota, aunque no tanto como es razon) esta vez durome solo hasta el dia: que otras durauame ocho y quinze dias, y aun tres semanas, y no se si mas, en especial las semanas santas, que solia ser mi regalo de oracion: me parece que cogee de presto el entendimiento por cosas tan liuianas a las vezes, que otras me reia yo dellas, y hazele estar trabucado en todo lo que el quiere, y el alma aherrrojada allí, sin ser señora de sí, ni poder pensar otra cosa mas de los disparates que ella representa, que casi ni tienen tomo, ni atan, ni desatan, solo ara para ahogar de manera el alma, que no cabe en sí: y es así, que me ha acacido parecerme, que andan los demonios como jugando a la pelota con el alma, y ella que no es parte para librarse de su poder. No se puede dezir lo que en este caso se padece, ella anda

da a buscar reparo : y permite Dios no le halle, solo que queda siempre la razon del libre aluedrio no elara, digo yo que deve ser casi atapados los ojos . Como vna persona que muchas vezes ha ydo por vna parte , que aunque sea noche, y a escuras , ya por el tino pasado sabe donde puede tropezar , porque lo ha visto de dia, y guardase de aquel peligro; asi es para no ofender a Dios, que parece ser va por la costumbre : dexemos a parte el tenerla el Señor, que es lo que haze al caso. La Fè està entonces tan amorriguada y dormida, como todas las demas virtudes, aunque no perdida, que bien cree lo que tiene la Iglesia, mas pronunciado por la boca , que parece por otro cabo la aprietan, y entorpecen, para que casi como cosa que oyó de lexos le parece que conoce a Dios . El amor tiene tan tibio, que si oye hablar en el, escucha como vna cosa que cree ser el que es, porque lo tiene la Iglesia, mas no ay memoria de lo que ha experimentado en si . Yrse a rezar no es sin mas congoxa , o estar en

soledad , porque el tormento que en si siente , sin saber de que, es incomportable : a mi parecer es vn poco de traslado del infierno . Esto es assi, segun el Señor en vna vision me dio a entender , porque el alma se quema en si, sin saber quien, ni por donde le ponen fuego, ni como huyr del, ni con que le matan : pues quererle remediar con leer, es como si no supiesse. Vna vez me acaecio yr a leer la vida de vn santo , para ver si me embeueria, y para consolarme de lo que el padecio , y leer quatro , o cinco vezes otros tantos renglones, y con ser Romance me nos entendia dellos a la postre que al principio , y assi lo dexè : esto me acaecio muchas vezes, fino que esta se me acuerda mas en particular. Tener pues conuersacion con nadie es peor , porque vn espiritu tan disgustado de ira pone el demonio , que parece a todos me querria comer , sin poder hazer mas , y algo parece se haze en yrme a la mano , o haze el Señor en tener de su mano a quien assi està, para que no diga , ni haga
con

contra sus proximos, cosa que los perjudique, y en que ofenda a Dios. Pues yr al confessor: esto es cierto, que muchas vezes me acaecia lo que dirè, que con ser tan santos como lo son los que en este tiempo he tratado, y trato, me dezian palabras, y me reñian con vna aspereza, que despues que se las dezia yo, ellos mismos se espantauan, y me dezian, que no era mas en su mano: porque aunque ponian muy por si de no la hazer, otras vezes que se les hazia despues lastima, y aun escrupulo, quando tuuiesse semejantes trabajos de cuerpo, y alma, y se determinauan a cõsolarme con piedad, no podian. No dezian ellos malas palabras, ni digo en que ofendiesse a Dios, mas las más disgustadas que se sufrían, para confessor. Deuian pretender mortificarme, y auu que otras vezes me holgauan, y estaua para sufrirlo, y entõces todo me era tormento. Pues dauámelo tambien para recer, que los engañaua, y uá a ellos, y auisaualos muy a las veras, que se guardassen de mi, que podría ser. los enga-

ñasse: bien via yo que de aduertencia no lo haria, ni les diria mentira, mas todo me era temor. Vno me dixo vna vez como entendio la tentacion, que no tuuiesse pena, que aun que yo quisiessse engañarle, feso tenia el para no dexarse engañar. Esto me dio mucho consuelo. Algunas vezes, y casi ordinario, alomenos lo mas continuo, en acabando de comulgar descansaua: y aun algunas en llegando al Sacramento, luego a la hora quedaua tan buena alma, y cuerpo, que yo me espanto: no parece sino que en vn punto se deshazen todas las tinieblas del alma, y salido el Sol conoçia las tonterias en que auia estado. Otras con sola vna palabra que me dezia el Señor: con solo dezir: *No estès fatigada, ni ayas miedo* (como ya de otra vez he dicho) quedaua del todo sana, o con ver alguna vision, como sino huuiera tenido nada. Regalauame con Dios, que xauame a el, como consentia tantos tormentos que padeciesse, mas ello era bien pagado, que casi siempre eran despues en gran abund

abundancia las mercedes: no me parece, sino que sale el alma del crisol, como el oro mas afinada, y clarificada para ver en si al Señor, y así se hazen despues pequeños estos trabajos, con parecer incomportables, y se dessean tornar a padecer si el Señor se ha de servir mas dello. Y aunque aya mas tribulaciones, y persecuciones, como se passen sin ofender al Señor, sino holgandose de padecerlo por el, todo es para mayor ganancia; aunque, como se han de llevar no los lleuo yo, sino harto imperfectamente. Otras vezes me venian de otra suerte, y vienen, q̄ de todo punto me parece se me quita la posibilidad de pensar cosa buena, ni desfecharla hazer, sino vn alma y cuerpo del todo inutil, y pesado, mas no tengo con esto estas tentaciones y desafosiegos, sino vn disgusto, sin entender de que, ni nada contenta el alma. Procuraua hazer buenas obras exteriores para ocuparme, medio por fuerza, y conozeo bien lo poco q̄ es vn alma quando se desconde la gracia: no me daua nau-

cha pena, porque este ver mi baxeza me daua alguna satisfacion. Otras vezes me hallo, que tampoco puedo pensar cosa formada de Dios, ni de bien q̄ vaya con asiento, ni tener oración aunq̄ este en soledad, mas siento q̄ le conozco. El entendimiento, è imaginacion entiendo yo es aqui lo q̄ me daña, que la voluntad buena me parece a mi que està, y dispuesta para todo bien, mas este entendimiento està tan perdido, que no parece sino vn loco furioso, que nadie le puede arar, ni foy señora de hazerle estar quedo vn credo. Algunas vezes me rio, y conozco mi miseria, y estoyle mirando, y dexole a ver que haze, y gloria a Dios nunca por maravilla va a cosa mala, sino indiferentes, si algo ay que hazer aqui, y alli, y a culla. Conozco mas entonces la grandissima merced que me haze el Señor, quando viene arado este loco en perfecta contemplacion. Miro, que seria si me viesse este desuarío las personas que me tienen por buena. He lastima grande al alma, de verla con tan mala compañía. Deseo verla con liber-

libertad, y así digo al Señor: Quando Dios mio acabare de ver mi alma junta en vuestra alabança, que os gozen todas las potencias? No permitays Señor, sea ya mas despedaçada, que no parece, sino que cada pedaço anda por su cabo. Esto passo muchas vezes, algunas bien entiendo le haze harto al caso la poca salud corporal. Acuerdome mucho del daño que nos hizo el primer pecado (que de aqui me parece nos vino ser incapazes de gozar tanto bien) y deuen ser los míos, que si yo no huiera tenido tantos, estuiera mas enterá en el bien. Passè tambien otro gran trabajo, que como todos los libros que leía, que tratan de oracion, me parece los entendía todos, y que ya me auia dado aquello el Señor, que no los auia menester, y así no los leía, sino vidas de Santos (que como yo me hallo tan corta en lo que ellos seruian a Dios, esto parece me aprouecha y anima) parecíame a mi muy poca humildad, pensar yo auia llegado a tener aquella oracion, y como no podia acabar

conmigo otra cosa, dauame mucha pena, hasta que letrados, y el bendito Fray Pedro de Alcantara me dixeron, que no se me diese nada. Bien veo yo, que en el seruir a Dios no he comenzado, aunque en hazerme su Magestad mercedes, es como a muchos buenos, y que estoy hecha vna imperfeccion, sino es en los defectos y en amar, que en esto bien veo me ha fauorecido el Señor, para que le pueda en algo seruir. Bien me parece a mi que le amo, mas las obras me desconuelan, y las muchas imperfecciones que veo en mi. Otras vezes me dà vna boueria de alma (digo yo que es) que ni bien ni mal me parece que hago, sino andar al hilo de la gente, como dizen, ni con pena, ni gloria, ni la dà vida ni muerte, ni plazer, ni pesar, no parece se siente nada. Pareceme a mi que anda el alma como vn asnillo que paca, que se sustenta, porque le dan de comer, y come casi sin sentirlo: porque el alma en este estado no deue estar sin comer algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tan miserable

rable no se pesa de viuir, y lo passa con ygualdad, mas no se siente mouimientos, ni efectos para que se entienda el alma. Pareceme aora a mi, como vn navegar con vn ayre muy sossegado, que se anda mucho sin entender como: porque en estorras maneras son tan grandes los efectos, que casi luego ve el alma su mejoría, porque luego bullen los deseos, y nunca acaba de satisfacerse vn alma: esto tienen los grandes impetus de amor, que he dicho a quien Dios los dà. Es como vnas fuentezitas que yo he visto manar, que nunca cessa de hazer mouimiento el arena azia arriba. Al natural me parece este exemplo, y comparación de las almas que aqui llegan, siempre està bullendo el amor, y pensando que hará: no cabe en sí, como en la tierra, parece no cabe aquella agua, sino que la echa de sí: así està el alma muy ordinario, que no sossiega, ni cabe en sí, con el amor que tiene, y a la tiene empapada en sí, querria beuiesen los otros, pues a ella no le haze falta,

para que la ayudassen a alabar a Dios. O que de vezes me acuerdo del agua viva, que dixo el Señor a la Samaritana, y así soy muy aficionada a aquel Euangelio; y es así cierto, que sin entender como aora esto bien, desde muy niñalo era, y suplicaua muchas vezes al Señor me diese aquel agua, y la tenia dibuxada a donde estaua siempre, con este letrero, quando el Señor llegó al pozo: *Domine da mihi aquam*. Parece tambien como vn fuego que es grande, y para que no se aplaque, es menester aya siempre que quemar: así son las almas que digo, aunque fuese muy a su costa querrian traerleña para que no cessase este fuego. Yo soy tal, que aun con pajas que pudiese echar en el, me contentaria: y así me acaece algunas, y muchas vezes, vnas me rio, y otras me fatigo mucho. El mouimiento interior me incita a que sirua en algo, de que no soy para mas, en poner ramitos y flores a imagines, en barrer, o en poner vn oratorio, o en vnas cosas tan

basas, que me hazia confu-
sion. Si hazia algo de peniten-
cia, todo poco, y de manera,
que à no tomar el Señor la vo-
luntad, via yo era sin ningun
tomo, y yo misma burlaua de
mi. Pues no tienen poco tra-
bajo animas, que dà Dios por
su bondad este fuego de amor
fuyo en abundancia, faltar fuer-
ças corporales para hazer al-
go por el. Es vna pena bien
grande, porque como le fal-
tan fuerças para echar leña en
este fuego, y ella muere por-
que no se mate, parece que
ella entre si se consume y ha-
ze ceniza, y se deshaze en la-
grimas, y se quema, y es har-
to tormento, aunque es sabro-
so. Alabe muy mucho al Se-
ñor el Alma que ha llegado,
y le dà fuerças corporales pa-
ra hazer penitencia, ò le dio
letras, y talento, y libertad
para predicar, y confesar, y
llegar Almas à Dios, que no
sabe, ni entiende el bien que
tiene, sino ha pasado por gu-
star, que es no poder hazer
nada en seruicio de nuestro
Señor, y recebir siempre mu-
cho: Sea bendito por todo,
y denle gloria los Angeles.

Amen. No se si hago bien
de escriuir tantas menduen-
cias, como V. m. me tornò à
embiar à mandar, que no se
me diessè nada de alargarme,
ni dexasse nada; voy tratando
con claridad, y verdad lo que
se me acuerda: y no puede ser
menos de dexarse mucho,
porque seria gastar mucho
mas tiempo, y tengo tan po-
co, como he dicho, y por ven-
tura no facar ningun proue-
cho.

*Cap. XXXI. Trata de algunas
tentaciones exteriores, y repre-
sentaciones que le hazia el de-
monio, y tormentos que le daua.
Trata tambien algunas cosas
harto buenas, para auiso de per-
sonas que van camino de per-
fesion.*

QU I E R O dezir (ya
que he dicho algunas
tentaciones, y turbaciones
interiores, y secretas, que
el demonio me causaua) o-
tras que hazia casi publicas,
en que no se podia ignorar
que era el. Estaua vna vez
en vn Oratorio, y aparecio-
me àzia el lado yzquierdo

de abominable figura , en especial mirè la boca , porque me habló , que la tenia espantable. Parecia le salia vna gran llama del cuerpo , que estaua toda clara sin sombra . Dixo-me espantablemente , que bien me auia librado de sus manos , mas que el me tornaria a ellas . Yo tuue gran temor , y santigueme como pude , y desaparecio , y tornò luego : por dos vezes me acaeciò esto . Yo no sabia que me hazer , tenia alli agua bendita , y echè-la àzia aquella parte , y nunca mas tornò . Otra vez me estuuo cinco horas atormentando con tan terribles dolores , y desaffossiego interior y exterior , que no me parece se podia ya sufrir . Las que estauan conmigo , estauan espantadas , y no sabian que se hazer , ni yo como valerme . Tengo por costumbre quando los dolores y mal corporal es muy intolerable hazer actos , como puedo entre mi , suplicando al Señor , si se sirue de aquello , que me dè su Magestad paciencia , y me estè yo así hasta el fin del mundo . Pues como esta vez vi el padecer con tan-

to rigor , remediauame con estos actos , para poderlo llevar , y determinaciones . Quiso el Señor .entendiesse como era el demonio : porque vi cabe mi vn negrilla muy abominable , regañando como desesperado , de que a donde pretendia ganar perdia . Yo como le vi reime , y no tuue miedo , porque auia alli algunas conmigo , que no se podian valer , ni sabian que remedio poner a tanto tormento , que eran grandes los golpes que me hazia dar , sin poderme resistir con cuerpo , cabeça , y braços : y lo peor era el desaffossiego interior , que de ninguna suerte podia tener fofsiego . No osaua pedir agua bendita , por no las poner miedo , y porque no entendiesen lo que era . De muchas vezes tengo experiencia , que no ay cosa con q̄ huyan mas , para no tornar : de la Cruz tambien huyen , mas bueluen luego , deue ser grande la virtud del agua bendita , para mi es particular , y muy conocida consolacion , que siente mi alma quando la toma : es cierto , que lo muy ordinario es sentir vna recreacion , que

no sabria yo darla a entender con vn deleyte interior, que toda el alma me conorta. Esto no es antojo, ni cosa que me ha acaecido sola vna vez, sino muy muchas, y mirado con gran aduertencia, digamos, como si vno estuuiesse con mucho calor y sed, y beuiesse vn jarro de agua fria, que parece todo el sintió el refrigerio. Considero yo, que gran cosa es todo lo que está ordenado por la Iglesia, y regalame mucho ver que tengan tanta fuerza aquellas palabras, que así la pongan en el agua, para que sea tan grande la diferencia que haze a lo que no es bendito. Pues como no cessaua el tormento, dixé, si no se rießen pediria agua bendita. Traxeronmela, y echaronmela a mi, y no aprouechaua, echèla àzia donde estava, y en vn punto se fue, y se me quitó todo el mal, como si con la mano lo quitaràn, saluo que quedè cansada, como si me huieran dado muchos palos. Hizome gran prouecho, ver que aun no siendo vn alma, y cuerpo suyo, quando el Señor le dà licencia ha-

ze tanto mal, que hará quando lo possea por suyo: diome de nueuo gana de librarme de tan ruyn compañia. Otra vez poco ha me acaeciò lo mismo, aunque no durò tanto, y yo estava sola, pedi agua bendita; y las que entraron despues que ya se auian ydo, que eran dos monjas bien de creer, que por ninguna suerte dixeran mentira: olieron vn olor muy malo, como de piedra açutre. Yo no lo oí, durò de manera que se pudo aduertir a ello. Otra vez estava en el coro, y diome vn gran impetu de recogimiento, y fuy-me de allí, porque no lo entendießèn, aunque cerca todas oyeron dar golpes grandes a donde yo estava, y yo cabe mi oí hablar, como que concertauan algo, aunque no entendí que habla fuesse, mas estava tan en oracion, que no entendí cosa, ni huue algun miedo. Casi cada vez era quando el Señor me hazia merced, de que por mi persuasion se aprouechasse algun alma, y es cierto, que me acaecia lo que aora dirè: y desto ay muchos testigos, en especial quien

aora me confessa que lo vio por escrito en vna carta, sin dezirle yo quien era la persona cuya era la carta, bien sabia el quien era. Vio vna persona a mi, que auia dos años y medio que estaua en vn pecado mortal, de los mas abominables que yo he oydo, y en todo este tiempo, ni le confessaua, ni se enmendaua, y dezia Missa. Yaunque confessaua otros, este dezia, que como le auia de confessar cosa tan fea, y tenia gran desseo de salir del, y no se podia valer a si. A mi hizome gran lastima, y ver que se ofendia Dios, de tal manera me dio mucha pena: prometile de suplicar a Dios le remediassè, y hazer que otras personas lo hiziefen, que eran mejores que yo, y escriui a cierta persona, que el me dixo podia dar las cartas: y es assi, que a la primera se confessò, que quiso Dios (por las muchas personas muy santas, que lo auian suplicado a su Magestad, que se lo auia yo encomendado) hazer con esta alma esta misericordia: y yo, aunque miserable, hazia lo que podia con harto cuy-

gado. Escriuiòme, que estaua ya con tanta mejoría, que auia dias que no caía en el, mas que era tan grande el tormento que le daua la tentacion, que parecia estaua en el infierno, segun lo que padecia, que le encomendassè a Dios. Yo lo torné a encomendar a mis hermanas, por cuyas oraciones deuia el Señor hazerme esta merced, que lo tomaron muy a pechos: era persona que nadie podia atinar en quien era. Yo supliqué a su Magestad se aplacassen aquellos tormentos y tentaciones, y se viniessen aquellos demonios a atormentarme a mi, con que yo no ofendiesse en nada al Señor. Es assi, que passè vn mes de grauísimos tormentos, entonces eran estas dos cosas que he dicho. Fue el Señor seruido, que le dexaron a el (assi me lo escriuieron) porque yo le dixè lo que passaua en este mes. Tomò fuerça su anima, y quedò del todo libre, que no se hartaua de dar gracias al Señor, y a mi, como si yo huiera hecho algo, sino que ya el credito q̄ tenia, de que

que el Señor me hazia merce-
des le aprouechaua. Dezia, que
quando se veia muy apreta-
do leia mis cartas, y se le qui-
taua la tentacion, y estava muy
espantado de lo que yo auia
padecido, y como se auia li-
brado el: y aun yo me espantè,
y lo sufriera otros muchos
años, por ver aquel alma li-
bre. Sea alabado por todo, que
mucho puede la oracion de los
que sirven al Señor, como yo
creo que lo hazen en esta ca-
sa estas hermanas, sino que co-
mo yo lo procuraua, deuián
los demonios indignarse mas
conmigo, y el Señor por mis
pecados lo permitia. En este
tiempo tambien vna noche
pensè me ahogauan, y como
echaron mucha agua bendita,
vi yr mucha multitud dellos,
como que se yuan despeñan-
do. Son tantas vezès las que
estos malditos me atormentan,
y tan poco el miedo que yo
ya les he, con ver que no se
pueden menear, si el Señor no
les dà licencia, que cansaria a
v. m. y me consolaria si las di-
xesse. Lo dicho aproueche, de
que el verdadero seruo de
Dios se le dà poco de estos

espantajos, que estos ponen
para hazer temer: sepan que
cada vez que se nos dà po-
co dellos, quedan con menos
fuerça, y el alma muy mas se-
ñora. Siempre queda algun
gran prouecho, que por no
alargar no lo digo: solo dirè
esto que me acaecio vna no-
che de las animas estando en
vn oratorio, auiendo rezado
vn Noturno, y diziendo vnas
oraciones muy deuoras, que
estan al fin del, que tenemos
en nuestro rezado, se me pu-
so sobre el libro, para que no
acabasse la oracion: yo me
santiguè, y fuesse. Tornando
a començar, tornose (creo fue-
ron tres vezes las que la comen-
cè) y hasta que echè agua bendi-
ta no pude acabar: vi que sa-
lieron algunas animas del Pur-
gatorio en el instàte, que deuia
faltarles poco, y pensè si pre-
tendia estoruar esto. Pocas ve-
zes lo he visto tomando for-
ma, y muchas sin ninguna for-
ma: como la vision, que sin for-
ma se ve claro està alli, como
he dicho. Quiero tambien de-
zir esto, porque me espantò
mucho estando vn dia de la Tri-
nidad en cierto monasterio

en el coro, y en arrobamiento vi vna gran contienda de demonios contra Angeles, yo no podia entender que queria dezir aquella vision, antes de quinze dias se entendió bien en cierta contienda, que acació entre gente de oracion, y muchas que no lo eran, y vino harto daño a la casa que era: fue contienda que duró mucho, y de harto desaffossiego. Otra vez via mucha multitud dellos al rededor de mi, y pareciame estar vna gran claridad, que me cercaua toda, y esta no les consentia llegar a mi: entendi que me guardaua Dios para que no llegassen a mi, de manera que me hiziesen ofenderle: en lo que he visto en mi algunas vezes entendi que era verdadera vision. El caso es, que ya tengo tan entendido su poco poder (si yo no soy contra Dios) que casi ningun temor los tengo; porque no son nada sus fuerzas, sino veen almas rendidas a ellos, y cobardes, que aqui muestran ellos su poder. Algunas vezes en las tentaciones, que ya dixé me parecia, que todas las vanidades, y fla-

quezas de tiempos passados las tornauan a despertar en mi, que tenia bien que encomendarme a Dios: luego era el tormento de parecerme, que pues venian aquellos pensamientos, que deuia ser todo demonio, hasta que me sossegaua el confessor; porque aun primer mouimiento de mal pensamiento me parecia a mi no auia de tener, quien tantas mercedes recibia del Señor. Otras vezes me atormentaua mucho (y aun aora me atormenta) ver que se haze mucho caso de mi, en especial personas principales, y de que dezian mucho bien: en esto he passado, y passo mucho. Miro luego a la vida de Christo, y de los Santos, y pareciame que voy al reues, que ellos no yuan, sino por desprecio è injurias: hazeme andar temerosa, y como que no oso alçar la cabeça, ni querria parecer: lo que no hago quando tengo persecuciones, anda el alma tan señora, aunque el cuerpo lo siente, y por otra parte anda afligida, que yo no sè como esto puede ser: mas passa assi, que entonces parece

rece está el alma en su reyno, y que lo trae todo debaxo de los pies. Dauame algunas vezes, y duròme hartos días, y parecia era virtud y humildad, y aora veo claro era tentacion (vn Frayle Dominico gran letrado me lo declaró bien) quando pensaua que estas mercedes que el Señor me haze se auian de venir a saber en publico, era tan excessiuo el tormento, que me inquietaua mucho el alma. Vino a terminos, q̄ considerandolo, de mejor gana me parece me determinaua a que me enterraran viua: y así quando me començaron estos grandes recogimientos, o arrobamientos a no poder resistirlos en publico, quedaua yo despues tan corrida, que no quisiera parecer a donde nadie me viera. Estando vna vez muy fatigada desto, me dixo el Señor, que temia que en esto no podia auer sino dos cosas, o que murmurassen de mi, o que alabassen a el. Dando a entender, que los que lo creerian le alabarian, y los que no, era condenarme sin culpa, y que ambas cosas eran ganancia para mi, que no

me fatigasse. Mucho me solle-
gó esto, y me consuela quando se me acuerda. Vino a terminos la tentacion, que me querria yr deste lugar, y dotar en otro monasterio muy mas encerrado, q̄ en el que yo al presente estaua, que auia oïdo dezir muchos extremos del (era tambien de mi Orden, y muy lexos, que esto es lo q̄ a mi me consolára estar a donde no me conocieran) y nunca me dexò mi confessor. Mucho me quitauan la libertad del espiritu estos temores (que despues vine ya a entender no era buena humildad, pues tanto inquietaua) y me enseñò el Señor esta verdad, que si yo tã determinada y cierta estuuiera, que no era ninguna cosa buena mia, sino de Dios, que así como no me pesaua de oyr loar a otras personas, antes me holgaua, y consolaua mucho, de ver que alli se mostraua Dios, que tampoco me pe'aria mostrasse en mi sus obras. Tambien di en otro extremo, que fue suplicar a Dios, y hazia oracion particular, que quando alguna persona le pareciefse algo bien en mi, que su

Magestad le declarasse mis pecados , para que viesse quan sin merito mio me hazia mercedes , que esto desseo siempre mucho . Mi confessor me dixo , que no lo hiziesse , mas hasta aora poco ha , si via yo que vna persona pensaua de mi bien mucho , por rodeos , ò como podia le daua a entender mis pecados , y con esto parece descansaua : tambien me han puesto mucho eserpulo en esto . Procedia esto , no de humildad a mi parecer , sino de vna tentacion venian muchas ; pareciame que a todos los traía engañados , y (aunque es verdad , que andan engañados en pensar que ay algun bien en mi) no era mi desseo engañarlos , ni jamas tal pretendi , sino que el Señor por algun fin lo permite , y assi aun con los confesores , sino viera era necessario , no tratara ninguna cosa , que se me hiziera gran eserpulo . Todos estos temorcillos , y penas , y sobra de humildad entiendo yo aora era harca imperfeccion , y de no estar mortificada : porque vn alma dexada en las manos de Dios ,

no se le dà mas que digan bien que mal , si ella entiende bien entendido , como el Señor quiere hazerle merced que lo entienda , que no tiene nada de si . Fiese de quien se lo dà , que sabrà porque lo descubre , y aparejese a la perfeucion , que està cierta en los tiempos de aora , quando de alguna persona quiere el Señor se entienda , que la haze semejantes mercedes : porque ay mil ojos para vn alma de estas , a donde para mil almas de otra hechura no ay ninguno . A la verdad no ay poca razon de temer , y este deuia ser mi temor , y no humildad , sino pusilanimidad : porque bien se puede aparejar vn alma , que assi permite Dios que ande en los ojos del mundo , a ser martyr del mundo , porque si ella no se quiere morir a el , el mismo mundo la matará . No veo cierto otra cosa en el que bien me parezca , sino no consentir faltas en los buenos , que a poder de murmuraciones no las perficione . Digo , que es nester mas animo para si vno no està perfeto , llevar cami-

no de perfeccion, que para ser de presto martyres: porque la perfeccion no se alcanza en breue (sino es a quien el Señor quiere por particular priuilegio hazerle esta merced) el mundo en viendole començar le quiere perfecto, y de mil leguas le entiende vna falta, que por ventura en el es virtud, y quien le condena vsa de aquello mismo por vicio, y assi lo juzga en el otro. No ha de auer comer, ni dormir (ni como dizen) resollar, y mientras en mas le tienen, mas deuen olvidar, que aunque se estan en el cuerpo, por perfecta que tengan el alma, viuen aun en la tierra sujetos a sus miserias, aunque mas la tengan debaxo de los pies: y assi como digo es menester gran animo, porque la pobre alma aun no ha comenzado a andar, y quierenga que buela, aun no tiene vencidas las pasiones, y quieren que en grandes ocasiones esten tan enteras, como ellos leen estauan los Santos despues de confirmados en gracia. Es para alabar al Señor lo que en esto passa, y aun para lastimar mu-

cho el coraçon, porque muy muchas almas tornan atras, que no saben las pobrezitas valerse: y assi creo hiziera la mia, si el Señor tan misericordiosamente no lo hiziera todo de su parte, y hasta que por su bondad lo puso todo; ya verà v. m. que no ha auido en mi sino caer, y levantar. Querria saberlo dezir, porque creo se engañan aqui muchas almas, que quieren volar antes que Dios les dè alas. Ya creo he dicho otra vez esta comparacion, mas viene bien aqui tratar esto, porque veo algunas almas muy afligidas por esta causa. Como comiençan con grandes deseos, y feruor, y determinacion de yr adelante en la virtud, y algunas, quanto al exterior: todo lo dexan por el, como veen en otras personas, que sò mas crecidas, cosas muy grandes de virtudes que les dà el Señor, que no nos las podemos nosotros tomar: veen en todos los libros que estan escritos de oracion, y contemplacion poner cosas que hemos de hazer para subir a esta dignidad, que ellos no las

pueden luego acabar consigo: desconsuelanse, como es vn no se nos dar nada, que digan mal de nosotros, antes tener mayor contento, que quando dizen bien: vna poca estima de honra, vn desasimiento de sus deudos (que si no tienen oracion, no los querria tratar, antes le cansan) otras cosas desta manera, muchas que a mi parecer les ha de dar Dios, porque me parecen ya bienes sobrenaturales, o contra nuestra natural inclinacion. No se fatiguen, esperen en el Señor, que lo que aora tienen en deseos, su Magestad hará que lleguen a tenerlo por obra con oracion, y haciendo de su parte lo que es en si: porque es muy necesario para este nuestro flaco natural tener gran confianza, y no desmayar, ni pensar, que si nos esforçamos dexaremos de salir con vitoria. Y porque tengo mucha experiencia desto, dirè algo para auiso de v. m. y no piente (aunque le parezca que si) que està ya ganada la virtud, sino la experimenta con su contrario, y siempre hemos de estar sospecho-

fos, y no descuydarnos mientras viuiamos: porque mucho se nos pega luego (si como digo) no està ya dada del todo la gracia, para conocer lo que es todo, y en esta vida nunca ay todo sin muchos peligros. Pareciame a mi pocos años ha, que no solo no estaua afi-da a mis deudos, sino que me cansauan: y era cierto asì, que su conuersacion no podia llevar: ofreciose cierto negocio de harta importancia, y huue de estar con vna hermana mia, a quien yo queria muy mucho antes: y puesto que en la conuersacion, aunque ella es mejor que yo, no me hazia con ella (porque como tiene diferente estado, que es casada, no puede ser la conuersacion siempre en lo que yo la querria) y lo mas que podia me estaua sola: vi que me daban pena sus penas, mas harto que de proximo, y algun cuydado. En fin entendi de mi, que no estaua tan libre como yo pensaua, y que aun auia menester huyr la ocasion para que esta virtud que el Señor me auia comèçado a dar fuesse en crecimiento, y asì con su fauor

lo he procurado hazer siempre despues acá. En mucho se ha de tener vna virtud, quando el Señor la comiença a dar, y en niuguna menera poner nos en peligro de perderla, así es en cosa de honra, y en otras muchas: que crea v. m. que no todos los que pensamos estar desafidos del todo, lo estamos, y es menester nunca descuydar en esto. Y qualquiera persona que sienta en si algun punto de honra, si quiere aprovechar, creamos, y de tras este atamamiento, que es vna cadena que no ay lima que la quiebre, sino es Dios con oracion, y hazer mucho de nuestra parte. Pareceme que es vna ligadura para este camino, que yo me espanto el daño que haze. Veo algunas personas santas en sus obras, que las hazen tan grandes, que espantan a las gentes: valame Dios, porque está aun en la tierra esta alma? como no está en la cumbre de la perfeccion? Que es esto? quica detiene a quien tanto haze por Dios! O que tiene vn punto de honra, y lo peor que tiene es, que no quiere entender que le tiene, y es por

que algunas vezes le haze entender el demonio, que es obligado a tenerle. Pues creamos, que crean, por amor del Señor a esta hormiguilla, que el Señor quiere que hable, que sino qui tan esta oruga, que ya que a todo el arbol no dañe, porque algunas otras virtudes quedarán, mas todas carcomidas. No es arbol hermoso, sino que el no medra, ni aun dexa medrar a los que andan cabe el: porque la fruta que da de buen exemplo no es nada sana, poco durará, muchas vezes lo digo: que por poco que sea el punto de honra, es como en el canto de organo, que vn punto, o compas que se yerre, disuena toda la musica, y es cosa que en todas partes haze harto daño al alma, mas en este camino de oracion es pestilencia. Andas procurando juntarte con Dios por vnion, y queremos seguir sus consejos de Christo cargado de injurias, y testimonios, y queremos muy entera nuestra honra y credito? No es posible llegar allá, que no van por vn camino: llega el Señor al alma esforçandonos
noso-

nosotros, y procurando perder de nuestro derecho en muchas cosas. Diran algunos, no tengo en que, ni se me ofrece: yo creo, que quien tuviere esta determinacion, que no querà el Señor pierda tanto bien. Su Magestad ordenarà tantas cosas en que gane esta virtud, que no quiere tantas. Manos à la obra, quiero dezir, las naderias, y poquedades que yo hazia quando comencè, ò algunas dellas, las pagitas, que tengo dichas, pongo en el fuego, que no soy yo para mas, todo lo recibe el Señor, sea bendito por siempre. Entre mis faltas tenia esta, que sabia poco de rezado, y de lo que auia de hazer en el coro, y como le regir de puro descuydada, y metida en otras vanidades, y via a otras nonicias que me podian enseñar. Acaecia-me no les preguntar, porque no entendiesen yo sabia poco: luego se pone delante el buen exemplo, esto es muy ordinario. Ya que Dios me abrió vn poco los ojos, aun sabiendolo tantico, que estaua en duda, lo preguntaua à las niñas, ni perdi honra, ni cre-

dito, antes quiso el Señor (à mi parecer) darme despues mas memoria. Sabia mal cantar, sentia tanto, si no tenia estudiado lo que me encomendauan (y no por hazer falta delante del Señor, que esto fuera virtud, sino por las muchas que me oían) que de puro honrosa me turbaua tanto, que dezia muy menos de lo que sabia. Tomè despues por mi, quando no lo sabia muy bien, dezir, que no lo sabia. Sentia harto à los principios, y despues gustaua dello. Y es assi, que como comencè à no se me dar nada de que se entendiese, no lo sabia, que lo dezia muy mejor, y que la negra honra me quitaua supiesse hazer esto que yo tenia por honra, que cada vno la pone en lo que quiere. Con estas naderias, que no son nada (y harto nada soy yo, pues esto me daua pena) de poco en poco se van haziendo con actos, y cosas poquitas como estas (que en ser hechas por Dios, les dà su Magestad tomo) ayuda su Magestad para cosas mayores. Y assi en cosas de humildad me acaecia, que de

ver que todas se aprouecharian fino yo (porque nunca fuy para nada) de que se yuan del coro , coger todos los mantos. Pareciame seruia a aquellos Angeles , que alli alabauan a Dios , hasta que no se como vinieron a entenderlo , que no me corri yo poco , porque no llegaua mi virtud a querer que entendiessen estas cosas , y no deuia ser por humilde , sino porque no se ríessen de mi , como eran tan no nada. O Señor mio , que verguença es ver tantas maldades , y contar vnas arenicas , que aun no las leuantaua de la tierra por vuestro seruicio , sino que todo yua embuelto en mil miserias : no manaua aun el agua de vuestra gracia debaxo de estas arenas , para que las hiziesse leuantar. O criador mio , quien tuuiera alguna cosa , que contar entre tantos males , que fuera de tomo , pues cuento las grandes mercedes que he recebido de vos. Es así Señor mio , que no se como puede sufrirle micoraçon , ni como podrá quien esto leyere , dexarme de aborrecer , viendo tan mal seruidas tan grandísimas merce-

des : y que no he verguença de contar estos seruicios , en fin como mios . Si tengo Señor mio , mas el no tener otra cosa , que contar de mi parte me haze dezir tan baxos principios , para que tenga esperança quien los hiziere grandes , que pues estos parece ha tomado el Señor en cuenta , los tomarà mejor. Pleague a su Magestad me de gracia , para que no estè siempre en principios. Amen.

Capit. XXXII. En que trata como quiso el Señor ponerla en espíritu en vn lugar del infierno , que tenia por sus pecados merecido . Cuenta vna cifra de lo que alli se le representò , para lo que fue : comienza a tratar la manera , y modo , como se fundò el Monasterio , a donde aora està de San Iosif.

DESPUES de mucho tiempo , q̄ el Señor me auia ya hecho muchas de las mercedes q̄ he dicho , y otras muy grandes : estando vn dia en oracion , me hallè en vn punto toda sin saber como , que me parecia estar metida en el infier-

infierno : entendi que queria el Señor que viesse el lugar que los demonios allà me tenían aparejado , y yo merecido por mis pecados . Ello fue en breuissimo espacio : mas aunque yo viuiesse muchos años , me parece imposible olvidarseme . Pareciame la entrada a manera de vn callejon muy largo , y estrecho , a manera de horno muy baxo , y escuro y angosto : el suelo me parecia de vna agua como lodo muy suzio , y de pestilencial olor , y muchas saudades malas en el : al cabo estaua vna concauidad metida en vna pared a manera de vna alacena , a donde me vi meter en mucho estrecho . Todo esto era deleytoso a la vista , en comparacion de lo que alli senti : esto que he dicho va mal encarecido . Estotro me parece que aun principio de encarecerse como es , no lo puede auer , ni se puede entèder : mas senti vn fuego en el alma , que yo no puedo entender , como poder dezir de la manera que es , los dolores corporales tan incomportables , que con auer los passado en esta vida gra-

uissimos (y segun dicen los Medicos) los mayores que se pueden acà passar : porque fue encogerseme todos los nervios , quando me culli , sin otros muchos de muchas maneras que he tenido , y aun algunos como he dicho causados del demonio , no es todo nada en comparacion de lo que alli senti , y ver que auian de ser sin fin , y sin jamas cessar . Esto no es pues nada en comparacion del agonizar del alma , vn apretamiento , vn ahogamiento , vna aflicion tan sensible , y con tan desesperado y affigido descontento , que yo no se como lo encarecer : porq̄ dezir , que es vn estarse siempre arrancando el alma es poco , porque ai parece que otro os acaba la vida : mas aqui la misma alma es la que se despedaça . El caso es , que yo no se como enarezca aquel fuego interior , y aquel desesperamiento sobre tan grauissimos tormentos y dolores . No via yo quien me los daua , mas sentiame quemar , y desmenuzar (a lo que me parece) y digo , que aquel fuego , y desesperacion interior es lo peor. Estado

en tan pestilencial lugar, tan sin poder esperar cōsuelo, no ay se tarfe, ni echarse, ni ay lugar, aū que me pusieron en este, como agujero hecho en la pared, por q̄ estas paredes q̄ son espantosas a la vista, aprietan ellas mismas, y todo ahoga, no ay luz, sino todo tinieblas escurísimas. Yo no entiēdo como puede ser esto, que con no auer luz, lo q̄ a la vista ha de dar pena todo se ve. No quiso el Señor entonces viesse mas de todo el infierno; despues he visto otra vision de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo, quanto a la vista muy mas espantosas me pareciero: mas como no sentia la pena, no me hizieron tãto temor: q̄ en esta visio quiso el Señor, q̄ verdaderamente yo sintiesse aquellos tormētos, y afficiō en el espíritu, como si el cuerpo lo estuuiera padeciendo. Yo no se como ello fue, mas biē entēdi ser grã merced, y q̄ quiso el Señor yo viesse por vista de ojos de dō de me auia librado su misericordia: porq̄ no es nada oyrlo dezir: ni auer vo otras vezes pēfado en diferentes tormētos (aū que pocas, q̄ por temor no se lleuaua bien mi alma) ni q̄ los de-

monios atenazã, ni otros diferentes tormentos q̄ he leido, no es nada cō esta pena, porq̄ es otra cosa: en fin como de dibuxo a la verdad, y el quemarse acã es muy poco en cōparacion deste fuego de allã. Yo quedē tã espantada (y aū lo estoy aora escriuiēdolo, cō q̄ ha casi seys años) y es assi, q̄ me parece el calor natural me falta de temor, aqui adō de estoy, y assi no me acuerdo vez q̄ tēga trabajo ni dolores, q̄ no me parezca no nada todo lo q̄ acã se puede passar; y assi me parece en parte q̄ nos quejamos sin proposito. Y assi torno a dezir, q̄ fue vna de las mayores mercedes q̄ el Señor me ha hecho, porq̄ me ha aprouechado muy mucho, assi para perder el miedo a las tribulaciones desta vida, como para esforçarme a padecerlas, y dar gracias al Señor, q̄ me librò (a lo q̄ aora me parece) de males tan perpetuos y terribles. Despues acã, como digo, todo me parece facil en cōparacion de vn momento q̄ se aya de sufrir lo q̄ yo en el allí padeci. Espantēme como auiedo leido muchas vezes libros adōde se da algo a entender de las penas del infierno, como no

las temia, ni tenia en lo q̄ son, a donde estaua como me podia dar cosa de descanso de lo q̄ me acarreaua yr a tã mal lugar: seais bendito Dios mio por siẽpre, y como se à parecido, q̄ me que riades vos mucho mas a mi, q̄ yo me quiero. Que de vezes Señor me librades de carcel tã tenebrosa, y como me tornaua yo a meter en ella contra vuestra voluntad. De aqui tãbiẽ ganè la grãdissima pena q̄ me dà, las muchas almas q̄ se cõdenan (destos Luteranos, en especial porq̄ eran ya por el Bautismo miẽbros de la Iglesia) y los impetus grãdes de apronechar almas, q̄ me parece cierto a mi, q̄ por librar vna sola de tan grandissimos tormentos passaria yo muchas muertes muy de buena gana. Miro, q̄ si vemos acã vna persona q̄ bien queremos, en especial cõ vn grã trabajo, o dolor, parece q̄ nuestro mismo natural nos cõbida a cõpasiõ, y si es grãde nos aprieta a nosotros: pues ver a vn alma para sin fin en el sumo trabajo de los trabajos, quien lo ha de poder sufrir? No ay coraçõ q̄ lo lleue sin grã pena. Pues acã cõ saber, q̄ en fin se acabará cõ la vida, y

q̄ ya tiene termino, aũ nos mueue a tãta cõpasiõ: esto tãbiẽ q̄ no le tiene, no sè como podemos sossegar, viendo tãtas almas como lleva cada dia el demonio cõsigo. Esto tãbiẽ me haze desfezar, q̄ en cosa q̄ tanto importa, no nos cõtentemos cõ menos, q̄ hazer todo lo q̄ pudieremos de nuestra parte, no dexemos nada; y plega al Señor sea seruido de darnos gracia para ello. Quando yo cõsidero, q̄ aũque era tan malissima, traia algun cuydado de seruir a Dios, y no hazia algunas cosas, q̄ veo, q̄ como quiẽ no haze nada se las tragã en el mũdo, y en fin passaua grãdes enfermedades, y cõ mucha paciẽcia, q̄ me la daua el Señor: no era inclinada a murmurar, ni a dezir mal de nadie, ni me parece podia querer mal a nadie, ni era codiciosa, ni embidia jamas me acuerdo tenia, de manera, que fuesse ofensa graue del Señor, y otras algunas cosas, que aũque era tã ruyn, traia temor de Dios lo mas continuo, y veo a donde me tenian ya los demonios aposentada: y es verdad, que segun mis culpas, aũ me parece merecia mas castigo, mas con todo digo, que era terrible tormento,

to, y q̄ es peligrosa cosa cōtētar nos, ni traer los siego, ni cōtēto el alma q̄ anda cayendo a cada passo en pecado mortal, sino q̄ por amor de Dios nos quite mos de las ocasiones, q̄ el Señor nos ayudará, como ha hecho a mi. Plegue a su Magestad, q̄ no me dexé de su mano, para q̄ yo torne a caer, q̄ ya tengo visto a dōde tengo de yr a parar, no lo permita el Señor, Amē. Andādo yo despues de auer visto esto, y otras grandes cosas, y secretos, que el Señor me quiso mostrar, de la gloria q̄ se dara a los buenos, y pena a los malos, deseādo modo y manera en q̄ pudieffe hazer penitēcia de tanto mal, y merecer algo para ganar tanto biē, deseaua huir de gētes, y apartarme del mūdo. No sosseguua mi espiritu, mas no desallosiego inquieto, sino sabroso, biē se veia q̄ era Dios, y q̄ le auia da do su Magestad al alma calor para digestir otros mājares mas gruesos de los q̄ comia, pētaua q̄ podria hazer por Dios: y pensē q̄ lo primero era seguir el llama niēto q̄ tu Magestad me auia hecho a la religiō, guardādo mi regla cō la mayor perfe ciō q̄ pudieffe, y aūq̄ en la casa

donde estaua auia muchas sieruas de Dios, y era harto seruido en ella, a causa de tener grā necesidad, salia las mōjas muchas vezes a partes, a dōde con toda honestidad y religiō podiamos estar: y tābiē no estaua fundada en su primer rigor la regla, sino guardauase cōforme a lo q̄ en toda la Orden (q̄ es cō bula de relaxaciō) y tābiē otros incōueniētes, q̄ me parecia a mi tenia mucho regalo, por ser la casa grāde y deleytosa. Mas este incōueniēte de salir, aūq̄ yo era la q̄ mucho lo vsaua, era grāde para mi, ya porq̄ algunas personas (a quiē los Perlados no podiā dezir de no) gustauan estu uielle yo en cōpañia, importunados mandauanmelo: y así segū se yua ordenādo, pudiera poco estar en el monasterio, porq̄ el demonio en parte deuia ayudar para q̄ no estuuielle en casa, q̄ toda via como comunicaua cō algunas lo q̄ los q̄ me tratauan me enseñauā, haziate grā prouecho. Ofreciose vna vez estando cō vna persona, dezirme a mi, y a otras, que si feriamos para ser mōjas de la manera de las Descalças, q̄ auo posible era poder hazer vn monasterio. Yo como

andauan en estos deſſeos, comē celo a tratar cō q̄lla ſeñora viu da mi cōpañera, q̄ he dicho q̄ te nia el miſmo deſſeo, ella comen çò a dar traças para darle rēra: q̄ aora veo yo q̄ no lleuauā mu cho camino, y el deſſeo q̄ dello teniamos nos hazia parecer q̄ ſi. Mas yo por otra parte, como tenia tan grandíſſimo contento en la caſa q̄ eſtaua, porque era muy a mi guſto, y la celda, en q̄ eſtaua hecha muy a mi propoſi to, toda via me derenia, cō todo cōcertamos de encomendarlo mucho a Dios. Auiēdo vn dia co mulgado, mandome mucho ſu Mageſtad lo procuraffe con to das mis fuerças, haziēdome grā des promeſſas, de q̄ no ſe dexa ria de hazer el monaſterio, y q̄ ſe ſeruiria mucho en el, y q̄ ſe llamaſſe S. Iosef, q̄ a la vna puer ta nos guardaria el, y N. Señora a la otra, y q̄ Chriſto andaria cō noſotras, q̄ ſeria vn eſtrela que dieſſe de ſi grā reſplādor, y que aunq̄ l s religiones eſtauā rela xadas, q̄ no pēſaſſe ſe ſeruia po co en ellas, y q̄ ſeria del mūdo, ſino fueſſe por los religiosos? q̄ dixeſſe a mi cōfeſſor eſto q̄ me mandaua, y q̄ le rogaua el q̄ no fueſſe cōtra ello, ni me lo eſtor

uaſſe. Era eſta viſiō cō tā grādes eſetos, y de tal manera eſta ha bla, q̄ me hazia el Señor, q̄ yo no podia dudar q̄ era el. Yo ſenti grādíſſima pena, por q̄ en parte ſe me representarō los grandes deſaſſoſſiegos, y trabajos q̄ me auia de coſtar: y como eſtaua tā cōtēiſſima en aq̄lla caſa, q̄ aun q̄ antes lo trataua, no era cō tā ta deſerminaciō ni certidūbre, q̄ ſeria: aqui parecia ſe me po nia premio, y como via comen çaua coſa de grā deſaſſoſſiego, eſtaua en duda de lo q̄ haria, mas fueron muchas vezes las q̄ el Señor me tornò a hablar en ello, poniendome delante tātas cauſas y razones, que yo veia ſer claras, y que era ſu volun tad, que ya no oſè hazer otra coſa, ſino dezirlo a mi confeſ ſor, y dile por eſcrito todo lo que paſſaua. El no oſò determi nadamente dezirme, q̄ lo dexaſ ſe, mas veia q̄ no lleuaua cami no cōforme a razō natural, por auer poquiſſima, y caſi ninguna poſſibilidad en mi compañera, que era la que lo auia de ha zer. Dixome, q̄ lo trataſſe cō mi Perlado, y que lo q̄ le hizieſſe, eſto hizieſſe yo: yo no trataua eſtas viſiones con el Perlado,

ſino

sino aquella señora tratò con
 el, que queria hazer este mo-
 nasterio, y el Prouincial vino
 muy bien en ello, que es ami-
 go de toda religion, y diole to-
 do el fauor que fue menester,
 y dixole, que el admitiria la
 casa; trataron de la renta que
 auia de tener, y nunca queria
 mos fuesen mas de treze, por
 muchas causas. Antes que lo
 començassemos a tratar escri-
 uimos al Santo Fray Pedro de
 Alcantara todo lo que passa-
 ua, y aconsejonos, que no lo
 dexassemos de hazer, y dionos
 su parecer en todo. No se hu-
 yo començado a saber por el
 lugar, quando no se podia es-
 criuir en breue la gran perfe-
 cucion que vino sobre noso-
 tras, los dichos, las risas, el de-
 zir q̄ era disparate: a mi, que
 bien me estaua en mi mona-
 sterio, a mi compañera tanta
 persecucion, que la traían fa-
 tigada, yo no sabia que me
 hazer, en parte me parecia
 que tenian razon. Estando asi
 muy fatigada, encomendando
 me a Dios, començò su Ma-
 gestad a consolarme, y animar-
 me, dixome: que aqui veria
 lo que auian passado los San-

tos, que auian fundado las re-
 ligiones, que muchas mas per-
 secuciones tenia por passar,
 de las que yo podia pensar, que
 no se nos diesse nada. Dezia-
 me algunas cosas que dixesse
 a mi compañera, y lo que mas
 me espantaua yo, es, que lue-
 go quedauamos consoladas
 de lo passado, y con animo pa-
 ra resistir a todos: y es asi, que
 de gente de oracion, y todo
 en fin el lugar, no auia casi
 persona, que entonces no fues-
 se contra nosotras, y le pare-
 ciessse grandissimo disparate.
 Fueron tantos los dichos y al-
 borotos de mi mismo mona-
 sterio, que al Prouincial le pa-
 reció rezió ponerse contra to-
 dos, y asi mudò el parecer, y
 no la quiso admitir: mas dixo,
 que la renta no era segura, y
 que era poca, y que era mu-
 cha la contradicion, y en todo
 parece tenia razon, y en fin
 lo dexò, y no la quiso admi-
 tir. Nosotras que ya parecia
 teniamos recibidos los prime-
 ros golpes, dionos muy gra-
 pena: en especial me la dio a
 mi de ver al Prouincial con-
 trario, que con quererlo el, te-
 nia yo disculpa con todos. A mi

compañera ya no la querian absolver, sino lo dexaua, porque dezian era obligada a quitar el escandalo. Ella fue a vn gran letrado muy grã sieruo de Dios de la Orden de Santo Domingo a dezirfelo, y darle cuenta de todo esto (fue antes que el Prouincial lo tuuiesse dexado) porque en todo el lugar no teniamos quien nos quisiesse dar parecer: y assi dezian, que solo era por nuestras cabeças. Dio esta señora relacion de todo, y cuenta de la renta q̄ tenia de su mayorazgo a vn santo varon, con harto desseo nos ayudasse, porque era el mayor letrado que entonces auia en el lugar, y pocos mas en su Orden. Yo le dixi todo lo que pensauamos hazer, y algunas causas: no le dixi cosa de reuelacion ninguna, sino las razones naturales que me mouian, porque no queria yo nos diessse parecer sino conforme a ellas. El nos dixo, que le diessemos de termino ocho dias para responder, y que si estauamos determinadas a hazer lo que el dixesse. Yo le dixi, que si: mas aunque yo esto dezia (y me parece lo hiziera) nun-

ca jamas se me quitaua vna seguridad de que se auia de hazer. Mi compañera tenia mas Fè, nunca ella por cosa que dixessen se determinaua dexarlo: yo aunque como digo me parecia imposible dexarse de hazer, de tal manera creo ser verdadera la reuelacion, como no vaya contra lo que està en la sagrada Escritura, o contra las leyes de la Iglesia, que somos obligados a hazer: porque aunque a mi verdaderamente me parecia era de Dios, si aquel letrado me dixera, que no lo podiamos hazer sin ofenderle, y que yuamos contra conciencia, pareceme luego me apartara dello, y buscara otro medio: mas a mi no me daua el Señor sino este. Dezia me despues este sieruo de Dios, que lo auia tomado a cargo con toda determinacion, de poner mucho en que nos apartassemos dello (porque ya auia venido a su noticia el clamor del pueblo, y tambien le parecia desatino, como a todos, y en sabiendo auiamos ydo a el, le embiò a auisar vn cauallero, que mirasse lo que hazia, que no nos ayu-

ayudasse) y que en començando a mirar lo que nos auia de responder, y a pensar en el negocio, y el intento que lleuamos, y manera de concierto, y religion, se le assentò ser muy en seruicio de Dios, y que no auia de dexar de hazerle: y assi nos respondió nos diessimos priessa a concluirlo, y dixo la manera, y traça que se auia de tener: y aunque la hacienda era poca, que algo se auia de fiar de Dios, que quien lo contradixesse fuese a el, que el responderia, y assi siempre nos ayudó, como despues dirè. Y con esto fuymos muy consoladas, y con que algunas personas santas que nos solian ser conerarias estauan ya mas aplacadas, y algunas nos ayudauan: entre ellas era el cauallero santo, de quien ya he hecho mencion, que (como lo es, y le parecia lleuaua camino de tanta perfeccion, por ser todo nuestro fundamento en oracion) aunque los medios le parecian muy dificultosos, y sin camino, rendia su parecer a que podia ser cosa de Dios, que el mismo Señor le deuia mouer: y assi hizo al maestro,

q̄ es el clerigo sieruo de Dios, que dixe que auia hablado primero, que es espejo de todo el lugar, como persona q̄ le tiene Dios en el, para remedio, y aprouechamiento de muchas almas: y ya venia en ayudarme en el negocio. Y estando en estos terminos, y siempre con ayuda de muchas oraciones, y teniendo comprada ya la casa en buena parte, aunque pequeña (mas desto a mi no se me daua nada, que me auia dicho el Señor que entrasse como pudiesse, que despues yo veria lo que su Magestad hazia: y quan bien que lo he visto) y assi aunque veía ser poca la renta, tenia creydo el Señor lo auia por otros medios de ordenar y fauorecernos.

Cap. XXXIII. Proccède en la misma materia de la fundacion del glorioso San Iosef. Dize como le mandaron que no entendiesse en ella, y el tiempo que lo dexò, y algunos trabajos que tuuo, y como la consolaua en ellos el Señor.

P V E S estando los negocios en este estado, y tan

al punto de acabarse, que otro dia se auian de hazer las escrituras, fue quando el Padre Prouincial nuestro mudò parecer, creo fue mouido por ordinacion diuina, segun despues ha parecido: porque como las oraciones eran tantas, yua el Señor perficionando la obra, y ordenando que se hiziesse de otra suerte. Como el no lo quiso admitir, luego mi confessor me mandò no entendiesse mas en ello: con que sabe el Señor los grandes trabajos, y afficiones, que hasta traerlo a aquel estado me auia costado. Como se dexò, y quedò assi, cõfirmose mas ser todo disparate de mugeres, y a crecer la murmuracion sobre mi, con auerlo mandado hasta entonces mi Prouincial. Estaua muy mal quista en todo mi monasterio, porque querria hazer monasterio mas encerrado, dezian, que las afrentaua, que alli podia tambien seruir a Dios, pues auia otras mejores que yo, que no tenia amor a la casa, que mejor era procurar renta para ella, que para otra parte. Y uas dezian, q me echassen en la carcel, otras (bien pocas) tornauan algo por mi, yo bien veia, que en muchas cosas tenian razon, y algunas vezes dauales descuento: aunque como no auia de dezir lo principal, que era mandarme el Señor, no sabia que hazer, y assi callaua. Otras haziam Dios muy gran merced, que todo esto no me daua inquietud, sino con tanta facilidad, y contento lo dexè, como si no me huiera costado nada: y esto no lo podia nadie creer (ni aun las mismas personas de oracion que me trataban) sino que pensauan estaua muy penada, y corrida: y aun mi mismo confessor no lo acabaua de creer. Yo como me parecia que auia hecho todo lo que auia podido, parecia me no era mas obligada para lo que me auia mandado el Señor, y quedauame en la casa que yo estaua muy contenta, y a mi placer; aunque jamas podia dexar de creer, que auia de hazerse, yo no auia ya miedo, ni sabia como, ni quando, mas tenialo muy cierto. Lo que mucho me fatigò, fue vna vez que mi confessor, como si yo huiera hecho co-

fa contra su voluntad (tambien
 deuia el Señor querer que de
 aquella parte que mas me a-
 uia de doler, no me dexasse de
 venir vn trabajo, y assi en esta
 multitud de persecuciones, que
 a mi pareciamé auia de venir-
 me del consuelo) me escriuió
 que ya veria que era todo sue-
 ño en lo que auia sucedido, que
 me enmendasse de aì adelan-
 te en no querer salir con na-
 da, ni hablar mas en ello, pues
 veía el escandalo que auia su-
 cedido, y otras cosas, todas pa-
 ra dar pena. Esto me la dio
 mayor que todo junto, pare-
 ciendome si auia sido yo ocasió
 y tenido culpa en que se ofen-
 diesse Dios: y que si estas vi-
 siones eran ilusiones, que to-
 da la oracion que tenia era en-
 gaño: y que yo andaua muy
 engañada, y perdida. Apreto-
 me esto en tanto extremo, que
 estaua toda turbada, y con gran-
 dísima afficion, mas el Señor
 (que nunca me faltò en todos
 estos trabajos que he conta-
 do, harts vezes me consolaua
 y esforçaua, que no ay para q̃
 lo dezir aqui) me dixo enton-
 ces, que no me fatigasse, que yo
 auia mucho seruido a Dios, y

no ofendidole en aquel nego-
 cio: que hiziesse lo que me
 mandaua el confessor en ca-
 llar por entonces, hasta que
 fuesse tiempo de tornar a ello.
 Quedè tan consolada, y con-
 tenta, que me parecia todo
 nada la persecucion que auia
 sobre mi. Aqui me enseñò el
 Señor el grandísimo bien que
 es passar trabajos, y persecu-
 ciones por el: porque fue tan-
 to el acrecentamiento que vi
 en mi alma de amor de Dios,
 y otras muchas cosas, que yo
 me espantaua, y esto me haze
 no poder dexar de desfiar tra-
 bajos, y las otras personas pen-
 sauan que estaua muy corri-
 da: y si estuiera, si el Señor no
 me fauoreciera en tanto estre-
 mo con merced tan grande.
 Entonces me començaron mas
 grandes los impetus de amor
 de Dios, que tengo dicho, y
 mayores arrobamientos, aun-
 que yo callaua, y no dezia a
 nadie estas ganancias. El santo
 varon Dominico, no dexaua
 de tener por tan cierto como
 yo, que se auia de hazer: y co-
 mo yo no queria entender en
 ello, por no yr contra la obe-
 diencia de mi confessor, nego-

ciaualo el con mi compañera, y escriuian a Roma, y dauan traças. Tambien començò aquí el demonio de vna persona en otra, procurar se entendiese que auia yo visto alguna reuelacion en este negocio, y yuan a mi con mucho miedo a dezirme, que andauan los tiempos rezios, y que podria ser me leuantassen algo, y fuesen a los Inquisidores. A mi me cayò esto en gracia, y me hizo reyr (porque en este caso jamas yo temi, que sabia bien de mi que en cosa de la Fè, contra la menor ceremonia de la Iglesia, que alguien viesse, yo yua por ella, o por qualquier verdad de la Sagrada Escritura me pusiera yo a morir mil muertes) y dixee que deffo no temiesse que harto mal seria para mi alma si en ella huiesse cosa que fuesse, de suerte, que yo temiesse la Inquision: que si pensasse auia para que, yo me la yria a buscar, y que si era leuantado, el Señor me libraria, y quedaria con ganancia. Y tratelo con este padre mio Dominico (que como digo ezatan letrado, que podia bien

assegurar en lo q̄ el me dixesse) y dixee entonces todas las visiones, y modo de oracion, y las grandes mercedes que me hazia el Señor con la mayor claridad q̄ pude, y supliquele lo mirasse muy bien, y me dixesse si auia algo contra la sagrada Escritura: y lo que de todo sentia. El me assegurò mucho, y a mi parecer le hizo provecho: porque aunque el era muy bueno, de alli adelante se dio mucho mas a la oracion, y se apartò en vn monasterio de su Orden, donde ay mucha soledad para poder mejor exercitarse en esto, a donde estuuò mas de dos años, y sacò le de alli la obediencia (que el sintio harto) porq̄ le huieron menester como era persona tal, y yo en parte senti mucho quando se fue (aunq̄ no se lo estornè) por la grande falta que me hazia, mas entendí su ganancia: porq̄ estando cõ harta pena de su yda, me dixo el Señor, que me consolasse, y no la tuuiesse, q̄ bien guiada yua. Vino tã aprobechada su alma de alli, y tan adelante en aprobechamiento de espiritu, q̄ me dixo quando vino, q̄ por ninguna cosa quier

fiera auer dexado de yr alli. Y yo tambien podia dezir lo mismo, porque lo que antes me asseguraua, y consolaua con solas sus letras, ya lo hazia tambien con la experiencia de espíritu, que tenia harta de cosas sobrenaturales: y traxole Dios a tiempo que vio su Magestad auia de ser menester para ayudar a su obra deste monasterio, que queria su Magestad se hiziesse. Pues estuue en este silencio, y no entendiendo, ni hablando en este negocio cinco, o seys meses, y nunca el Señor me lo mandò. Yo no entendia q̄ era la causa, mas no se me podia quitar del pensamiento q̄ se auia de hazer. Al fin deste tiempo auiendose ydo de aqui el Retor, que estaua en la Compañia de Iesus, traxo su Magestad aqui otro muy espiritual, y de grande animo, y entendimiento, y buenas letras a tiépo que yo estaua con harta necesidad: porq̄ como el q̄ me confessaua tenia superior, y ellos tienen esta virtud en estremo de no se bullir, sino conforme a la voluntad de su mayor, aunque el entendia bien mi espíritu, y tenia desseo

de que fuesse muy adelante, no se ofaua en algunas cosas de terminar por hartas causas q̄ para ello tenia. Y a mi espíritu yua con impetus tan grandes, que sentia mucho tenerle atado, y con todo no salia de lo que el me mandaua. Estando vn dia con grande aflicion de perecerme, el confessor no me creia, dixome el Señor, que no me fatigasse, que presto se acabaria aquella pena. Yo me alegrè mucho, pensando que era que me auia de morir presto, y traía mucho contento quando se me acordaua: despues vi claro era la venida deste Retor que digo, porque aquella pena nunca mas se me ofrecio en que la tener, a causa de que el Retor que vino no yua a la mano al ministro que era mi confessor: antes le dezia, que me consolasse, y que no auia de que temer, y que no me lleuasse por camino tan apretado: que dexasse obrar el espíritu del Señor, que a vezes parecia con estos grandes impetus de espíritu, no le quedaua al alma como resollar. Fueme a vér este Retor, y mandòme el confessor

trataſſe con el cõ toda libertad y claridad. Yo ſolia ſencir grandifſima contradicion en dezirlo: y es aſſi, que en entrando en el confefſionario ſenti en mi eſpiritu vn no ſe que, que antes ni deſpues no me acuerdo auerlo con nadie ſentido, ni yo ſabre dezir como fue, ni por comparaciones podria. Porque fue vn gozo eſpiritual, y vn entender mi alma, que aquel alma me auia de entender, y que conformaua con ella, aunque como digo, no entendiendo como: porque ſi le huuiera hablado, o me huuieran dado grandes nueuas del, no era mucho darme gozo en entender que auia de entenderme, mas ninguna palabra el a mi, ni yo a el, nos auiamos hablado, ni era persona de quien yo tenia antes ninguna noticia. Deſpues he viſto bien que no ſe engaõõ mi eſpiritu, porque de todas maneras ha hecho gran prouecho a mi y a mi alma tratarle, porque ſu trato es mucho para personas que ya parece el Señor tiene ya muy adelante, porque el las haze correr, y no yr paſſo a paſſo. Y ſu modo es para deſa:

ſirlas de todo, y mortificarlas, que en eſto le dio el Señor grandifſimo talento tambien como en otras muchas cosas. Como le comencè a tratar, luego entendí ſu eſtilo, y vi ſer vn alma pura, y ſanta, y con don particular del Señor para conocer eſpiritus, conſolòme mucho. Deſde a poco que le trataua, comencò el Señor a tornarme a apretar, que tornafſe a tratar el negocio del monaſterio, y que dixefſe a mi confefſor, y a eſte Retor muchas razones, y cosas, para que no me le eſtoruaſſen: y algunas los hazia temer, porque eſte Padre Retor nunca dudò en que era eſpiritu de Dios, porque con mucho cuydado, y eſtudio miraua todos los eſtos. En fin de muchas cosas, no ſe oſaron atreuer a eſtoruarmelo: tornò mi confefſor a darme licencia que puſieſſe en ello todo lo que puſieſſe, y bien veia el trabajo a que me ponía por ſer muy ſola, y tener poquiſſima poſſibilidad. Concertamos ſe trataſſe con todo ſecreto, y aſſi procurè q̄ vna hermana mia q̄ viuia fuera de aqui compraſſe la caſa, y

la labrasse, como que era para sí, cō dineros que el Señor dio por algunas vias para comprarla; que sería largo de contar como el Señor lo fue proueyendo, porque yo traía gran cuenta en no hazer cosa contra la obediencia, mas sabía que sólo dezía a mis Prelados era todo perdido, como la vez passada, y aun ya fuera peor. En tener los dineros, en procurarlo, en concertarlo, y hazerlo labrar passè tantos trabajos, y algunos bien a solas; aunque mi compañera hazía lo q̄ podía, mas podía poco, y tan poco que era casi no nada, mas de hazerse en su nombre, y con su fauor, todo el mas trabajo era mio, de tantas maneras que aora me espanto como lo pude sufrir. Algunas afligida dezía, Señor mio, como me mandays cosas que parecen imposibles, que aunque fuera muger si tuuiera libertad, mas atada por todas partes, sin dineros, ni de a donde los tener, ni para Breue, ni para nada, que puedo yo hazer Señor? Vna vez estando en vna necesidad que no sabía que me hazer, ni con que pagar vnos oficiales,

me aparecio San Iosef, mi verdadero padre, y Señor, y me dio a entender, que no me faltarian, que los concertasse, y así lo hize sin ninguna blanca: y el Señor por manera que se espantauan los que lo oyan me proueyò. Hazíase me la casa muy chica; porque lo era tanto, que no parece lleuaua camino ser monasterio, y quería comprar otra, ni auia con que, ni auia manera para comprarse, ni sabía que me hazer, que estaua junto a ella otra tambien harto pequeña para hazer la Iglesia, y acabando vn día de conmulgar, dixome el Señor: *Tate he dicho que entres como pudieres.* Y a manera de exclamacion tambien me dixo: *O codicia del genero humano, que aun tierra piensas que te ha de faltar; quantas vezes dormi yo al sereno, por no tener a donde me meter!* Yo quedè muy espantada, y vi que tenia razon, y voy a la casita, y tracèla, y hallè, aunque bien pequeño, monasterio caual, y no curè de comprar mas sitio, sino procurè se labrasse en ella, de manera, que se pudiesse viuir, todo

todo toſco ; y ſin labrar , no mas de como no fueſſe dañoſo a la ſalud , y aſſi ſe ha de hazer ſiempre . El dia de Santa Clara yendo a comulgar , ſe me aparecio con mucha hermoſura , y dixome : que me eſforçaſſe , y fueſſe adelante en lo comenzado , que ella me ayudaria . Yo la tomè gran deuocion , y ha ſalido rã verdad , que vn monaſterio de monjas de ſu Orden que eſtà cerca deſte nos ayuda a ſuſtentar , y lo que ha ſido mas , que poco a poco traxo eſte deſſeo mio a tanta perfeccion , que la pobreza que la bienaueniurada ſanta tenia en ſu caſa , ſe ſiente en eſta , y viuimos de limoſna : que no me ha coſtado poco trabajo , q̄ ſea con toda firmeza , y autoridad del Padre Santo . q̄ no ſe pueda hazer otra coſa , ni jamas aya renta . Y mas haze el Señor (y deue por ventura ſer por ruego deſta bendita ſanta) que ſin demanda ninguna nos prouee ſu Mageſtad muy cumplidamente lo neceſſario : ſea bendito por todo , Amen . Eſtando en eſtos miſmos dias de nueſtra Señora de la Aſſumpcion en vn monaſterio de la Or-

den del Glorioſo Santo Domingo , eſtaua conſiderando los muchos pecados que en tiempos paſſados auia confeſſado en aquella caſa , y coſas de mi ruyn vida ; vino me vn arrobamiento tan grande , que caſi me ſacò de mi . Senteme , y aun pareceme que no puede ver alçar , ni oyr Miſſa , que deſpues quedè con eſcrupulo deſto . Pareciome eſtando aſſi que me via veſtir vna ropa de mucha blancura , y claridad , y al principio no via quien me la veſtia , deſpues vi a nueſtra Señora àzia el lado derecho , y a mi Padre San Joſef al yzquierdo , que me veſtian aquella ropa ; diome a entender , que eſtaua ya limpia de mis pecados . Acabada de veſtir , yo con gran diſſimo deleyte , y gloria , luego me parecio aſirme de las manos nueſtra Señora ; dixome , que le daua mucho contento en ſeruir al Glorioſo San Joſef , que creyelle que lo que pretendia del monaſterio ſe haria , y en el ſe ſeruiria mucho al Señor , y a ellos dos ; que no temièſſe auia quiebra en eſto jamas , aunque la obediencia q̄ daua no fueſſe a mi guſ-

ro, porque ellos nos guardarian, que ya su hijo nos auia prometido andar con nosotros; que para señal que seria esto verdad, me daua aquella joya. Pareciame auerme echado al cuello vn collar de oro muy hermoso, asida vna Cruz a el de mucho valor. Este oro, y piedras es tan diferente de lo de acá, que no tiene comparacion; porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos acá imaginar, que no alcanza el entendimiento a entender de que era la ropa, ni como imaginar el blanco que el Señor quiere se represente, que parece todo lo de acá, como vn dibuxo de tizne, a manera de dezir. Era grandissima la hermosura que vi en nuestra Señora, aunque por figuras no determinè ninguna particular, sino toda junta la echura del rostro; vestida de blanco con grandissimo resplandor, no que deslumbra, sino suave. Al Glorioso San Iosef no vi tan claro, aunque bien vi que estaua allí como las visiones que he dicho que no se veen: pareciame nuestra Señora muy

niña. Estando así conmigo vn poco, y yo con grandissima gloria, y contento (mas a mi parecer que nunca le auia tenido, y nunca quisiera quitarme del) pareciome que los via subir al cielo, con mucha multitud de Angeles: yo quedè con mucha soledad, aunque tan consolada, y eleuada, y recogida en oracion, y enternecida, que estuue algun espacio que me nearme, ni hablar, no podia, sino casi fuera de mi. Quedè con vn impetu grande de deshazeme por Dios, y con tales efectos, y todo passò, de suerte, que nunca pude dudar, aunque mucho lo procurasse, no ser cosa de Dios. Dexòme consoladissima, y con mucha paz. En lo que dixo la Reyna de los Angeles de la obediencia, es, que a mi se me hazia de mal no darla a la Orden, y auíame dicho el Señor, que no conuenia darfela a ellos, diome las causas, para que en ninguna manera conuenia lo hiziesse, sino que embiasse a Roma por cierta via; que tambien me dixo que el haria viniessse recaudo por allí,

alli, y afsi fue, que se embiò por do el Señor me dixo (que nunca acabamos de negociarlo) y vino muy bien. Y para las cosas que despues han sucedido, conuino mucho se diessè la obediencia al Obispo, mas entonces no le conocia yo, ni aun sabia que Prelado seria, y quiso el Señor fue tan bueno, y fauoreciesse tanto a esta casa, como ha sido menester para la gran contradiccion que ha auido en ella (como despues dirè) y para ponerla en el estado en que està: bendito sea el que afsi lo ha hecho todo. Amen.

Cap. XXXVIII. Trata como en este tiempo conuino que se ausentasse deste lugar, dize la causa, y como la mandò yr su Prelado para consuelo de una señora muy principal que estava muy afligida. Comiença a tratar lo que allà le sucedió, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio para que su Magestad despertasse a una persona muy principal para servirle muy de veras, y que ella tuuiesse fauor, y amparo despues en el; es mucho de notar.

PVes por mucho cuydado que yo traia, para q̄ no se entendiesse, no podia hazerse tan secreta toda esta obra, que no se entendiesse mucho en algunas personas, vnas lo creian, y otras no. Yo temia harto, que venido el Prouincial, si algo le dixessen dello, me auia de mandar no entender en ello, y luego era todo cessado. Proueyòlo el Señor desta manera, que se ofrecio en vn lugar grande mas de veynte leguas deste, que estava vna señora muy afligida, a causa, de auersele muerto su marido, estaualo en tanto estremo que se temia su salud. Tuuo noticia desta pecadorzilla, que lo ordenò el Señor afsi, que le dixessen bien de mi para otros bienes que de aqui sucedieron. Conocia esta señora mucho al Prouincial, y como era persona principal, y supo que yo estava en monasterio que solian, ponele el Señor tan gran deseo de verme, pareciendo le que se consolaria conmigo, que no deuia ser en su mano, fino luego procurò por todas las vias que pudo lleuarme allà, embiando al Prouincial que

que estaua bien lexos. El me embiò vn mandató con precepto de obediencia, que luego fuessè con otra compañera: yo lo supe la noche de Natiuidad. Hizo me algun alboroto, y mucha pena, ver que por pensar auia en mi algun bien me querian llevar (que como yo me veía tan ruyn, no podia sufrir esto) encomendandome mucho a Dios estuue todos los Maitines, o gran parte de ellos en gran arrobamiento. Dixome el Señor que no dexasse de yr, y que no escuchasse pareceres: porque pocos me aconsejarian sin temeridad, que aunque tuuiesse trabajos se serviria mucho Dios, y que para este negocio del monasterio conuenia ausentarme hasta ser venido el Breue: porq̄ el demonio tenia armada vna gran trama, venido el Prouincial, y que no temiesse de nada que el me ayudaria allá. Yo quedè muy esforçada y consolada: dixelo al Retor, dixome, que en ninguna manera dexasse de yr: porque otros me dezian que no se sufria que era inuencion del demonio para que allá me viniessè algun mal,

que tornasse a embiar al Prouincial. Yo obedeci al Retor, y con lo que en la oracion auia entendido, yua sin miedo, aunque no sin grandissima cõfusión de ver el titulo con que me lleuauan, y como se engañauan tanto: esto me hazia importunar mas al Señor, para que no me dexasse. Consolauame mucho que auia casa de la Compañia de Iesus en aquel lugar a donde yua, y con estar sujeta a lo que me mandassen, como estaua acá, me parecia estaria con alguna seguridad. Fue el Señor seruido que aquella Señora se consolò tanto, que conocida mejoría, començò luego a tener, y cada dia mas se hallaua consolada. Tuuote a mucho, porque (como he dicho) la pena la tenia en gran aprieto, y deuialo hazer el Señor, por las muchas oraciones que hazian por mi las personas buenas q̄ yo conocia, porq̄ me sucediesse bien. Era muy temerosa de Dios, y tan buena, que su mucha Christianidad suplio lo que a mi me faltaua. Tomo grande amor conmigo, yo se le tenia harto de ver su bondad, mas casi to-

do me era Cruz , porque los regalos me dauan gran tormento , y el hazer tanto caso de mi me traia con gran temor. Andaua mi alma tan encogida, que no me osaua descuydar, ni se descuydaua el Señor , porque estando allí me hizo grandísimas mercedes , y estas me dauan tanta libertad , y tanto me hazian despreciar todo lo que via (y mientras mas eran mas) que no dexaua de tratar con aquellas tan Señoras, que muy a mi honra pudiera yo ser uirlas , con la libertad que si yo fuera su yqual. Saqué vna ganancia muy grande, y deziafelo . Vi que era muger tan sujeta a flaquezas , y passiones como yo , y en lo poco que se ha de tener el señorío, y como mientras es mayor tiene mas cuydados y trabajos : y vn cuydado de tener la compostura y conforme a su estado, que no las dexa viuir , comer sin tiempo , ni concierto (porque ha de andar todo conforme al estado, y no a las complexiones) han de comer muchas vezes los manjares mas conforme a su estado, que no a su gusto. Es assi, que del todo abor-

reci el desfiar ser señora , Dios me libre de mala compostura , aunque esta con ser de las mas principales del reyno, creo ay pocas mas humildes, y de mucha llaneza . Yo la auia lastima, y se la he , de ver como và muchas vezes, no conforme su inclinacion, por cumplir con su estado . Pues con los criados es poco lo poco que ay que fiar , aunque ella los tenia buenos : no se ha de hablar mas con vno que con otro , sino al que se fauorece ha de ser el mal quisto. Ello es vna sujecion que vna de las mentiras que dice el mundo es llamar señores a las personas semejantes, que no me parece son sino esclauos de mil cosas . Fue el Señor seruido que el tiempo que estuue en aquella casa se mejorauan en seruir a su Magestad las personas della , aunque no estuue libre de trabajos, y algunas embidias que tenian algunas personas , del mucho amor que aquella señora me tenia. Deuian por ventura pensar que pretendia algun interese : deuia permitir el Señor me desfesen algunos trabajos, cosas semejantes

mejantes, y otras de otras fuer-
tes, porque no me embeuicse
en el regalo q̄ auia por otra par-
te, y fue seruido facarme de to-
do con mejoría de mi alma. Es-
tando allí acertò a venir vn re-
ligioso, persona muy principal,
y con quien yo muchos años a-
uia tratado algunas vezes. Están-
do en Missa en vn monasterio
de su Ordē (q̄ estaua cerca a dō
de yo estaua) diome desseo de
saber en q̄ disposicion estaua
aquel alma (que desseaua yo
fuesse muy seruo de Dios) y le
nanteme para yrle a hablar: co-
mo yo estaua recogida ya en
oraciō, pareciome despues era
perder tiempo, q̄ quien me me-
tia a mí en aquello, y torneme
a sentar. Pareceme que fueron
tres vezes las que esto me acae-
cio, y en fin pudo mas el Angel
bueno que el malo, y fuyle a lla-
mar, y vino a hablarme a vn cō-
fessionario: comiencele a pregū-
tar, y el a mí (por q̄ auia muchos
años que no nos auiamos visto)
de nuestras vidas, yo le comen-
cè a dezir, que auia sido la mia
de muchos trabajos de alma.
Puso muy mucho en que le di-
xesse que eran los trabajos: yo
le dixi, que no eran para fa-

ber, ni para que yo los dixes-
se. El dixo, que pues lo sabia
el Padre Dominico, que he di-
cho, que era muy lu amigo,
que luego se los diria, y que
no se me diese nada. El caso
es, que ni fue en su mano de-
xarme de importunar, ni en la
mia, me parece, de dexarlo de-
zir, porque con toda la pesa-
dumbre, y verguença que so-
lia tener, quando trataua estas
cosas con el, y con el Rector
que he dicho, no tuue ningun-
na pena, antes me consolè mu-
cho, dixeselo debaxo de con-
fession. Pareciome mas auisa-
do que nunca, aunque siempre
le tenia por de gran entendi-
miento: mirè los grandes talen-
tos, y partes que tenia para
aprouechar mucho si del todo
se diese a Dios: porque esto tē-
go yo de vnos años acá, que
no veo persona que mucho
me contente, que luego quer-
ria del todo verle dar a Dios
con vnas ansias, que algunas
vezes no me puedo valer: y
aunque desseo que todos le
firuan, estas personas que me
contentan, es con muy gran
impetu; y assi importuno mu-
cho al Señor por ellas. Con

el religioso que digo me acaecio así. Rogome le encomendasse mucho a Dios (y no auia menester dezirmelo , que ya yo estaua de suerte que no pudiera hazer otra cosa) y voyme a donde solia a solas tener oracion , y comienço a tratar con el Señor , estando muy recogida con vn estilo abouado, que muchas vezes sin saberlo que digo trato, que el amor es el que habla, y està el alma tan enagenada, que no miro la diferencia que ay della a Dios, porque el amor que conoce que la riene su Magestad la oluida de si , y le parece està en el, y como vna cosa propria sin diuision habla de suuinos. Acuerdome que le dixee esto, despues de pedirle con hartas lagrimas aquella alma pusiesse en su seruicio muy de veras, que aunque yo la tenia por buena, no me contentaua que le queria muy bueno , y así le dixee: Señor no me auays de negar esta merced, mirad que es bueno este sugeto para nuestro amigo. O bondad , y humanidad grande de Dios, como no mira las palabras, sino los deseos, y voluntad con q̄

se dicen, como sufre que vna como yo hable a su Magestad tan atreuidamente , sea bendito por siempre jamas. Acuerdome que me dio en aquellas horas de oracion aquella noche vn affligimiento grande, de pensar si estaua en amistad de Dios, y como yo no podia saber si estaua en amistad de Dios, y como yo no podia saber si estaua en gracia, o no, no para que yo lo desseasse saber, mas desseauame morir, por no me ver en vida a donde no estaua segura si estaua muerta, porque no podia auer muerte mas rezia para mi, que pensar si tenia ofendido a Dios, y apretauame esta pena; suplicauale no lo permitiesse, toda regalada, y derretida en lagrimas. Entonces entendi, que bien me podia consolar, y confiar que estaua en gracia; porque semejante amor de Dios, y hazer su Magestad aquellas mercedes, y sentimientos que daa el alma, que no se compadecia a hazerse al alma, que estuuiesse en pecado mortal. Quedè confiada q̄ auia de hazer el Señor lo q̄ le suplicaua desta persona. Dixo.

Dixome, que le dixesse vnas palabras. Esto senti yo mucho, porque no sabia como las dezir, que esto de dar recaudo a tercera persona, como he dicho, es lo que mas siento siempre, en especial quien no sabia como lo tomaria, o si burlaria de mi. Pusome en mucha congoxa, en fin fuy tan persuadida, que a mi parecer prometi a Dios no dexarlas de dezir, y por la gran verguença que auia las escriui, y se las di. Bien parecio ser cosa de Dios en la operacion que le hizieron, determinose muy de veras de darse a oracion, aunque no lo hizo desde luego. El Señor como lo queria para si, por mi medio, le embiaua a dezir vnas verdades, que sin entenderlo yo yuan tan a su proposito, que el se espantaua: y el Señor que deuia de disponerle para creer que eran de su Magestad, y yo aunque miserable era mucho lo que le suplicaua al Señor muy del todo le tornasse a si, y le hiziese aborrecer los contentos, y cosas de la vida. Y assi sea alabado por siempre lo hizo tã de hecho, que cada vez que me habla me tiene como embouada, y si yo no lo huiera visto lo tuuiera por dudoso, en tan breue tiempo hazerle tan crecidas mercedes, y tenerle tan ocupado en si, que no parece viue ya para cosa de la tierra. Su Magestad le tenga de su mano, que si assi va adelante (lo que espero en el Señor si harà, por yr muy fundado en conocerse) serà vno de los muy señalados seruos suyos, y para gran prouecho de muchas almas; porque en cosas de espíritu en poco tiempo tiene mucha experiencia, que estos son dones que dà Dios quando quiere, y como quiere, y ni vã en el tiempo, ni en los seruiçios. No digo que no haze en esto mucho, mas q̃ muchas vezes no dà el Señor en veynte años la contemplaçion que a otros dà en vno; su Magestad sabe la causa. Y es el engaño, que nos parece, que por los años hemos de entender lo que en ninguna manera se puede alcançar sin experiencia, y assi yerran muchos, como he dicho, en querer conocer espíritu sin tenerle. No digo, que quien no tuuere

espíritu si es letrado no gobierne a quien le tiene, mas entienda en lo exterior, y interior, que va conforme a via natural por obra del entendimiento, y en lo sobrenatural, que mire vaya conforme a la sagrada Escritura. En lo demas no se mate, no piense entender lo que no entiende, ni ahogue los espíritus que ya quanto en aquello, otro mayor Señor los gobierna, que no estan sin superior. No se espante, ni le parezcan cosas imposibles, todo es posible al Señor, sino procure esforçar la Fè, y humillarse de que haze el Señor en esta ciencia a vna vegezita, mas sabia por ventura que a el, aunque sea muy letrado: y con esta humildad aprouecharà mas a las almas, y a si, que por hazerse contemplatiuo sin serlo. Porque torno a dezir, que sino tiene experiencia, sino tiene muy mucha humildad en entender que no lo entiende, y que no por esto es imposible que ganará poco, y dar al ganar menos a quien trata: no aya miedo si tiene humildad, permita el Señor que se engañe el vno ni el otro. Pues a este Padre q̄ digo, como en muchas cosas se la ha dado el Señor, ha procurado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso que es bien letrado, y lo que no entiende por experiencia, informase de quien la tiene, y con esto ayudale el Señor con darle mucha Fè, y así ha aprouechado mucho a si, y a algunas almas, y la mia es vna dellas: que como el Señor sabia en los trabajos que me auia de ver, parece proueyò su Magestad, que pues auia de llevar consigo algunos que me gobernauan, quedassen otros que me han ayudado a hartos trabajos, y hecho gran bien. Ha le mudado el Señor casi todo, de manera que casi el no se conoce a manera de dezir, y dado fuerças corporales para penitencia, que antes no tenia, sino enfermo, y animoso para todo lo que es bueno, y otras cosas que se parece bien ser muy particular llamamiento del Señor: sea bendito por siempre. Creo todo el bien le viene de las mercedes que el Señor le ha hecho en la oracion, porque no son postizas, porque ya en

algunas cosas ha querido el Señor se aya experimentado, porque sale dellas, como quien tiene ya conocida la verdad del merito que se gana en sufrir persecuciones: espero en la grandeza del Señor ha de venir mucho bien a algunos de su Orden por el, y a ella misma. Ya se comiença esto a entender; he visto grandes visiones, y dixome el Señor algunas cosas del, y del Rector de la Compañia de Iesus, que tengo dicho de grande admiracion; y de otros dos religiosos de la Orden de Santo Domingo, en especial de vno que tambien ha dado ya a entender el Señor por obra en su aprouechamiento algunas cosas, que antes yo auia entendido del, mas de quien aora hablo han sido muchas. Vna cosa quiero dezir aora aqui. Estaua yo vna vez con el en vn locutorio, y era tanto el amor que mi alma, y espíritu entendia, que ardia en el fayo, que me tenia a mi casi aborta; porque consideraua las grandezas de Dios, en quan poco tiempo auia sabido vn alma a tan grande estado. Haziamme gran confusion, porque le veía con tanta humildad escuchar lo que yo le dezia en algunas cosas de oracion: como yo tenia poca de tratar así con personas semejantes, deuiamelo sufrir el Señor por el gran desseo que yo tenia de verle muy adelante. Haziamme tanto prouecho estar con el que parece dexaua en mi anima puesto nuevo fuego para desfechar servir al Señor de principio. O Iesus mio, que haze vn alma abrasada en vuestro amor, como la auiamos de estimar en mucho, y suplicar al Señor la dexasse en esta vida, quien tiene el mismo amor tras estas almas se auia de andar si pudiesse. Gran cosa es a vn enfermo hallar otro herido de aquel mal: mucho se consuela de ver q̄ no es solo: mucho se ayuda a padecer, y aun a merecer: excelentes espaldas se hazen la gente determinada a arriscar mil vidas por Dios, y desfechan que se les ofrezca en que perderlas: son como los soldados, que por ganar el despojo, y hazerte con el ricos, desfechan que aya guerras, tienen entendido no lo pueden ser sino

por aqui. Es este su oficio el trabajar, o gran cosa es a donde el Señor da luz de entender lo mucho que se gana en padecer por el. No se entiende esto bien hasta que se dexa todo; porque quien en ello se está, señal es que lo tiene en algo: pues si lo tiene en algo, forçado le ha de pesar de dexarlo, y ya va imperfecto todo y perdido. Bien viene aqui, que es perdido quien tras perdido anda: y que mas perdicion, que mas ceguedad, que mas desventura, que tener en mucho lo que no es nada? Pues tornando a lo que dezia, estando yo en grandísimo gozo, mirando aquel alma que me parece queria el Señor viesse claro los tesoros que auia puesto en ella, y viendo la merced que me auia hecho, en que fuesse por medio mio, hallandome indigna della, en mucho mas tenia yo las mercedes que el Señor le auia hecho, y mas a mi cuenta las tomaba, que si fuera a mi, y alabaua mucho al Señor de ver que su Magestad yua cumpliendo mis deseos, y auia oyo mi oracion, que era despertasse el Señor personas semejantes. Estando ya mi alma que no podia sufrir en si tanto gozo, salió de si, y perdióse para mas ganar: perdió las consideraciones, y de oyr aquella lengua divina en que parece hablaua el Espíritu Santo: diome vn grã arrobamiento que me hizo casi perder el sentido, aunque durò poco tiempo. Vi a Christo con grandísima magestad, y gloria, mostrando gran contento de lo que alli passaua: y así me lo dixo, y quiso que viesse claro, que a semejantes plasticas siempre se hallaua presente, y lo mucho que se sirve en que así se deleytè en hablar en el. Otra vez estando lexos deste lugar, le vi con mucha gloria levantar a los Angeles. Entendi yua su alma muy adelante por esta vision: y así fue, que le auia levantado vn gran testimonio, bien contra su honra, persona a quien el auia hecho mucho bien, y remediado la fuya, y el alma, y auialo passado con mucho contento, y hecho otras obras muy a seruicio de Dios, y passado otras persecuciones. No me parece conuiene aora declarar mas cosas, si despues le

le pareciere a v. m. pues las sabbe, se podran poner para gloria del Señor. De todas las que he dicho de profecias desta casa, y otras que dirè della, y de otras cosas, todas se han cumplido, algunos tres años antes que se supieslen, otras mas, y otras menos, que me las dezia el Señor: y siempre las dezia al confessor, y a esta mi amiga viuda con quien tenia licencia de hablar, como he dicho, y ella he sabido que las dezia a otras personas, y estas saben que no miento, ni Dios me dè tal lugar, que en ninguna cosa (quanto mas siendo tan graves) tratasse yo sino toda verdad. Auendose muerto vn cuñado mio subitamente, y estando yo con mucha pena por no se auer viuido a confesar, se me dixo en la oracion, que auia asei de morir mi hermana, que fuesse allà, y procurasse se dispusiesse para ello. Dixelo a mi confessor, y como no me dexaua yr entendilo otras vezes: ya como esto vio, dixome, que fuesse allà que no se perdia nada. Ella estaua en vn aldea, y como fuy sin dezirle nada, le fuy dando la luz que pude en

todas las cosas, hize se confesasse muy a menudo, y en todo traxesse cuenta con su alma: ella era muy buena, y hizolo asì. Desde a quatro, o cinco años que tenia esta costumbre, y muy buena cuenta con su conciencia, se murio sin verla nadie, ni poderse confessar. Fue el bien, que como lo acostumbraua, no auia sino poco mas de ocho dias que estaua confessada: a mi me dio gran alegria quando supe su muerte. Estuuu muy poco en el Purgatorio, serian aun no me parece ocho dias, quando acabando de comulgar me aparecio el Señor, y quiso la viesse como la lleuaua a la gloria. En todos estos años desde que se me dixo, hasta que murio, no se me oluidaua lo que se me auia dado a entender, ni a mi compañera, que asì como murio vino a mi muy espantada de ver como se auia cumplido. Sea Dios alabado por siempre, que tanto cuydado tiene de las almas, para que no se pierdan.

Amen.

*

Cap. XXXV. *Profigue en la misma materia de la fundacion desta casa de nuestro Glorioso Padre San Iosef. Dize de los terminos por donde ordenò el Señor viniessè a guardarse en ella la santa pobreza, y la causa porque se vino de con aquella señora que estava, y otras cosas que le sucedieron.*

PVes estando con esta señora que he dicho, a donde estubo mas de medio año, ordenò el Señor, que tuuiesse noticia de mi vna beata de nuestra Orden, de mas de setenta leguas de aqui deste lugar, y acertò a venir por acá, y rodò algunas por hablarme. Auia el Señor mouido el mismo año y mes, que a mi para hazer otro monasterio desta Orden, y como le puso este desseo, vendio todo lo que tenia, y fuesse a Roma a traer despacho para ello a pie descalça. Es muger de mucha penitencia, y oracion, y haziala el Señor muchas mercedes; y apareciòle nuestra Señora, y mandòla lo hiziesse; haziam tantas ventajas en seruir al Se-

ñor, que yo auia verguença de estar delante della. Mostròme los despachos que traia de Roma, y en quinze dias que estubo conmigo, dimos orden en como auiamos de hazer estos monasterios. Y hasta que yo la hablè no auia venido a mi noticia, como nuestra regla antes que se relaxasse, mandaua no se tuuiesse proprio: ni yo estaua en fundarle sin rëta, que yua mi intento a que no tuuiessemos cuydado de lo que huuiessemos menester, y no miraua a los muchos cuydados que trae consigo tener proprio. Esta bendita muger como la enseñaua el Señor, tenia bien entendido, con no saber leer, lo que yo con tanto auer andado a leer las constituciones ignoraua. Y como me lo dixo pareciome bien, aunque temi, que no me lo auian de consentir, sino dezir que hazia desatinos, y que no hiziesse cosa que padeciesse otras por mi, que a ser yo sola poco ni mucho me detuuiera, antes me era gran regalo pensar de guardar los consejos de Iesu Christo Señor nuestro, porque grandes desfeos de pobreza ya me los auia dado

dado su Magestad. Así que para mi no dudaua de ser lo mejor, porque dias auia que deseaua fuera posible a mi estado andar pidiendo por amor de Dios, y no tener cosa, ni otra cosa, mas temia que si a las demas no daua el Señor estos deseos viuirian descontentas, y tambien no fuesse causa de alguna distracion, porque veia algunos monasterios pobres, no muy recogidos, y no miraua que el no serlo era causa de ser pobres, y no la pobreza de la distracion, porque esta no haze mas ricas, ni falta Dios jamas a quien le sirue: en fin temia flaca la Fè. lo que no hazia esta sierva de Dios. Como yo en todo tomaua tantos pareceres, casi a nadie hallaua deste parecer, ni confessor, ni los letrados que trataua: traianme tantas razones, que no sabia q̄ hazer, porque como ya yo sabia era regla, y via ser mas perfeccion, no podia persuadirme a tener renta. Y ya que algunas vezes me tenian conuenida, en tornando a la oracion, y mirando a Christo en la Cruz tan pobre y desnudo, no podia poner a paciencia ser rica:

suplicauale con lagrimas lo ordenasse de manera, que yo me viesse pobre como el. Hallaua tantos inconuenientes para tener renta, y via ser tanta causa de inquietud, y aun distracion, que no hazia sino disputar con los letrados. Escriuilo al religioso Dominico, que nos ayudaua: embiome escritos dos pliegos de contradiccion, y Teologia, para que no lo hiziesse, y así me lo dezia, q̄ lo auia estudiado mucho. Yo le respondi, que para no seguir mi llamamiento, y el voto que tenia hecho de pobreza, y los consejos de Christo con toda perfeccion, que no queria aprouecharme de Teologia, ni con sus letras en este caso me hiziesse merced. Si hallaua alguna persona que me ayudasse, alegrauame mucho. Aquella señora con quien estaua, para esto me ayudaua mucho: algunos luego al principio dezianme, que les parecia bien, despues como mas lo mirauan, hallauan tantos inconuenientes, que tornauan a poner mucho en que no lo hiziesse. Deziales yo: Que si ellos mudauan tan presto parecer, que

yo al primero me quería llegar. En este tiempo por rubgos mios, porque esta señora no auia visto al santo Fray Pedro de Alcantara, fue el Señor seruido viniessse a su casa, y como el que era bien amador de la pobreza, y tantos años la auia tenido, sabia bien la riqueza q̄ en ella estaua, y assi me ayudò mucho, y mandò, que en ninguna manera dexasse de llevarlo muy adelante. Ya con este parecer y fauor, como quien mejor lo podia dar por tenerlo sabido por larga experiencia, yo determinè no andar buscando otros. Estando vn dia mucho encomendandolo a Dios, me dixo el Señor: que en ninguna manera dexasse de hazerle pobre, que esta era la voluntad de su Padre y suya, que el me ayudaria. Fue con tan grandes efectos en vn arro- bamiento, que en ninguna manera puede tener duda, de que era de Dios. Otra vez me dixo: que en la renta estaua la confusion, y otras cosas en loor de la pobreza y assegurandome, que a quien le seruia no le faltaua lo necesario para viuir: y esta falta, como digo nun-

ca yo la temi por mí. Tambien boluio el Señor el coraçon del Presentado, digo del religioso Dominico, de quien he dicho, me escriuio no lo hiziesse sin renta. Ya yo estaua muy contenta con auer entendido esto y tener tales pareceres, no me parecia sino que possiea toda la riqueza del mundo, en determinandome a viuir de por amor de Dios. En este tiempo mi Prouincial me algó el mandamiento, y obediencia que me auia püesto para estar allí, y dexò en mi voluntad, que si me quisiessse yr que pudiesse, y si estar tambien, por cierto tiempo: y en este auia de auer eleccion en mi monasterio, y auisaronme, que muchas querian darme aquel cuydado de Prelada: que para mí, solo pensarlo era tan grantor. mento, que a qualquier martyrio me determinaua passar por Dios con facilidad, a este en ninguna arte me podia persuadir: porque dexado el trabajo grande, por ser muy muchas, y otras causas de que yo nunca fuy amiga, ni de ningun oficio, antes siempre los auia rehusado: pareciame gran peligro

ligro para la conciencia, y assi alabè a Dios de no me hallar allà. Escriui a mis amigas para que no me diessen voto. Estando muy contenta de no me hallar en aquel ruydo, dixome el Señor, que en uinguna manera dexè de yr, q̄ pues desseo Cruz, que buena se me apareja, que no la defeche, que vaya con animo que el me ayudará, y que me fuesse luego. Yo me fatiguè mucho, y no hazia sino llorar, porque pèsè que era la Cruz ser Prelada, y como digo no podia persuadirme a que estaua bien a mi alma en ninguna manera, ni yo hallaua terminos para ello. Contelo a mi confessor, mandome q̄ luego procurasse yr, q̄ claro estaua era mas perfeccion, y q̄ por que hazia gran calor bastaua hallarme allà a la eleccion, que me estuuiesse vnos dias, porque no me hiziesse mal el camino. Mas el Señor que tenia ordenado otra cosa, huuofe de hazer: porque era tan grande el desfaffosiego que traia en mi, y el no poder tener oracion, y parecerme faltaua de lo que el Señor me auia mandado, y que como estaua alli

a mi plazer, y con regalo, no queria yrme a ofrecer al trabajo, que todo era palabras con Dios, que porque pudiendo estar a donde era mas perfeccion, auia de dexarlo, que si me muriesse, muriesse: y con esto vn apretamiento de alma, vn quitarme el Señor todo el gusto en la oracion. En fin yo estaua tal, que ya me era tormento tan grande, que supliqué a aquella señora huuiessè por biè dexarme venir, porque ya mi cōfessor como me vio asifime dixo, que me fuesse, que tambien le mouia Dios como a mi. Ella sentia tanto que la dexasse, que era otro tormento q̄ le auia costado mucho acabarle con el Prouincial, por muchas maneras de importunaciones. Tuue por grandissima cosa querer venir en ello, segun lo que sentia, sino como era muy temerosa de Dios, y como le dixè que se le podia hazer gran seruicio, y otras hartas cosas, y dile esperança que era possible tornarla a ver, y assi con harta pena lo tuuo por bien. Ya yo no la tenia de venirme, porque entendiendo yo era mas perfeccion

cion vna cosa , y seruicio de Dios , con el contento que me dá contentarle , passè la pena de dexar a aquella señora que tanto la via sentir , y a otras personas a quien deuia mucho , en especial a mi confessor , que era de la Compañia de Iesus , y hallauame muy bien con el , mas mientras mas via que perdia de consuelo por el Señor , mas contento me daua perderle . No podia entender como era esto , porque via claro estos dos contrarios , holgarme , y consolarme , y alegrarme de lo que me pesaua en el alma : porque yo estaua consolada , y sossegada , y tenia lugar para tener muchas horas de oracion : via que venia a verme en vn fuego , que ya el Señor me lo auia dicho , que venia a passar gran cruz (aunque nunca yo pensè lo fuera tanto , como despues vi) y con todo venia ya alegre , y estaua deshecha de que no me ponía luego en la batalla , pues el Señor queria la tuuiesse , y así embiava su Magestad el esfuerço , y le ponía en mi flaqueza . No podia , como digo , entender como podia ser esto , pensè esta

comparacion , si possyendo yo vna joya , o cosa que me dà gran contento , se me ofreciesse saber que la quiere vna persona a quien yo quiero mas que a mi , y desseo mas contentarla , que mi mismo descanso , dame mas contento quedarme sin ella , que me daua lo que possieía , por contentar aquella persona , y como este contento de contentarla , excede a mi mismo contento , quitase la pena de la falta que me haze la joya , o lo que amo , y de perder el contento que daua , de manera , que aunque queria tenerla de ver que dexaua personas que tanto sentian apartarse de mi , con ser yo de mi condicion tan agradecida , que bastàra en otro tiempo a fatigarme mucho , y aora aunque quisiera tener pena no podia . Importaua tanto el no me tardar vadia mas , para lo que tocava al negocio desta bendita casa , que yo no se como pudiera concluirse si entonces me detruuiera . O grandeza de Dios , muchas vezes me espanta quando lo considero , y veo quan particularmente queria su Magestad ayudarme , para que se

efe.

efetuasse este rinconzico de Dios, que yo creo lo es, y morada en que su Magestad se deleyta: como vna vez estando en oracion me dixo, que era esta casa parayso de su deleyte, y assi parece ha su Magestad escogido las almas que ha traydo a el, en cuya compania yo viuo con harta confusion, porque yo no supiera desfecharlas tales para este proposito de tanta estrechura, y pobreza, y oracion, y lleuandolo con vn alegria y contento, que cada vna se halla por indigna de auer merecido venir a tal lugar: en especial algunas que las llamó el Señor de mucha vanidad, y gala del mundo, a donde pudieran estar contentas conforme a sus leyes, y halles dado el Señor tan doblados los contentos aqui, que clamente conocen auerles el Señor dado ciento por vno, que dexaron, y no se hartan de dar gracias a su Magestad; a otras ha mudado de bien en mejor. A las de poca edad dà fortaleza, y conocimiento, para que no puedan desfechar otra cosa, y que entiendan es viuir en mayor descanso, aun para lo de

acà, estar apartadas de todas las cosas de la vida. A las que son de mas edad, y con poca salud, dà fuerças, y se las ha dado para poder lleuar la aspereza, y penitencia que todas. O Señor mio, como se osparece que soys poderoso, no es menester buscar razones para lo que vos quereys, porque sobre toda razon natural hazeys las cosas tan posibles, que days a entender bien que no es menester mas que amaros de veras, y dexarlo de veras todo por vos, para que Señor mio lo hagays todo faeil. Bien viene aqui dezir, que fingis trabajo en vuestra ley, porque yo no lo veo Señor, ni se como es estrecho el camino que lleua a vos. Camino real veo que es, que no senda, camino. que quien de veras se pone en el, và mas seguro. Muy lexos estan los puertos, y rocas para caer: porque lo estan de las ocasiones. Senda llamo yo, y ruyñ senda, y angosto camino, el que de vna parte està vn valle muy hondo a donde caer, y de la otra vn despeñadero: no se han descuydado quando se despeñan, y se

y se hazen pedaços. El que os ama de verdad, bien mio, seguro va por ancho camino, y se al, lexos está el despeñadero, no ha tropezado tantico quando le days Señor la mano, no basta vna cayda, y muchas si os tiene amor, y no a las cosas del mundo para perderse, và por el valle de la humildad. No puedo entender q̄ es lo que temen de ponerse en este camino de la perfeccion: el Señor por quien es nos dà a entender, quan mala es la seguridad en tan manifiestos peligros, como ay en andar con el hilo de la gente, y como està la verdadera seguridad en procurar yr muy adelante en el camino de Dios. Los ojos en el, y no aya miedo se ponga este Sol de justicia, ni nos dexen caminar de noche, para que nos perdamos, si primero no le dexamos a el. No temen andar entre leones, que cada vno parece quiere llevar vn pedaço, que son las honras, y deleytes, y contentos semejantes que llama el mundo, y acá parece haze el demonio temer de mufarrañas. Mil vezes me espanto, y diez mil querria hartar:

me de llorar, y dar voces a todos para dezir la gran ceguedad, y maldad mia, por si aprouechasse algo para que ellos abriessen los ojos. Abra se los el que p̄uede por su bondad, y no permita se me tornen a cegar a mi. Amen.

Cap. XXXVI. Profigue en la materia comenzada, y dize como se acabò de concluir, y se fundò este monasterio del Glorioso San Iosif, y las grandes contradiciones, y persecuciones que despues de tomar habito las religiosas buuo, y los grandes trabajos, y tentaciones que ella passò, y como de todo la sacò el Señor con victoria, y en gloria, y alabança suya.

PArtida ya de aquella Ciudad, venia muy contenta por el camino, determinandome a passar todo lo que el Señor tuessse seruido muy con toda voluntad. La noche mesma que lleguè a esta tierra, llegó nuestro despacho para el monasterio, y Breue de Roma: que yo me espantè, y se espantaron los que sabian la priessa que me auia dado el Señor a la
veni,

venida , quando supieron la gran necesidad que auia de ello , y a la coyuntura que el Señor me traia ; porque hallè aqui el Obispo , y al Santo Fray Pedro de Alcantara , y a otro Cauallero muy sieruo de Dios , en cuya casa este santo hombre posaua , que era persona a donde los sieruos de Dios hallauan espaldas , y cabida. Enrambos a dos acabaron con el Obispo , admitièsse el monasterio , que no fue poco por ser pobre , sino que era tan amigo de personas , que veia asi determinadas a seruir al Señor , que luego se aficionò a fauorecerle : y el aprouarlo este santo viejo , y poner mucho con vnos y con otros , en que nos ayudassen , fue el que lo hizo todo. Sino viniera a esta coyuntura , como ya he dicho , no puedo entender como pudiera hazerse , porque estuuò poco aqui este santo hombre (que no creo fueron ocho dias , y estos muy enfermo) y desde a muy poco le lleuò el Señor consigo . Parece que le auia guardado su Magestad , hasta acabar este negocio , que auia muchos

dias , no sè si mas de dos años que andaua muy malo . Todo se hizo debaxo de grande secreto , porque a no ser assi , no se pudiera hazer nada , segun el pueblo estaua mal con ello , como se aparecio despues. Ordenò el Señor , que estuuèsse malo vn cuñado mio , y su muger no aqui , y en tanta necesidad , que me dieron licencia para estar con el , y con esta ocasion no se entendio nada , aunque en algunas personas no dexaua de sospecharse algo , mas aun no lo creian. Fue cosa para espantar , que no estuuò mas malo de lo que fue menester para el negocio , y en siendo menester tuuèsse salud , para que me desocupasse , y el dexasse desembarcada la casa , se la dio luego el Señor , que el estaua marauillado. Pàsse harto trabajo , en procurar con vnos , y con otros q̄ se admitièsse , y con el enfermo , y con oficiales para que se acabasse la casa a mucha priessa , para q̄ tuuèsse forma de monasterio , que faltaua mucho de acabarse , y mi compañera no estaua aqui (q̄ nos parecio mejor estar ausente , para mas dis-

simular) y yo via que yua el todo en la breuedad por muchas causas, y la vna era, porque cada hora temia me auian de mandar yr. Fueron tantas las cosas de trabajos que tuue, que me hizo pensar si era esta la cruz, aunque toda via me parecia era poco, para la gran cruz que yo auia entendido del Señor, que auia de passar. Pues todo concertado, fue el Señor seruido, que dia de San Bartolome tomaron el habito algunas, y sepuso el Santissimo Sacramento con toda autoridad y fuerça, quedò hecho nuestro monasterio del gloriosissimo Padre nuestro San Iosef, año de mil y quinientos y sesenta y dos. Estuue yo a darles el habito, y otras dos monjas de nuestra casa misma que acertaron a estar fuera. Como en esta que se hizo el monasterio, era donde estaua mi cuñado (que como he dicho, la auia el comprado por dissimular mejor el negocio) con licencia estaua yo en ella, y no hazia cosa que no fuesse con parecer de letrados, para no yr vn punto contra obediencia, y como vian ser muy

prouechoso para toda la Orden por muchas causas, que aunque yua con secreto, y guardandome no lo supiesen mis Perlados, me dezian lo podia hazer, porque por muy poca imperfeccion que me dixeran era, mil monasterios me parece dexàra, quanto mas vno, esto es cierto. Porque aunque lo desseaue por apartarme de todo, y llevar mi profesion, y llamamiento con mas perfeccion y encerramiento, de tal manera lo desseaue, que quando entendiera en mas seruicio del Señor, dexarlo todo lo hiziera, como lo hizela otra vez con todo sosiego y paz. Pues fue para mi como estar en vna gloria, ver poner el Santissimo Sacramento, y que se remediaron quatro huérfanas pobres (porque no se tomauan con dote) y grandes sieruas de Dios: que esto se pretendio al principio, que entrassen personas, que con su exemplo fuesen fundamento, para en que se pudiesse el intento, que lleuauamos de mucha perfeccion, y oracion efectuar, y hecha vna obra, que tenia entendido era para el serui-

seruicio del Señor, y honra del habiro de su gloriosa Madre, que estas eran mis ansias. Y tambien me dio gran consuelo de auer hecho lo que tanto el Señor me auia mandado, y otra Iglesia mas en este lugar de mi Padre glorioso S. Iosef, que no la auia. No porque a mi me pareciesse auia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia, ni parece, siempre entiendo lo hazia el Señor, y lo que era de mi parte, era con tantas imperfecciones, que antes veo auia que me culpar, que no que me agradecer: mas erame gran regalo, ver que huuiesse su Magestad tomadome por instrumento, siendo tan ruyñ para tan grande obra; así que estuue con tan gran contento, que estuue, como fuera de mi con gran oracion. Acabado todo, seria como desde a tres, o quatro horas, me reboluio el demonio vna batalla espiritual, como agora dirè. Pusome delante, si auia sido mal hecho lo que auia hecho: si yua contra obediencia en auerlo procurado, sin que me lo mandasse el Prouincial (que bien me pa-

recia a mi le auia de ser algun disgusto, a causa de sujetarle al Ordinario, por no se lo auer primero dicho, aunque como el no le auia querido admitir, y yo no la mudaua, tambien me parecia no se le daria nada por otra parte) y si auian de tener contento las que aqui estauan con tanta estrechura: si les auia de faltar de comer, si auia sido disparate, que quien me metia en esto, pues yo tenia monasterio. Todo lo que el Señor me auia mandado, y los muchos pareceres, y oraciones (que auia mas de dos años que casi no cessauan) todo tan quitado de mi memoria, como si nunca huuiera sido, solo de mi parecer me acordaua, y todas las virtudes, y la Fè estauan en mi entonces suspendidas, sin tener yo fuerça, para que ninguna obrasse, ni me defendiesse de tantos golpes. Tambiè me ponía el demonio, que como me queria encerrar en casa tan estrecha, y con tantas enfermedades, que como auia de poder sufrir tanta penitencia, y dexaua casa tan grande y deleytosa, y a dónde tá-

contenta siempre auia estado, y tantas amigas, que quiza las de acá no serian a mi gusto, que me auia obligado a mucho, que quiza estaria desesperada, y qué por ventura auia pretendido esto el demonio, quitarme la paz y quietud, y que así no podría tener oración estando desahogada, y perderia el alma. Cosas desta hechura juntas me ponian delante, que no era en mi mano pensar en otra cosa: y con esto vna aflicion y escuridad, y tinieblas en el alma, que yo no lo sé encarecer. De que me vi así, fuyme a ver el Santísimo Sacramento, aunque encomendarme a el no podia, pareceme estaua con vna congoxa, como quien está en agonía de muerte. Tratarlo con nadie no auia de osar, porque aun confessor no tenia señalado. O valame Dios, y que vi la esta tan miserable, no ay contento seguro, ni cosa sin mudança. Auia tan poquito, que no me parece trocará mi contento con ninguno de la tierra, y la mesma causa del me atormentaua aora de tal suerte, que no sabia que hazer de mi.

O si mirásemos con aduertencia las cosas de nuestra vida, cada vno veria con experiencia en lo poco que se ha de tener contento, ni descontento dello. Es cierto, que me parece, que fue vno de los rezios ratos que he pasado en mi vida: parece que adeuinaba el espíritu lo mucho que quedaua por pasar, aunque no llegó a ser tanto, como esto si durara. Mas no dexò el Señor padecer a su pobre sierva: porque nunca en las tribulaciones me dexò de socorrer, y así fue en esta, que me dio vn poco de luz para ver que era demonio, y para que pudiesse entender la verdad, y que todo era quererme espantar con mentiras, y así comence a acordarme de mis grandes determinaciones de seruir al Señor, y deseos de padecer por el, y pensè, si auia de cūplirlos, q̄ no auia de andar a procurar descanso, y que si tuuiesse trabajos, que este seria el merecer, como lo tomasse por seruir a Dios, me seruiria de Purgatorio: que de q̄ temia? q̄ pues desseaui trabajos, q̄ buenos eran estos, que en la mayor

contra;

contradicion estaua la ganancia; que porque me auia de faltar animo para seruir a quien tanto deuia. Con estas, y otras consideraciones haziedome gran fuerça, prometiendo delante del Santissimo Sacramento de hazer todo lo que pudiesse, para tener licencia de venirme a esta casa, y en pudiendolo hazer con buena conciencia, prometer clausura. En haziendo esto, en vn instante huyó el demonio y me dexò fofsegada, y contenta, y lo quedè, y lo he estado siempre, y todo lo que en esta casa se guarda de encerramiento, penitencia, y lo demas, se me haze en estremo suauè, y poco. El contento es tan grandissimo, que pienso yo algunas vezes, que pudieraf escoger en la tierra que fuera mas sabroso? No se si es esto parte para tener mucha mas salud que nunca, o querer el Señor por ser menester, y razon, que haga lo que todas, dar me este consuelo que pueda hazerlo, aunque con trabajo, mas del poderlo se espantauan todas las personas que saben mis enfermedades: bendito sea el que todo lo dà, y en cuyo poder se

puede. Quedè bien cansada de tal contienda, y riendome del demonio, que vi claro ser el: creo lo permitio el Señor (por que yo nunca supe que cosa era descontento de ser monja, ni vn momento, en veynte y ocho años, y mas que ha que lo soy) para que entendiessè la merced grande que en esto me auia hecho, y del tormento que me auia librado, y tambien para que si alguna viesse lo estaua, no me espantasse y me apiedadasse della, y la supiessè consolar. Pues passado esto, queriendo despues de comer descansar vn poco (por que en toda la noche no auia casi fofsegado, ni en otras algunas dexado de tener trabajo y cuydado, y todos los dias bien cansada) como se auia sabido en mi monasterio, y en la Ciudad, lo que estaua hecho, auia en el mucho alboroto, por la causa que ya he dicho, que parecia lleuauan algun color. Luego la Perlada me embiò a mandar, que a la hora me fuesse allà. Yo en viendo su mandamiento, dexo mis monjas harto penadas, y voy me luego. Bien vi que se me auian de ofre

cer hartos trabajos , mas como ya quedaua hecho , muy poco se me daua . Hize oracion suplicando al Señor me favoreciesse , y a mi padre San Iosef, q̄ me traxesse a su casa , y y ofrecile lo que auia de passar , y muy contenta se ofreciesse algo en que yo padeciesse por el , y le pudiesse seruir , me fuy con tener creydo luego me auian de echar en la carcel , mas a mi padre me diera mucho contento por no hablar a nadie , y descansar vn poco en soledad , de lo que yo estaua bien necesitada , porque me traia molida tanto andar con gente . Como llegue , y di mi descuento a la Perlada aplacose algo , y todas embiaron al Prouincial , y quedòse la causa para delante del , y venido fuy a juyzio , con harto gran contento de ver , que padecia algo por el Señor : por que contra su Magestad , ni la Orden , no hallaua auer ofendido nada en este caso , antes procuraua aumentarla con todas mis fuerças , y muriera de buena gana por ello , que todo mi deseo era se cumplierse con toda perfeccion . Acordeme del juyzio de Christo , y vi quan

no nada era aquel . Hize mi culpa , como muy culpada , y así lo parecia a quien no sabia todas las causas . Despues de auerme hecho vna grande reprehension , aunque no con tanto rigor , como merecia el delito , y lo que muchos dezian al Prouincial , yo no quisiera disculparme , porque yua determinada a ello , antes pedi me perdonasse , y castigasse , y no estuuiesse desábrido conmigo . En algunas cosas bien via yo me còdenaua sin culpa ; porque me dezian lo auia hecho , porque me tuuiesse en algo , y por ser nombrada , y otras semejantes : mas en otras claro entèdia que dezian verdad , en que era yo mas ruyn que otras , y que pues no auia guardado la mucha religion que se lleuaua en aquella casa , como pensaua guardar la en otra con mas rigor , que escandalizaua al pueblo , y leuantaua cosas nuevas . Todo no me hazia ningun alboroto , ni pena , aunque yo mostraua tenerla , porque no pareciesse tenia en poco lo que me dezian . En fin me mandò delante de las monjas diessè descuento , y huuelo de hazer : como

yo tenia quietud en mi, y me ayudaua el Señor, di mi descuento de manera, que no hallò en el el Prouincial, ni las q̄ alli estauan porque me condenar: y despues a solas le hablé mas claro, y quedó muy satisfecho, y prometome si fuesse adelante en foflegandose la Ciudad, de darme licencia que me fuesse a el, porque el alboroto de toda la Ciudad era tan grande, como aora dirè. Desde a dos, o a tres dias juntaronse algunos de los Regidores, y Corrigidor, y del Cabildo, y todos juntos dixeron, que en ninguna manera se auia de consentir, que venia conocido daño a la Republica, y que auian de quitar el Santissimo Sacramento, y que en ninguna manera sufrían passasse adelante. Hicieron juntar todas las Ordenes, para que digan su parecer, de cada vna dos letrados. Vnos callauan, otros condenauan, en fin concluyeron, que luego se deshiziesse. Solo vn Presentado de la Orden de Santo Domingo (aunque era contrario, no del monasterio, sino de que fuesse pobre) dixo

que no era cosa que así se auia de deshazer, que se mirasse bien, que tiempo auia para ello, que este era caso del Obispo, o cosas desta arte, que hizo mucho prouecho: porque segun la furia, fue dicha no lo poner luego por obra. Era en fin, que auia de ser, que era el Señor seruido dello, y podian todos poco contra su voluntad: dauan sus razones, y lleuauan buen zelo, y así sin ofender ellos a Dios hazianme padecer, y a todas las personas que lo fauorecian, que eran algunas, y passaron mucha persecucion. Era tanto el alboroto del pueblo, que no se hablaua en otra cosa, y todos condenarme, y yr al Prouincial, y a mi monasterio. Yo ninguna pena tenia de quanto dezian de mi, mas que si no lo dixeran, sino temor si se auia de deshazer: esto me daua gran pena, y ver que perderian credito las personas que me ayudauan, y el mucho trabajo que passauan, que de lo que dezian de mi, antes parece me holgaua, y si tuuiera alguna Fè, ninguna alteracion tuuiera: sino que faltar algo en

vna virtud, basta adormecer. las todas, y así estuue muy penada los dos dias que huuo estas dos juntas, que digo en el pueblo, y estando bien fatigada, me dixo el Señor: *No sabes que soy poderoso, de que temes?* Y me assegurò, que no se desharia: con esto quedè muy consolada. Embiaron al Consejo Real con su informacion, vino prouision para que se diese relacion de como se auia hecho. He le aqui començado vn gran pleyto, porque de la Ciudad fueron a la Corte, y huuieron de yr de parte del monasterio, y ni auia dineros, ni yo sabia q̄ hazer: proueyolo el Señor, que nunca mi Padre Prouincial me mandò dexarse de entender en ello; porque es tan amigo de toda virtud, que aunque no ayudaua, no queria ser contra ello, no me diò licencia hasta ver en lo que paraua, para venir acá. Estas sieruas de Dios estauan solas, y hazian mas con sus oraciones, que con quanto yo andaua negociando, aunque fue menester harta diligencia. Algunas vezes parecia que todo faltaua, en especial vn dia antes que

viniese el Prouincial, que me mandò la Priora no tratasse en nada, y era dexarse todo. Yo me fuy a Dios, y dixele: Señor esta casa no es mia, por vos se ha hecho, aora que no ay nadie que negocie, hagalo vuestra Magestad. Quedaua tan descansada, y tan sin pena, como si tuuiera a todo el mundo que negociàra por mi, y luego tenia por seguro el negocio. Vn muy sieruo de Dios Sacerdote, que siempre me auia ayudado, amigo de toda perfeccion, fue a la Corte a entender en el negocio, y trabajaua mucho; y el Cauallero santo, que he hecho mencion, hazia en este caso muy mucho, y de todas maneras lo fauorecia. Passò hartos trabajos y persecucion, y siempre en todo lo tenia por padre, y aun aora le tengo, y en los quenos ayudauan ponía el Señor tanto feruor, que cada vno lo tomaua por cosa tan propria suya, como si en ello les fuera la vida, y la honra, y no les yua mas de ser cosa en que a ellos les parecia se seruía el Señor. Pareció claro ayudar su Magestad al maestro, que he dicho Cleri-

Clerigo (que tambien era de los que mucho me ayudauan) a quien el Obispo puso de su parte en vna junta grande que se hizo , y el estaua solo contra todos , y en fin los aplacò con dezirles ciertos medios , que fue harto para que se entretuuiesse , mas ninguno bastaua , para que luego no tornassen a poner la vida , como dizen en deshazerle. Este seruo de Dios que digo , fue quien diò los habitos , y puso el Santissimo Sacramento , y se vio en harta persecucion. Durò esta bateria casi medio año , que dezir los grandes trabajos que se passaron por menudo , seria largo . Espantauame yo de lo que ponía el demonio contra vnas mugerzitas , y como les parecia a todos era gran daño para el lugar solas doze mugeres , y la Priora , que no han de ser mas (digo a las que lo contradizian) y de vida tan estrecha , que ya que fuera daño , o yerro , es para si mismas ; mas daño al lugar , no parece lleuaua camino , y ellos hallauan tantos , que con buena conciencia lo contradizian . Ya vinieron a dezir , que como

tuuiesse renta passarian por ello , y que fuesse adelante. Yo estaua ya tan cansada de ver el trabajo de todos los que me ayudauã , mas que del mio , que me parecia no seria malo , hasta que se foflegassen tener renta , y dexarla despues . Y otras vezes como ruyn , è imperfecta , me parecia que por ventura lo queria el Señor , pues sin ella no podiamos salir con ello , y venia ya en este concierto . Estando la noche antes que se auia de tratar en oracion (y ya se auia comenzado el concierto) dixome el Señor , que no hiziesse tal , que si començassemos a tener renta , que no nos dexarian despues que la dexassemos , y otras algunas cosas . La misma noche me aparecio el Santo Fray Pedro de Alcantara , que era ya muerto ; y antes que muriesse me escriuiò , como supo la grã cõtradicion , y persecucion que teniamos , que se holgaua fuesse la fundacion con contradicion tan grande , que era señal se auia el Señor de seruir muy mucho en este monasterio , pues el demonio tanto ponía en que no se hiziesse , y

que en ninguna manera viesse en tener renta. Y aun dos, o tres vezes me persuadio en la carta, y que como esto hiziesse, ello vendria a hazerse todo como yo queria. Ya yo le auia visto otras dos vezes despues que murio, y la gran gloria que tenia, y assi no me hizo temor, antes me holguè mucho; porque siempre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y dauamela muy grandissima verle. Acuerdome, que me dixo la primera vez que le vi entre otras cosas, diziendome lo mucho que gozaua; que dicha penitencia auia sido la que auia hecho, que tanto premio auia alcançado. Porque ya creo tengo dicho algo de esto, no digo aqui mas de como esta vez me mostrò rigor, y solo me dixo, que en ninguna manera tomasse renta, y que porque no queria tomar su consejo, y desaparecio luego. Yo quedè espantada, y luego otro dia dixè al Cauallero (que era a quien todo acudia, como el que mas en ello hazia) lo que passaua, y que no se concertasse en ninguna ma-

nera tener renta, sino q̄ fuesse adelante el pleyto. El estaua en esto mucho mas fuerte que yo, y holgose mucho, despues me dixo, quã de mala gana hablaua en el concierto. Despues se tornó a levantar otra persona, y sierva de Dios hartto, y con buen zelo, ya que estaua en buenos terminos, dezia se pusiesse en manos de letrados. Aqui tuue hartos desassosiegos; porque algunos de los que me ayudauan venian en esto, y fue esta mañana que hizo el demonio, de la mas mala digestion de todas. En todo me ayudò el Señor, que assi dicho en suma, no se puede bien dar a entender lo que se passò en dos años, que se estuuò començada esta casa, hasta que se acabò; este medio postrero, y lo primero, fue lo mas trabajoso. Pues aplacada ya algo la Ciudad, diose tan buena maña el Padre Presentado Dominico que nos ayudaua, aunque no estaua presente: mas auiale traydo el Señor a vn tiempo, que nos hizo hartto bien, y parecio auerle su Magestad para solo este fin traydo, que me dixo el despues

despues , que no auia tenido para que venir, sino que a caso lo auia sabido . Estuu lo que fue menester : tornado a yr, procuró por algunas vias, que nos diese licencia nuestro Padre Prouincial, para venir yo a esta casa con otras algunas conmigo (que parecia casi imposible darla tan en breue) para hazer el oficio, y enseñar a las que estauan : fue grandissimo consuelo para mi el dia que venimos. Haziendo oracion en la Iglesia, antes que entrasse en el monasterio, estando casi en arrobamiento vi a Christo, que con grande amor me pareció me recebia, y ponía vna corona, y agradeciendome lo que auia hecho por su Madre. Otra vez estando todas en el coro en oracion despues de Completas, vi a nuestra Señora con grandissima gloria, con manto blanco, y debaxo del parecia ampararnos a todas : entendí quan alto grado de gloria daría el Señor a las desta casa. Començando a hazer el oficio, era mucha la deuocion que el pueblo començò a tener con esta casa, tomaronse mas mon-

jas, y començò el Señor a mouer a los que mas nos auian perseguido, para que mucho nos fauoreciesen, y hiziesen limosna, y assi aprouauan lo que tanto auian reprouado, y poco a poco se dexaron del pleyto, y dezian, que ya entendian ser obra de Dios, pues con tanta contradiccion su Magestad auia querido fuese adelante : y no ay al presente nadie que le parezca, fuera acertado dexarse de hazer, y assi tienen tanta cuenta con prouernos de limosna, que sin auer demanda, ni pedir a nadie, los despierta el Señor, para que nos las embien, y passamos sin que nos falte lo necesario, y espero en el Señor será assi siempre; que como son pocas, si hazen lo que deuen, como su Magestad aora les dà gracia para hazerlo, segura estoy que no les faltará, ni aurán menester ser cansadas, ni importunar a nadie, que el Señor se ternà cuydado, como hasta aqui, que es para mi grandissimo consuelo, de verme aqui metida con tantas tan desasidas. Su trato es entender como yrán adelante

en el servicio de Dios. La soledad es consuelo, y pensar de ver a nadie, que no sea para ayudarlas a encender mas el amor de su Esposo, les es trabajo, aunque sean muy deudos. Y assi no viene nadie a esta casa, sino quien trata de esto, porque ni las contenta, ni los contentan, no es su lenguaje otro, sino hablar de Dios, y assi no entienden, ni las entienden, sino quien habla del mismo. Guardamos la regla de nuestra Señora del Carmen, dada por Alberto Patriarca de Ierusalem, y cumplida esta sin relaxacion (sino como la confirmò el Papa Inocencio III. el año de 1248. en el año quinto de su Pontificado) me parece seràn bien empleados todos los trabajos que se han pasado. Ahora aunque tiene algun rigor (porque no se come jamas carne sin necesidad, y ayuno de ocho meses, y otras cosas, como se vee en la misma primera regla) en muchas aun se les haze poco a las hermanas, y guardan otras cosas, que para cumplir esta con mas perfeccion, nos han parecido necessarias, y espero en

el Señor ha de yr muy adelante lo comenzado, como su Magestad me lo ha dicho. La otra casa, que la beata, que dixeprocuraua hazer, tambien la fauorecio el Señor, y està hecha en Alcalá, y no le faltò harta contradiccion, ni dexò de passar trabajos grandes. Sè que se guarda en ella toda religion, conforme a esta primera regla nuestra: plegue al Señor sea todo para gloria, y alabança suya, y de la gloriosa Virgen Maria, cuyo habito traemos. Amen.

Creo se enfadarà v. m. de la larga relacion que he dado de este monasterio, y va muy corta para los muchos trabajos y marauillas, que el Señor en esto ha obrado, que ay dello muchos testigos, que lo podran jurar; y assi pido yo a v. m. por amor de Dios, que si le pareciere røper lo demas, que aqui va escrito, lo que toca a este monasterio, v. m. lo guarde, y muerta yo lo dè a las hermanas, que aqui estuieren, que animará mucho para servir a Dios las que vinieren, y a procurar no cayga lo comenzado, sino que vaya
siem-